



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Dirección General de Estudios de Posgrado

Facultad de Ciencias Sociales

Unidad de Posgrado

**Las formas y colores de los cuerpos en el cotidiano de
mujeres cooperativistas de la selva central: persona,
economía social y política**

TESIS

Para optar el Grado Académico de Magíster en Género,
Sexualidad y Políticas Públicas

AUTOR

Ela Dorena PÉREZ ALVA

ASESOR

Dra. María Emma MANNARELLI CAVAGNARI

Lima, Perú

2020



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Pérez, E. (2020). *Las formas y colores de los cuerpos en el cotidiano de mujeres cooperativistas de la selva central: persona, economía social y política*. Tesis para optar el grado de Magíster en Género, Sexualidad y Políticas Públicas. Unidad de Posgrado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

Hoja de metadatos complementarios

Código ORCID del autor	https://orcid.org/0000-0001-9199-5354
DNI o pasaporte del autor	10323252
Código ORCID del asesor	https://orcid.org/0000-0001-5192-8253
DNI o pasaporte del asesor	08224795
Grupo de investigación	Seminario de economía social, solidaria y popular
Agencia financiadora	Vicerrectorado de investigación y posgrado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
Ubicación geográfica donde se desarrolló la investigación	Selva Central. Región Junín, provincia de Satipo, distritos de Pangoa y Rio Negro.
Año o rango de años en que se realizó la investigación	2016-2020
Disciplinas OCDE	Temas sociales http://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.04.05



Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIDAD DE POSGRADO

ACTA DE SUSTENTACIÓN

En Lima, a los doce del mes de octubre del año dos mil veinte, mediante sustentación virtual a cargo de la Unidad de Posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional San Marcos, a horas 11: 00 am, bajo la presidencia del DR. CÉSAR ARMANDO GERMANÁ CAVERO y con la concurrencia de los demás miembros del Jurado de Tesis, se inició la ceremonia invitando a la graduanda para que hiciera **PÉREZ ALVA ELA DORENA** exposición de la Tesis para optar el Grado Académico de Magíster en Género, Sexualidad y Políticas Públicas. Siendo el trabajo titulado:

“Las formas y colores de los cuerpos en el cotidiano de mujeres cooperativistas de la selva central: persona, economía social y política”

A continuación fue sometido a las objeciones por parte del Jurado. Terminando esta prueba y verificada la votación; se consignó la calificación correspondiente a:

A EXCELENTE 19

Por tanto el Jurado, de acuerdo al Reglamento de Grados y Títulos, acordó recomendar a la Facultad de Ciencias Sociales para que proponga que la Universidad Nacional Mayor de San Marcos otorgue el Grado Académico de Magíster en Género, Sexualidad y Políticas Públicas, a la Bachiller **PÉREZ ALVA ELA DORENA**. Siendo la 1:00 pm y para constancia se dispuso se extendiera la presente Acta:

Dr. César Armando Germaná Caveró
PRESIDENTE

Dr. Enrique Marino Jaramillo García
MIEMBRO

Mg. Esther Judit Vidal Córdova
MIEMBRO

Dra. Maria Emma Mannarelli Cavagnari
ASESORA



Firmado digitalmente por LYNCH
GAMERO Nicolás Javier FAU
20148092282 soft
Motivo: Soy el autor del documento
Fecha: 15.10.2020 10:34:44 -05:00

Dr. NICOLÁS JAVIER LYNCH GAMERO
Director

PABELLÓN JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI – CIUDAD UNIVERSITARIA
Teléfono: 6197000 Anexo 4003. Lima – Perú.

Correo: upg.sociales@unmsm.edu.pe, upgccss@unmsm.edu.pe

Web: <http://sociales.unmsm.edu.pe/>

Dedicatoria

Nos sacaste adelante lavando ropa ajena, nunca dejaste de cuidarnos, aunque el arpa del amor ya estaba rota.

¡Chincha, cuna de campeonas!

Con ustedes gocé mi infancia y nutrí mi cuerpo con frutos de la madre tierra, en un campo que no busqué conocer.

¡Casca, tierra de la uva y del vino!

Ancestras y ancestros.

A la vida sindical de mi **madre** que resistió la explotación en las primeras tiendas por departamento en la Lima mirafloresna. Al trabajo dedicado como docente universitario, que mi **padre** siempre me mostró y que ahora deja, en nuestra querida UNMSM.

A las **mujeres de la Selva Central** que como yo y muchas, vivimos la violencia en nuestros cuerpos; pero no nos dejamos someter.

Por las loras líquidas e interpelarme en mis distintas vidas; el vibrar profundo de la música y el ritmo para reír; porque para encontrar las palabras precisas al escribir es necesario hacerlas fluir.

Complicidades del amor.

Agradecimiento

A María Emma, asesora, maestra, colega y cómplice feminista. Por su paciencia y aportes precisos. Seguiremos persistiendo en affidamento y sororidad en nuestra querida San Marcos, universidad pública y laica.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	6
 CAPÍTULO I.....	 12
APROXIMACIONES A LOS DEBATES SOBRE LA PROBLEMÁTICA DE LAS MUJERES SITUADAS EN TERRITORIOS RURALES	12
 1.1 CUERPO, PODER Y VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES	 13
1.1.1 Pinceladas históricas en la intersección política y espacios de disputa para las mujeres	13
1.1.2 Relaciones entretejidas: poder, género y derechos, en clave feminista.....	35
1.1.3 Violencia de pareja: un análisis desde el poder adscrito en los cuerpos de las mujeres	49
 1.2 RELACIONES ECONÓMICO SOCIALES Y AUTONOMÍA DE LAS MUJERES	 62
1.2.1 Vinculaciones y distancias en las relaciones económico sociales de las mujeres.....	62
1.2.2 Economía social, los cuidados y perspectivas feministas	70
1.2.3 Autonomía económico social, violencia y mujeres cooperativistas.....	80
 CAPÍTULO II.....	 89
ACERCAMIENTO AL CONTEXTO Y COTIDIANO DE LAS MUJERES COOPERATIVISTAS DE LA SELVA CENTRAL	89
2.1 SELVA CENTRAL, SOCIEDAD LOCAL Y DINÁMICA TERRITORIAL.....	89
2.2 DESIGUALDADES Y POLÍTICAS DE GÉNERO EN LA SELVA CENTRAL.....	98
2.3 LAS COOPERATIVAS PRODUCTORAS DE CAFÉ Y CACAO EN LA SELVA CENTRAL....	107
2.4 LA VIOLENCIA DE PAREJA EN LA SELVA CENTRAL	113
 CAPÍTULO III	 124
METODOLOGÍA DESENVUELTA PARA EL ESTUDIO	124
3.1 DELIMITACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN EN EL TERRITORIO.....	125
3.2 MARCO ORIENTADOR E INDAGACIÓN	129
3.3 DISEÑO METODOLÓGICO	130

CAPÍTULO IV.....	143
ENSAYOS DE SALIDA A LA VIOLENCIA DE PAREJA DE MUJERES COOPERATIVISTAS.....	143
4.1 APROXIMACIÓN A LA CONDICIÓN DE MUJERES COOPERATIVISTAS EN SITUACIÓN DE VIOLENCIA DE PAREJA	144
4.2 TRIPLE VULNERACIÓN Y OPRESIÓN INTERVINCULADA EN LA VIOLENCIA DE PAREJA	161
4.2.1 El cuerpo-territorio violentado de las mujeres cooperativistas que se somete a la violencia de pareja	162
4.2.2 La dependencia económica que compite con la autonomía personal y económico social de las mujeres cooperativistas	172
4.2.3 Las relaciones de poder en la subordinación personal, familiar y comunitario- cooperativo.....	180
4.3 VISIBILIZACIÓN DEL EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES COOPERATIVISTAS PARA CONSTRUIR SALIDAS A LA VIOLENCIA DE PAREJA.....	184
4.3.1 Aprovechamiento de las oportunidades personales y económico sociales vinculadas a las cooperativas	185
4.3.2 Experiencias de confrontación con la autoridad patriarcal.....	198
4.3.3 Relaciones de affidamento y sororidad con otras mujeres en la misma situación	203
 CAPÍTULO V	 211
ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO DE LA VIOLENCIA DE PAREJA DE LAS MUJERES COOPERATIVISTAS.....	211
5.1 ESTRATEGIA DE RUPTURA DE LA RELACIÓN DE PAREJA	212
5.2 ESTRATEGIA DE CONTINUIDAD CENTRADA EN LA CONFRONTACIÓN “DE PODER A PODER”	218
5.3 ESTRATEGIA DE CONTINUIDAD CENTRADA EN LA “NEGOCIACIÓN Y TOMA DE ACUERDOS”	221
 CONCLUSIONES	 226
 BIBLIOGRAFÍA	 238
 ANEXO 1: CUADRO DE MUJERES PARTICIPANTES ENTREVISTADAS PARA EL ESTUDIO.....	 264

Introducción

La Selva Central del Perú, es un lugar donde se entretajan relaciones económico sociales, culturales y eco-territoriales, marcadas por las dinámicas de producción de café y cacao. Mi acercamiento a este lugar nace del trabajo de acompañamiento a las mujeres cooperativistas (y sus familias) que tímidamente iban afirmando su presencia, debido al incremento de proyectos de cooperación en las organizaciones de segundo nivel que agrupan a cooperativas y centrales cooperativas¹, como parte de las agendas de desarrollo del país y de agencias de cooperación internacional; así como la solicitud de las políticas de inclusión de género del comercio justo², en la lógica de orientar sus acciones para promover igualdad y equidad.

Este acercamiento permitió mi inserción en el mundo de las y los pequeños productores de café y cacao, quienes, junto a sus familias y comunidades, forjaban día a día de manera pujante, una sociedad local dinámica, intensa y vertiginosa. En ella, el protagonismo de las mujeres cobraba un sentido particular. Me cautivó la fortaleza de sus historias, sus personalidades marcadas por su destreza para encontrar múltiples estrategias económico sociales que no sólo impactaban en sus entornos, sino además en ellas mismas, en sus prioridades y formas de reorganizar sus vidas.

Un asunto latente pero no evidente, con implicancia en los cuerpos de estas mujeres, era la violencia³. Estaba oculta en el cotidiano por la vergüenza que ellas sentían. La afrontaban en sus relaciones con parejas de largos años de convivencia y con quienes conformaron familia, comunidad y organización cooperativa. Les generaba dolor,

¹ Para nuestro caso organizaciones emblemáticas como: la Junta Nacional del Café (JNC), la Central Café y Cacao (CCC), la Asociación Nacional de Productores de Cacao (APP Cacao), la Coordinadora Nacional de Pequeños Productores de Comercio Justo (CNCJ-Perú), quienes tienen bases cooperativas a nivel nacional, pero que han intervenido principalmente en la Selva Central del Perú, territorio en el que se desarrolla la pesquisa.

² Tomamos las enseñanzas de Arnaldo Neira Camizán, militante cooperativista, quien señala: El término Comercio Justo aparece por primera vez mencionado en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), de 1964, en el intento de mejorar las relaciones comerciales entre los países del Sur y del Norte, bajo el lema: “Comercio, No Ayuda (Trade No Aid)”. Es un movimiento de esperanza y de futuro. Está integrado por familias de productores y productoras, comerciantes y consumidores, que trabajan por un modelo más justo de intercambio comercial. Movimiento para el acceso al mercado de los productores más desfavorecidos y promoción del desarrollo sostenible. Extraído de una ponencia presentada, en el año 2014, en un evento de capacitación, organizado en el marco del convenio establecido entre la UNMSM y la CNCJ-Perú.

³ Violencia no solo de género, sino también, la violencia indirecta y/o estructural (Galtung, 2000), y la violencia simbólica hecha una forma de habitus (Bourdieu, 2005). Para nuestro estudio, profundizamos en la violencia en la relación de pareja que, como señalamos, estaba y está oculta en el cotidiano por la vergüenza que ellas sentían y sienten para no hacerla pública.

inseguridad, dependencia emocional. Limitaba sus posibilidades de constituirse con autonomía personal y económica.

La violencia, era un elemento crucial en sus historias, un problema que si bien las afectó de manera determinante no las amilanó, ni restó en su capacidad de lucha. Por el contrario, fue convertido en el desencadenante de una búsqueda de otra vida posible para sí mismas. Una esperanza que encontró identificación, affidamento y sororidad⁴, en lo vivido por otras mujeres en sus propias cooperativas. Un acicate que las impulsó a salir de sus casas, a involucrarse más en su organización, comunidad y en actividades económico sociales propias; a capacitarse, participar de encuentros con otras mujeres, a asumir liderazgo, leer, preguntar y encontrar respuestas para sí mismas. A descubrir su voz y expresar en palabras lo que vivían.

¿Cuáles fueron los detonantes para que las mujeres cooperativistas logaran dar el “salto” en el cotidiano, para asumir que vivían violencia en casa y que no querían seguir viviendo así?, ¿qué explica este antes y después en la biografía de aquellas que lograron avances?, ¿cómo comprender sus trayectorias y los hitos que desencadenaron los cambios desenvueltos para afrontar la violencia en sus vidas?, ¿qué tensiones y vinculaciones, desplegadas a partir de las relaciones económico sociales, se configuran en condiciones que favorecieron sus decisiones, para afrontar la violencia de pareja?, ¿qué relaciones de poder se entretajeron en los diferentes campos por los que transitaban, permitiendo su empoderamiento?

Las mujeres cooperativistas afrontaban una triple vulneración y opresión expresada en: cuerpos-territorios sometidos a la violencia, dependencia económica y subordinación personal. Esto me llevó a una primera aproximación de indagar en tres dimensiones: personal, económico social y político; interseccionadas en el cotidiano, con énfasis en sus significados patriarcales, complejos y profundos.

Lo cotidiano, el día a día en las actividades de cuidado a sus familias, la producción de su finca, su participación decidida en la gestión y liderazgo en cooperativas

⁴ Con sus diferencias, son términos que están articulados entre sí, posicionados desde los feminismos. El apoyo entre mujeres, a partir de compartir las mismas historias y vincularse entre ellas de forma colectiva para resistir, respectivamente.

forjadas por ellas, o con acciones desenvueltas en espacios femeninos en organizaciones mixtas, desencadena en ellas capacidades especiales. Consiguen confrontar la dinámica patriarcal presente en la cooperativa y en su vida familiar, y así “rebelarse”. Todo esto concitó mi atención.

Asumo como respuesta preliminar de este estudio, que el proceso de afianzamiento de autonomía personal y económica de las mujeres cooperativistas, está marcado por opresiones, inequidades y desvalorización económico social; empero, se reconfigura a partir del aprovechamiento de las oportunidades en la cooperativa, la capacidad desarrollada en su experiencia de confrontación con el poder y los vínculos con otras mujeres, que como ellas vivieron violencia de pareja en su cotidiano.

Estos elementos son determinantes en el desenvolvimiento de estrategias para afrontar en mejores condiciones la violencia contra sus cuerpos en la relación con sus parejas. Al hacer alusión a estrategias, la concibo como aquella que es ensayada intuitivamente por cada mujer, en función a su sentirse mal, su esperanza de vivir mejor y como reacción frente a los principales detonantes en su relación de pareja; susceptibles de convertirse en “saltos” de liberación concreta⁵.

La tesis pone como centro al cuerpo, como territorio social y culturalmente construido, como terreno político y como espacio de resistencia económico social, en un contexto donde las lógicas de mercado capitalista han conseguido desvalorizar las propias vidas de las mujeres. Presta especial atención a la cooperativa⁶ como lugar de ejercicio de liderazgo, como espacio de disputa y relaciones de poder; y el desenvolvimiento de actividades económico sociales, soporte principal de su economía familiar.

El incremento imperceptible de su participación en la organización, las “obliga” a salir cada vez más del espacio privado, asociado con la opresión. Así, invierte sus prioridades, aunque sin una jerarquía explícita, más que el orden en el que se despliegan los cambios progresivos experimentados en su día a día, y que transcurren en tiempos que pasan inadvertidos a lo largo de los años. Visto así, la autonomía

⁵ Como diría Motta (2019), lejos de la opresión patriarcal en una sociedad profundamente desigual y violenta.

⁶ En un caso, específicamente nos referimos al Codemu (Comité de Desarrollo de la Mujer).

personal y económica es proceso y norte a la vez, posibilita rupturas individuales y procesos emancipatorios en su construcción en si misma⁷.

La investigación va adentrándose en las historias de mujeres cooperativistas, a partir del vínculo inicial con cuarenta mujeres, con quienes se dialoga en distintos momentos, a través de entrevistas informales y semiestructuradas; profundiza luego en diez historias, deconstruyendo con ellas su proceso de salida y afrontamiento de la violencia de pareja en el cotidiano. Todas madres y vinculadas por cinco y más años a su cooperativa.

Estas mujeres son parte activa de dos organizaciones, una más antigua y la otra más joven, en términos de tiempo y número de socias vinculadas a ellas. La primera, el Comité de Desarrollo de la Mujer (Codemu)⁸ de la Cooperativa Agraria Cafetalera (CAC) Pangoa Ltda.⁹, ubicada en el distrito del mismo nombre. La segunda, la Cooperativa Agroindustrial de Mujeres Emprendedoras Intercultural y Ecológica Warmi Tsinani Ltda.¹⁰, ubicada en el distrito de Río Negro. Ambas organizaciones ubicadas en la provincia de Satipo, Región Junín, parte del extenso y diverso territorio de la Selva Central del Perú.

Sus historias fueron condensadas en tres estrategias tipo. La primera estrategia, permite analizar el proceso de ruptura de las mujeres con el círculo de violencia de pareja, vivida por más de dos décadas y la posibilidad de una vida mejor. La segunda, muestra los avances, retrocesos y contradicciones en la confrontación con el poder y las implicancias para la continuidad de la relación. La tercera, pone en evidencia que

⁷ Recuperamos las nociones de empoderamiento, cuerpo y autonomía, de los procesos de luchas feministas que nos antecedieron, pero también de las nuevas generaciones y enfoques. Como señala recientemente Motta (2019), son cambios que vienen de la mano de una nueva generación de feministas que desde su diversidad de agendas y expresiones parecen tener como foco un claro reclamo sobre y desde el cuerpo, su autonomía y derecho a una vida sin violencia de ningún grado y tipo. Reclamo que no es nuevo en la historia del feminismo pero que en el momento actual ha cobrado nueva fuerza y nuevas formas. Motta (2019, pag. 96).

⁸ Espacio creado en 1999 para el trabajo con las esposas e hijas de los socios de la cooperativa y cuya acción principal la constituye su experiencia de microcréditos para las mujeres.

⁹ La Cooperativa Agraria Cafetalera Pangoa es una cooperativa, con más de 40 años de creación, fundada el 2 de octubre de 1977. Está articulada al mercado del comercio justo a nivel global. Y tiene una variada y diversificada producción para mercado local y nacional de café tostado y molido, chocolates, miel, polen, etc.

¹⁰ Fundada en mayo de 2010. Su nombre resalta el nombre sincrético de “mujer” en quechua y asháninka. Su surgimiento deriva de afanes colectivos y de fines asociativos, con miras de industrialización y comercialización colectiva del cacao que se produce en la zona. Su trabajo está articulado al posicionamiento del chocolate en el mercado local y nacional.

ser jóvenes y con estudios, no exime de vivir violencia; por tanto, para continuar la relación, más que confrontar, se requiere negociar e intentar cambios más profundos.

Esta elección entra en sintonía con planteamientos feministas. Requiere tocar con sumo respeto las palabras recuperadas y provocadas con/desde las mujeres, en las largas conversaciones sostenidas como resultado de un proceso de encuentros prolongados y constantes. Explorar sus historias íntimas, requirió un lazo de confianza, que se fue tejiendo en tres periodos.

El primer acercamiento y el más largo, es producto del trabajo intenso de promoción social con organizaciones cafetaleras en la Selva Central¹¹. El segundo y tercero, es identificado como parte de la labor de investigación desenvuelta desde la academia¹². Corresponden a periodos diferentes de mi actividad profesional y de mi proceso de análisis práctico-reflexivo, soporte de las tesis sustentadas en este trabajo de investigación.

El presente trabajo está dividido para fines de exposición en cinco partes. El primer capítulo, presenta una revisión de la literatura producida sobre los estudios dedicados a mujeres, género y feminismo, en el campo de las relaciones económico sociales, la autonomía y la violencia sobre el cuerpo-territorio de las mujeres en el cotidiano; el segundo capítulo, muestra el contexto histórico y eco-territorial donde están ubicadas las protagonistas de la pesquisa, las desigualdades que afrontan y las políticas de inclusión de género que establecen un marco orientador para su actuación; el tercer capítulo, expone la propuesta teórico-metodológica que orienta la investigación; el cuarto y quinto abordan los resultados y discusiones derivadas del análisis de las estrategias desplegadas por las mujeres cooperativistas para afrontar la violencia de pareja en el cotidiano; finalmente, las conclusiones, sintetizan lo debatido y brindan

¹¹ Para efectos de la investigación se revisaron informes de proyectos de la Junta Nacional del Café (2005-2006). Memorias e informes del Área de Fortalecimiento Organizacional y Escuela de Dirigentes, de la Central Café y Cacao del Perú (2007-2009). Memorias de las jornadas en el marco de la asesoría de género a la Coordinadora Nacional de pequeños productores de comercio justo –CNCJ Perú (2010-2013).

¹² Me refiero a la labor de investigación desenvuelta en el marco de esta pesquisa, ganadora del Fondo de promoción de tesis de posgrado para docentes, año 2017, del Vicerrectorado de Investigación y Posgrado; y como responsable de un proyecto de investigación con financiamiento, para grupos de investigación: “Procesos de innovación y relaciones de poder e iniciativas orientadas a la sostenibilidad desde economías alternativas protagonizadas por mujeres en Perú”, aprobado por RR. N° 04274-R-17.

pistas de indagación, en la perspectiva de conducir a nuevos abordajes y propuestas para la prevención y atención a la violencia.

No puedo poner punto final a estas líneas sin manifestar mi profundo agradecimiento a las mujeres de la Selva Central de la Región Junín, que me permitieron ingresar a sus vidas, sus historias, sus memorias, sus recuerdos, muchas veces no tan gratos; pero que, en la comprensión de encontrar rutas de liberación para otras mujeres valientes, que intentan afrontar la violencia de pareja, aceptaron sumarse al trabajo.

Debo reconocer que en estos años, recorriendo este territorio, en una nueva etapa de mi vida, conseguí interpelarme desde mis entrañas. Descubrí que las formas de los cuerpos en el cotidiano expresan profundas tristezas a la vez que grandes esperanzas, laceraciones y violencias, junto a resistencias y ganas de seguir viviendo; pero sin miedos. Sentí que es posible teñir con nuevos colores aquello que creí saber y asumí como cierto, volver a desafiarme y seguir apostando por la vida, mi vida, nuestras vidas como mujeres. Por ello, cobra sentido este recorrido inspirado en diversas formas y colores.

Capítulo I

Aproximaciones a los debates sobre la problemática de las mujeres situadas en territorios rurales

“La tierra que nos vio nacer, que nos da la vida y finalmente descansamos en ella eternamente. Por eso somos todos los colores que somos, todas las lenguas que hablan nuestros corazones, por eso somos pueblos, somos tribus y somos nación. Somos los y las guardianas y guardianes de estas tierras (...) de este continente y del mundo”.

Ejercito Zapatista de Liberación Nacional, agosto de 2014.

El presente capítulo da cuenta de la revisión de investigaciones, estudios y documentos sobre asuntos vinculados a las problemáticas de las mujeres situadas¹³ en territorios rurales, pretende mostrar la articulación y tensión entre poder, violencia, cuerpo, y relaciones económico sociales. Recupera de manera especial los aportes de las reflexiones feministas de distintas vertientes, para la comprensión del planteamiento de la pesquisa.

Por tanto, la búsqueda no está restringida a abordajes y aportes académicos. También incluye los provenientes de las canteras de activistas feministas, los estudios de género, movimiento de mujeres y profesionales del desarrollo; por el sentido que cobra al posicionar en la agenda pública, las luchas de las mujeres, contra las opresiones, desigualdades e inequidades; a decir de Mannarelli (2020): “a lo largo de estos dos siglos republicanos hubo propuestas democráticas y pacificadoras dejadas de lado, derrotadas por ambiciones e intereses más arrolladores pero que no necesariamente le hubieran hecho bien al Perú como territorio y como comunidad de individuos” (Mannarelli, 2020, p. 97).

Con nuestra indagación, queremos contribuir desde la academia, al debate y puntos de inflexión, con matrices interseccionadas para el análisis de estas problemáticas; pero sobre todo, hacer visible las decisiones y acciones que las propias mujeres cooperativistas, vienen desplegando contra la violencia de pareja en su vida cotidiana. Consideramos además, que de esta manera, aportamos a construir puntos de llegada y partida, de cara al

¹³ Hacemos alusión a este concepto, postura epistemológica crítica que pone en evidencia el lugar desde el cual se parte, siguiendo a Harding (1993) y desde diferentes posturas, como lo señala Montero y Pujol (2003).

Bicentenario de la independencia, porque consideramos que “[...]. Más que dinero, las comunidades indígenas reclaman libertad para decidir sobre su territorio” (Chirif, 2020, p.56); además, las mujeres exigen decidir también sobre sus vidas, sobre sus cuerpos, sobre vivir sin violencia.

El capítulo se divide en dos partes. La primera, muestra los antecedentes de la discusión sobre el tema en cuestión, relevando los debates sobre las mujeres en la escena pública desde una pincelada histórica en diálogo con perspectivas feministas y discutiendo las nociones de género, cuerpo y violencia de pareja; intenta situarlo en un escenario siempre político y de disputa para las mujeres. La segunda, aborda las relaciones económico sociales, entendidas desde el cuidado que las mujeres despliegan, como soporte y posibilidades para su autonomía y empoderamiento, y las cooperativas como espacio estratégico articulador económico, social y personal.

1.1 Cuerpo, poder y violencia hacia las mujeres

1.1.1 Pinceladas históricas en la intersección política y espacios de disputa para las mujeres

Situamos la política como espacio de confluencia en la historia peruana, donde quedan delineadas las discusiones del contexto/coyuntura política más relevantes del país y las luchas por la igualdad, las discusiones acerca de la situación de las mujeres (en particular aquellas que aparecen situadas en territorios rurales); y el poder en dicho escenario, leído en clave feminista, desde categorías como patriarcado y sistema de dominación masculina.

Es por ello, que consideramos “fundamental desarrollar la investigación sobre la historia de las mujeres y de género, a partir del conocimiento, podemos pasar al reconocimiento, [...] evitar el feminicidio y otras formas de violencia contra la mujer y otros grupos de diferente identidad de género. A esto se suma el hecho de que se trata de la construcción de una historia inclusiva que permita comprender cómo las mujeres han sido agentes de su propia historia en el pasado y son agentes de su propia vida en el presente” (Rosas, 2019, pp. 11-12).

Tomando en cuenta la lucha histórica de las mujeres en el pasado y en el presente, traemos a la memoria, que es con el inicio de la República¹⁴, que la lucha por los derechos sociales y civiles, va colocando progresiva y lentamente en el escenario público los asuntos de las mujeres, que carecían de derechos políticos y de mucho derechos civiles, no eran consideradas ciudadanas¹⁵. Es de esta forma que, el vínculo entre las oligarquías fragmentadas y los caudillos definió a la naciente República, y cuando la dominación colonial patrimonial entró en crisis, las clases medias emergentes disputaban un espacio en la dinámica política del país¹⁶.

De esta manera, como decía Alberto Flores Galindo, el Perú fue una “República sin ciudadanos”, donde reinaba y reina el racismo, la segregación, y la discriminación social, que se instauró en el viejo orden colonial; y como tal esta tara, se entretrejía en la vida social y doméstica de la República; y alcanzando las formas que actualmente padecemos (Fernández & Rohner, 2020, p. 23). Es en este contexto, que algunas mujeres se presentaron con ideas vanguardistas en una sociedad como la peruana, donde la jefatura estaba dominada por el hombre, la jerarquía eclesiástica y las costumbres patriarcales. Podemos citar como representantes de estas ideas a Flora Tristán (Francia-Perú, 1803-1844, escritora, socialista y feminista peruana francesa)¹⁷, Teresa González de Fanning (Ancash, 1836-1918, educadora, escritora y periodista), Juana Mercedes Cabello Llosa de Carbonera

¹⁴ Cabe anotar que previa a ella, la Independencia del Perú fue un proceso que tuvo una gran participación de mujeres. Muchas de ellas fueron reconocidas y galardonadas. Los nombres de estas mujeres fueron publicados el 23 de enero de 1822, en la Gaceta del gobierno de Lima independiente sentimientos. Esto no se reflejó en la primera Constitución, pues las mujeres seguían siendo excluidas.

¹⁵ No ajena a lo que pasaba en el mundo. Recordamos la llamada “Declaración de los sentimientos” (Declaration of Sentiments (DS)) de 1848, en la localidad norteamericana de Seneca Falls del estado de Nueva York, considerado un texto y momento fundacional del feminismo como movimiento social emancipatorio, donde se discute sobre la ciudadanía de las mujeres y argumentos destinados a exigir la emancipación civil pero también política de las mujeres, es decir centralmente, el sufragio femenino.

¹⁶ Podemos relevar, en los antecedentes a esta época, que la aparición de la mujer en el espacio público fue mínima, sus problemas y necesidades fueron puestas tímidamente en la agenda pública peruana (con menor relevancia los asuntos de la mujer rural) y estuvieron vinculados, en primera instancia, a la educación femenina desde apuestas liberales. Consideraban necesario democratizar los derechos y deberes ciudadanos bajo la influencia europea de la ilustración. La burguesía emergente, a través del partido civil, disputó poder con la fuerza militar, su caudillo, Pardo, animó la iniciativa de capacitar a las mujeres para ser empleadas como profesoras de niños, producto de esto, se fundaron en 1873 cuatro Escuelas Normales al interior de país, en Cajamarca, Junín, Cusco y Lima. En 1876, se proclamó la obligatoriedad de la enseñanza primaria de hombres y mujeres.

¹⁷ Forjadoras como Flora Tristán, en su libro Peregrinaciones de una paria, publicado en 1838 en Francia (luego de su visita al Perú entre 1833 y 1834), traducido al español por primera vez en 1946, intentan expresar la dominación a partir de varios asuntos como la clase y género. Es necesario tener en cuenta que Flora Tristán es una de las pioneras del feminismo moderno, además de la importancia de su participación en el sindicalismo en Francia. Este texto, además de ser su diario de viaje, expresa una mirada bastante amplia y crítica del Perú Republicano, da cuenta de la situación de convulsión política, social, cultural y económica de la época. No interesa resaltar en su narración, el encuentro con dos mujeres: Dominga Gutiérrez y Francisca Zubiaga González Gamarra. Ambas recordadas por Tristán por su carácter pasional y trayectoria de lucha.

(Moquegua, 1842-1909, escritora realista y feminista), Clorinda Matto de Turner (Cusco, 1852-1909, profesora del Colegio Nacional de Educandas, periodista y activista), María Jesús Alvarado Rivera (Chincha-Ica, 1878-1971, escritora y feminista)¹⁸ y Miguelina Acosta Cárdenas (Yurimaguas-Loreto, 1887-1933, abogada, educadora, anarquista y feminista).

Una acción importante en estos tiempos fueron las famosas veladas literarias, organizadas en casa de la salteña Juana Manuela Gorriti¹⁹, donde además de mujeres escritoras de la época, se invitaba a políticos e intelectuales para discutir diversos temas, entre ellos, el problema de la mujer y su aún negada presencia en el espacio de dominio masculino público. No olvidemos que las luchas femeninas desde abajo eran más que evidentes, y una característica de la época; en aquel momento histórico, la mujer que solo se dedicaba a las labores del hogar emerge al espacio público, teniendo que trabajar para ayudar a mantener los gastos de la casa o incluso para cubrir totalmente los gastos familiares, porque la realidad demostraba que solo el trabajo del hombre, o el padre no alcanzaba para cubrir los gastos familiares. De esta manera, la mujer, no solo va ganando los espacios públicos, sino también desarrolla intensas manifestaciones culturales y populares, y ayuda a forjar junto a los hombres una nueva cultura popular alternativa y autónoma con respecto a aquella cultura oficial monopolizada por la oligarquía (Portocarrero, Sanborn, Cueva & Millán, 2002).

De otra parte, cabe señalar que la lucha de las mujeres para ganar el espacio público ha sido todo un proceso de largo aliento; y más aún, tuvo que vencer muchas resistencias debido a que: “El conocido papel de la superioridad masculina, por lo menos desde principios del siglo XIX, se veía debilitado cuando una mujer asumía

¹⁸ En: un bosquejo de feminismo (s) peruano (s): los múltiples desafíos, Muñoz & Barrientos (2019), advierten que un primer momento del feminismo es aquel de la lucha por el reconocimiento de la igualdad jurídica de la mujer. Las mujeres hacen su reclamo dentro de lo que sería el oren político convencional; exigen, al menos, una ciudadanía formal. Las primeras feministas del siglo XX, con María Jesús Alvarado a la cabeza, tuvieron como metas políticas el acceso a una educación igualitaria, al reconocimiento de su capacidad jurídica –en particular de las casadas-, bajo la condición laboral de las mujeres solteras, y eran también abanderadas de las causas de otros oprimidos como ellas, obreros e indígenas. Las luchas en apoyo a campesinos y obreros le valieron la deportación a Alvarado en el año 1924 bajo el Oncenio de Leguía. Permaneció exiliada en Argentina durante once años. Muñoz & Barrientos (2019, p. 464).

¹⁹ En las veladas literarias que ponen en cuestión la relevancia de la presencia de la mujer en el espacio público, la educación y su aún tímida presencia en la política. Así como las vicisitudes de las pocas mujeres que incursionan en la educación superior, como las vividas por María Trinidad Enríquez Ladrón de Guevara, para conseguir su ingreso a las aulas universitarias en la Universidad de San Antonio Abad del Cusco, en 1874, quien a pesar de sus esfuerzos no pudo graduarse, porque el trámite se extendió hasta pasada su muerte.

la manutención de la casa²⁰. Así lo entendían las mismas mujeres y sus defensores, quienes aprovechaban esa situación para cuestionar de algún modo el orden imperante. No por casualidad en la vida cotidiana de la sociedad peruana desde fines del siglo XIX, e inicios del siglo XX, la mujer se hace visible en la vida pública forjando los movimientos feministas de vanguardia.

Posteriormente, la Guerra del Pacífico (1879-1883), acontecimiento que dejó al país en condiciones críticas en términos políticos, económicos y sociales, redefinió la sociedad peruana y generó el contexto para el surgimiento del pensamiento moderno en el Perú. Las consecuencias de la guerra, para las mujeres, -tanto para las que pertenecían a la oligarquía, como para las mujeres de sectores populares- fueron terribles, consideradas como botín de guerra, violentadas sexualmente, viudas, etc.; la situación empujó a las mujeres de clases medias y altas a asumir responsabilidades que antes no tenían, como el trabajo femenino (acceso acelerado de las mujeres al mercado laboral) en condiciones desfavorables.

Entonces, es posible afirmar que la violencia hacia la mujer es un tema antiguo, sin embargo es recién con la modernidad que aparece en el escenario público, en nuestro país sucedió igual, las nacientes ciencias sociales y el nuevo contexto laboral, mucho más industrial y de inserción al capitalismo, la visibilizaron. En especial en los años ochenta del siglo XX cuando se producen cambios muy importantes para el abordaje de la violencia contra la mujer, momento en que surge la categoría de análisis histórico del enfoque de género²¹.

De otra parte, siguiendo a Claudia Rosas Lauro (2019), no podemos dejar de señalar que en el Perú, las mujeres se rebelan no solo contra el uso de la violencia, sino también frente a un orden patriarcal y jerárquico, cuando “[...] la mujer fue

²⁰ Por ejemplo, la india Martina Cerbantes, casada con un pardo libre, nos ofrece un testimonio revelador. Su marido era un borracho empedernido, hasta el punto que, según ella, “no tenía término este mal, pero lo hacía andar en cuatro pies, y frecuentemente lo traían como difunto”. En esas condiciones el marido no aportaba nada para la manutención de la casa, por lo que ella asumió el manejo económico del hogar” (Cosamalón, 2019, pp. 524-535).

²¹ En los años ochenta se produce un cambio importante en el enfoque del problema al introducirse el concepto de “género” en los estudios sobre historia de las mujeres. El género nació como una categoría neutral diferente de “sexo”, palabra que tenía una fuerte connotación biológica o física. Se trataba de un término usado para teorizar la diferencia sexual, que surgió en las ciencias sociales y se aplicó a la historia para estudiar la construcción sociocultural de los géneros masculino y femenino a lo largo del tiempo histórico. El género, como categoría de análisis histórico, resultaba útil porque permitía complejizar nuestra comprensión de la organización social al introducir un nuevo criterio de diferenciación y permitía estudiar a hombres y mujeres de forma interrelacionada (Scott, 1990). Rosas Lauro, Claudia (2019). Op. Cit., p. 13.

considerada un ser poco racional, más pasional y sentimental que el hombre, que debe ser completamente racional y saber dominar sus pasiones y emociones a través del estudio, el conocimiento y la lógica. La mujer fue vista como un ser orientado a los otros, sea el marido o los hijos, y por eso mismo, debía saber realizar actividades concretas orientadas al bienestar de su hogar y los suyos. Su espacio era la casa y el ámbito doméstico, a diferencia del hombre, cuya actividad desplegaba en el espacio público y en campos como la política, la guerra, la economía o la cultura. En este sentido, su papel estaba asociado al trabajo y se presenta como el proveedor, en contraste con la mujer, que sería la gastadora, que incluso ponía en riesgo la economía familiar” (Rosas, 2019, pp. 223-224).

La situación crítica en la que vivía la mujer abrió la posibilidad de discutir acerca de la construcción de un Estado-nación que respete y promueva los derechos políticos y civiles de la mujer, el pensamiento anarquista en el Perú así lo entendió, su fervoroso defensor fue don Manuel González Prada, quien puso en debate la emancipación de las mujeres y los indios, además de proponer una educación laica y las llamadas universidades populares. Algunos de estos planteamientos fueron retomados tiempo después por José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, en un contexto de grandes movilizaciones sociales de la incipiente y emergente clase obrera, que en aquel momento histórico, luchaba por el derecho a una jornada laboral de ocho horas, influenciados por el discurso anarcosindicalista, cuya propuesta ideología era gravitante en esa época²². Una de las más connotadas y conspicuas mujeres, Clorinda Matto de Turner²³, impulsó veladas literarias

²² Un aspecto muy importante del progreso del movimiento obrero entre 1905 y 1930 fue el desarrollo de las manifestaciones culturales populares. Los dirigentes sindicales eran conscientes de la importancia de forjar una nueva cultura popular alternativa y autónoma con respecto a aquella cultura oficial monopolizada por la oligarquía. No en vano uno de los Estatutos de la Estrella del Perú recogía el mandato de fomentar la cultura mediante el establecimiento de una biblioteca y la realización de conferencias, veladas de carácter científico y artístico, entre otras actividades. Asimismo, comprendieron la necesidad de tener una clase trabajadora educada para de esta manera fortalecer la autonomía de clase. Por esta última razón, los círculos culturales que se formaron fueron muy exclusivas. Un momento central en la historia del movimiento obrero se produjo en 1919 a propósito de la huelga general que culminó con el triunfo popular que logró la aprobación oficial de la jornada laboral de ocho horas, siete años después que los estibadores del puerto del Callao habían obtenido similar beneficio. Desde entonces, el liderazgo anarcosindicalista del movimiento obrero pasó de manos de los artesanos (como los panaderos) a los obreros industriales (como los textiles). En el caso de los obreros textiles, una fuerza laboral relativamente homogénea y solidaria que fue creciendo significativamente durante las tres primeras décadas del siglo XX, debe reconocerse a un sector que, combinando tácticas pacíficas con acciones de fuerza, fortaleció también el poder de negociación frente a los propietarios y la presencia obrera en la política nacional. Portocarrero, Felipe, Cynthia Sanborn, Hanny Cueva y Armando Millán (2002). *Más allá del individualismo: el tercer sector en el Perú*, p.191. Lima: Universidad del Pacífico.

²³ Este proceso, sería el inicio de una amplitud de propuestas de la misma autora vinculadas al trabajo femenino y al indigenismo, expresadas en ensayos y novelas como: *Tradiciones cusqueñas* (1884), *Elementos de literatura según el reglamento de instrucción pública para el uso del bello sexo* (1889), *Aves sin nido* (1889), *Himac-Sumac*²³ (1892), *Herencia* (1893), *Boreales*, *miniaturas y porcelanas* (1902). En 1898, fue publicado el texto *Educación femenina*.

similares a las llevadas a cabo por Gorriti años atrás, para seguir debatiendo sobre estos temas, porque estaba convencida que sólo de esa manera las mujeres lograrían su autonomía como un movimiento feminista de vanguardia.

Con el inicio del corto y violento siglo XX (Hobsbawm, 1999), la articulación neocolonial basada en la asociación entre el capital imperialista y precapitalista, trajo consigo muchos episodios en la historia del posicionamiento de la voz de las mujeres. En la costa²⁴, la economía dependiente y la existencia de la Ley 2851 de protección a la mujer, determinaron que las condiciones laborales de las mujeres siguieran siendo precarias en comparación a la de los hombres²⁵, es así que emergió con mayor fuerza un proletariado femenino que denunció las condiciones laborales precarias del sector obrero (precariedad también sentida por las mujeres, quienes luego de su vinculación con mujeres politizadas fue construida como demanda de derecho). Este escenario dio pie al surgimiento del feminismo²⁶ como un movimiento de vanguardia que luchaba por la emancipación de la mujer del yugo patriarcal, de una sociedad jerárquica y discriminadora.

Justamente, en estas luchas sociales vanguardistas de las mujeres la prensa fue otro espacio público de desarrollo para la mujer, desde 1917 el periódico anarcosindicalista *La Crítica*, dirigido por Miguelina Acosta y Dora Mayer, la primera proveniente del anarquismo y la segunda, indigenista, publicó textos relacionados a la condición femenina. Cabe señalar que, a partir de 1918, es posible encontrar escritos donde se reconoce el valor de las mujeres rurales, que migraban a Lima en búsqueda de mejores condiciones de vida, no sin antes enfrentar la indiferencia de las y los limeños, quienes miraban con cierta desconfianza y desdén a las mujeres rurales, quienes eran estereotipadas racialmente, por su condición de

Colección de artículos pedagógicos, morales y sociológicos, por Teresa González de Fanning, que entre otros debates menciona que la educación formal debe ser realmente útil para las mujeres al insertarse al mercado laboral.

²⁴ En la sierra, se desenvolvían formas ancestrales y comunitarias de producción.

²⁵ En ese contexto se creó la Confederación de Trabajadores del Perú, nacida en el seno del anarquismo. Entre sus demandas figuraba la necesidad de prohibir el trabajo femenino y de menores.

²⁶ Podríamos señalar que un ejemplo de lo expuesto, fue el comité pro abaratamiento de las subsistencias, que organizó la primera convocatoria a una asamblea femenina en mayo de 1919, con la participación de mujeres como Evangelina Antay, Elisa Perrichino, Rosa Saury, Teresa Ticipiano y Miguelina Acosta, quienes exigieron la creación de un comité femenino.

género y origen social; y porque se consideraban superiores por su condición de limeños y herederos de los españoles²⁷.

Desde otra mirada divergente a la vieja idea de la subordinación y dependencia femenina a la sociedad patriarcal, las mujeres emergen para recusar el orden patriarcal, jerárquico y racista, así y también ligada a las preocupaciones indigenistas, surgió la voz rebelde y protagónica de María Jesús Alvarado²⁸, quien en 1916, fue elegida miembro titular de la Junta General de la Asociación Pro-Indígena, un año más tarde, desde sus escritos en el diario La Crónica, reivindicó la jornada de lucha de las mujeres en Huacho, rescatando el valor de la solidaridad conyugal para con sus compañeros y denunciando los atropellos de las que fueron víctimas por la represión de las fuerzas armadas.

En esta etapa de la historia republicana del Perú, consideramos indispensable traer a nuestra memoria lo sucedido el año 1919, cuando Augusto B. Leguía ganó las elecciones presidenciales, en un contexto donde la oligarquía era muy poderosa. Así, temiendo un golpe de Estado desde esta oligarquía, antes de proclamarse presidente electo, él mismo se instaló como presidente de un gobierno que se extendió hasta el año 1930 del siglo XX, inaugurándose de esta manera el denominado el oncenio.

En este escenario, las luchas sociales de las mujeres fueron constantes, tres organizaciones feministas: “Sociedad Labor Feminista”, “Evolución Femenina” y “Progreso Feminista”, fueron importantes en esta época. Sin embargo, el movimiento feminista vio interrumpida su labor por la fuerte represión, que llevó a mujeres como María Jesús Alvarado al exilio por once años en Argentina, luego de que el gobierno de Augusto B. Leguía destruyera su imprenta en 1924, debido a

²⁷ Estos estereotipos raciales de género eran complementarios e ideológicamente útiles para la dominación de los grupos superiores en la sociedad, pues se construía la jerarquía social a partir de la raza y el sexo, aspectos biológicos de los individuos considerados naturales e inmutables. Además, de estos estereotipos se buscaban diferenciar las características de hombres y mujeres de cada grupo racial y se criticaba la posible unión y protección entre ellos. Llama la atención que mestizos y mestizas no aparezcan claramente diferenciados, cuando incluso los habitantes de la selva si se delinear con nitidez tanto en textos como en cuadros. Al mismo tiempo, en estos estereotipos se negaban los rasgos de la masculinidad y femineidad de los hombres y mujeres de estas razas, en comparación con los paradigmas de masculinidad y femineidad, considerados superiores: el español y la mujer limeña. (Rosas, 2019, p. 223)

²⁸ Sus primeros artículos -como “El Indio”, publicado en el diario El Comercio, el 10 de julio de 1911- asumió la defensa del indígena y denunció la esclavitud cruenta del colonialismo hispano y las injusticias durante la República. Posteriormente, en 1923, presentó una propuesta de reforma del Código Civil.

que accedió a imprimir folletos del sector obrero, en los que se expresaba disconformidad frente a la Ley de Conscripción Vial, porque afectaba a campesinos y mineros de La Oroya, cuyos territorios habían sido ocupados por las empresas mineras norteamericanas²⁹: Cerro de Pasco Cooper Coporation, y Smelter Mining Company. Pese al contexto negativo, altamente autoritario y represivo, Zoila Aurora Cáceres³⁰, funda ese mismo año, la organización denominada Feminismo peruano, espacio desde donde organizó el primer sindicato de costureras, en 1930 y el sindicato de trabajadoras de la Compañía de Teléfonos, al año siguiente, 1931.

Fue en esta época, que el pensamiento de José Carlos Mariátegui, va integrando a las mujeres obreras en las luchas del proletariado; empero, al igual que en la mayor parte del pensamiento socialista de la época, poniendo por encima el asunto de clase. En su texto “La mujer y la política”, Mariátegui señala que tras un largo proceso de movilización social y politización, las mujeres han logrado ser asumidas en el marco de los derechos del hombre y esto se puede notar y lo expresan, mujeres como Kollontay, recordada por su aporte al proceso revolucionario ruso. En la revista *Amauta*, se impulsó la escritura de las mujeres, buscando desterrar el carácter excluyente que caracterizaba a la literatura de la época³¹. Ellas, a decir de Rosas, eran miradas bajo la lupa de modelos femeninos subalternos, especialmente las mujeres indígenas, negras, mestizas, etc. (Rosas, 2019, p. 209). Pese a lo importante del acceso y la participación promovida, no encontramos alusiones al tema de la violencia hacia la mujer, en todo caso podemos señalar que quedaba dentro de las preocupaciones por la condición de las mujeres.

²⁹ En las minas se dieron los peores ejemplos. Pero, menos aún es los que ha obtenido la legislación republicana. Como cuestión de hecho, bastaría apuntar que la rica ganadería Junín ha desaparecido envenenada por los mortíferos “humos de La Oroya”, es decir, por las ponzoñosas emanaciones de las fundiciones de cobre, pertenecientes a la Smelter Mining Company, compañía norteamericana. De allí lo que anota Sánchez, L.A. (1973, p.39) en *El Perú: retrato de un país adolescente*.

³⁰ Publicó algunos textos anteriores, acerca de la condición femenina, entre ellos: *La emancipación de la mujer* (1896) y *Mujeres de ayer y de hoy* (1909). La discusión feminista no se agota con ellas. En 1915, Leonor Espinoza Menéndez publica, en Arequipa, la primera novela feminista, *Zarela*. Elvira García y García, publicó: *La mujer peruana a través de los siglos*, en 1924. María Aurora Arana, una feminista y socialista, también es una mujer necesaria de recordar, escribió: *¿Desde el manicomio cómo escribe una loca?* (1918), dedicada a la esposa de Gonzáles Prada luego de su muerte. En 1919, escribió varios artículos: *El socialismo*, *Unión progresiva es fuerza máxima* y *La fiesta obrera*. Es importante anotar que las feministas nacidas del pensamiento liberal, también expresaban sus voces de protesta, con precedentes y aportes de feministas europeas y sufragistas.

³¹ Es así, que mujeres como Dora Mayer, publica en 1926, un texto de Maude Royden, titulado: *Las mujeres y el Estado Soberano*; en 1927, *El problema religioso en Hispanoamérica*, entre otros textos. También escribieron poetisas como Magda Portal, quien publicó, en 1926, *Círculos violetas*; y en 1927, *La fiesta de la planta*. Así como, Angela Ramos, María Wiese, Blanca Luz Brum de Parra del Riego, Carmen Saco, Gabriela Mistral, Miguelina Acosta, Edgarda Cadenazzi, Juana de Ibarbourou, Amanda Labarca, María Judith Arias, Larissa Reissner, Blanca del Prado, Nydia Lamarque. También, se publicaron textos extranjeros, resaltamos el texto de Luxemburgo (1929) titulado: *Navidad en el asilo de noche*.

Recuperamos también en esta pincelada histórica, la acción política del Partido Aprista Peruano (APRA), desde sus apuestas políticas antiimperialistas³². En su Primer congreso nacional en 1931, se discutió sobre el voto femenino, los derechos políticos de las mujeres y su derecho a desempeñar cargos públicos. Algunas mujeres participaron de esta discusión, entre ellas Magda Portal, quien estuvo encargada, junto a Carmen Ribadeneira, de organizar la sección femenina del partido. Hecho que es inicialmente asumido como conquista de derechos, parecer que cambió en Portal, ante la negativa del partido de considerar a más mujeres como militantes apristas, además de negar también sus reivindicaciones.

De otra parte, durante la crisis de 1929, la caída del presidente Leguía en 1930, la revolución de Trujillo en 1932 y la represión de las fuerzas políticas antioligárquicas, principalmente, el APRA y el Partido Comunista; fueron perseguidos e ilegalizados por decisión de los grupos de poder oligárquico y los caudillos militares, es en este contexto del debate sobre el voto femenino, una de las principales reivindicaciones de las mujeres durante las décadas de los años treinta, cuarenta y cincuenta. No podemos dejar de señalar que en este escenario social convulsionado, de persecución, e ilegalización política de las fuerzas antioligárquicas gracias a:

“La lucha de las mujeres, sin embargo, pudo conseguir, en 1933, el voto municipal en medio de los debates de la Asamblea Constituyente. Así la Constitución de 1933 aprobó lo siguiente:

Art. 86: “Gozan del derecho a sufragio los ciudadanos que sepan leer y escribir; y en las elecciones municipales, las mujeres peruanas mayores de edad (21 años) las casadas o que hayan estado, y las madres de familia, aunque no hayan llegado a su mayoría de edad”.

Se reconocía entonces que el casarse o ser madre de familia era equivalente a conseguir la mayoría de edad, pero no se reconocía –como lo había pedido el dictamen en minoría- la capacidad laboral de la mujer; el hecho de que fuera

³² Su líder Víctor Raúl Haya de La Torre, joven dirigente estudiantil proveniente de Trujillo, logró aglutinar a sectores populares e introducirse en la clase media y popular. El APRA, impulsor de una cultura organizativa vinculada al sector obrero, juvenil, cultural, estudiantil, profesional, etc.

trabajadora dependiente o independiente, solo mantenerse en el statu quo de la familia y los hijos podían hacerla “mayor de edad”. El voto municipal, sin embargo, recién fue ejercido en 1963, pues ningún gobierno lo puso en práctica.

El voto de las mujeres que eran analfabetas en las elecciones presidenciales quedó consagrado en 1955, mientras que el de los analfabetos recién llegaría en 1979. La diferencia se debió a una razón más bien conservadora en política, pues se creía que ellas favorecerían al statu quo, lo cual no era peligroso como dar el voto a las clases populares” (Muñoz y Barrientos, 2019, p. 465).

En esta épica lucha de las mujeres por el derecho al voto, surgen dos posiciones que sobresalen y resaltan en estas décadas, son la de Zoila Aurora Cáceres y Magda Portal. Zoila Aurora Cáceres, apostaba por el voto femenino y lo expresó en artículos periodísticos publicados en el diario La Prensa. Mientras que Magda Portal, expresó su opinión con artículos publicados en diversos diarios y prensa sindical, poniendo énfasis en la mujer y el voto calificado, así como en el rol de la mujer en la revolución; posteriormente alerta que el voto femenino sea conservador y critica los argumentos de las mujeres civilistas, señalando que no tenían un programa más amplio en el que incorporase el sufragio³³.

Más adelante, más denuncias son expuestas por Portal³⁴, seguirá insistiendo en la exclusión de las mujeres analfabetas aprobadas en el gobierno de Odría, critica también a la esposa de este, María Delgado de Odría, quien desenvolvió -desde su papel de primera dama- una política asistencialista y paternalista, dirigida a la mujer peruana, que se expresó en la fundación del Club de Madres.

Pertinente, por tanto, anotar como señalan Muñoz & Barrientos (2019), que el voto de la mujer en las elecciones presidenciales fue, así, el resultado de una maniobra política del dictador de turno, pese a haber sido una larga lucha de las mujeres y

³³ [...] es conveniente señalar que se ha soslayado la compleja relación partidaria de algunas de ellas con sus pares políticos varones, en la medida que las estructuras de tales agrupaciones estuvieron influenciados por preceptos patriarcales vigentes en la época. (Valdivia, 2019, p. 419).

³⁴ En los cuarenta, Portal, continúa señalando su posición acerca de los derechos civiles de las mujeres, un ejemplo de ello es su artículo “Afirmación de la democracia” (1947). Luego, un año más tarde, escribe un artículo periodístico en *La Tribuna*, donde lamenta la poca participación de las mujeres en las elecciones municipales y la exclusión de las mujeres analfabetas, aprobada por el gobierno de Odría.

asociaciones feministas que realizaron diversas acciones por lograr conquistaran sus derechos [...], voluntad política de los gobernantes que negociaban los derechos ciudadanos (2019, p. 466).

Así, pese a ser una derecho ganado por las mujeres y su organización, la demora en su formalización tardó, “casi dos décadas después, el 7 de setiembre de 1955, Manuel A. Odría promulgó la Ley N° 12391, que le concedía el voto a la mujer , el artículo 84° de la Constitución decía lo siguiente: “Son ciudadanos los peruanos varones y mujeres mayores de edad, los casados mayores de 18 años y los emancipados” [...]. Hay que precisar que antes de 1979, fecha en que se reconoce el sufragio universal para todos los peruanos y peruanas, solo accedían al voto las mujeres que sabían leer y escribir, y se excluía a las analfabetas [...] (Fernández & Rohner, 2020, pp. 53-54).

Este largo proceso de lucha de las mujeres por el derecho a ser reconocidas como ciudadanas con plenos derechos, se da en contextos de dictaduras militares, al respecto Cotler (2009), menciona que las principales disposiciones del gobierno de Odría delinearon una política industrial fundada en la exoneración tributaria del capital extranjero, afianzando la condición colonial del país. Este asunto puso a la ciudad como prioridad para las inversiones y el “desarrollo”, olvidando el área rural donde los terratenientes y latifundistas seguían explotando a las poblaciones indígenas. De esta manera, no solo fue golpeada la economía campesina, sino también de alguna manera los intereses latifundistas, situación que agudizó la tensión entre el naciente sector industrial urbano y la vieja oligarquía terrateniente que dominaba en el agro. Cotler suma en su análisis, que las políticas industriales de Odría produjeron, principalmente, la intensificación de la migración de la población rural a las ciudades³⁵ en busca de mejores condiciones de vida. Las y los migrantes se toparon con un Estado incapaz de cubrir las consecuencias del desplazamiento de la población rural (Cotler 2009, pp. 267-269).

³⁵ Se inició con fuerza la mayor transformación de la sociedad peruana durante el siglo XX: el proceso de urbanización que, como problema social, es un hecho de la época de la segunda posguerra en América Latina. El sociólogo Aníbal Quijano lo define como un proceso cultural y no solo como un desplazamiento físico. Es parte del desarrollo capitalista e impacta en las diversas relaciones sociales y económicas. Tras este proceso, el Perú se convierte en un país predominantemente urbano en la década de 1970, pero el crecimiento de las ciudades es de una más década atrás. Pease García, Henry y Gonzalo Romero Sommer, Op. Cit., p. 147.

Podemos anotar, que las diferencias de las mujeres eran evidentes y puesta ya en cuestión, desde esta época. Las buenas intenciones y aspiraciones en la lucha por los derechos, así como las políticas orientadas al trabajo con las mujeres, desde su concepción, puede esconder también desigualdad al interior de su propio género femenino. En este proceso, las mujeres rurales siguen estando en el olvido y como tal, sus condiciones poco mejoradas.

Durante el primer gobierno de Fernando Belaúnde Terry³⁶, iniciado en 1963, cuya crisis provocada por las disputas entre el parlamento y el ejecutivo, decantó en el golpe militar de 1968, que da nacimiento al gobierno revolucionario de las Fuerzas Armadas, liderado por el General Juan Velasco Alvarado. El mismo que generó una ruptura de los viejos esquemas la oligarquía financiera, latifundista y terrateniente, de esta forma después de muchos años de lucha de los campesinos en la Costa, el Ande y la Amazonía, la reforma agraria se hizo realidad, y por otra parte se dieron otras reformas, como la reforma educación³⁷, por ejemplo.

Cabe señalar, que las formas de dominación y las estructuras sociales del país cambiaron de manera radical, constituyéndose en un hito clave del escenario político y la historia del Perú. De otra parte, las transformaciones experimentadas en la sociedad rural, debido al cambio de la propiedad de la tierra como resultado de la Reforma Agraria, marcaron el fin de la oligarquía. Este conjunto de reformas que puso en marcha estuvieron orientadas a facilitar la modernización capitalista de la sociedad peruana, a través de la imposición de un modelo de Estado de tipo corporativo, orientado al control de los movimientos sociales. (Quijano, 1972; Cotler, 1972). En el fondo, el gobierno de Velasco, intentó construir un capitalismo de Estado y de oposición al imperialismo norteamericano, pero bajo control militar.

³⁶ Como cara visible del partido Acción Popular, fundado en 1956. Su después esposa, Violeta Correa, logró desempeñarse varios años en la Secretaría Nacional Femenina. Violeta escribía bajo el pseudónimo de Misia Francisca, su columna se titulaba “Nuestros tiempos”, sus escritos estaban bastante vinculados a la política nacional, entre ellos un conjunto de artículos titulados La mujer y la política, donde llama a las mujeres a organizarse por la vida y libertad de sus hijos. A nuestra modesta opinión, no aportó en materia de reivindicar los derechos de la mujer.

³⁷ Encabezado Augusto Salazar Bondy, y otros profesionales de la talla de Emilio Barrantes, Leopoldo Chiapo, Romeo Luna Victoria, Walter Peñaloza, Alejandro Cusiánovich Villarán, Martha Hildebrant, Carlos Álvarez Calderón entre otros. Del mismo modo, realizó la reforma de la empresa, con la participación de los trabajadores en los directorios de las empresas a través de las Comunidades Laborales y las Comunidades Mineras, que dieron lugar a nuevas dinámicas laborales al interior del movimiento obrero, donde se socializaron nuevas experiencias. De esta manera, el Estado cobró otro rol, de carácter más social, pero controlado por la cúpula militar.

No obstante, estas reformas, las mujeres y en específico, las mujeres rurales, a decir de Deere & León (1998), aparecen neutras en el gobierno militar, y las excluye explícitamente a las mujeres de ser beneficiarias, ya que ni siquiera las nombra, pues considera que los beneficiarios son “los jefes de hogar”, calificativo otorgado generalmente a los hombres, ya que se asumía que las mujeres no trabajaban directamente la tierra, por tanto, no eran consideradas agricultoras. “En la práctica, sin embargo, factores legales, estructurales e ideológicos excluyen a la gran mayoría de mujeres rurales de ser beneficiarias” (Deere & León, 1998, p.15)³⁸.

El gobierno militar llega a su fin con el golpe del General Francisco Morales Bermúdez en la ciudad de Tacna, quien asume el poder el 29 de agosto de 1975 y lidera la segunda fase del gobierno militar. Este gobierno representaba las posiciones más derechistas de la cúpula militar (representadas, entre otro, por Vargas Caballero, Tantaleán Vanini, Mercado Jarrín, Pedro Richter Prada, Pedro Sala Orozco y Morales Bermúdez), se encargarían de desmontar todas las reformas emprendidas en la primera fase del gobierno militar (Fernández & Rohner, 2020, p. 86); no sin antes reprimir la creciente movilización social y política, es arrinconado contra las cuerdas, y agobiado por el agotamiento del régimen militar, se ve obligado a negociar políticamente entre élites económicas y políticas civiles y militares que da paso a la convocatoria de la Asamblea Constituyente de 1979, convocando a elecciones generales, devolviendo el poder del Estado a quien se lo habían arrebatado en la madrugada del lejano 3 de octubre (Fernández & Rohner, 2020), en las elecciones generales democráticas que se realizaron el 18 de mayo de 1980 por voluntad del voto popular retoma el poder del Estado por segunda vez, el arquitecto Fernando Belaúnde Terry. Sin embargo, a la par del retorno de la democracia gracias a la acción de los movimientos sociales, paralelamente se inicia el conflicto armado interno, por acción del Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso (PCP-SL)³⁹.

³⁸ Anotamos que uno de los programas, pero como ejemplo fehaciente de control, es la acción dirigida por la entonces primera dama, María Consuelo Gonzáles Posada, quien fundó el Consejo Nacional de la Mujer Peruana (CONAMUP), a partir del programa de la revalorización de la mujer impulsado por el gobierno.

³⁹ Durante las dos últimas décadas del siglo XX, el Perú fue escenario de una guerra fratricida que dejó el saldo de 70,000m muertos. El conflicto se inició el 18 de mayo de 1980, con la quema de ánforas electorales por parte del PCP-SL en la localidad de Chuschi, comunidad campesina de Ayacucho, una de las regiones más pobres del país. Ese día, cumpliendo sus planes político-militares, Sendero Luminoso decidió iniciar la “guerra popular” en contra de Estado peruano, justamente cuando se realizaban las elecciones presidenciales que reinstauraban el régimen democrático en el país, luego de 12 años de una peculiar dictadura militar (Pajuelo 2016, pp. 51-52).

Es importante señalar que en estos años convulsión social y represiones políticas por parte de la dictadura militar, varias organizaciones de mujeres inician con una inusitada fuerza sus acciones feministas a favor de los derechos de las mujeres. A decir de Vargas (2003), transcurrieron varios años luego de los largos gobiernos militares tutelares, para que, nuevos grupos organizados de mujeres, sean capaces de afirmar su existencia autónoma. “De esta manera, entre 1978 y 1979, el movimiento Manuela Ramos, Mujeres en Lucha, Frente Socialista de Mujeres y el Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, hacen su aparición en la escena pública” (2003, p. 133). En capitales de regiones también surgieron instituciones. En Trujillo, el Movimiento hacia una nueva mujer y la Asociación Micaela Bastidas; en Cajamarca, el Frente de Mujeres; en Arequipa, el Centro de la Mujer. Una revista emblemática de la época fue “Mujer y Sociedad” (2003, p.144).

Si bien es cierto que en 1980 el país retornaba a un gobierno democrático representativo, sin embargo, estuvieron marcados por la violencia política, la cual resultó ajena por muchos años a la mayoría de la sociedad peruana en las ciudades, a pesar de lo terrible y cruel de sus episodios al interior del país. Cabe mencionar, que a lo largo de la década de los ochenta, la guerra entre Sendero Luminoso y el Estado peruano se fue intensificando y creciendo como una mancha de aceite territorialmente, al punto de convertirse en uno de los mayores episodios de violencia ocurrida en la historia republicana del Perú. En 1984 también se alzó en armas el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), otra organización proveniente de las canteras de la izquierda radical, incrementando así la vorágine de violencia. El enfrentamiento entre el Estado y las organizaciones alzadas en armas trajo mucho dolor, muertes y violaciones de los derechos por parte de ambos bandos, en medio de una profunda crisis económica y política, cuyas características fueron una hiperinflación desbocada, corrupción y pérdida de credibilidad de los partidos políticos (Pajuelo, 2016).

A decir de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR, 2003), “[...] exclusión e indiferencia que experimentaron las personas y comunidades que fueron las víctimas mayoritarias del conflicto armado interno. Muchos de ellos sintieron que para el resto del país, en particular para los principales centros del poder político y

económico, lo ocurrido en sus pueblos, casas y familias sucedía en «otro país», un Perú ajeno a la modernidad y el poder”⁴⁰.

Además, la CVR da cuenta de violaciones y violencia sexual contra mujeres principalmente. “[...] Esta práctica es imputable, dada la envergadura que adquirió en el curso de la lucha antisubversiva, en primer término, a agentes estatales - miembros del Ejército, de la Marina Guerra, de las Fuerzas Policiales. En segundo término, ella es imputable aunque en menor medida a miembros de los grupos subversivos, PCP- SL y MRTA”⁴¹.

El estigma también marcó episodios de violencia en esta difícil coyuntura. A decir de Rénique & Poole (2018), los/as campesinos/as quechua hablantes fueron considerados/as sospechosos/as de ser terroristas o simpatizantes del terrorismo. Miles de hombres y mujeres fueron asesinados/as brutalmente, y los/as sobrevivientes huyeron de sus pueblos y comunidades para vivir en alejadas barriadas de Lima y otras ciudades como Huamanga, Huancayo (barrio de Ocopilla), Huancavelica, Ica, etc. (2018, p. 31).

Al respecto, Salomón Lerner Febres presidente de la CVR, denunció las atrocidades cometidas por las Fuerzas Armadas y Fuerzas Policiales en la lucha contrasubversiva, así como por Sendero Luminoso en los siguientes términos: “[...] hemos constatado en nuestros estudios que en gran medida los que sufrieron la violencia, y los que la padecieron con la mayor crueldad, fueron los insignificantes, es decir, aquellos miles de peruanos que antes y ahora carecen de sentido y de significado para el Estado y para buena parte de la sociedad. Son los pobres, los excluidos, los olvidados de siempre, quienes no tienen otra aspiración que ésta que expresó un hombre valiente en su testimonio en Ayacucho: ojalá que algún día también seamos peruanos”⁴². Las mujeres rurales, se cuentan aquí, aquellas que fueron ultrajadas en sus cuerpos, ejerciendo sobre ellos violencia sexual.

⁴⁰ Tomado del informe oficial, donde además se señala su carácter público y puede ser consultado por cualquier ciudadano o persona que lo requiera, según lo dispuesto por las leyes 27806 y 27927.

⁴¹ Anotamos, que la región Junín, materia del presente estudio ocupó el segundo lugar en el que se concentraron muertes y desaparecidas(os).

⁴² “[...]. Niños y ancianos, mujeres embarazadas o adolescentes, población desarmada, todos fueron blanco de la misma barbarie que, si bien de origen distinto –la agresión de Sendero Luminoso en un caso: la necesaria respuesta del Estado, en el otro- se unieron muchas veces precisamente en esa cualidad: la de ser actos bárbaros ejecutados contra seres humanos indefensos; la de ser crímenes de lesa humanidad que la Comisión, como todos los peruanos de buena fe,

A mediados de los ochenta, durante el gobierno de Alan García, la crisis económica y social, generada por la hiperinflación y la devaluación de la moneda, sumieron al país en un ambiente de precariedad, de la mano con la agudización de la violencia política, sumergió al país en un ambiente de zozobra que precarizó aún más la situación de la mujer, en general y de la mujer rural, en particular.

Para comprender y explicar el surgimiento de las organizaciones populares, y especial de las mujeres, es necesario que nos remontemos al siglo XX, donde el tamaño y composición de la población peruana cambió significativamente como consecuencia de mejores condiciones en el sistema de salud, la migración, y el proceso de urbanización, la naciente industrialización y el declive de la agricultura. De un país eminentemente rural con una numerosa población indígena, el Perú se convirtió en una sociedad urbana y culturalmente mixta (Boesten, 2018, p. 31), escenario donde se produce el proceso de “cholificación” que fue estudiado por José Varallanos y Aníbal Quijano, que se tornaron muy influyentes como intérpretes de la nueva realidad social peruana. Tanto para José Varallanos, así como para Aníbal Quijano, el “cholo” era un/una provinciano/a indígena que había llegado al litoral capitalista, en busca de mejores oportunidades para mejorar sus condiciones de vida (Zapata, 2016, pp. 56-57).

Es en este escenario, que a nivel de las organizaciones populares, en el terreno comunitario podemos señalar también la trayectoria de las mujeres organizadas, como es el caso de los club de madres, surgidos en la década de los cincuenta como parte de las políticas asistenciales del gobierno, prácticas sindicales en periodos de huelga y circunstancias particulares de ocupación del espacio físico en una ciudad en crecimiento. Posteriormente, surgieron los comedores populares en 1979, como propuesta a las primeras manifestaciones de la crisis económica y el Programa del Vaso de Leche, entre 1983 y 1984, caracterizado como programa de asistencia alimentaria materno infantil⁴³.

No olvidemos que los primeros comedores populares fueron patrocinados por el Estado en Ayacucho y fueron creados e impulsados durante el gobierno de Alan

condena en los términos más enérgicos. Esta violencia tiene responsables muy concretos, y así es señalado en el informe final que la Comisión entrega a la nación” (Lerner, 2002, pp. 165-167).

⁴³ Organizaciones Sociales de Mujeres, recuperado de: <http://www.eurosur.org/FLACSO/mujeres/peru/orga-1.htm> y http://www.predes.org.pe/predes/basedatos/ayudatematica_pdf/programa_vaso_%20leche.pdf

García Pérez (1985-1990), que expandió su dominio de clientelismo político a las clases populares a través del Programa de Asistencia Directa (PAD) dirigida por Pilar Nore de García, esposa del Presidente [...] cabe precisar que durante la década del régimen autoritario y populista de Fujimori, tanto los Clubes de Madres, así como los Comedores Populares y Comités de Vaso de Leche fueron cooptados, clientilizados y subalternizados por este régimen (Boesten, 2018, p. 84).

Indudablemente, no podemos negar, que tanto los Clubes de Madres, Comedores Populares y Comités del Vaso de Leche, alcanzaron una vasta dimensión nacional y continúan con muchas limitaciones y en menor cantidad, hasta la actualidad.

Estas organizaciones siguieron la tendencia de muchos de los países latinoamericanos, la confrontación del autoritarismo en la casa y en la calle, el clima antidemocrático y los regímenes opresivos⁴⁴. Como afirma Tamayo (1998), una interpelación a los autoritarismos, se orientó a develar el carácter político de lo privado, avanzando en transformaciones culturales del “sentido común” de las sociedades. Señala, “En América Latina, lo público-estatal tiene una historia escrita más por los temores que por los deseos”, “[...] politizar el malestar de las mujeres frente a situaciones de vida subordinadas y arreglos de género antidemocráticos” Tamayo (1998, p. 216). La violencia hacia la mujer, producto del enfrentamiento armado, aunque parecía vista, no era señalada.

El paso de los ochenta a los noventa llegó con cambios significativos, la globalización de la economía, el impacto de las tecnologías de información y comunicación, provocaron nuevos escenarios políticos, ideológicos, económicos y culturales. Estos legitimaron, desde los organismos multilaterales: Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y Banco Mundial (BM), la imposición de políticas de liberalización de mercado,

⁴⁴ La mayoría de los grupos de mujeres y sus organizaciones internacionales se dedicaron a la prevención de la guerra y al mejoramiento social de las clases trabajadoras. En los partidos políticos que promovieron la transformación social en Europa destacaron mujeres como Clara Zetkin, Rosa Luxemburgo y Alexandra Kollontai. La consecución de los objetivos centrales del movimiento sufragista y las convulsiones políticas generales, supusieron un receso del feminismo como movimiento autónomo y, de hecho, la reflexión feminista no recuperaría su impulso hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Citado por Gomáriz, E. (1992, p.93). Varias de las autoras mencionadas coinciden que en América Latina el feminismo fue desarrollándose en épocas y tiempos diferentes. Apareció en unos países antes que en otros debido a las circunstancias políticas, situaciones de guerra, regímenes autoritarios, dictaduras militares, etc. como muchos emprendimientos articulados alrededor de agendas jurídico institucionales y objetivos comunes que tuvieron muchos avances concretos en relación con políticas de salud, educación, derechos, acceso a la justicia y organización logradas a través de estrategias de lobby frente a los gobiernos e instancias internacionales.

como salida a la crisis. El FMI y el BM, también “van a asumir la función de difundir estas tesis y se convertirán, de alguna forma, en los brazos armados del capitalismo conquistador” (Ramonet, 2009, pp. 44-45).

Es en este contexto, en la década del noventa los peruanos asistimos a un nuevo proceso electoral, donde se presentan dos candidatos, Mario Vargas Llosa, representante del FREDEMO, y Alberto Fujimori Fujimori, un desconocido profesor universitario ex – Rector de la Universidad Agraria La Molina, representando a Cambio 90. En su campaña electoral, Fujimori con su eslogan honradez, tecnología y trabajo, prometió que nunca cedería a los dictados del Consenso de Washington y al neoliberalismo y la terapia de choque –en la línea del FMI y el BM-, que habían sido la solución propuesta por su competidor (Vargas Llosa), ante el abismo económico en el que el país había caído. No obstante ello, una vez en el gobierno, hizo todo lo contrario, el 8 de agosto de 1990, aplicó el llamado “Fujishock”, una cirugía mayor sin anestesia (Boesten, 2018, p. 68).

De este modo, Fujimori aplicó el neoliberalismo, inculto dogmático y fuera de contexto, en su versión más ortodoxa (Max-Neef, 2001). Como dice Heraclio Bonilla, “inició su gobierno con la implementación de un “fujishock”, en agosto de 1990, y cuyo resultado fue el aumento de la pobreza en un 70% en un solo día (Quijano, 1998, p. 54); al eliminarse los controles de los precios del sector privado, y al aumentarse los precios de la energía y otros bienes y servicios proporcionadas por las empresas públicas.

La década del noventa, más conocida como la década fujimorista, las de políticas de ajuste estructural y estabilización de la economía, que apuntaban a la contracción de la demanda interna, la privatización de las empresas públicas y la inserción del país al sistema financiero mundial. Como lo indicaban los inesperados cambios económicos y políticos de la época, Fujimori no tenía el menor interés de respetar los principios democráticos. Así, el 5 de abril de 1992, organizó un “autogolpe” de Estado con el apoyo de las Fuerzas Armadas.

Según algunos historiadores, el nivel de corrupción de la década de 1990 definitivamente superó al de todos los demás gobiernos de la historia moderna y

sería comparable tal vez únicamente con el período colonial, cuando los mecanismos corruptos eran algo inherente al sistema de poder y generación de riqueza. La corrupción se generaliza y queda ampliamente aceptada como algo intrínseco al sistema institucional cuando se ve asistida por normas informales, un gobierno autoritario, la impunidad judicial y la falta de transparencia” (Quiroz, 2019, p. 374)⁴⁵.

En el terreno agrario, en un contexto en el que el polo urbano moderno experimentaba cambios derivados de la transición liberal y el ajuste, las comunidades campesinas enfrentaban un escenario adverso. Se dicta la Ley Agraria de 1991, que promulgada por Fujimori significó la culminación y liquidación formal de la reforma agraria⁴⁶, y el inicio del fomento abierto de un sector agrícola capitalista orientado a la agro exportación, ya que cualquier persona natural o jurídica podía adquirir tierras, dando inicio de esta manera a la reconcentración de la tierra en manos de grandes oligopolios. Para el caso de las comunidades campesinas del altiplano y las comunidades indígenas de la selva, debían “escoger libremente” su forma de asociación y disposición de la tierra comunal⁴⁷. Podemos anotar, además, la creación del Programa Especial de Titulación de Tierras (PETT), en 1992,⁴⁸ dirigido a formalizar la propiedad, afianzar la parcelación y liberalizar el mercado de tierras, que pese a focalizar a las mujeres como prioridad, no necesariamente las favoreció, pues encontraron innumerables barreras, la principal de ellas era que estaban indocumentadas.

⁴⁵ Este autogolpe, a decir de Aníbal Quijano marcó el inicio de una nueva etapa en la vida política del país. En efecto: “[...], el control del poder político es, en lo inmediato, ejercido por una coalición entre: a) la facción dominante de las Fuerzas Armadas, del Ejército en primer lugar; b) una reducida nueva tecnocracia política que encabeza Fujimori, con la cercana copresencia de su hermano Santiago Fujimori (éste, sin cargo oficial, por lo tanto sin responsabilidad legal, pero con real control de recursos administrativos y fiscales decisivos) junto con algunos técnicos y empresarios, de origen japonés los más visibles; c) el Servicio de Inteligencia Nacional (SIN), formado por profesionales civiles y militares de “inteligencia”, como el principal instrumento de gobierno [...] bajo la dirección de Vladimiro Montesinos, abogado acusado de vinculaciones con el narcotráfico, ex – militar expulsado del Ejército por cargos de espionaje por cuenta de la CIA. Él tampoco tiene cargo formal y no tiene responsabilidad oficial). Los jefes de estos grupos, Fujimori, el General Nicolás de Bari Hermoza, Jefe del Ejército, Vladimiro Montesinos del SIN, aparecen como las cabezas visibles de éste régimen” (Quijano, 1995, p. 11). Estos tres personajes, actualmente presos, controlaban las principales instituciones democráticas, en alianza con una cúpula militar corrupta.

⁴⁶ En este proceso de liquidación de la reforma agraria, ninguna organización agraria encontró ni consenso, ni mucho menos suficiente información técnica, como para proponer políticas específicas para evitar la liberalización de la tierra con posibilidades de éxito, respecto a temas como la propiedad comunal, la conservación del medio ambiente o la conservación de los recursos hídricos, que cada vez se vuelven más conflictivos, debido a la fragmentación de los productores agrarios sus múltiples y variados intereses, que no siempre coinciden, y que indudablemente es causa de fracturas y tensiones “internas” permanentes, como la generada a lo largo de los últimos años entre Conveagro y la Junta Nacional de Distrito de Riego (Diez, 2008).

⁴⁷ Para este fin, se debía tomar la decisión a través de un voto mayoritario de dos tercios de los comuneros calificados.

⁴⁸ En 1992, el Decreto Legislativo No. 667 sobre el Registro de los Predios Rurales creó el Proyecto Especial de Titulación de Tierras y Catastro Rural (PETT) como un proyecto especializado del Ministerio de Agricultura (MINAG).

En lo que se refiere a los derechos de las mujeres, Fujimori es recordado también por su contradictoria postura en esta materia⁴⁹. Por un lado, su gobierno declaró públicamente en la Conferencia de Población en Beijing (1995) estar a favor del enfoque de género y la lucha contra la violencia hacia la mujer, impulsando la creación del Ministerio de Promoción de la Mujer y del Desarrollo Humano (PROMUDEH)⁵⁰. A la par, aprobaría las campañas de esterilización forzada en las zonas rurales peruanas, bajo la forma de “Programa de Salud Reproductiva y Planificación Familiar”, y como política de control de la natalidad.

A fines de los noventa, el gobierno de Fujimori comienza a mostrar desgaste y agotamiento, acompañado de un periodo recesivo en la economía. Su decisión de ir a una tercera reelección determina la conformación de un gran frente opositor que se expresa en movilizaciones masivas en las calles. Llega a su máximo nivel de deterioro, con la aparición de audios y videos que mostraban a políticos, militares y empresarios sobornados para apoyar su gobierno. La más nefasta ola de corrupción quedaba en evidencia, la cual se presumía, pero se mantenía oculta y empezaba a emerger con su verdadero rostro. Este hecho provoca su caída y huida al Japón⁵¹.

El cambio de milenio, llega con nuevos visos para la democracia; pero también, para el afianzamiento de las tendencias económicas mundiales y la reconfiguración geopolítica del globo. El periodo de transición presidido por Valentín Paniagua,

⁴⁹ Maruja Barrig (2000), anota además, una diferencia con el quehacer de las mujeres populares organizadas que empezaban a hacer visible lo que les pasaba en su vida cotidiana y se movilizaban para reclamar la atención a sus necesidades básicas. Por su parte, Silva Santistevan (2000), añade que en estos años se abren puertas académicas para la teoría de género y su vínculo con el desarrollo posibilitando un encuentro técnico con el desarrollo, que al parecer permite plantear algunas estrategias contra el ejercicio autoritario del poder (pp. 17-19).

⁵⁰ Creado el 29 de octubre de 1996 mediante Decreto Legislativo 866, teniendo como finalidad el desarrollo de la mujer y la familia, bajo el principio de igualdad de oportunidades, promoviendo actividades que favorezcan el desarrollo humano, atendiendo de manera prioritaria a los menores en riesgo. Ahora, Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP).

⁵¹ Si bien es cierto, que después de la caída del régimen fujimorista, y el gobierno de transición democrática que presidió Valentín Paniagua (2000-2001), los sucesivos gobiernos de Alejandro Toledo, Alan García, Ollanta Humala y Pedro Pablo Kuczynski, ofrecieron cambios institucionales, y la lucha contra la corrupción. Sin embargo, en la realidad concreta, estos personajes como dice Francisco Durand la capturaron el Estado, mutando a una versión menos autoritaria y más amoldada y/o edulcorada a una democracia formal, pero operando en condiciones en las que los poderes corporativos aumentaron, y recurrieron a prácticas corruptas, promoviendo la construcción de obras faraónicas como la carretera interoceánica, tren eléctrico, irrigaciones como Olmos, Chavimochic, hidroeléctrica de Chaclla, los peajes línea amarilla y rutas de Lima, en colusión con las empresas constructoras brasileñas Odebrecht, Camargo y Correa, OAS y Andrade Gutiérrez, en alianza con el club de la construcción integrada por Graña y Montero, JJ Camet, etc., que corrompieron a estos gobernantes sobrevalorando los costos de estas obras (Durand, 2018).

trae serenidad y confianza al país, aunque por menos de un año, para dar pase a las siguientes elecciones democráticas.

De este modo, los siguientes tres presidentes democráticamente elegidos: Alejandro Toledo Manrique, Alan García Pérez⁵² y Ollanta Humala Tasso, respetaron escrupulosamente el modelo económico neoliberal y la democracia de mercado, y terminan sus mandatos con muy bajos niveles de aprobación y ahogados en medio de denuncias de corrupción, y actualmente son investigados por los fiscales del equipo Lava jato. Por su parte, el siguiente mandatario elegido en el 2016, Pedro Pablo Kuczynski Godard (PPK), economista de mentalidad tecnocrática, y conocido funcionario lobista, no concluye su periodo de gobierno, porque se ve obligado a renunciar por las denuncias de corrupción en su contra. Lo sucede, Martín Vizcarra Cornejo⁵³, quien, ante los intentos de ser sometido políticamente, por los integrantes del partido Fuerza Popular (Fujimoristas) y su permanente obstrucción en la lucha contra la corrupción, cierra el Congreso del Perú, el 30 de setiembre de 2019, ante la alta ola de desconfianza y descrédito de este poder del Estado de parte de la mayoría ciudadana.

Como dice Francisco Durand (2007), el Perú de hoy, es un país fracturado por fisuras verticales y horizontales. Las fracturas horizontales, dividen a la sociedad por medio y, revelan las abismales diferencias entre los de arriba y los de abajo, la ciudad urbana, y el campo, o área rural. Las fracturas verticales son nuevas y, cortan a la sociedad de arriba hacia abajo, y provienen de la creación –al lado del Perú formal e incluido- de sectores económicos informales y delictivos que han surgido en períodos de crisis como las que hemos vivido, y operan como “actividades de refugio”; y donde todo se puede hacer, pero al margen de la ley (Durand, 2007).

En este contexto de un país y sociedad fracturadas, podemos identificar variados rostros y sentidos de violencia contra la mujer, y que se articulan con diversas formas de la precarización de la vida y existencia social de las mujeres del campo

⁵² Alan García Pérez, después de su frustrado asilo político en la Embajada de la República Oriental de Uruguay, y ante su inminente detención preventiva por decisión de los fiscales del equipo Lava Jato, se suicida, antes de ser detenido por la Policía de la DIVIAC.

⁵³ Nacido en Moquegua, sur del país, de profesión ingeniero civil y empresario, que asume el gobierno en marzo de 2018, tras la renuncia de PPK. El 30 de setiembre de 2019, en conferencia de prensa da su anuncio de cierre del Congreso, con alto respaldo de la ciudadanía de a pie y desaprobación del empresariado y clase política.

y la ciudad, ante la ineficacia de las instituciones del Estado, especialmente de las encargadas de la producción de justicia, que lamentablemente están permeadas por la corrupción, la impunidad y complicidades⁵⁴.

En el terreno de los derechos de las mujeres y erradicación de la violencia contra la mujer, es expuesta con sus raíces patriarcales por las feministas en el escenario público; cobraría nuevos sentidos y mayor protagonismo en la agenda social y política del país, con la marcha “ni una menos”, que logra impactar en la conciencia de la ciudadanía y los medios de comunicación, las denuncias se incrementan y el estado se ve desafiado a actuar. Se denuncia, a viva voz, las desapariciones de mujeres, los feminicidios y el acoso. Ahora, las estadísticas evidencian “crecimiento de casos”, muestran la crueldad de la dominación masculina (personificada mayoritariamente en la pareja) y señalan alarma en todas las regiones del país. La corrupción, además, avala y coadyuva al incremento de los más altos y crueles índices de violencia contra las mujeres y feminicidios, nunca denunciados como hoy, en la historia del país, por las mujeres y la ciudadanía.

Actualmente, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), adoptados desde el 2015, nuevamente esperan marcar el rumbo de las agendas de los países. La agenda 2030, esta vez, plantea como desafío 17 objetivos hacia el futuro. Entre los cuales se incluye la relación del desarrollo con el cambio climático y los recursos naturales; así como, la reducción de las desigualdades y la determinación que adquieren en estos asuntos, el rol de las mujeres y las relaciones de género⁵⁵.

Los momentos coyunturales vividos en el país y las situaciones personales que viven las mujeres en el cotidiano, en apariencia suceden de un momento a otro; sin

⁵⁴ Valenzuela (2020) “La violencia tiene como causa última el miedo al prójimo y se inscribe en el trastorno radical de las relaciones sociales básicas, como señala Slavoj Žižek (2009), quien identifica a las violencias subjetivas (violencias visibles, reconocibles, identificables) y violencias objetivas, donde ubica la violencia simbólica inscrita en el lenguaje como dispositivo para la imposición de universos de sentido y la violencia sistémica derivada del propio funcionamiento de los sistemas económicos y políticos” (Valenzuela, 2020, pp. 25-26).

⁵⁵ Los ODS son antecendidos por los Objetivos de Desarrollo del Milenio-ODM (2000-2015), establecidos en la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas, en el año 2000, llevada a cabo en Nueva York, con presencia de 189 estados miembros. Los cuales asumen una visión integral del desarrollo y priorizan la universalización de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales. Orientados por 8 objetivos y metas concretas para el siglo XXI, proponían monitorearse y evaluarse en su impacto. Tomado de la página oficial del sistema de Naciones Unidas para el Perú: www.onu.org.pe

embargo, -al afinar la visión comprensivamente- vemos que las estructuras, el tiempo social y cultural, así como las relaciones y dinámicas en las que ocurren, tienen memoria y nos sitúan en lo que acontece hoy.

Los asuntos de las mujeres, desde su diversidad y visibilidad en el escenario público y su consecuente atención como ciudadanas, son parte de un largo proceso de reconfiguración del ser mujer, de los territorios y las relaciones económico sociales y culturales en los que se configuran, de los derechos que lo condicionan y de las acciones que lo posibilitan. Afirmamos, que los procesos visibilizados y la mayor parte de los esfuerzos, han sido realizados en zonas urbanas por y para mujeres urbanas, desde movimientos y organizaciones urbanas.

Esta pincelada, nos permite reconocer que son las propias mujeres, las que hemos forjando nuestros propios espacios y ganado derechos, así como acumulado las suficientes demandas y propuestas para incidir y exigir, organizadamente como mujeres, mejores programas de intervención, mejores leyes y mejores políticas públicas; contribuir en este sentido, es lo que anima nuestra indagación.

1.1.2 Relaciones entrettejidas: poder, género y derechos, en clave feminista

La realización de la Conferencia Mundial sobre la Mujer (1975), el Decenio de la Mujer (1975-1985), el apoyo de la cooperación internacional y la multiplicidad diversa de organizaciones feministas y de mujeres; son hitos claves en los abordajes feministas y relecturas desde el género, en la sociedad contemporánea. En el caso de nuestro país, en un escenario donde las desigualdades que se han configurado históricamente cuando se entrecruzan la raza, el género y la clase, dieron lugar a la reproducción de la marginalidad. Es en este contexto, en que las mujeres organizadas y las feministas, jugaron un papel muy importante en la lucha por concretar e incidir en políticas de desarrollo y nuestra propia emancipación.

Abordajes feministas, desde sus distintas vertientes, buscan comprender y alertar sobre la matriz dominante y las categorías que reproducen desigualdades⁵⁶, inequidades y jerarquías en las sociedades.

El feminismo liberal, anota la desigual socialización de roles y discriminación legal, que priva a las mujeres de derechos en relación a los hombres; por su parte, el feminismo socialista, plantea la división sexual del trabajo como motor de dominación entre los sexos, centrando el debate en términos de producción y reproducción y considerando el trabajo como una categoría central, donde las tareas que realizan las mujeres se definen a menudo por la asistencia a las necesidades de otros, incluso al margen de sus propios intereses.

Y, más recientemente, el feminismo paritario indígena, a decir de, Rivera Cusicanqui (2013), contrapone al principio occidental y moderno de la unidad, la paridad como estructurante de las relaciones sociales, incluidas las del género. La paridad supone entidades -hombre/mujer; masculino/femenino- que se articulan de modo complementario y proporcional. Este principio paritario ha sido perturbado por el colonialismo y luego, por el proceso de la colonialidad del poder, donde tanto los hombres, así como las mujeres indígenas fueron racializadas⁵⁷, siendo su consecuencia la “occidentalización y la patriarcalización” de las relaciones de género.

De otra parte, no olvidemos que ante esta situación de la mujer, surge la perspectiva crítica feminista comunitaria, que agrega otros elementos. Al respecto, el planteamiento de Paredes (2014), inscrita en esta orientación, politiza el debate. Destaca el significado e interpretación realizada por el sistema patriarcal sobre el

⁵⁶ Es imprescindible examinar cómo funcionan las desigualdades sociales interseccionales y los proyectos gubernamentales de emancipación y desarrollo de la mujer, estudio tres pilares sociales en detalle: una de reducción de la pobreza, otro el control demográfico y una última contra la violencia doméstica [...] (Boesten, 2018, p.23). Además de reconocer, que estudiar la situación de las mujeres ofrece claves para entender la situación de la sociedad, donde las mujeres históricamente han sido consideradas como subalternas y seres humanos desechables y/o excluibles, por una sociedad machista, jerárquica y patriarcal (Valenzuela, 2020).

⁵⁷ Diversos autores y autoras entre quienes destaca Aníbal Quijano, han señalado que el concepto de raza surgió con la conquista y la colonización de América, posición que niega su existencia antes del proceso histórico que produjo el orden colonial latinoamericano y generó un modelo social desigual basado en la colonización, explotación, proscripción, feminización y subalternización de los pueblos indios, de sus conocimientos y de su espiritualidad. El orden colonial latinoamericano se construyó de manera conjunta con la consolidación de un orden patriarcal interseccional y estratificado construido sobre la violación y negación de las mujeres, la feminización de los indios y el desprecio por sus conocimientos y tradiciones. Valenzuela (2020).

género, así como sobre los cuerpos, entendidos como cárceles del género y de las relaciones entre hombres y mujeres. Propone hablar desde el cuerpo y no desde el género, porque al hacerlo, se anula la capacidad revolucionaria de la mitad de la humanidad y de los pueblos; además busca debatir sobre la economía de la privatización, donde las transnacionales se han apoderado y depredado recursos naturales y territorios.

Los estudios de género, aproximan a las relaciones de poder que se dan entre hombres y mujeres, centran su interés “[...] en la predominancia del poder de los afectos en el género femenino, el poder racional y económico en el género masculino y las implicaciones que tales ejercicios tienen sobre la construcción de la subjetividad femenina y masculina” (Burin y Bleichmar, 1996, p.65). Otro aspecto a destacar, es su comprensión del mundo contemporáneo desde una óptica del poder que busca “[...] problematización teórica de las diferencias y la visibilización de las interacciones entre: clase, raza, género, cultura e historia, las cuales se construyen, se experimentan y se canalizan conjuntamente” (Vigoya, 2000, p.71).

Desde un ámbito sociocultural, parafraseando a Montenegro (2008), quien señala que la desigualdad y exclusión en América Latina, se encuentra entreverada en tres procesos de larga duración: la supervivencia de imaginarios barrocos religiosos, una ciudadanización imaginaria y la centralización burocrática; los mismo que, han configurado un ethos cultural autoritario y centralista, así como una cultura política autoritaria o bien, “pragmático resignada”, a través del proceso de producción y reproducción de prácticas sociales autoritarias y jerárquicas. A esto, Lagarde (1993), denomina “dependencia vital a las relaciones subordinadas de las mujeres en el campo de lo económico, jurídico, social, emocional, sexual y erótico” (p. 170).

No olvidemos, que la teoría de género permite comprender y utilizar herramientas para pensar, criticar y fracturar los discursos hegemónicos. Por tanto, es posible alterar las violentas prácticas hegemónicas de inequidad en las relaciones de hombres y mujeres afirmadas en la distinción público/privado a lo largo de la historia y en diferentes contextos y latitudes, que han limitado y limitan el acceso y la participación de la mujer en los espacios públicos de dirección comunal,

partidaria, laboral, económica, etc. La somete a lo privado, su casa, su pareja, su familia, etc., haciendo difícil que esta rompa el sometimiento en los diferentes ámbitos de su vida, menos aún en situaciones de ejercicio de violencia contra ella.

Así por ejemplo, anota León (1995), “[...] La familia conyugal, es la agencia específica de la sociedad más amplia que se encarga de socializar a los menores según roles de género; este proceso garantiza la reproducción de generación en generación de las características estructurales de cualquier sociedad. Es por lo dicho que mediante el análisis de género es posible reconstruir la definición tradicional que en la familia nuclear se plantea para la identidad social femenina: ser madre y esposa en exclusividad; se abre una ventana para observar las desigualdades de poder, así como, los procesos de disenso, de consenso y concertación. A partir de estos procesos es posible mirar, por un lado, a las mismas mujeres en su papel de madres como negociadoras de su propia identidad, y por otro la no distinción tajante de las esferas privada y pública en el accionar de la vida de las mujeres” (1995, p.186).

El uso de la teoría de género en los medios académicos y profesionales del desarrollo se hace cada vez más frecuente para la explicación y comprensión de fenómenos, hechos y acontecimientos en la vida y existencia social y, política de las mujeres en el ámbito público. Al respecto, no podemos dejar de mencionar y llamar la atención sobre este punto, como dice María Emma Mannarelli:

“Pese a las elaboraciones sobre el tema son escasas, hoy en día algunas representantes políticas mujeres en los espacios públicos y en particular en el Congreso, tendría que significar, en el mejor de los casos, un cambio en las maneras de hacer política. Sin embargo, para una buena parte de los congresistas, por ejemplo, el problema queda enfocado en las mujeres, cuando no en “la mujer”. Es posible conjeturar que esa actitud está vinculada a la dificultad para reconocer la subordinación doméstica; actitud a su vez asociada a la ausencia de referencias extradomésticas sólidas que sirvan como punto de apoyo para elaborar rupturas existenciales, alternativas vitales. Esta incapacidad para separarse de lo doméstico inspira postulados seudopolíticos a propósito de la participación

de las mujeres en lo público, los que al mismo tiempo obstruyen una ruta hacia la formulación universal de la autonomía de las mujeres. Según el mandato patriarcal, las mujeres solo pueden entrar al mundo público desde sus funciones domésticas. Las mujeres son cómplices de dicho mandato, y apelan a la abnegación, al sacrificio, para legitimarse en el mundo público, para obtener poder, para mandar y ser reconocidas. Entre las personas que desempeñan cargos públicos en general y entre las mujeres en particular, es bastante común encontrar opiniones acerca de cómo las mujeres han de dedicarse a los más pobres, a los más necesitados. Aquí parecen converger los enfoques focalizados del Banco Mundial y aquellos populismos que no están al margen de un paternalismo rancio” (Mannarelli, 2018, p. 71).

En este proceso, debemos elaborar rupturas existenciales alternativas que son vitales para el crecimiento autónomo de la mujer para su participación en el espacio público. En palabras de Butler (s.f)- porque propone conceptos claves para comprender asuntos por lo general invisibles-, donde las mujeres eran las protagonistas. Además, entendiendo que el género no es constituido siempre de forma coherente o consistente en distintos contextos históricos, “[...] se intersecciona con modalidades raciales, de clase, étnicas, sexuales, y regionales de identidades constituidas discursivamente. [...] imposible separar “género” de las intersecciones políticas y culturales en las que invariablemente se produce y mantiene [...]” (Butler, s.f).

El género, como categoría de análisis, es incorporado al debate sobre el desarrollo. López (2000), hace un recorrido por los enfoques dedicados a esta relación y, a manera de balance, enfatiza en su componente político e ideológico transformador para la producción de cambios sociales hacia la consecución de una mayor equidad entre géneros; así como, en su estrategia para mejorar la eficacia de acciones para la erradicación de la pobreza y el desarrollo sostenible.

Los principales enfoques, clásicamente abordados en la relación mujer, género y

desarrollo son “mujeres en el desarrollo (MED)”⁵⁸, cuyo principal argumento es que los procesos de modernización basados en las teorías de crecimiento económico tenían un impacto diferente en hombres y mujeres, para las mujeres, en vez de mejorar sus derechos y estatus los deterioraba; propone la promoción del énfasis en la mujer, sus derechos, en incrementar su participación y empoderamiento económico.

Posteriormente, el enfoque de “género en el desarrollo (GED)”⁵⁹, pone atención en las relaciones de género, es decir, en las actividades y roles de mujeres y hombres, señalando como problema la desigualdad de género en la participación de ambos en el desarrollo, visto como derecho. Con el GED se entendió que para incluir a las mujeres y tener como meta la eliminación de las condiciones estructurales que las marginan y subordinan, era necesario conseguir la eliminación de los desequilibrios de género en las políticas, proyectos y programas del Estado. Es por ello, que se propone la transversalización de género, entendiendo que es un proceso largo, individual y colectivo, con compromiso sociopolítico firme para dibujar un nuevo rostro humano e inclusivo donde la mujer ocupe un lugar privilegiado y protagónico en la sociedad peruana.

Y, el “marco de igualdad y empoderamiento de las mujeres”⁶⁰, cuya base se asientan en valores y prácticas discriminatorias presentes en todos los ámbitos y esferas de la vida colectiva, plantea un proceso de empoderamiento progresivo que propone cinco “niveles de igualdad”⁶¹ para que las mujeres participen plenamente en los procesos de desarrollo. Podemos señalar que, para el caso peruano, la naturaleza

⁵⁸ Surge en los años 70, encontraba el problema en la exclusión y planteaba medidas para revertirla; hacia fines de la década fue cuestionado por estar centrado en las mujeres de forma aislada; se insiste en mayor atención a las relaciones de poder, el conflicto y las relaciones de género como factores para poder entender las causas de las desigualdades entre mujeres y hombres.

⁵⁹ Surge a partir de las reflexiones de fines de década sobre el MED, señala la desigualdad como efecto y causa de la situación de opresión y exclusión de las mujeres. El enfoque revisa los derechos humanos de las mujeres y los hombres, las condiciones de la participación de ambos en el desarrollo, las cuestiones de poder, la igual o desigual distribución de beneficios y, sobre todo, se fija en las relaciones de poder entre mujeres y hombres en la sociedad y la posibilidad de cambiarlas.

⁶⁰ Surgió en la década de los noventa, propuesto por Sara Longwe (1991).

⁶¹ Indicadores asociados a proyectos y programas para el trabajo con las mujeres en el mundo: bienestar, acceso, conciencia, participación y control. **Bienestar**, entendido como satisfacción de los aspectos materiales de las mujeres en relación con los hombres; **acceso**, que se corresponde con el aprovechamiento de oportunidades y recursos, conducentes a la igualdad; **conciencia**, vista como el nivel en el que la brecha de género es ideológica, por tanto, conlleva a una sensibilización respecto a las desigualdades de género y a la necesidad de rechazarlas por ser fruto de una construcción social modificable; **participación**, entendida como la igualdad en la toma de decisiones y en la intervención de las mujeres en acciones, procesos, proyectos, vale decir, en todo campo; y **control**, que se refiere a la capacidad de poder de las mujeres para involucrarse en la producción y distribución de beneficios, pero también en la capacidad de incidir sobre sus propias situaciones de malestar.

fragmentada de su sociedad, muestra una fuerte discriminación en contra de la mujer y las poblaciones indígenas, quienes no son reconocidas como ciudadanas con plenos derechos (Yamin, 2003).

Por su parte, Lagarde (1999), propone entender el empoderamiento como el conjunto de procesos, a través de los cuales cada uno integra, como parte de su vida, recursos, bienes y derechos conseguidos. Es una acción continua en el tiempo, además de un proceso individual de sustento colectivo, mejora de sus condiciones de vida y posición en la estructura de relaciones de género y poder que sustentan la sociedad (p. 28). Es necesario sumar lo que advierte Suarez (2011), “[...] el patriarcado y la dominación masculina son consideradas como antítesis de la autonomía femenina”⁶² (p.72).

Mientras que, Malhotra (2002), ubica al empoderamiento en el contexto de reducción de la pobreza, como expansión de activos y capacidades de los pobres para participar, negociar, influenciar, controlar y fiscalizar las instituciones que afectan sus vidas. Asimismo, la inclusión social, consiste en derribar las barreras institucionales y con ello fortalecer el acceso de los individuos a las oportunidades de desarrollo, proceso que requiere cambios sistémicos que parten “desde arriba”. Además, sostiene que la aplicación de este enfoque se ha focalizado más en el empoderamiento de grupos excluidos o desaventajados: pobres, minorías étnicas, entre otros (pp. 5-7).

Malhotra, Schuler, Boender (2002)⁶³, intentan una clasificación para medir el empoderamiento. Lo adaptamos, para nuestros fines, tomando solo aquellas referidas a la dimensión económica, intersectadas con tres niveles, como se aprecia en el siguiente cuadro:

⁶² Recordemos que sus antecedentes son vastos. Como nos recuerda López (1995) en su revisión histórica, encuentra que la demanda de autonomía femenina surge en la Ilustración y se equipara con la igualdad de derechos con los hombres. El Marqués de Cordocet fue uno de los primeros en reclamar, durante este período, la igualdad legal para ambos sexos. Las burguesas ilustradas de Francia expusieron la necesidad de autonomía; para ello demandaron igualdad en la educación, en las leyes sociales y económicas y representación directa.

⁶³ La clasificación, es producto del análisis desde diversas disciplinas, justamente a partir del mismo que encuentran las coincidencias en esos tres niveles.

Cuadro N° 1: Dimensión económica del empoderamiento

Dimensión	Hogar	Comunidad	Fuera del hogar
Económico	Control de la mujer sobre los ingresos familiares.	Acceso de la mujer al mercado de trabajo.	Participación de la mujer en puestos gerenciales.
	Acceso y control a los recursos familiares.	Propiedad de activos y tierra.	Representación de los intereses de la mujer en políticas económicas (i.e.presupuesto público).
		Acceso a crédito.	
		Acceso a mercados.	

Fuente: Malhortra, Schuler, Boender (2002)

La discusión hace ineludible articular el concepto de poder, que bajo la perspectiva de género, puede tomar distintos significados para las mujeres. Kabeer (1999; 2000; 2001)⁶⁴, por ejemplo, asume que el poder sobre los recursos, incluye no solo el control sobre los bienes materiales en el sentido económico, sino también sobre las relaciones sociales con otros actores en diferentes espacios institucionales como la familia, comunidad, mercado, Estado, etc. (1999). Entender el concepto de “poder”, es asumirlo como la capacidad de tomar decisiones (Kabeer, 2000). Se vincula también, con la expansión en las capacidades de los individuos para tomar elecciones estratégicas sobre su vida, en un contexto donde previamente dicha facultad les era negada (Kabeer, 2001).

Estas dimensiones han sido asumidas y afinadas por organismos internacionales; así, Murison (2004), señala que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) promueve el mainstreaming⁶⁵, además de las políticas y programas en todas las áreas y niveles, incluye también la transversalización en la legislación y en el diseño, implementación, monitoreo y evaluación en las esferas política, económica y social, de manera que mujeres y hombres se beneficien igualmente y la desigualdad no se perpetúe.

⁶⁴ Basado anteriormente en Oxaal y Baden, 1997; Mosedale, 2003; Rowlands, 1997.

⁶⁵ Nombre en inglés para definir a la transversalización de género. Esto implica una política clara y oficial, un calendario de implementación, participación de equipos técnicos y recursos suficientes, monitoreo adecuado con responsabilidades para la transversalización, así como una persona especialista.

Esto, tiene antecedente, en el Consejo Económico y Social (ECOSOC) de la ONU, que crea en 1946 la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer⁶⁶, como el principal órgano internacional e intergubernamental dedicado exclusivamente a la promoción de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres para la creación de políticas dedicadas exclusivamente a la promoción de la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer. En este mismo sentido, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), consideran que la autonomía es requisito para la igualdad de género, para cuyo objetivo se requiere transformaciones en las tres dimensiones de la autonomía de las mujeres: física, política y económica.

Mirando desde otro ángulo, cuando se pone en debate la discusión de la cuestión del poder, podemos señalar la subalternización de los discursos sociales. Al respecto, Quijano decía:

“Uno de los fenómenos más notables de la situación actual de América Latina, en especial en el Perú, es la subalternización de los discursos sociales, pues éstos son producidos, incluso para intenciones críticas, desde la perspectiva dominante acerca de la existencia social contemporánea. Esto es, desde la perspectiva del poder vigente: el del capital.

En efecto, los actuales discursos sociales tienen una muy peculiar relación con la cuestión del poder. El que ahora ocupa el lugar hegemónico, el neoliberalismo, la excluye completamente. Pero con él no hay equívocos y se presenta sin ambajes como legítimo discurso del legítimo poder del capital. Otros, sin embargo, se asumen críticos, como el actual discurso de la pobreza, pero sólo traducen alguna inconformidad con las expresiones más ominosas del poder actual, no con su patrón o sus principales formas de ejercicio” (Quijano, 1998, pp. 13,14).

No podemos negar que históricamente, la inequidad del poder en las relaciones de género, ha sido y sigue siendo es una de las problemáticas más arraigadas en las

⁶⁶ <https://www.unwomen.org/es/csw> . Y en 1996, ratifica y amplía su labor autónoma.

relaciones entre hombres y mujeres, como lo señala Di marco (2000), quien afirma que entre sus formas fenoménicas de mayor visibilización podemos citar el “machismo” y la violencia hacia la mujer, sin embargo, aunque más oculta, también está presente en el trabajo, en la familia, en nuestra mirada de la realidad y las personas, en la organización de nuestras acciones cotidianas, en el planteamiento de los problemas que nos aquejan y en la realización de las salidas que podamos identificar. Todo esto ocurre porque la inequidad de poder en las relaciones entre géneros fue construida y se encuentra encubierta y normalizada por la cotidianidad y la cultura. Por lo tanto, se requiere de un abordaje complejo para lograr cambios, es decir, trabajar los aspectos personales, interpersonales y las actividades cotidianas pensando en el corto, mediano y largo plazo, partiendo de decisiones firmes de quienes los emprenden, sean personas u organizaciones.

Por otra parte, en las organizaciones de mujeres, las relaciones de poder atraviesan procesos positivos cuando su transformación está estrechamente vinculada con las prácticas y discursos que las mujeres han ido construyendo como derechos, así mismo, cuando la salida al espacio público se da combinando prácticas tradicionales con otras de ruptura y cooperación con algunos procesos democratizadores en las relaciones familiares, y todo esto, permite la ampliación de sus redes sociales y obtención de prestigio en su grupo familiar. Di Marco y Colombo (2000), citado por Di Marco (2011).

En este punto de nuestra indagación, es importante señalar dos formas de ganar poder en las relaciones de apoyo entre mujeres, vale decir, las relaciones de *affidamento* y sororidad. *Affidamento*, llamaban las feministas italianas de la diferencia, a una práctica de confianza y cuidado mutuo entre mujeres; partían del mandato primario, que para las mujeres, representa el patriarcado: la obediencia y ley del padre, la desconfianza a los otros, incluso empezando por la propia madre, asumida en calidad de enemiga y terminando incluso por la propia hija.

En este sentido, Espinosa (2017), señala que las mujeres denunciaban como los sistemas de pensamiento modernos, como el psicoanálisis, la antropología estructuralista, la semiótica, etc., como disciplinas que han justificado una y otra vez esta práctica. Por eso hablan de la necesidad de construir *affidamento*, como

práctica de lealtad, compromiso, confianza y cuidado primario entre mujeres. Una práctica que consideran de inaudita libertad “femenina”, en la medida en que, se construye en oposición a la ley paterna que exige, a cambio de cuidado y protección, la desvinculación, la sospecha y la desidentificación entre las mujeres. El *affidamento*, sería el acto por medio del cual las mujeres podrían encontrarse con la otra igual en la opresión, y a partir de esta situación, construir con ella lazos de solidaridad, amor y respeto, acto que ya en sí mismo, desestabilizaría el orden jerárquico y autoritario del padre.

Por otro lado, sumamos para fines de nuestra investigación, el concepto de sororidad, término que llama a la solidaridad, hermanamiento, complicidad o alianza entre mujeres, clave para crear redes de mujeres que caminen juntas hacia la igualdad. En nuestro rastreo respecto al término, se encuentra que proviene de la palabra inglesa “*sisterhood*”, utilizada en los años setenta por Kate Millet; años más tarde, Marcela Lagarde define el término como sororidad “una forma cómplice de actuar entre mujeres” y “una propuesta política” para que las mujeres se alíen, trabajen juntas y encabezen los movimientos.

Nuestra reflexión sobre el empoderamiento de la mujer, se produce a partir de la realidad de un país acosado por la desigualdad social, pobreza, y pobreza extrema, que es una realidad de los países del Sur global. Es en este proceso, que el empoderamiento de la mujer, en el caso del Perú, ha sido y sigue siendo un factor clave para reivindicar las demandas postergadas de ofertas modernizadoras frustradas y engañosas (Gándara, 2020, p. 16). Hablamos desde su negación, desde la indignación, que moviliza a las mujeres y transforman su proceso de empoderamiento, así como de la construcción de un nuevo pacto social entre las propias mujeres.

Estas nociones y acciones arriba señaladas, han sido recogidas en revistas feministas⁶⁷. Al respecto, resaltamos a tres de ellas: Clara Serra, con la noción de “pacto entre mujeres” frente al “modelo de competición” que impone el patriarcado; Leslie Morgan, quien nos habla de la sororidad, que es clave porque

⁶⁷ Revista Efeminista. <https://www.efeminista.com/>

las mujeres empiezan a trabajar con personas que entienden sus problemas; y finalmente Nice Nailantei, activista feminista keniana, quien inicia una acción social movilizadora de gran envergadura contra la mutilación genital femenina, y que enfatiza: “es hora de cambiar el ser competitivas y el no alegrarnos por las otras, por caminar juntas”.

En contraposición a estas ganancias de poder y avance en igualdad de derechos, sin embargo, la violencia en varias de sus formas, sigue arraigada en las rutinas de trabajo, la vida organizacional, comunitaria y o familiar. Las mujeres, seguimos atrapadas en los roles hegemónicos, prácticas, dispositivos y discursos violentos, en un sistema de dominación y opresión. Muchas veces, no identificados como tales, ni siquiera, por las propias mujeres, organizaciones o instituciones, realidad que debe obligarnos a la búsqueda de un pensamiento crítico peruano y latinoamericano, que nos ayude a buscar un nuevo horizonte de sentido histórico para la construcción de proyectos plurales con elementos comunes acorde a nuestra rica diversidad cultural⁶⁸.

Plantear estas reflexiones respecto a la violencia en cada una de las rutinas cotidianas de la vida y existencia social de las mujeres, nos lleva conocer el Informe de seguimiento a los compromisos adquiridos en la Plataforma de Acción de Beijing – Perú. Beijing + 20 elaborado por la Mesa de Género de la Cooperación Internacional – MESAGEN (2015), que relevó la ausencia de políticas de desarrollo rural con enfoque de género, en este sentido: “La CEDAW ha manifestado al Perú su preocupación por las mujeres rurales y que las mujeres en la sierra andina y la Amazonía enfrenten desafíos particulares en el ejercicio de sus derechos. Se observa con preocupación restricciones importantes enfrentadas por estas mujeres, incluyendo la ausencia de políticas de desarrollo rural con perspectiva de género, lo que tiene como efecto que las mujeres no puedan participar plenamente y beneficiarse de igual manera de las políticas rurales y agrícolas” (p. 62).

⁶⁸ Ello permitirá que los significados formulados desde otros horizontes puedan ser leídos desde nuestros sueños y saberes, atendiendo a nuestras historias y búsquedas, respondiendo a nuestras realidades. Creemos posible y fructífero el uso de estratégico de los aportes del pensamiento crítico surgido como reacción a otros procesos de dominación y marginación más o menos cercanos al nuestro, por parte de los actores sociales de América Latina. No se tratará, por tanto, de mera traducción de otros discursos, pero tampoco del cierre al intercambio por supuestas fidelidades a esencialismos o determinismos identitarios [...] encontrar alternativas que respondan a las necesidades y esperanzas de nuestros pueblos. Gándara (2020, p.19).

Al respecto Ruiz (2009), insiste en la necesaria diferenciación para el abordaje de la mujer en el mundo urbano y en mundo rural y la pertinencia de asociar las categorías de la teoría de género, la discriminación social y étnica. Señala además, que si bien es cierto que las mujeres indígenas asumen el tema de género en su agenda. Sin embargo, discrepan con los planteamientos del feminismo de la clase media que tiene una racionalidad más instrumental y ciudadana ligada a la “modernidad”, que en el caso de la mujer rural, es otra racionalidad.

Podemos anotar también, que, en las últimas décadas, las mujeres indígenas de varios países han retado al movimiento feminista, al enfoque de género y al contexto neoliberal⁶⁹, levantando sus voces contra el racismo, la marginación de sus pueblos y a la vez en contra del sexismo en sus culturas y comunidades, en medio de una dinámica social, política y económica cada vez más compleja, irracional e indolente. Al respecto, Edgar Morin, pensador de la complejidad, nos dice que estamos ante “un nuevo desembarco del capitalismo en el mundo” (Mejía, 2006, p.18).

Es en este contexto, donde algunas organizaciones del mundo rural han logrado articularse, por ejemplo, en La Vía Campesina, un movimiento social con presencia latinoamericana y mundial. Sus planteamientos retoman el debate sobre las mujeres indígenas desde sus ancestros, colocando al centro las problemáticas del extractivismo en los territorios y los megaproyectos que afectan el medio ambiente⁷⁰ y que están desplazando a mujeres, hombres, niños, niñas, ancianos y ancianas de sus raíces e identidad, que además son expulsados/as brutal y violentamente de sus territorios ancestrales.

En el mismo sentido, Rivera Cusicanqui (2010), menciona que los discursos públicos se convirtieron en formas de no decir. Refiriéndose a un universo de

⁶⁹ El neoliberalismo ha provocado una intensificación de los conflictos y la violencia en el campo, difícil de dimensionar; pero también ha generado un contra-movimiento social de carácter transnacional, el cual explícitamente desafía al neoliberalismo como lo es Vía Campesina en defensa de “las vidas y el sustento de muchos campesinos sin tierra o con poca tierra y los trabajadores asalariados y pequeños agricultores en los países del sur y del norte” (Borras, 2004, p. 3). Esta organización fue fundada en 1993 y se ha convertido en el más grande y activo movimiento mundial de campesinos, juntando organizaciones rurales del sur y del norte. Vía Campesina se opone a las corporaciones agroindustriales y su creciente control sobre los recursos naturales y la tecnología, proponiendo la soberanía alimentaria de los pueblos. (Desmarais, 2007; McMichael, 2008; Martínez-Torres y Rosset, 2010. Citado por (Kay, 2016).

⁷⁰ Sus principales objetivos son la privatización y la transnacionalización de los recursos energéticos, servicios públicos e infraestructura, así como la extensión de la industria transnacional de exportación. Incluyen la realización de “megaproyectos”.

significados y nociones no-dichas, de creencias en la jerarquía racial y en la desigualdad inherente de los seres humanos, van incubándose en el sentido común, y estallan de vez en cuando, de modo catártico e irracional. ¿Qué es, entonces, la descolonización? ¿Puede ser concebida tan sólo como un pensamiento o un discurso? donde un discurso modernizante –como el de los liberales a fines del siglo diecinueve– sólo podría haber sido tal habiendo estado acompañado de prácticas liberales, de operaciones genuinas de igualdad y coparticipación en la esfera de lo público.

Mientras tanto Escobar (1999) enfatiza: “las dinámicas de hibridación que, según, algunos, caracterizan las sociedades modernas en América Latina; y un delineamiento de la modernidad como configuración cultural y epistémica particular. [...] las preguntas que nos podemos plantear acerca del “desarrollo”, sus modos de funcionamiento y sus propias posibles “alternativas” (Escobar, 1999, p. 22). En un contexto donde la “colonización de la realidad” pone de manifiesto la forma de cómo ciertas representaciones sociales se vuelven dominantes y dan forma indeleble a los modos de imaginar la realidad, que nos impiden actuar para enfrentar críticamente los problemas cotidianos en situaciones coloniales y postcoloniales (Escobar, 1999, p. 36).

Todo lo anterior también significa, a decir de Bidaseca (2010), que la subjetividad femenina debe ser considerada, necesariamente, en relación a las intersecciones entre colonialismo, imperialismo y nacionalismo.

Ademas, hacer visible el vínculo entre patriarcado, capitalismo y extractivismo, como insiste Silva Santisteban (2018), que impacta negativamente, en los últimos años en la vida y existencia social de las mujeres, por su impacto negativo en la soberanía alimentaria. Es en este marco donde se desenvuelven los conflictos ecoterritoriales que se expresan en el uso, y gestión irracional de los territorios por parte de las empresas transnacionales extractivistas, que ha dado lugar al protagonismo de las mujeres en la defensa de sus territorios, es más que evidente. Por ello, reconocer y visibilizar la labor de las mujeres en la gestión del agua y los alimentos es fundamental y vital, porque ellas defienden el derecho a la supervivencia y el desarrollo sostenible.

De esta manera, surgen algunas estrategias desde las mismas mujeres, por ejemplo, la organización y el autocuidado, la movilización y difusión, la capacitación y el uso de herramientas jurídicas, poniendo en agenda a las futuras generaciones, para que de esta manera enfrenten el cambio climático y sus repercusiones, y de este modo para asegurar la sostenibilidad de la vida buena, donde las apuestas por la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de las mujeres son muy importantes y gravitantes para el presente y el futuro de sus vidas.

De otra parte, a nivel internacional, se sigue instando a los gobiernos nacionales para que actúen decididamente, a fin de acortar las grandes brechas de desigualdad entre mujeres y varones. Al respecto, cabe precisar, que en los informes país, se alcanzan los avances en materia de compromisos suscritos por el Estado peruano en materia de derechos para las mujeres. Sin embargo, uno de los grandes asuntos pendientes por resolver es la violencia contra la mujer, que es un inaceptable Estado de la cuestión en los albores del siglo XXI, y que continúa siendo noticia día a día, que ha dado lugar a las protestas y demandas individuales u organizadas de las mujeres que buscan erradicarla. En paralelo, crecen acciones conservadoras animadas, -directa o indirectamente- por organizaciones fundamentalistas⁷¹ y grupos conservadores en varios territorios en el mundo, donde el Perú no es la excepción⁷².

1.1.3 Violencia de pareja: un análisis desde el poder adscrito en los cuerpos de las mujeres

Los estudios sobre el cuerpo en general y el cuerpo de las mujeres en particular, con enfoques más allá de lo biológico, vienen realizándose desde la segunda mitad del siglo XX y en esto, han jugado un papel preponderante las mujeres, el movimiento feminista y Lgbti⁷³. En las últimas dos décadas del siglo XXI, han

⁷¹ El fundamentalismo representa la actitud de quien confiere un carácter absoluto a su personal punto de vista. Así las cosas, lo que sigue inmediatamente es de una enorme gravedad: quien se siente portador de una verdad absoluta no puede tolerar ninguna otra verdad, y su destino es la intolerancia. Y la intolerancia genera el desprecio del otro: el desprecio engendra la agresividad; y la agresividad ocasiona la guerra contra el error, que debe ser combatido y exterminado. Y así es como estallan los conflictos en los que se producen incontables víctimas. Boff (2020, P.25).

⁷² Un ejemplo de ello, el autodenominado movimiento ciudadano “Con mis hijos no te metas”, creado en el 2016, para protestar y cuestionar las medidas de adopción del enfoque de género en el currículo de la educación nacional en el país. Y cuyos esfuerzos están orientados a enfatizar que la teoría de género, es una ideología y un atentado para la educación de niñas, niños y adolescentes en el país.

⁷³ lesbianas, gays, bisexuales, transgéneros e intersexuales.

organizado grandes movilizaciones sociales con la finalidad de hacer respetar el derecho que tienen a vivir con dignidad y ser felices; sin discriminación, estigmatización, odios, ni violencia.

Ha sido necesario luchar muchas batallas para conseguir que la violencia contra el cuerpo, y para nuestro trabajo, del cuerpo-territorio de la mujer, sea visto a través de la óptica del poder, como síntesis de relaciones de dominación y opresión, inicie su liberación de lo biológico y lo privado, sea reconocido en la agenda pública, abordado como problema de salud pública y considerado relevante en los derechos humanos: una vida libre de violencia y justicia social.

De otra parte, no podemos dejar de señalar que pensar en el cuerpo -siguiendo a Viveros & Garay (1999)⁷⁴-, desde las ciencias sociales ha sido entendido y estudiado fundamentalmente vía dos grandes corrientes; la primera, que plantea que es necesario comprender la forma en que las condiciones biológicas de la existencia afectan el diario vivir y buscan analizar la interacción entre sistemas orgánicos, marcos culturales y procesos sociales; y la segunda, que concibe al cuerpo como un sistema de símbolos, como una construcción social de poder y conocimiento en la sociedad, o como un efecto del discurso social. Aunque estas dos corrientes han tenido desarrollos paralelos, ignorándose y excluyéndose mutuamente, desde el punto de vista de la reflexión que nos ocupa, ambas aportan elementos importantes para el análisis (1999, p.21).

Es por ello, que: “en este nivel el ser madre es el símbolo ético positivo por excelencia que ha identificado a las mujeres, reconociendo a la maternidad como un "deber ser" [...] Así, en los dos niveles, el de la procreación y el del erotismo, el cuerpo de las mujeres es un cuerpo "para los otros" y, por ello, se considera que las mujeres son expropiadas de su sexualidad, de su subjetividad y desde luego de su cuerpo; no existe realmente en las mujeres una coincidencia de su sentido de vida con el cuerpo, pues al ser un cuerpo para los otros, las mujeres pierden su

⁷⁴ Una “genealogía de la moral moderna a partir de la historia política de los cuerpos” (Foucault, 1977; citado por Viveros & Garay, 1999, p. 358). La misma autora, se hace la siguiente pregunta, ¿qué hace que nuestro cuerpo sea reducido en función de otros?, advierte con ello, del peligro de una subjetividad única, de un sujeto humano, universal, abstracto y asexuado; donde, en la relación con el otro, se reduce a una sensación (entendiendo a esta como el simple afecto) y que, por más que este sea activo, se convierte en objeto que pierde sus cualidades de sujeto.

protagonismo como personas, quedando sujetas a los poderes encarnados por los hombres, por las instituciones y por los otros, de tal suerte que su cuerpo siempre es un cuerpo sujeto y es a partir de esta sujeción que se ha tratado de explicar su sometimiento” (Citada por Viveros y Garay, 1999, p. 359).

Complejizando el debate acerca de la privatización de la sexualidad, Mannarelli (2004), hace un análisis desde Norberth Elías sobre los procesos de internalización y evidenciará como esta forma de concebir las relaciones pasan por dicho proceso, estructurando al ser humano. Es decir, como resultado de una construcción cultural, más no natural. Anteriormente, la misma Mannarelli (1996), mostró que los estudios sobre el cuerpo desde diversas disciplinas, ponen en cuestionamiento la idea del cuerpo biológico inmutable. Desde allí su entendimiento como fenómeno cultural con historia en el proceso civilizatorio, de donde derivan claves para entender que existe una pared indivisible entre los sentimientos que se levantan entre un cuerpo y el otro, ensanchamiento de las fronteras de la sensibilidad, crecimiento de las reservas entre personas, inhibición de contactos corporales, restricción a espacios privados, entre otros.

Agrega además, que los símbolos basados en el cuerpo humano son usados para expresar diferentes experiencias sociales, el cuerpo es también un medio de expresión (los rituales por ejemplo)⁷⁵. De esta manera, advierte del sentido cultural epifenomenológico del cuerpo y el lugar de las mujeres en la sociedad determinado por este, donde el “eterno otro” se convierte en la clave del discurso social cargado de significados para las mujeres.

De otra parte, Fernández (2001), habla de variables válidas a explorar en diferentes grupos étnicos, de clase y de formación, que hasta ahora se han explorado y que aluden a los elementos en juego para la construcción del significado que tiene el cuerpo de la mujer para sí misma y desde los otros. El cuerpo es, en cierta forma, objeto de una permanente redefinición de los discursos del poder (públicos y privados). Las actitudes hacia el cuerpo, sus funciones y la manera en que se ejerce el poder sobre este son parte constitutiva de la sensibilidad social.

⁷⁵ Maria Emma Mannarelli. “Cuerpo femenino y discurso médico”, en Margenes: encuentro y debate. Sur, Casa de estudios del Socialismo. Año IX, N° 15, diciembre de 1996.

Para nuestro estudio, hemos tomado la definición de cuerpo, planteada por Lorena Cabnal (2015), que asume el “territorio-cuerpo, como el lugar personal de cada una que detalla la unidad de integración física con la pertenencia de sí: un cuerpo que es tan propio de una mujer, como el territorio es constituyente de la identidad. Así mismo, desde una espiritualidad que implica unidad con todos y cada uno de los elementos de la vida (la tierra, el aire, el agua, la comida, la naturaleza, el bienestar, la libertad, las fuerzas espirituales, el trabajo, la convivencia)”. Sumamos las del feminismo comunitario, que a razón de Gargallo (2014), ha elaborado metáforas explicativas y descriptivas sobre el cuerpo.

Ahora bien, tomar la decisión de aproximarnos en su sentido más amplio, implica interconectar muchos asuntos. Ochy, Falquet, Masson (2005), en la perspectiva puesta por bell hooks⁷⁶, aluden a la lucha de las mujeres negras por la descolonización en diferentes niveles: cuerpos, mentes, sistemas políticos, económicos, sociales, religiosos, culturales, raciales etc., podrá implicar un feminismo diferenciado del producido por las diferentes corrientes del lugar común feminista, y provocará una contradicción indisociable en su interior, una vez que se le coloca en confrontación con sus posiciones de privilegio o de dominación, es decir en confrontación con los intereses más cotidianos de los habitantes blancos del mundo, principalmente de Europa y Estados Unidos, independientemente sean hombres o mujeres (2005, pp. 28- 29).

Las mismas autoras, analizan que el proceso de retomar el cuerpo fue resimbolizado por la “revolución sexual”, un pensamiento científico, biológico opuesto a las lecturas de matriz sagrada y religiosa. Posibilitó la “descodificación” del cuerpo, que pasa a ser visto como mecanismo en movimiento, desde el control. El paso siguiente para la consolidación de este control, fue el acceso a las nuevas posibilidades tecnológicas representadas por la llegada de los métodos anticonceptivos hormonales. La “liberación” del cuerpo de sus procesos biológicos abrió nuevas puertas para las vivencias de la sexualidad, que posibilita, a las mujeres occidentales, un importante instrumento de afirmación de la individualidad (2005, p. 34).

⁷⁶ Más conocida así, pero cuyo nombre es Gloria Jean Watkins, escritora, feminista y activista social estadounidense.

Al respecto, es importante traer a colación, dos debates actuales que ponen al centro el cuerpo desde diferentes posiciones: el debate con los cuerpos postfeministas neoliberales y el debate con los cuerpos situados en las luchas decoloniales. El postfeminismo es descrito por Javara & Plaza (2017), como un feminismo que busca el empoderamiento de la mujer, pero desde una perspectiva privada y sin el más mínimo compromiso público necesariamente. Se produce una negación de la sororidad feminista, que entendida como suma y vínculo entre mujeres para eliminar cualquier opresión y lograr el empoderamiento de cada mujer, se transforma con el postfeminismo en una competición entre ellas para obtener beneficios propios. La feminidad se construye en relación con el varón y las expectativas que sobre él se depositan (románticas, sexuales, familiares, maternas, económicas, etc.)⁷⁷. En la misma línea, León (2015), señala que la mujer postfeminista neoliberal y su cuerpo⁷⁸, se encuentran en una ruptura con el modelo sexista clásico del ama de casa abnegada para construir un nuevo ideal femenino que describe como una mujer joven, atractiva, heterosexual, que juega con su poder sexual y siempre está sexualmente activa.

Desde otra orilla de los debates, Guzmán (2017), enarbola el feminismo comunitario boliviano, cuestionando al sistema patriarcal, capitalista, neoliberal, colonial y transnacional desde Abya Yala. El principal cuestionamiento, es que el feminismo al dejar de nombrar y de ver al patriarcado, o al reducirlo a la relación de los hombres hacia las mujeres, ha perdido la perspectiva revolucionaria y se ha vuelto funcional a este. Los planteamientos de este feminismo comunitario⁷⁹,

⁷⁷ Ambos autores estudian el caso de Orange is the new black (Universidad de Sevilla y Universidad Loyola Andalucía, respectivamente). Fecha de recepción: 9 noviembre 2016 Fecha de aceptación: 1 febrero 2017 Fecha de publicación: 27 abril 2017.

URL:<http://oceanide.netne.net/articulos/art9-7.pdf> Océanide número 9, ISSN 1989-6328 file:///C:/Users/Jorge/Downloads/Dialnet-NuevasFormasDeSerMujerOLaFeminidadDespuesDelPostfe-6236612.pdf

⁷⁸ Esta situación en torno al cuerpo se ha reposicionado actualmente, la misma León (2015), pone como ejemplo de sus reflexiones que en los estudios que Joan Jacobs Brumberg quien centrado en estudios con adolescentes, muestra que los parámetros estéticos y la cultura de sexualización actuales están amplificadas, entre otros por la cultura visual de la época selfie y las redes social, mientras hace un siglo había muy poca mención al cuerpo, en décadas recientes se ha ido convirtiendo en el foco central de atención, desde muy temprana edad. Históricamente, el pensamiento cartesiano que separó a la mente del cuerpo, colocando a la inteligencia racional eurocéntrica por encima de otros saberes, sirvió como una de las bases ideológicas del racismo, la colonia y la esclavitud: justificó la comercialización y propiedad de cuerpos ajenos. Así mismo, tratar a las mujeres de emocionales y poco inteligentes justificaba la tutela o propiedad de sus maridos sobre ellas. Reducir a las mujeres a un cuerpo no es un gesto inocente, las coloca en esta sub-categoría y promueve su objetización y mercantilización, bajo este imaginario existen hoy redes globales altamente feminizadas de tráfico laboral y sexual.

⁷⁹ Descolonizar el feminismo es dejar de pensar desde la dicotomía del colonizador y el colonizado, es dejar de asumir el tiempo como lineal y el pensamiento como superador de las luchas, la clase como explicación suficiente y la posmodernidad como proyecto político. Descolonizar el feminismo enfatiza Guzmán, ha sido, para nosotras, pensarnos frente al patriarcado recuperando la memoria larga de nuestros pueblos aymaras, huicholes, quechuas, mapuches,

plantean descolonizar el feminismo, no bastan explicaciones, sino sobretodo proponer y construir posición política por otra forma de vida, por el vivir bien, enfatizan.

Como una postura intermedia a lo anteriormente señalado, está la mujer como cuerpo, como naturaleza, con sus problemas, necesidades y apuestas. La descolonización del cuerpo y la sexualidad; entre otras, prioriza desmontar la maternidad en esclavitud y soledad con la crianza comunitaria como responsabilidad con la vida; así como, un modelo económico que no redite la explotación de nadie, ni mucho menos de la naturaleza; en un escenario donde durante las últimas décadas subyace una conducta depredadora, y que ha estado normalizada por siglos, y que nos cuesta mirarla; para zanjar con este problema, se requiere de un cambio cultural para el cual el debate alturado es imprescindible, aquí radica la importancia de cambiar sentidos comunes, patrones culturales y establecer nuevos estándares de convivencia amorosa respetando el cuerpo y la naturaleza (Motta, 2019, 71).

Desde otra perspectiva, Rivera Cusicanqui (2010) y Bidaseca (2010), proponen nuevos asuntos en la discusión del cuerpo como el peso de la memoria. Ellas hacen señalamientos basados en denuncias levantadas por feministas que indican que las mujeres indígenas han sido, especialmente, blanco de agresiones y violencias; que sus cuerpos guardan duelos causados por la pérdida de sus seres queridos en la guerra, violaciones y hostigamientos sexuales de militares y paramilitares; que el terror ha obligado a muchas a dejar sus hogares, sus fogones, sus lugares sagrados, sus animales y sus muertos. Mencionan también que ligados a estos y otros señalamientos aparecen argumentos (no solo desde el feminismo) sobre la doble cara de diálogo y muerte de la contrainsurgencia, que entre sus objetivos neoliberales busca no solo someter a los insurgentes, sino acabar, eliminar o reducir a quienes no comparten el mercado capitalista o no son necesarios para sostenerlo.

Ahora bien, consideramos pertinente señalar que en los abordajes en las investigaciones en materia de violencia, podemos señalar, que los resultados

tzotziles, tzeltales, para construir un proyecto político de sociedad y de mundo, la comunidad y la comunidad de comunidades.

producidos son bastante descriptivos, referidos a los efectos en las propias agredidas o víctimas. Desde aquellos, -como Alcalde (2001; 2014)- dedicados a confrontarla con la autoridad y evidenciar la generación de formas personales de resistencia cotidiana, aunque sin cuestionar la matriz cultural y sexista que la produce. El mismo Alcalde, posteriormente, da cuenta del contexto de pobreza donde se desenvuelven las mujeres que enfrentan la violencia y sobre la no ruptura con el machismo, sexismo y racismo, que atraviesan sus trayectorias de vida.

Otros autores como, Cabrera (2001), que sumando la violencia sexual, pone atención a los efectos psicológicos negativos como la depresión o el deterioro de la autoestima. Bardales (2003), que explora en las trayectorias de vida de la relación conyugal y muestra altos impactos negativos con sus parejas. O, Aliaga (2004), que considera que el factor educación y la ingesta de alcohol son determinantes. Piscoya y Rosso (2008), por su parte, asocian la violencia doméstica y las enfermedades de transmisión sexual. Condori & Guerrero (2010), consideran que los roles asumidos, en la sociedad, son determinantes para su reproducción.

Asimismo, Ramos (2004), pone énfasis en el hombre como autoridad, señala que los hombres que ejercen violencia sobre las mujeres han vivido también en un contexto de violencia, donde el castigo físico y el afecto se vincula y sirve sobre todo para perpetuar la autoridad del varón. O evidenciando esta ausencia, como Fuller (2008), que argumenta como los estudios sobre violencia conyugal, se han concentrado en estudiar a las mujeres y han olvidado al hombre, construyendo una imagen estereotipada de ellas como “una víctima pasiva o una cómplice de su propia victimización” (p. 106).

De otra parte, Villanueva (2009), considera a través de la investigación cualitativa, que el feminicidio se produce en el hogar a partir de la desobediencia de las mujeres a la autoridad del hombre. Hernández, Raguz & Morales (2018), abordan los feminicidios, analizando que responden sobre todo, a lo que denominan: exosistema, entendida como una trayectoria de vida atravesada por violencia; y macrosistema, como justificación de violencia. Ambas, ancladas en una estructura de poder y dominación donde se desenvuelven las mujeres.

Vicente & Voria (2016), indican que esta expresión de la violencia basada en el género, tiende a agudizarse con la maternidad de las mujeres y las responsabilidades del cuidado de hijos e hijas. La dependencia económica respecto al agresor, y la urgencia de garantizar el sostenimiento económico familiar, así como la creencia de que denunciar al padre es perjudicial para hijos e hijas, se convierten en un desincentivo para que las mujeres denuncien, y sigan sufriendo los abusos del esposo y/o conviviente.

Montserrat (2016), que, insiste que leer con lentes de género y feminismo el problema de la violencia contra las mujeres, supone su abordaje desde una lógica de poder. Desde este enfoque, reclama hacer visible el sistema estructural de opresión de género, así como la dominación masculina que obliga a las mujeres a adaptarse y subordinarse a las normas de su sociedad. Vale decir, “politizar” el ámbito de lo privado. Enfatiza además, que en las Ciencias Sociales, el abordaje del problema, muchas veces, oculta o justifica los comportamientos agresivos de los hombres hacia las mujeres, a razón de causas innatas o biológicas, drogas, alcohol, pobreza, provocación, masoquismo de las mujeres, entre otras. (2016, pp. 218-220).

Podemos remarcar, “más que de violencia de género, como un conjunto de expresiones periféricas de las dinámicas del género, podríamos hablar del sistema de género en sí mismo como un productor de violencias, [...] cuando se trata de género resulta impreciso e injusto insistir en que todos estamos afectados por la violencia por igual y a partir de ello cuestionar la particular situación de vulnerabilidad de las mujeres y las disidencias. Sin duda, la violencia contra la mujer y hacia el polo femenino es la más flagrante y endémica [...] (Motta, 2019, pp. 27-28).

Podemos así entender a Martins (2016), que propone dos abordajes para el análisis de la violencia. La primera, se inscribe en las relaciones de poder y de control, llamada “terrorismo íntimo”, en la que la violencia psicológica y física encierra a las víctimas en la relación conyugal y crea una situación de miedo permanente y de disminución de recursos personales (confianza, autoestima), financieras (dinero para huir) y sociales a través de las redes de apoyo potencial (familia, amigos). Esta

forma de violencia se origina generalmente en un modelo patriarcal de dominación masculina y en una legitimación de la violencia en el seno de la familia. La segunda, denominada “violencia situacional”. Esta es la consecuencia de un conflicto abierto entre los miembros de una pareja y más específicamente una disputa que desemboca en un acto de violencia física más circunstancial (pp. 101-104).

O haciendo más complejo el análisis, como propone Segato (2016)⁸⁰, al estudiar las estructuras elementales de la violencia afirma que ninguna sociedad trata a sus mujeres tan bien, como trata a sus varones. Si pensamos a través de esta afirmación, y hacemos foco en el cuerpo, podemos señalar que los cuerpos de las mujeres siempre han sido un lugar de resolución de conflictos de poder patriarcal (sexual, laboral, reproductivo, identitario, etc.), donde la balanza se ha inclinado hacia lo masculino, dando origen a una serie de cuerpos femeninos violentados, oprimidos, sometidos; por ejemplo, los cuerpos objeto, que son diseño de la cirugía estética y el mercado patriarcal, los cuerpos exóticos, que se constituyen en atractivos por escenificar al otro sexual, cultural o étnico, a la vez que lo niegan o lo comercializan sexualmente, los cuerpos maquila, de las trabajadoras sub-asalariadas o los cuerpos ejemplificadores (disciplinados), de mujeres disciplinadas con violencia y que se exponen en el espacio público, y para nuestro trabajo los cuerpos pareja, existentes a través del otro masculino.

Por otra parte, Padilla & Palomino (2018), se aproximan a la construcción de la identidad masculina y el ejercicio de la violencia sexual a través de dos generaciones de varones adultos y jóvenes en tres ciudades del Perú, para explorar los significados que les dan a las acciones de violencia hacia la mujer. Toma en cuenta las estructuras de poder y dominación masculina, su inestabilidad, el machismo, el orden patriarcal y afirman que la violencia basada en el género es uno de los medios para asegurar el dominio o recuperar el poder en las relaciones de pareja, muchas veces a costa de actos de feminicidio.

⁸⁰ Años atrás, la misma Segato (2003) reflexionaba en la misma línea, “[...] en la tensión constitutiva e irreductible entre el sistema de estatus (sexo-género) y el sistema del contrato social. Ambos son correlativos y coetáneos de la historia patriarcal. La mujer se encuentra en el medio de esta tensión, participando de ambos sistemas ya que se la define simbólica y prácticamente según roles preestablecidos y por otro lado, se la nombra como sujeto social, capaz de autonomía” [...] así mismo, agrega [...] “Ese efecto violento resulta del mandato moral y moralizador de reducir y aprisionar a la mujer en su posición subordinada, por todos los medios posibles, recurriendo a la violencia sexual, psicológica y física, o manteniendo la violencia estructural del orden social y económico en lo que hoy los especialistas ya están describiendo como la feminización de la pobreza” (Segato, 2003, p. 145).

En este mismo sentido, conviene tomar en cuenta lo que Valenzuela (2020), nos dice: “yo añadiría que el patriarcado es una relación desigual de poder entre hombres y mujeres que se (re)produce en las estructuras sociales, en los ámbitos institucionales, en los ámbitos cotidianos y en los entramados culturales y simbólicos. Sin embargo, la interpretación del feminicidio, solo desde el orden patriarcal, siendo insoslayable, resulta insuficiente, [...] la comprensión del feminicidio requiere incorporar el estudio del Estado [...]. El análisis del feminicidio se fortaleció en el marco devastador del capitalismo neoliberal, generador de precarización y pobreza para las grandes mayorías y riqueza desmesurada para el uno por ciento del planeta. Un modelo que también genera grandes niveles de desempleo, expulsión, exclusión y destrucción de los programas de asistencia y cobertura social, disminución de las organizaciones y contratos colectivos de las y los trabajadores, precarización urbana, afectación al medio ambiente, guerras y genocidios (2020, p. 81).

Resulta pertinente señalar que un estudio multipaís realizado por Organización Mundial de la Salud (OMS, 2005), advirtió que la violencia contra la mujer es un fenómeno universal en crecimiento, consecuencia de la desigualdad de género. Desafía en este sentido, la percepción de que el hogar es un lugar seguro para la mujer, mostrando que las mujeres corren mayores riesgos de experimentar la violencia en sus relaciones íntimas, que en cualquier otro lugar. Por esto, los gobiernos han reconocido que la violencia ejercida contra la mujer constituye una preocupación de las políticas públicas y de los derechos humanos.

Anota, “los estudios más recientes llevados a cabo sobre las respuestas de las mujeres a la violencia infligida por su pareja se han centrado en las mujeres que utilizan los servicios de apoyo como refugios o servicios de asesoramiento. Sin embargo, al nivel de la población se sabe poco sobre la respuesta de la mujer a la violencia o sobre la ayuda que recibe de las redes informales (familia, amigos, etc.) y de los servicios de salud o sociales” (OMS, 2005, p.22).

Investigaciones que centran su indagación en las instituciones del Estado y las políticas públicas, como Dador (2006), Huaita (2009) y Salmón (2009), analizan la normativa nacional e internacional y resaltan la creación de instituciones orientadas a prevenir, atender y sancionar la violencia contra las mujeres, destacan la creación

del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP), Comisaría de la Mujer y Fiscalías Especializadas, así como legislación sobre violencia⁸¹.

Estudios como los desarrollados por Crisóstomo (2016), brindan un panorama respecto a las distintas comprensiones e interpretaciones del rol que como instituciones estatales despliegan (o deberían), para atender la violencia vivida por las mujeres de las zonas rurales y pobres del Perú. Entre los factores que identifica como limitantes de su trabajo, la burocracia excesiva, la falta de recursos para cumplir con sus tareas y los prejuicios y estereotipos de las y los propios operadores.

El balance de las investigaciones en materia de violencia familiar y sexual, elaborado por Bardales (2012) y el equipo del Programa Nacional contra la Violencia Familiar y Sexual (actualmente AURORA), sobre las investigaciones referidas a este campo, evidencian el vacío del tratamiento de los aspectos referidos a la inserción laboral, generación de ingresos, asociatividad para la producción y los costos sociales y económicos de la violencia conyugal (pp. 53-59).

La cada vez más creciente exacerbación de la violencia y la opresión contra la mujer y, al interior de las relaciones de pareja, requiere una mejor comprensión desde distintos ángulos, especialmente desde los ángulos social, económico, político y cultural, más aún, en una sociedad como la nuestra, terriblemente individualista, fragmentada, racializada, donde el sujeto individual se ha vuelto más importante en la vida y existencia social de las personas (Hall, 2014).

En efecto, en el Perú, el Observatorio Nacional de la Violencia contra las Mujeres y los Integrantes del Grupo Familiar (2018)⁸², menciona que esta violencia, está soportada por un conjunto de creencias culturales y relaciones de poder, recoge entre las principales:

⁸¹ Anotación de la investigadora. Recordar que actualmente está vigente la Ley N°30364. Ley para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres y los integrantes del grupo familiar (le precede la Ley N°26260, de diciembre de 1993, la primera ley de protección contra la violencia familiar aprobada, vigente hasta noviembre de 2015). Y su reglamento, con Decreto Supremo N° 009-2016, que reconoce obligaciones y lineamientos que les corresponden a las entidades de la administración pública en materia de prevención, protección y sanción en materia de violencia contra la mujer y los integrantes del grupo familiar.

⁸² (2018). Violencia en relación de Pareja . Observatorio Nacional de la Violencia contra las Mujeres y los Integrantes del Grupo Familiar. Obtenido 01, 2020, de https://observatoriovioencia.pe/mv_violencia-pareja/

- El hombre tiene derecho a imponer su dominio sobre la mujer y es considerado socialmente superior.
- El hombre tiene derecho a castigar físicamente a la mujer por un comportamiento “incorrecto”.
- La violencia física es una forma aceptable de resolver conflictos en una relación.
- Las relaciones sexuales son un derecho del hombre en el matrimonio.
- La mujer debe tolerar la violencia para mantener unida a su familia.
- Hay veces en que una mujer merece ser golpeada.
- La actividad sexual (incluida la violación) es un indicador de masculinidad.

Pese a los avances normativos en materia del combate contra la Violencia Basada en Género (VBG), el Estado peruano sigue enfrentando grandes retos para su implementación y para garantizar el efectivo derecho de las mujeres a una vida libre de violencia y discriminación de género. La prevalencia de lo que se asume como VBG, según la Encuesta Nacional sobre Relaciones Sociales (ENARES 2015), muestra que se trata de un grave y extendido problema social. En las mujeres alguna vez unidas, es del orden del 65.4% y persiste una alta tolerancia social a la misma (54.8%). La tolerancia social, es particularmente importante para la prevención, debido a que la violencia contra las mujeres por razones de género se origina en las desiguales relaciones de poder entre hombres y mujeres, construidas socioculturalmente y sustentadas en la supremacía de lo masculino sobre lo femenino. Por ende, la VBG es una de las manifestaciones o consecuencias de la persistencia de la discriminación estructural contra las mujeres y un mecanismo de control que impide el disfrute de los derechos y libertades en condiciones de igualdad. De esta manera, la transformación de los patrones socio-culturales, machistas y patriarcales, que se aborda de manera especial e integral en la Política Nacional de Igualdad de Género (PNIG), es un campo urgente e indispensable para el trabajo de prevención.

Algunas acciones preventivas⁸³ en esa línea son aquellas donde se promueva la emancipación económica y social de las mujeres, a través de procesos de micro

⁸³ En los últimos años, ha desarrollado experiencias piloto en distritos seleccionados, con el objetivo de reducir la tolerancia social frente a la violencia familiar y sexual. Sin embargo, el propio MIMP, estima que los esfuerzos del

financiación y formación en igualdad de género (OMS, 2017), así como aquellas que generan espacios de educación participativa tanto con hombres como con mujeres para reflexionar de manera crítica sobre el género y las relaciones de desigualdad y poder que se han establecido entre ellos, contribuyendo así a cuestionar las normas sociales que sostienen la violencia basada en género (OPS, 2013).

Actualmente, los impactos negativos de la violencia de género y los feminicidios⁸⁴, generados en una sociedad donde las desigualdades entre hombres y mujeres cada día son más abismales, nos pone en la disyuntiva de cambiar el estilo de desarrollo del modelo económico neoliberal, que se ha vuelto insostenible, motivo el cual tenemos que buscar un nuevo estilo de desarrollo sostenible, una nueva agenda política cuya relevancia son más urgentes realizarlas ahora, con la finalidad que la economía y el desarrollo tengan un rostro más humano (Kliksberg, 2002).

Vistos los distintos énfasis de los abordajes en los estudios sobre la violencia, evidenciamos que no debemos perder de vista que como problemática no es invisible, ha sido invisibilizada⁸⁵ y es afirmada por un conjunto de dispositivos, procesos, etc.; que el patriarcado no solo la sostiene, sino que la naturaliza, de tal modo que solo se hace visible, cuando supera los límites de lo tolerable, lo legitimado. Así, opera cuando se enfoca en avasallar la voluntad de la otra persona, por el uso de la fuerza para obtener dominio sobre ella, para nuestro caso, el cuerpo-territorio de las mujeres cooperativistas.

sector han estado concentrados en un 80% en labores de atención (especialmente a través de los Centros de Emergencia Mujer-CEM) y un 20% en prevención. Otros estudios concluyen que el presupuesto destinado a estas labores alcanza el 13% en el 2018 y en el Plan Bianual 2017-2018 del Plan Nacional contra la violencia de género 2016-2021, alcanza el 5%.

⁸⁴ Sobre ellos, como expresión máxima de la violencia, Rita Segato menciona: los feminicidios obedecen a un dispositivo de género y resultan de carácter violentogénico de la estructura patriarcal, el fin de la impunidad depende de una tipificación rigurosa, que trascienda en mucho la mera utilización del nombre de “feminicidio” y que sea capaz de discriminar por lo menos dos tipos amplios o grandes clases dentro de esta clasificación general, aparte de la consideración del móvil inmediato que los desencadena o gatilla: aquellas que pueden ser referidos a motivaciones de orden personal o interpersonal –crímenes interpersonales, domésticos y de agresores seriales-, y aquellos de carácter francamente interpersonal, que no pueden ser referidos al fuero íntimo como desencadenante y en cuya mira se encuentra la categoría mujer, como *genus*, o las mujeres de un cierto tipo racial, étnico o social, en particular –mujeres asociadas a la corporación armada antagónica-, mujeres de la otra vecindad, mujeres del grupo tribal antagónico, mujeres en general como en la trata. Estamos aquí frente a la agresión y eliminación sistemática de un tipo humano, que no responde a un móvil inmediato o gatillo que puede ser remitido a la intimidad”. (Segato, 2016, pp. 84-85).

⁸⁵ Estamos de acuerdo con Giberti cuando señala que la violencia de género no es invisible, sino que ha sido invisibilizada, a través de complejos mecanismos socio-históricos que «...construyen un consenso, por medio del cual lo que ha producido la cultura es atribuido a la naturaleza; por supuesto, al mismo tiempo queda sin registro la práctica violenta (y el discurso) que lo vuelve posible» (Giberti, et. al. 1989, p. 18).

Además, creemos que es pertinente anotar la ausencia, -como comprensión de problemática, abordajes y atención de la misma- en el territorio, los procesos de regionalización y descentralización, en las agendas de investigación sobre la violencia familiar, sexual y de pareja. Es urgente, poner mayor atención a la indagación referida a la realidad de las mujeres rurales⁸⁶, identificar las ausencias, asuntos pendientes y necesidades de abordajes innovadores.

También, resulta importante relevar la tesis de incorporar el aspecto económico como variable determinante para explicar el desenvolvimiento de la violencia de pareja, sin pretender defender un determinismo económico, sino resaltar la ausencia y poca atención de este aspecto, por parte de la literatura hasta ahora trabajada. Enfatizar, de manera particular en la autonomía económica de las mujeres, entendida como las decisiones orientadas a su empoderamiento en los aspectos materiales, entiéndase productivos, de mercado o vinculados al consumo, así como los referidos a los aspectos reproductivos, la distribución del tiempo propio y el dedicado a los cuidados.

1.2 Relaciones económico sociales y autonomía de las mujeres

1.2.1 Vinculaciones y distancias en las relaciones económico sociales de las mujeres

Las vinculaciones tejidas entre la economía social y las mujeres constituyen un escenario de posibilidades favorables para la mejora de sus condiciones de vida y su posición en la estructura de toma de decisiones en sus familias, relaciones de pareja, comunidades, organizaciones, así como en la sociedad.

⁸⁶ Creemos pertinente profundizar en abordajes más específicos, un ejemplo de ello, puede ser el ensayado por Asencios-Gonzales, Tello, Zevallos-Callupe (2018), quienes investigan sobre el impacto de la violencia en el ámbito laboral, en el caso particular, de las mujeres cosechadoras de café en la Selva Central. Aluden al “presentismo”, entendido como la asistencia al centro laboral; pero sin real capacidad de trabajo, evidenciado en una disminución de su desempeño y en la calidad de los productos que la empresa elabora. Coincidimos también con Hernández y Morales (2019), sobre la necesidad de no homogenizar desde la investigación a las y los actores involucrados en la violencia familiar, sexual y de pareja. Los estudios -como anotan estos autores- sobre las víctimas son escasos y puede caerse en una sobre- simplificación de las víctimas (algo muy similar a homogenizarlas o difuminar sus diferencias) (p.13). Además de incorporar el enfoque intercultural y la metodología cualitativa en las investigaciones sobre violencia familiar, sexual y de pareja, en particular, en zonas rurales, que permita visibilizar realidades y visiones específicas de estas zonas y sus protagonistas.

Este señalamiento está sustentado, en el sentido y las implicancias que la economía social posee y adquiere para las mujeres. Al respecto, Coraggio (2011), precisa: la economía social produce sociedad y no sólo utilidades económicas, porque genera valores de uso para satisfacer necesidades de los mismos productores y productoras, o de sus comunidades -generalmente de base territorial, étnica, social o cultural, y en las cuales las mujeres son determinantes-, y no está orientada por la ganancia y la acumulación de capital sin límites; vuelve a unir producción y reproducción, al producir para satisfacer de manera más directa y mejor las necesidades acordadas como legítimas por la misma sociedad; su fundamento es el trabajo y el conocimiento encarnado en los trabajadores y sus sistemas de organización; pero la base material de la economía exige contar con medios de producción, crédito, tener sus propios mercados o competir en los mercados que arma el capital (pp. 45-46).

Consideramos pertinente anotar la clasificación que García (2018), presenta sobre la economía social centrada en el carácter democratizador y transformador de la misma. Él propone:

"A muy grandes rasgos, se puede dividir las distintas prácticas de la economía social en dos grandes tipos. Por un lado, una economía social adaptativa o de mercado, "compuesto por empresas o iniciativas mercantiles que atienden a lógicas del capitalismo pero que intervienen desde una democratización (reducida) de la gestión de la organización empresarial". Por otro lado, estaría la economía social que desde diversos ámbitos se está comenzando a denominar "transformadora" y que engloba al conjunto de iniciativas que pretenden caminar hacia un sistema socioeconómico alternativo; que se dirigen hacia una economía del "trabajo emancipado", que impulsa el control colectivo del excedente; que impulsa un consumo crítico, unas finanzas éticas y una distribución justa. En definitiva, unas prácticas coherentes con la creación de otra economía no capitalista o poscapitalista en las que se avanza en alternativas emancipadoras del concepto de trabajo, valor, propiedad y consumo" (pp. 22-23)

Es importante sumar la perspectiva de Iguñiz (1996), quien llama la atención sobre mirar como la expansión de capacidades -propuestas por Sen- y el rol de las mujeres, dedicada principalmente a esta expansión, han sido instrumentalizados por la economía de mercado capitalista. Ambas terminan colocadas al lado de la oscuridad y convertidas en invisibles, porque “la expansión de capacidades ha sido encarada principalmente por la mujer, mientras que, como es muy común decir, la actividad productiva de cosas ha sido más común y persistentemente coto del varón” (p. 179). Esto nos lleva a sostener, que si pensamos desde la economía social el cotidiano de las mujeres, sus labores y actividades desenvueltas en el día a día por ellas, no necesariamente reproducen lógicas utilitarias y de cálculo, sino más bien son orientadas por un sentido mayor de cuidado y sostenimiento de la vida.

Este planteamiento exige reconocer el carácter plural de la economía y, por lo mismo, las diversas expresiones de ella, según los contextos socio culturales o civilizatorios donde se asienta o despliega. No todas las relaciones económico sociales necesariamente terminan reducidas a la racionalidad instrumental de la economía de mercado capitalista. Castells & Banet Weiser (2017), señalan con pertinencia: la economía es cultura. Parafraseando su argumento, las relaciones económicas no son posibles de desligarse de universos simbólicos, determinantes al momento de definir el valor de las cosas; o de instituciones y normas reguladoras de la vida social. Su planteamiento rompe así con la condición natural que se le asigna a la lógica del capital y que homogeneiza la sociedad (p. 19).

Un estudio bastante acusioso y de los pocos que encontramos, a manera de balance, es el de Garavito (1997), propone un balance de la investigación económica sobre género en nuestro país, reseña resultados de algunos trabajos sobre el sector rural, señalando entre otros aspectos, la organización del hogar rural, ligada a su relación con el trabajo en el campo, ya que se trata de una unidad de producción y consumo. Partiendo de la hipótesis que la subordinación de las mujeres incrementa la pobreza campesina, afirma que la división del trabajo por género en el interior del hogar sería la que sostiene la posibilidad de diversificación entre actividades, y permite que el campesinado subsista.

Ella anota con pertinencia que “hace falta mayor investigación sobre este tema, sobre todo porque su desarrollo abre la posibilidad de ampliar el concepto de género, y descubrir si existió una racionalidad económica en los roles de género en el pasado y si existe en la actualidad, entre sus conclusiones más importantes de la literatura revisada son las siguientes” (1997, p. 25):

- Las mujeres dedican a las tareas domésticas más tiempo que los hombres. Esta asimetría se da también entre los niños y jóvenes, incrementándose a medida que éstos crecen.
- La mayor dedicación de la mujer a las tareas domésticas parece darse en todos los estratos de ingresos. Sin embargo, en los hogares de mayores ingresos la mecanización de estas tareas es mayor.
- En el sector rural la división del trabajo por género está determinada tanto por factores económicos (productividad, costos de oportunidad), como por factores históricos y culturales.

También se hace preguntas rumbo a una agenda en la revisión de la teoría económica, desde el punto de vista de la problemática de género. ¿Es el género una variable exógena al análisis económico? ¿Altera acaso el considerar dicha variable las predicciones de los modelos económicos? ¿Son los supuestos de racionalidad sesgados en su definición del comportamiento humano? ¿Existen diferentes sistemas de preferencias? Y si los roles de género no son exógenos, ¿cuál es entonces su racionalidad económica y qué determina su evolución? Al parecer, y ésta es una de las ideas encontradas repetidamente en las investigaciones sobre el tema, la respuesta a estas preguntas pasa por un mayor trabajo interdisciplinario (1997, p. 27). Y que mientras la economía no logre "desagregar" a los sujetos sociales, será muy difícil que se aproxime al enfoque de género. Un primer paso para lograrlo es reconocer las diferencias, la diversidad (1997, p. 69).

Nos parece pertinente señalar, que para comprender más integralmente la vida de un importante sector de las mujeres, una vinculación entre “lo social” y “lo económico”, se hace imprescindible. En este marco, las múltiples expresiones de las relaciones económico sociales, sustentadas en otras racionalidades, practicadas en distintas localidades y territorios, y con apuestas éticas y políticas diversas -en la medida que persiguen construir producción, distribución, consumo y

financiación basadas en la justicia, cooperación, reciprocidad y ayuda mutua-, pueden constituirse en espacios permeables para problematizar este asunto. Esto será posible, porque se contraponen a la economía hegemónica de capital y acumulación de primer orden.

Para ejemplificar lo señalado, podemos citar⁸⁷ a las redes de economía solidaria en nuestro país, fomentadas desde el activismo de sectores de la Iglesia católica, vinculados a la Teología de la Liberación y las comunidades cristianas de base. Estas, han animado experiencias de economía solidaria en los barrios más pobres de varias ciudades, y han incorporado una gran cantidad de mujeres de estas comunidades cristianas y vecinas de barrios, que buscaban generar ingresos familiares.

Otro ejemplo, son las organizaciones constituidas en el marco de la reforma agraria, como asociaciones, empresas de interés social, cooperativas, federaciones, centrales, etc. Organizaciones mixtas, donde las mujeres han logrado posicionarse, en mayor o menor medida y crear sus propios espacios bajo denominaciones diversas: comités o secretarías de la mujer, sección femenina, etc. Hasta incluso otras que, rompiendo con la tradición gremial agraria de predominante presencia y dominio masculino, han logrado dar origen a organizaciones propias y desde las mujeres, como la FENMUCARINAP⁸⁸. Varias de estas experiencias han sido apoyadas por la cooperación internacional a través de proyectos de desarrollo.

Mención aparte, merecen el sistema y redes de comercio justo, ético y responsable establecidas en la relación norte-sur, que se constituyen como un mercado alternativo para favorecer el comercio justo y la economía solidaria principios basados en las relaciones equitativas entre productores y compradores, donde los segundos, pagan un precio más valorado por lo producido por los primeros. Todo

⁸⁷ Como veremos en el siguiente acápite, estas experiencias, los debates que las sustentan y las y los autores que los abanderan, son desarrolladas en la revisión realizada por Montoya (2017), desenvueltas en el marco de su labor de investigación desarrollada en el grupo de investigación Seminario de economía social, solidaria y popular de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

⁸⁸ La Federación Nacional de Mujeres Campesinas, Artesanas, Indígenas, Nativas y Asalariadas del Perú es una organización social, nacida en el 2006, que agrupa organizaciones de mujeres de 19 Regiones del norte, centro, sur y de la amazonía peruana. En la actualidad, está conformada por mujeres activas organizadas en asociaciones, federaciones, sociedades productivas, sindicatos, cooperativas y comités, entre otros. En sus orígenes señalan haber nacido en el seno de la Confederación Campesina del Perú (CCP). Información tomada del portal del SESSP www.economiasolidarias.unmsm.edu.pe

esto, con la finalidad de lograr la mejora de la calidad de vida y el bienestar de las y los pequeños productores, sus familias y sus organizaciones. Desde este espacio, como explicaremos más adelante, se han promovido políticas de inclusión de género.

Las cooperativas⁸⁹, son otro ejemplo más y una expresión de la economía social y solidaria que se opone al discurso del mercado capitalista, porque no persiguen como fin primordial la acumulación de riqueza, sino, satisfacer las necesidades de sus socios y socias a través del bienestar y desarrollo de sus capacidades económicas, sociales, culturales y políticas. Como lo menciona Azkarraga y Altuna (2012): “Ante la tendencia hacia una globalización desordenada, la re-regulación del mundo y el mercado globalizado supone un desafío urgente; re-regulación en su sentido ético, cultural, social, político y ecológico” (p. 34). En ese sentido, las cooperativas ofrecen una pista muy interesante e importante pues son experiencias que históricamente han intentado, con distinta suerte, armonizar la racionalidad económica con otras lógicas, a la economía de libre mercado y/o el neoliberalismo.

Al respecto, es necesario resaltar lo que Boaventura de Sousa Santos y César Rodríguez nos dicen “¿a qué se debe el resurgimiento del interés por otras formas de producción solidaria en general y por las cooperativas de trabajadores en particular? [...] razones fundamentales relacionadas con las condiciones económicas y políticas contemporáneas que hacen del estudio y promoción de las cooperativas que hacen una tarea prometedora hacia la creación de alternativas emancipadoras de producción. [...], las cooperativas surgen como alternativas de producción factibles y plausibles, a partir de una perspectiva progresista, porque están organizadas de acuerdo con principios y estructuras no capitalistas y, al

⁸⁹ En nuestro país. Según el Manual para la Gestión Empresarial de la Cooperativas de Servicios (2009). Ministerio de la producción. La Cooperativa es una organización que agrupa a varias personas con la finalidad de realizar una actividad empresarial. [...] que permite dar la máxima retribución a sus socios, ya sea por la venta de sus productos o por la compra de sus insumos, gracias a que el valor de mercado de sus operaciones se puede enmarcar en “proporcionar insumos al costo y pagar el mejor precio posible por sus productos”. Las Cooperativas están reguladas por una Ley especial denominada “Ley General de Cooperativas” (en adelante LGC), aprobada por Decreto Legislativo Nro. 085 del año 1981. Su Texto Único Ordenado fue aprobado por el D.S. 074-90-TR. (pp. 16-19)

En nuestra indagación, encontramos iniciativas de proyectos de Ley, que no prosperaron: Proyecto de Nueva Ley General de Cooperativas N° 02652, presentado el 02/09/2008 por el congresista José Urquiza Maggia, y Proyecto de Nueva Ley General de Cooperativas N° 02824, presentado el 30/10/2008 por el congresista Luis Negreiros Criado.

mismo tiempo, operan en una economía de mercado” (Santos & Rodríguez, 2011, p. 25).

Del mismo modo, concordamos con Salvador (2007), cuando dice que el trabajo de la organización, las movilizaciones y las propuestas de las mujeres rurales plantean una nueva dimensión de lo político, que resuelve la oposición de las nociones público y privado, sustentadoras de diferenciación de roles y de la construcción masculina y femenina; con ello se van generando cambios en las relaciones de género, construyendo procesos de transformación social que transitan del espacio privado al espacio público. Para las mujeres rurales, la participación en las organizaciones ha significado la legitimidad de sus derechos, la posibilidad de demandar e incidir en el estado por mejores programas, en suma un real empoderamiento. Ha significado la legitimidad de sus derechos y la posibilidad de hacer demandas y propuestas en espacios de decisión (2007, pp. 506-507).

La participación de las mujeres rurales (y las mujeres cooperativistas en particular, para nuestra indagación), aporta nuevos espacios para hacer política, se van descubriendo diversidad de formas de participación, nuevas prácticas, distintos mecanismos de legitimación y nuevos públicos.

Otro aspecto igualmente importante, respecto a la vinculación entre economía social y mujeres: es necesario no perder de vista que el contexto, generado por las políticas de liberalización de mercados, es desfavorable al desenvolvimiento de esta vinculación, así como al despliegue de una economía social; del mismo modo, limitante para el fortalecimiento de la autonomía económica de las mujeres, el reconocimiento de su presencia y sus aportes en el propio sistema de producción.

Un balance -realizado por Guillén (2006)- en el marco de la adopción de las primeras medidas comerciales implementadas por el Perú-, como parte de las negociaciones del Tratado de Libre Comercio (TLC), firmado en el 2009, advierte que “los más afectados serán las/os productoras/es agrícolas, la pequeña y mediana agricultura nacional que abastece principalmente a la población local y regional. Ésta ocupa directamente a 2’800,000 trabajadoras/es, lo que equivale al 21% de la

población económicamente activa, además de cientos de miles de trabajadoras/es relacionados indirectamente con la actividad agrícola” (p. 5).

Guillén, basa su análisis en el examen de la desigualdad, presente en la competencia entre las familias pequeño agricultoras peruanas y la gran producción agrícola de EE.UU. Los primeros, están en desventaja para competir, porque las políticas de subsidio del país del norte son abrumadoras. Variables como aranceles a las importaciones, franjas de precios y cuotas de importación reguladas, son los mecanismos de protección de los mercados internos establecidas en EE.UU; no es así, en el caso peruano. Esta desigualdad afecta más a las agricultoras, porque además de su vinculación con la producción agrícola, es responsable de la economía familiar y el cuidado de sus hogares (2006, pp. 6-8).

Esta situación, en los últimos años, si bien no cambia en lo fundamental muestra algunas variaciones pertinentes de ser consideradas, como señalan Díaz & Montoya (2019):

“El contexto de aplicación de políticas de liberalización de mercado es una variable difícil de eludir al referirse a las políticas y estructuras de apoyo a la economía social en el caso de Perú. A pesar de ello, este entorno desfavorable y agresivo hacia otras formas de economía alternativa a la economía capitalista, no ha sido impermeable y registra algunos intersticios. Nos centramos en dos: Por un lado, acciones dirigidas a la diversificación productiva; de otro, al fomento de mercados alternativos. El primero ha surgido como reacción a dos procesos: Las dinámicas de inversión de carácter extractivo y reprimarizador de la economía peruana; y las crecientes demandas desde regiones y localidades por políticas económicas inclusivas o que vayan más allá de favorecer el carácter extractivo y centralista de las políticas de liberalización de mercado [...]. El segundo, acceso a mercados alternativos, forma parte de un conjunto diverso de acciones que el Estado viene promoviendo desde diversos sectores, como el Ministerio de Agricultura y Riego, sobre la base de reconocer que desde la actividad de las y los pequeños productores han sido desenvueltas formas de acceso al mercado diferente a la lógica del mercado capitalista. Estas están sobre todo centradas en el reconocimiento

del peso que ha adquirido el comercio justo, especialmente en el caso de la producción de café, cacao y banano; así como el mercado de productos orgánicos o agroecológicos, que también han merecido una creciente atención desde la opinión pública y los medios masivos de comunicación en los últimos años” (pp. 127-128).

Entonces, efectivamente, el contexto no es el mejor para lograr vínculos entre economía social y mujeres, más aún, si nos colocamos en el todavía distante o distanciado mundo de la ruralidad y asumimos que el desarrollo de las organizaciones, aunque trabajan por incrementar la participación de la mujer y su liderazgo, no incorpora acciones que relacionen de modo específico lo económico y lo social (para nuestro caso léase empoderamiento económico y violencia en la pareja), como base para el despliegue de una economía social y el fortalecimiento de la autonomía económica de las mujeres. Afirmamos, sin embargo, que si bien la vinculación no se logra, esto no quiere decir que no esté, es más, toca agregar: ya muestra con claridad las fisuras necesarias a tomar en cuenta.

1.2.2 Economía social, los cuidados y perspectivas feministas

Un señalamiento a muchas voces, en distintas latitudes, es que el sistema capitalista está siendo cuestionado como modelo económico hegemónico y global, porque depreda la vida y produce desigualdades extremas, basadas en fenómenos como la marginalidad e informalidad. Su lógica de competencia egoísta, desmedida y cruel, generadora de opresiones, precarizadora de las relaciones de trabajo, los derechos ciudadanos y los sistemas de protección, tiene impacto en la vida privada y para nuestro caso, en la vida de pareja. Las desigualdades del capitalismo⁹⁰, enhebradas al patriarcado, crean desigualdades en la pareja, las mismas que son portadoras de violencia. A contracorriente, las formas alternativas de producción⁹¹ solidarias, populares, sociales, comunitarias, de los cuidados, etc.; crean oportunidades para

⁹⁰ “[...] del trabajo asalariado como pilar del sistema capitalista, hay que avanzar hacia un régimen de producción comunitario; de una economía donde el trabajo es considerado como mercancía y las personas son recursos humanos, hay que avanzar hacia una economía del “trabajo emancipado” [...]. Recuperado de Autonomía Sur, 2018, p.5

⁹¹ Nos parece necesario apreciar, sobre todo, las tensiones entre las relaciones de mercado capitalista y las relaciones económico sociales definidas como alternativas al mismo, antes que priorizar miradas duales o que enfaticen en uno de los polos de la tensión.

romper con la inequidad y la violencia, así como condiciones para la autonomía económica y personal de las mujeres.

Sin embargo, cabe precisar que el capitalismo en su versión neoliberal, en estas últimas tres décadas de hegemonía en la economía en el Perú, lo único que ha traído como consecuencia es incuria, desidia, exclusión y desigualdades sociales jamás imaginadas, en la vida y existencia social de las mujeres y hombres, tanto en el mundo urbano, así como en el mundo andino y amazónico, porque tiene una concepción equivocada del ser humano. Marcando nuestras diferencias, exponemos las reflexiones de los Provinciales de la Compañía de Jesús de América Latina, quienes nos dicen lo siguiente:

“La lógica del sistema económico llamado neoliberal esconde toda una concepción del ser humano que reduce la grandeza del hombre y de la mujer a la capacidad de generar ingresos monetarios; exagera el egoísmo y el ansia de ganar y poseer; induce fácilmente a atentar contra la integridad de la creación y, en muchos casos, desata la codicia, la corrupción y la violencia. Al generalizarse entre los grupos sociales, destruye radicalmente la comunidad.

Se impone de esta manera un orden de valores que establece el primado de la libertad individual como medio para poder acceder a todo tipo de satisfacciones y placeres considerados legítimos irrestrictamente, como la droga y el erotismo. Esta libertad; que rechaza cualquier interferencia del Estado en la iniciativa privada, se opone a los planes sociales, desconoce la virtud de la solidaridad y acepta únicamente las leyes de mercado. A través del proceso de globalización de la economía, esta manera de comprender a la persona humana penetra en nuestros países, transmitiendo contenidos simbólicos con gran capacidad de seducción. Gracias al dominio de los medios de comunicación, rompen las raíces de la identidad de las comunidades locales que no cuentan con poder suficiente para comunicar sus propios mensajes” (Carta de los Provinciales de la Compañía de Jesús de América Latina, 1996, pp.238-239).

De otra parte, y en este mismo sentido, nos permitimos, realizar una breve exploración para fundamentar lo señalado. Al respecto, Thomas Piketty (2014), en su excelente texto, *El Capital en el siglo XXI*, nos dice: “cuando la tasa de rendimiento del capital supera de modo constante la tasa de crecimiento de la producción y del ingreso -lo que sucedía hasta el siglo XIX y amenaza con volverse la norma en el siglo XXI-, el capitalismo produce mecánicamente desigualdades insostenibles, arbitrarias, que cuestionan de modo radical los valores en los que se fundamentan las sociedades democráticas. Sin embargo, existen medios para que la democracia y el interés general logren retomar el control del capitalismo y de los intereses privados, al tiempo que rechazan los repliegues proteccionistas y nacionalistas” (p.15).

El cuestionamiento al capitalismo ha llevado a constatar el surgimiento de “formas alternativas de producción” (Quijano, 2011), que confluyen y coexisten en distintos territorios, donde son desplegadas relaciones sustentadas en racionalidades donde la cooperación, la solidaridad y la reciprocidad están presentes. El mundo de las economías con racionalidades alternativas a las lógicas del capital, configuran en el curso actual, un universo y complejidad de relaciones sociales, políticas, proyectos culturales en construcción colectiva y relaciones con la naturaleza; alternativas, desenvueltas en paralelo o en tensión, a procesos de mercantilización de la vida. Su estudio, debate e investigación es amplio en la región (Montoya, 2017, p. 24).

Siguiendo a Quijano (2011), es pertinente reconocer las dos vertientes con predominancia en el actual debate latinoamericano, que desde la revisión de la literatura evidencia, en torno a la cuestión de las formas alternativas de producción:

La primera, la que algunos autores denominan “economía solidaria”, convierte la cooperativa en su institución central⁹², alternativa al capital, aunque articulada de

⁹² Los estudios sobre cooperativas de usuarios o servicios de productores agrarios han sido varios y no son nuevos en la investigación de las ciencias sociales y la ciencia económica en el Perú. Podemos recordar como referencia el trabajo de Fernández (1974), uno de los primeros, enfocado en las cooperativas cafetaleras de la Selva Central. Indagaciones posteriores han estado dedicadas al examen de su dinámica actual e incluyen, entre otros, estudios como el de Remy (2007), centrado en su aporte empresarial o Pérez (2007) interesado en las relaciones de género. La compilación de Cotera (2009), sobre la relación con el comercio justo. La pesquisa de La Serna (2010), por su parte, aborda la recuperación de la memoria histórica del cooperativismo. Sancho y Calderón (2013) analizan la relación entre el pueblo asháninka y la cooperativa Kemito. Otras han intentado brindar miradas más sistemáticas, como el trabajo colectivo de Mogrovejo, Vanhuynegem, Vásquez (2012), orientado a sustentar la idea de un “renacimiento del modelo cooperativista peruano”; o proponer un diagnóstico de conjunto del sector, como el realizado por Díaz y Willems

modo sistemático al mercado. Sus agentes están identificados, explícitamente, con apuestas éticas y políticas contrapuestas al capitalismo en sus formas de producción, sustentadas en la autogestión. Esto supone -a decir de Singer, citado por Quijano- retomar la autonomía de los sujetos colectivos en torno a la centralidad del trabajo vivo y de la ciudadanía. Sin embargo, no descarta algunas discrepancias de tal potencialidad alternativa -como las señaladas, entre otros, por Coraggio, citado por Quijano- que obliga a mirar con detenimiento cada experiencia (pp 379).

La segunda, denominada “economía popular”. La conforman instituciones heterogéneas, en su organización de la producción, distribución y relación con el mercado; pero, tiene a la comunidad como la principal. Está constituida por relaciones “primarias” entre sí y en consecuencia por organizaciones pequeñas basadas en racionalidades comunitarias -como señala Razzeto, citado por Quijano. Su característica principal es la organización de la producción en torno a la reciprocidad, la vida social y prácticas cotidianas en la comunidad, no así, su carácter o apuesta política (p. 380).

Esta diferenciación si bien ordena el debate, no es suficiente. De allí, la necesidad de sumar otros aportes, de manera que la gran variedad de experiencias de formas alternativas de producción puedan ser consideradas⁹³. Al respecto, es pertinente incluir la reflexión de Germaná (1997; 2016), quien propone el uso de la noción de economía de la reciprocidad, para referirse a las relaciones basadas en esta

(2017). Estudios centrados en algunos territorios del país, desde abordajes cualitativos o esfuerzos de análisis de caso. Como la indagación crítica de Keisling (2013), dedicado al valle de La Convención en el Cusco; el realizado por Aguilar y Flores (2015), sobre la Cooperativa Chaco Huayanay en La Convención, Cusco; Pujay (2017), centrado en el Comité de Desarrollo de la Mujer de la Cooperativa Agraria Cafetalera Pangoa, Junín; la cooperativa agraria cafetalera Oro Verde (2017), que muestra historias de mejora y cambio de mujeres reflejadas en su vida personal y familiar, a partir de la dinámica del cooperativismo. O Chagua y Zuñiga (2018), centrado en el caso de la Cooperativa Agraria Cafetalera Pangoa en la Selva Central.

⁹³ No podemos dejar de mencionar algunos de los muchos aportes y debates: Ortiz (1990; 1991), dedica su análisis a las organizaciones económico populares urbanas; Razeto (1999), acuña el concepto de economía de la solidaridad; Singer (2004), define la economía solidaria desde la autonomía económica de los trabajadores, la negación del divorcio entre trabajo y posesión de medios de producción y la organización de cooperativas de producción; Martínez y Álvarez (2008), asocian la economía solidaria con la democracia, autogestión y empresariado colectivo; Eidelwein (2009), insiste en la perspectiva de un desarrollo económico y social incluyente en dirección de la (re) producción de modos de vida más justos y solidarios; Gaiger (2009, 2016), enfatiza en objetivos éticos, como: la cooperación, producción, participación y democracia en la gestión, prácticas solidarias de comercialización y compromiso social y político, como los desplegados por los movimientos sociales en Brasil (2016, p. 171); Gaiger, Ferrarini y Veronese (2015), consideran como central la decisión de distribuir beneficios en forma transparente y democrática; Farah, Wanderley y Sostres (2015), señalan sus raíces profundas en los pueblos originarios, en el caso de Bolivia, quienes han desarrollado principios de vida comunitaria en búsqueda del “Vivir Bien” y en armonía, o “Suma Qamaña”; y que involucran relaciones de género necesarias de hacer visibles.

racionalidad; y que en el caso de Quijano, eran denominadas como economía popular.

Propone con pertinencia ampliar el debate, tomando como punto de partida la crisis del capital, asumiendo en su análisis el reconocimiento de tres patrones estructurales, que van a reorganizar profundamente el mundo del trabajo: el primero, el capital, en diversos niveles y modalidades (monopólico y competitivo, formal e informal), donde existe una fuerza de trabajo adecuada a las necesidades de acumulación y una superpoblación relativa; el segundo, la pequeña producción mercantil simple, que incluye trabajadores que no venden su fuerza de trabajo, ni tampoco compran fuerza de trabajo, sino que producen individual o familiarmente para el mercado; y el tercero, la economía de la reciprocidad. Estos patrones están vinculados de manera contradictoria y conflictiva y constituyen una totalidad donde la lógica histórica de su desarrollo corresponde a la acumulación capitalista. Plantea hablar de una economía de la reciprocidad (citado por Montoya, 2017, pp. 31-32).

Años después, Germaná (2016), profundiza su análisis e indica que: “para delimitar conceptualmente la economía de la reciprocidad es necesario diferenciarla tanto de ciertas ideas de sentido común como de algunas nociones con los que se le puede emparentar como la marginalidad y la informalidad. Para lograr una clarificación teórica será necesario, de otra parte, distinguir las relaciones materiales de reciprocidad de las consideraciones de tipo ético”. Desligarla del sentido común, permitiría desestigmatizarla de su asocio con “ayuda mutua”, sobrevivencia y el eufemismo de la pobreza. Más bien, permitiría vincularla con una lógica de horizonte de sentido (pp. 174-177).

Nos parece pertinente sumar la reflexión de Coraggio (2011), que toma en cuenta, al mismo tiempo, el componente de relaciones materiales e intersubjetivas que implica la economía social, indica: “para producir, compartir y disfrutar juntos es preciso una trama de relaciones sociales, intersubjetivas, de confianza, de identidad compartida, de necesidad mutua ante un mundo que excluye brutalmente” (p. 49).

Esto es clave porque lleva a articular la apuesta ética y política, por una economía contrapuesta al capitalismo; con la propuesta de una economía solidaria sustentada

en relaciones materiales, como la reciprocidad y la solidaridad, alternativas a lógica del lucro y la ganancia. Es decir, lleva a apreciar al mismo tiempo ambas, lo cual parece necesario en contextos de predominio del mercado capitalista y aplicación radical de políticas de liberalización de mercados, como viene ocurriendo en los últimos treinta años en la sociedad peruana.

En este mismo sentido, cuando hablan de la articulación con el territorio, Pastore y Altschuler (2015), proponen hacer visible la vinculación existente entre la economía social y solidaria y el desarrollo socio-territorial, desde una visión crítica, poniendo en cuestión las nociones dominantes de desarrollo y territorio. Ambos autores incorporan en su análisis categorías contemporáneas propias de la llamada geografía crítica, para comprender y explicar la relación estrecha entre territorio y poder, en las construcciones histórico sociales y políticas de la nación y regiones, junto a los proyectos universitarios integrales de desarrollo académico territorial en economía social y solidaria.

Al respecto, Escobar (2018), denomina “otro posible es posible”, al proveer herramientas teórico-políticas, que parafraseando, se refiere; a contrarrestar la tendencias de los expertos de derecha, e intelectuales de izquierda; que pretenden la deslegitimación o ponen en duda la fuerza suficiente existente para derrotar al “monstruo” del capitalismo, el imperialismo o la globalización; de las luchas locales por transformar el mundo; grupos subalternos, acusados de pequeños, utópicos o desfasados de época (2018, pp. 16-17). Realidad donde, “la vida diaria, es el escenario por excelencia donde experimentamos la realidad como real” (p. 27), siendo esto complejo, “podemos hablar de un real que todos los seres vivientes compartimos, es ese “siempre cambiante”, pero generativo flujo de fuerzas y relaciones” (p.29). A este planteamiento de Escobar, nos suscribimos plenamente.

Y más aún, nos aunamos a las reflexiones sobre el entendimiento de lo real y lo posible, -que el mismo autor propone- basándose en planteamientos feministas que reivindican “[...] la comprensión convencional nos llega de esta larga historia del patriarcado, de la negación de la interdependencia, de la cual surge toda un ethos de control y dominación, de la negación de lo que la antropóloga argentina Rita Segato (2015) llama el mundo-aldea (mundos comunales), organizado a partir de

relaciones de reciprocidad, por el mundo-estado, con su ontología de dominación y control. [...] el patriarcado constituye el fundamento de todas las demás formas de subordinación, imponiendo una verdadera “pedagogía de la crueldad” sobre la mayoría de las sociedades” (Escobar, 2018, p. 33).

No olvidemos, que los distintos abordajes críticos a la economía hegemónica, son debates amplios y que se vienen dando en diversas latitudes, son viejos debates pertinentes que nos traen nuevamente a la palestra una nueva brisa liberadora, y un nuevo horizonte de sentido histórico (Quijano, 2005), más aún, en estos tiempos de cambios civilizatorios y crisis capitalista, como decía Samir Amín, *del capitalismo senil*, destructor de vidas humanas y de la naturaleza⁹⁴. Por tanto, nos interesa sumar abordajes desde la economía feminista y de los cuidados, en perspectiva descolonial; que amplían y enriquecen el debate de la economía social y las formas alternativas de producción⁹⁵ basadas en la solidaridad y reciprocidad que busque el bien común para el buen vivir.

Asimismo, en esta dirección Jubeto & Larrañaga (2014), mencionan que es necesario superar las opresivas relaciones capitalistas y heteropatriarcales; establecer relaciones sociales y económicas equitativas y democráticas, concebir el trabajo como un proceso que permite el desarrollo de las capacidades de las personas, garantizar la sostenibilidad de la vida y del planeta, valorizar el trabajo

⁹⁴ Muchos analistas estiman que el capitalismo llegó al fin de su papel histórico, porque se ha transformado en un sistema destructor de las propias bases del éxito, como lo decía ya Carlos Marx, la naturaleza y el trabajo. Así, Samir Amín habla del *capitalismo senil*, que Immanuel Wallerstein publicó un artículo en el medio de la crisis financiera publicó un artículo en el medio de la crisis financiera diciendo que se asiste al *fin del capitalismo* y que István Mészáros señala su incapacidad de asegurar el mantenimiento del *metabolismo social de la humanidad* (2008: 84). Hourt, Francois (2013). Op. Cít., p. 73.

⁹⁵ La condición subalterna de las mujeres, y otros sectores sociales, está sustentada en gran medida en una perspectiva de la economía donde las relaciones económicas tejidas por las mujeres no son asumidas como económicas, sino más bien como parte de lo social, en la medida que sus actividades están directamente enhebradas a instituciones como la familia o la comunidad. Las autoras y acentos son diversos, como diversas somos las mujeres: las indagaciones de Henríquez (1978) y su abordaje dedicado al reconocimiento del trabajo de las mujeres en el mercado laboral urbano. Deere (1982) y Fernández (1982), con los estudios centrados en la división sexual del trabajo, los cambios de relaciones sociales de producción y la condición socio económica de las mujeres del campo. Guzmán y Yáñez (1985) o Barrig (1986; 1988; 1989), evidencia de las desigualdades existentes entre varones y mujeres en el mercado laboral urbano, así como el peso del trabajo doméstico en las vidas de ellas. Valdivia y Mansilla (1985). interesadas en recuperar desde las voces de las afectadas. Guillén (1989) en el caso de las mujeres rurales y su denuncia del impacto diferenciado de la crisis económica. Y, por otro lado, aquellas interesadas en relevar la experiencia de los comedores populares autogestionarios y los barrios populares surgidos de las tomas de tierra, como los trabajos de Chueca (1989), Blondet (1991), Cardeña (1994), Blondet y Montero (1995) o Lora (1996). Ortiz (1990) examina las dinámicas de desenvolvimiento de las organizaciones económico populares, autogestionarias, comerciantes, microempresarios y empresas autogestionarias. Y el análisis del empleo y la investigación económica, desde diagnósticos con lectura de género, como los realizados por Garavito (1994; 1997; 1999) o Vattuone y Solorio (1997) (Recuperado por Montoya, 2017, p. 66- 67. Estudio sin publicar, estudio de caso de la CAC. Pangoa).

de los cuidados, favorecer una cultura de la cooperación y el apoyo mutuo, defender y avanzar hacia una economía no lucrativa, mirar el territorio y abordar su transformación económica y social, como parte de vínculos pertinentes, necesarios y urgentes. Remarcan: “la economía solo será solidaria si es feminista” (2014, p. 18).

Esto supone, a decir de Carrasco (2012), una postura crítica divergente frente la visión y el sesgo clásico de la economía por fijar su objeto de estudio dentro de los límites estrechos del mercado, y la tilda de cerrada, reduccionista, dualista y jerárquica, que confiere total reconocimiento al mundo público y a la economía mercantil, que no hacen más que dar cuenta de su ceguera patriarcal. Señalan que esta discusión es iniciada a fines de los años sesenta del siglo XX (Carrasco, 2011; 2012). Precisa que el trabajo doméstico y de los cuidados –tanto por su contenido, como por el tiempo global que representa– es parte fundamental de los procesos de reproducción y vida, sin los cuales el trabajo ni siquiera podría existir. Agrega, en este sentido, una acepción más amplia de lo económico, considerando en ella la estrecha interrelación existente entre las diversas dimensiones de la vida de las personas, tanto de las mujeres, así como de los hombres, porque:

“Por la relevancia en el mantenimiento de los cuerpos -indica Carrasco (2011)-, el bienestar de las personas, la creación y recreación de la vida, la llamada economía del cuidado o sencillamente el cuidado, es reconocida desde la economía feminista como el ámbito fundamental al cual debieran dirigirse los objetivos sociales y económicos. Si el trabajo de cuidados tiene como objetivo el cuidado de la vida en sus aspectos tanto físicos como emocionales, dicha actividad es la que debiera servir de referente y no la actividad desarrollada en el mercado” (p. 48).

Ubica, además, este asunto en un contexto estructural, donde las mujeres son las principales afectadas. Carrasco (2013), dice que “el cuidado de las personas, sus condiciones de vida, su estabilidad y seguridad emocional -un asunto que debiera ser considerado y tratado como tema social y político de primer orden-, se ha desplazado al ámbito privado doméstico, entendiendo que es un tema privado de la familia, es decir -aunque no se diga-, de las mujeres. Al definirlo como un tema

“privado”, se entiende que su gestión se resuelve en el marco familiar. Ahora bien, la gestión del cuidado es un tema complejo que representa un grado de tensión importante [...]. Las mujeres se ven obligadas a negociar a nivel individual en condiciones de mayor desventaja y fragilidad; un tema que, al tener carácter social y político, es imposible que permita respuestas individuales. La tensión generada está agudizando la violencia contra las mujeres en el ámbito del hogar” (p. 216). Desde las economías del cuidado, se hace necesario ir terminando con la división entre producción y reproducción (Carrasco, 2019). De esta manera:

“Las actividades que hoy denominamos cuidado no han existido siempre, son producto de un largo proceso histórico que comenzó a gestarse durante la transición al capitalismo liberal” (Carrasco, Borderías y Torns, 2011. Citado por Marrugán, 2014, p.159). Así, en los hogares preindustriales las actividades productivas y reproductivas, la división sexual del trabajo, el trabajo doméstico y también los cuidados, estaban más repartidas entre hombres, mujeres, e infancia, como hoy en día. A medida que el capitalismo se fue entronizando en la sociedad, los varones se fueron convirtiendo en figuras “dependientes” del trabajo de reproducción cotidiana desarrollado por las mujeres de sus familias (Cowan, 1983; Bock y Thane, 1991, p.19), es así cómo el trabajo de cuidados se fue ubicando en el centro del trabajo familiar doméstico y en la concepción de mujer fue adscribiéndose como responsabilidad “natural” el cuidado. El término trabajo quedó cautivo para designar el trabajo de mercado y todos los trabajos que caían fuera de la órbita mercantil quedaron excluidos de la definición (Picchio 1996, Mayordomo 2004. Citado por Carrasco, 2011, p. 206).

Este desplazamiento a decir de la misma autora, tendrá dos consecuencias; la primera, se acabará de legitimar la separación de espacios entre lo público económico (mercado) y lo privado no económico; y, la segunda, el trabajo familiar doméstico (así como todos los trabajos de cuidado), al no ser objeto de intercambio mercantil, será definitivamente marginado e invisibilizado. (p. 207).

De cara a lo anteriormente mencionado, nos parece importante indagar desde el lente de los cuidados, las aspiraciones y condiciones de las mujeres y los tipos de privilegios patriarcales, que de esta relación se deriva. Identificar si las mujeres consideran las actividades de cuidado, como creadoras de valor económico, socialmente importantes y elementos clave para el desarrollo de sí mismas, sus familias y la cooperativa. Y, visualizar como opción, que las inequidades en el cuidado, pueden revertirse.

Otro punto, igual de interesante para poner en tensión, es el cuidado y la política pública, politizar el cuidado y reconocerlo como generador de valor económico y derecho humano ciudadano. De tal forma que el derecho al cuidado (del que recibe y del/a que dá el cuidado), se afirme en los derechos humanos universales, a la vez que se integre y desarrolle, en los diversos instrumentos internacionales y nacionales en términos de: salud, educación, seguridad alimentaria, seguridad social, etc., lo cual es una de las bases para poder construir política pública. Se requiere también, como las feministas vienen alertando, fijar los costos de la reproducción de la fuerza de trabajo en una serie de actividades de los cuidados, que fundamente la noción de economía del cuidado.

Cabe agregar que, “los cuidados”, en la economía feminista, visualiza el aporte que muchas economistas latinoamericanas han producido, nutrida desde lo producido a nivel local y global. Nos interesa verlo así también, para adentrarnos a una mirada descolonial.

La perspectiva descolonial⁹⁶, invita a situarnos en el lugar que han ocupado las mujeres indígenas, negras y todas aquellas que han sido subalternizadas (por ser no blancas) y desde allí preguntamos en qué condiciones, el trabajo reproductivo es un obstáculo principal para la emancipación femenina (desigualdad en el mercado de trabajo porque el acceso a ingresos exige de extenuantes jornadas de trabajo, por

⁹⁶ Otros aportes incorporan la mirada descolonial como la construcción de un campo de conocimiento más poroso, lo que Chakravarty (2008), llama “ignorancia asimétrica”-, como mecanismo de poder que garantiza que el pensamiento producido por los llamados, eufemísticamente, países en desarrollo, siempre están obligados a dar cuenta de un conocimiento erudito de las producciones desarrolladas en Europa y en Estados Unidos, mientras que los estudios producidos en estos países no tienen ningún sentido de reciprocidad intelectual, sin que esto deslegitime sus planteamientos (relación asimétrica norte-sur).

ejemplo); o, si es visto como un espacio fundamental de su realización personal, más que espacio de subordinación. En esta línea de reflexión, Segato (2008), muestra cómo la lucha feminista hegemónica, venía planteando la familia como el principal escenario de subordinación feminista, sin embargo, para las mujeres negras, que sufrieron durante generaciones la esclavitud, la posibilidad de tener una familia estaba negada, así que constituirla, era para ellas una conquista.

Creemos que el punto de articulación en la relación feminismos, cuidados y descolonialidad, abre varias preguntas, interesantes de incorporar al análisis de nuestro estudio, y posteriores:

- 1 ¿Cómo abordar políticas universales situadas e interpelar los presupuestos conceptuales desde los que hoy formulan las teorías del cuidado, más allá de la forma como se ha venido pensando el vínculo entre Estado, mercado y familia?
- 2 ¿Qué puntos aparecen relevantes, para la tierra sujeto y objeto de cuidado y para las mujeres cooperativistas situadas en territorios rurales, como cuidadoras de vida, al contrastar la economía del cuidado, con la concepción de desarrollo posicionada como hegemónica y la lógica de buen vivir?
- 3 ¿Cómo conceptualizar el cuidado y sus abordajes, en relación a lo comunitario, la familia, el Estado y las ideas de autonomía, violencia de pareja y organización colectiva que están siendo propuestas?
- 4 ¿Cómo posibilitar una política de cuidado para todos, todas y todes, desde las perspectivas feministas y descoloniales, ubicándonos en el contexto rural, desde la economía social y las formas alternativas de producción?

1.2.3 Autonomía económico social, violencia y mujeres cooperativistas

Las cooperativas, son una de las formas de organización económico social que tiene como base la acción colectiva de sus asociados. La Alianza Cooperativa Internacional (ICA), la define como una asociación autónoma de personas unidas voluntariamente para satisfacer sus necesidades económicas, sociales, culturales y

aspiracionales, a través de una empresa democrática de propiedad conjunta. Para fines de nuestra investigación, nos centramos en las cooperativas de café y cacao de la Selva Central, dos productos con altos puestos en la exportación a nivel mundial, principalmente en el mercado del comercio justo, consumo ético y orgánico.

El comercio justo, -a decir de Aguirre (2015)- es un sistema de comercio alternativo, que a través de la certificación permite el acceso de las y los pequeños productores organizados, a un mercado donde reciben un trato más justo en sus relaciones comerciales. Les ofrece una oportunidad de desarrollo a partir del aprovechamiento de las mismas reglas del mercado; visto así, es una alternativa al comercio convencional, que acerca el productor al consumidor, evitando la cadena de intermediarios. Es una asociación comercial que busca el desarrollo sustentable para los productores excluidos o con desventajas en los grandes circuitos del comercio tradicional⁹⁷.

El comercio justo, además de lo económico, fija su atención en lo educativo y social, de allí que genere dinámicas cooperativas y de finca más democráticas y justas; sin embargo, al interior de sus cadenas productivas, a decir de Luis Suarez⁹⁸ *“las mujeres aún son invisibilizadas en los roles, relaciones y procesos productivos organizacionales y de finca, además, los dirigentes siguen siendo mayoritariamente varones y aún poco sensibles a promover mayor participación de las mujeres en los cargos cooperativos”*.

El hecho de ser organizaciones vinculadas a un sistema alternativo, no necesariamente aporta persé y de manera significativa, a una disminución de las brechas de desigualdad entre hombres y mujeres en sus espacios cotidianos. Para la pesquisa, este espacio está compuesto por una unidad: casa, finca y cooperativa.

⁹⁷ Neira (2014), dirigente piurano de larga trayectoria en el mundo cooperativo; señala que el término Comercio Justo aparece por primera vez en la conferencia UNCTAD (conferencia de las Naciones Unidas sobre comercio y Desarrollo) de 1964, en el intento de mejorar las relaciones comerciales entre los países del Sur y del Norte bajo el lema “Comercio, No Ayuda (Trade No Aid)”. La primera tienda de Comercio Justo se abrió en abril de 1969, en Breukelen-Holanda. Creciendo a 120 tiendas en los siguientes 2 años en Holanda”. En 1988 se lanza el primer café de Comercio Justo, procedente de México. Extraído de la presentación elaborada por Arnaldo Neira Camizán, para una cátedra solicitada por el Seminario de Economía social, solidaria y popular en la UNMSM, en el marco del establecimiento de un convenio con la CNCJ-Perú (no publicada).

⁹⁸ Secretario ejecutivo de la coordinadora de pequeños productores de comercio justo (CNCJ Perú). Entrevista realizada en julio 2018.

Si bien, no podemos negar que el comercio justo va construyendo insumos para afirmar políticas de inclusión de género, como tendencia potencial de crecimiento, los asuntos sociales ligados al desenvolvimiento de su actividad comercial, no vienen aparejados necesariamente, con estrategias sostenidas para afrontar los asuntos de las mujeres, o los obstáculos al afrontar la pobreza y desigualdad en los territorios donde se realiza la actividad de producción del café y cacao; más aún, temas como la violencia, no son ni siquiera, puestos en agenda.

De otra parte, si bien es cierto que a nivel del Estado peruano, los compromisos éticos y políticos internacionales asumidos como miembro de la comunidad internacional, han sido ratificados e incorporados a la legislación nacional como compromisos de Estado. Sin embargo, en el logro de la igualdad de la mujer y erradicación de toda forma de discriminación, entre ellos la violencia. No obstante, los avances son muy lentos y casi marginales, debido “a las relaciones ‘patriarcales en la familia y la pareja, que en muchas comunidades del Perú, como en este caso la Selva Central, son responsables de mantener las decisiones de las mujeres en cuanto a la sexualidad y a la reproducción, subordinadas a la voluntad de los hombres. Estas relaciones jerárquicas también determinan el uso del capital familiar y, aún en los casos de una emergencia obstétrica, son los esposos, padres u otro familiar varón quienes toman la decisión sobre el destino de la mujer” (Yamin, 2003, p. 62).

La violencia contra las mujeres -como indica el Decreto Supremo N° 008-2016-MIMP, que aprueba el “Plan Nacional Contra la Violencia de Género 2016 - 2021”- en ámbito de pareja, sigue siendo un problema poco visibilizado y sub registrado, ya que subsiste la creencia de que la violencia en la familia es un asunto privado, normal y legítimo que no debe ser ventilado públicamente. Incluso muchas mujeres víctimas de violencia, suelen justificar el empleo de violencia hacia ellas, bajo la idea de que ellas fueron las que la provocaron, obedeciendo así a los condicionamientos que provienen de su posición subordinada en el sistema de género.

El Programa Nacional para la Prevención y Erradicación de la Violencia contra las Mujeres e Integrantes del Grupo Familiar – AURORA⁹⁹, se concentra en la prevención de la violencia¹⁰⁰. Para ello, asume funciones y servicios específicos con enfoque territorial y descentralizando, intervención multisectorial e intergubernamental en el marco de la prevención, atención y protección de la violencia, de acuerdo a la Ley 30364. La modificación de esta normativa se encuentra alineada a la Política General de Gobierno al 2021, la Política Nacional de Igualdad de Género al 2030 y el Plan Nacional contra la violencia de Género 2016-2021, así como al Reglamento de Organización y Funciones del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables – MIMP¹⁰¹.

Relacionar violencia contra las mujeres, como obstáculo para el desempeño de la actividad productiva cafetalera y cacaotera y las relaciones económico sociales, puede sonar lejano; sin embargo, la relación se hace visible a varios niveles: el liderazgo de las propias mujeres en su interior, al poner en tensión el concepto de empoderamiento personal, impreso en las acciones desenvueltas desde las políticas inclusivas apoyadas desde el comercio justo. Desde la economía, el debate sobre el desarrollo y la lógica de garantizar condiciones institucionales, normativas y personales, para el ejercicio de derechos por parte de las mujeres. Esto, en el caso de las mujeres cooperativistas situadas en territorios rurales y que viven violencia de pareja, lo es mucho más. De allí la importancia de hacer visibles y pensar los

⁹⁹ Aprobado por Consejo de Ministros en el último trimestre 2019, personifica a la mujer que acude a los servicios de apoyo del MIMP en busca de protección ante toda forma de violencia, con el anhelo de encontrar la oportunidad de un nuevo comienzo. Antes, Programa Nacional contra la violencia familiar y sexual (PNVFS) El PNCVFS inició su labor hace 18 años, a partir de un proyecto piloto que creaba los Centros Emergencia Mujer (CEM). A nivel nacional la información registrada y actualizada en AURORA, señala que existen 32 Comisarías de Familia a nivel nacional y un total de 396 CEMs que se encuentran en todo el territorio nacional.

¹⁰⁰ Un problema que señala el Equipo Latinoamericano de Justicia y Género-ELA, es que las diversas formas de registrar los hechos de violencia, que responden a necesidades sectoriales propias y no a un sistema interconectado. Las discrepancias en las cifras, además, genera poca confiabilidad para contar con un diagnóstico que permita posicionar mejor el tema en la agenda pública y demandar mayores recursos.

¹⁰¹ Debemos anotar que el MIMP, como ente rector en materia de igualdad de género, va enfocando cada vez en su análisis, señalando: “la violencia no puede ser comprendida si es que no se realiza un análisis que busque las intersecciones o nudos de encuentro entre el género, la raza, la clase, la edad o la orientación sexual. Son pocos los estudios empíricos que aportan información en ese sentido, sin embargo, deberían impulsarse con mayor ahínco, con el fin de contar con elementos para la definición de intervenciones de política pública más acotados”. (informe extraído de la pagina web, 2016, p.16). Más énfasis (en el mismo informe), citados por organismos internacionales como: la interseccionalidad, vista como una herramienta analítica para estudiar, entender y responder a cómo el género se cruza con otras identidades y cómo estos cruces contribuyen a conjugar experiencias únicas de opresión y privilegio, es decir, “experiencias sustantivamente diferentes” (AWID, 2004). Y el Informe presentado ante la Asamblea General en el 2011, por la Relatora Especial sobre la Violencia contra la Mujer de las Naciones Unidas: “En todo el mundo la violencia contra la mujer es un fenómeno persistente, generalizado e inaceptable [...] Ya sea en épocas de conflicto o posteriores a este o de presunta paz, las diversas formas y manifestaciones de la violencia contra la mujer son simultáneamente causas y consecuencias de discriminación, desigualdad y opresión” (Manjoo, 2011, p. 6).

esfuerzos que estas mujeres despliegan, son protagonistas al dejar de ser las “hasta aquí excluidas”- parafraseando a Quijano-, y retomar el control de sus decisiones y sus vidas.

En el estudio que nos anima, encontramos que es gravitante la dimensión económico social; en este espacio, las mujeres cooperativistas, inician sus relaciones económicas, las vincula a tomar acuerdos y decisiones que les exige moverse de lo privado a lo público. Al confrontarse con las estructuras de poder presentes más allá de sus casas (instancias, instituciones, organizaciones y o espacios), donde desenvuelven sus actividades económico productivas, su vida adquiere otro carácter y aparecen oportunidades para desafiar al poder y la violencia que viven.

Consideramos que las cooperativas articulan “lo económico” y “lo social”, por tanto, potenciar los espacios liderados por las mujeres y los vínculos que desde ellas se desenvuelven; sea estos, espacios creados al interior de la cooperativa (como los comités de desarrollo de la mujer-CODEMU) para el trabajo con las mujeres y sus familias, o como el Comité de Educación, instancia creada por Ley de Cooperativas; o mejor aún, gestionadas íntegramente por mujeres (como es el caso de Warmi Tsinani); convierte a las cooperativas en lugares (espacios) estratégicos para afrontar la violencia de pareja, desde el protagonismo de las propias mujeres.

A través de nuestro trabajo, hemos advertido la pluralidad de abordajes -no recientes- sobre los asuntos que se despliegan a partir del planteamiento de nuestra investigación, así como, vacíos y ausencias que confirman la urgencia de indagar en la relación entre autonomía económico social y cuerpos violentados, interseccionada en el cotidiano, con énfasis en sus significados patriarcales¹⁰², complejos y profundos.

Encontramos, por ejemplo, el trabajo de Ulshoefer (1992), quien propone reflexionar sobre las organizaciones cooperativas, asumiéndolas como ventajas en

¹⁰² Lombo (2013), menciona que desde su estudio, las representaciones sobre “la mujer cafetera” enraizadas en el modelo histórico de familia cafetera patriarcal que siempre estaba implícito, reforzando visiones esencializadas de las mujeres como cuidadoras, madres, serviles y obedientes ante “un patrón” (p. 175).

si mismas para la realización de las mujeres; pero, reconociendo los obstáculos¹⁰³ que ellas enfrentan. Entre las ventajas destaca que: las estrategias educativas generan nuevas competencias, la satisfacción de necesidades básicas que logran para las mujeres y sus familias afianza el despliegue de relaciones económico sociales; y el modelo organizativo que poseen fomenta su participación y genera más igualdad de oportunidades¹⁰⁴.

El mismo autor, entre los obstáculos que identifica, resalta: las restricciones legales y normativas para el acceso a la tierra y para la mayor democratización de la estructura organizativa de la cooperativa, la ausencia de infraestructura social para las mujeres con familia que no considera su carga doméstica y de cuidados, las dificultades de acceso a capital de trabajo, redes financieras y servicios de apoyo y extensión; y las limitaciones de acceso a formación y capacitación¹⁰⁵. Concluye luego relevando que en este proceso de vinculación de las mujeres a su organización cooperativa, cobra nuevos sentidos el concepto de empoderamiento -trabajado desde modelos de desarrollo que incorporan la dimensión humana, la expansión de capacidades y la ampliación de oportunidades- y los abordajes que desde la teoría de género imprimen nuevas miradas a las diferencias entre hombres y mujeres.

Identificamos también, varias definiciones que asocian y diferencian empoderamiento y autonomía. García (2003), señala: “para algunos, el empoderamiento es una faceta psicológica de la autonomía; otros, le otorgan al empoderamiento una faceta social y política, en tanto que la autonomía la sitúan en una esfera individual; los dos aspectos se interrelacionan y se potencian mutuamente”(p.76). León (2017), en relación a esto, señala que el empoderamiento conduce a la autonomía individual, por lo tanto, la autonomía sería una de las manifestaciones del empoderamiento.

¹⁰³ También propone, -a partir de su análisis- recomendaciones como: políticas de género, promoverlas a cargos directivos, ampliar la base de información de las cooperativas sobre la participación de la mujer, el número de socias, la cantidad de mujeres en puestos de dirección, su participación en actividades de formación y capacitación, la situación de las cooperativas de mujeres y la calidad de participación de la mujer en los grupos y empresas mixtas y, sobre todo el cambio de actitud en la estructura misma de la organización y las personas que las dirigen.

¹⁰⁴ Montes y Ressel (2011), afirman: estas organizaciones de la economía social, son las que pueden crear un entorno seguro en el que las mujeres aumenten su autoestima, identifiquen sus propios retos, tomen decisiones y ejerzan un liderazgo político que las fortalezca.

¹⁰⁵ Rodríguez (2009), refiere que la mayoría de los trabajos sobre cooperativas aborda el papel de las mujeres en las actividades de producción y reproducción en la finca familiar, desde una mirada funcionalista, la cual hace ver los diferentes roles adoptados por hombres y mujeres como complementarios y que se dan de “mutuo acuerdo” (p. 54).

Empero, la autonomía (como parte de la relación entre lo económico y lo social) exige apreciarla igualmente en vínculo con la educación, porque supone un proceso, especialmente, de aprendizaje práctico en si misma. Freire (1997), desde hace muchas décadas, insistió en esto, en su libro: “Pedagogía de la autonomía”. Reflexiona sobre como los procesos de enseñanza deben orientarse por la autonomía, en tanto: “enseñar no es transferir conocimientos, sino crear las condiciones para su producción” (p. 59). Si bien para Freire la autonomía es un fin, esta no excluye el proceso para alcanzarla, en la medida que le dará mayor sentido y fortaleza, y porque supone el despliegue de una acción transformadora.

Es importante no perder de vista que la autonomía, está enhebrada también con la participación, propone Quijano (1991), siguiendo a Andrew Pearce y en referencia a “los esfuerzos de los “hasta aquí excluidos” para acrecentar su control sobre los recursos, sobre los procesos de toma de decisiones y sobre las instituciones de decisión y control de la sociedad: El debate desde las mujeres, exige decisiones para la lucha y confrontación con la matriz de relaciones de poder existente en la sociedad, porque en la perspectiva que esto ocurra, su participación será más autónoma [...] el término participación, (es) un nombre indeciso, para un momento indeciso de las luchas de poder” (p.40).

Este término participación social o ciudadana puede ser conceptualizada desde diferentes perspectivas teóricas, desde relacionarlo a la capacidad (Hart, 1993); y al referirse a los modos de fundamentar la legitimidad y el consenso de una determinada población, por ejemplo participación democrática o también puede referirse a los modos de luchar contra las condiciones de desigualdad social y para cuya superación se necesita impulsar la participación, así como desde una perspectiva colectiva como sinónimo de intervención colectiva y comunitario, sin negar que el individuo adquiere un mayor ejercicio de poder en relación a determinados objetivos finales que pueden ser conscientes para el individuo o significativos desde la perspectiva del sistema social¹⁰⁶.

¹⁰⁶ <https://www.divulgaciondinamica.es/blog/participacion-ciudadana-definicion-tipos-participacion/>

Alli, concordamos con el señalamiento de Alejandro Cussiánovich (2003), quien, desde la infancia trabajadora, reconoce que la participación protagónica [...], no solo un principio sino una exigencia real y concreta [...]. “Ser protagonista, desarrollar personalidad protagónica, devenir en actor social, es tener dignidad [...]” (2003, p. 16).

Para nuestro caso, son cruciales dos elementos primordiales, las relaciones de poder y el elemento del sistema democrático en el cotidiano comunitario, desde donde se tejen innumerables relaciones económico sociales desde las cooperativas y donde las mujeres, son quienes lideran. Pero, solo pueden ser entendidos en el proceso de construcción de soberanía personal y participación protagónica, que dan soporte a la autonomía personal y económico social, proceso y norte a la vez.

A nuestro entender, este proceso, es significativo en la vida de las mujeres que viven violencia en el cotidiano, para empoderarse, a la vez que reapropiarse de sus vidas, por tanto nos orientamos, por sumar planteamientos desde la soberanía feminista. Esta, “[...] pasa por el cuerpo, porque hablamos de ser dueñas de nosotras mismas, de nuestros cuerpos y de los medios de vida. Pero en tanto que no sacamos solas la vida adelante, en tanto que la vida solo es posible en relación, la soberanía tiene que ser al mismo tiempo colectiva, tiene que posibilitar la reproducción social. Por ello, para nosotras la soberanía es un proceso que se arraiga en el territorio, el lugar inmediato de la vida”¹⁰⁷.

Para Aboitiz (2018), la soberanía feminista es también un proceso radical de democratización política, pues significa que los sujetos subalternos nos transformemos en sujetos políticos y protagonistas del cambio de nuestras vidas, este es el norte de la construcción del empoderamiento de las mujeres, porque el ejercicio del poder es más bien un proceso en el cual están involucradas cuestiones tales como la autoestima, la concienciación y los miedos, señala.

¹⁰⁷ <http://www.revistapueblos.org/blog/2018/05/22/la-soberania-feminista-repensando-las-soberanias-desde-la-vida/>

Nuestro análisis del tema en cuestión, además, discute también sobre las relaciones económico sociales, como alternativa a la lógica capitalista extractivista y depredadora de la vida, que en nuestras sociedades ha invisibilizado a las mujeres, relegado lo doméstico, desvalorizado los cuerpos, la vida y los cuidados. Todo ello, ha limitado la autonomía y protagonismo de las mujeres. Reconfigurar lo económico social, en su expresión cooperativa, cobra nuevos sentidos para las mujeres cooperativistas que viven violencia de pareja en la Selva Central. La indagación realizada, constituye un asunto académicamente novedoso, socialmente vigente, prioritario en la agenda del movimiento de mujeres, pendiente aún para las mujeres situadas en los territorios rurales, entre ellas y específicamente, las mujeres cooperativistas; y relevante en la agenda pública económica y social, intersectada desde múltiples opresiones.

Capítulo II

Acercamiento al contexto y cotidiano de las mujeres cooperativistas de la Selva Central

“Mientras tengamos capitalismo este planeta no se va a salvar, porque es contrario a la vida, a la ecología, al ser humano, a las mujeres”

Berta Cáceres

Lideresa indígena lenca, feminista y activista de derechos humanos, hondureña y defensora del territorio. Asesinada por los poderes del capitalismo el 3 de marzo de 2016.

Este capítulo está dividido en cuatro secciones. La primera, muestra la dinámica productiva cafetalera y cacaotera de las cooperativas de la Selva Central del Perú, en la perspectiva de tener una mirada marco de estos sectores. La segunda, dedica su interés a aproximarse a dicho territorio desde una lectura histórico social, en términos de desigualdades y políticas de género promovidas para ganar en igualdad entre hombres y mujeres. La tercera, muestra los esfuerzos que, desde las cooperativas se han venido impulsando en términos de inclusión de las mujeres. Y la cuarta y final, centra su atención, en la violencia de pareja, especialmente, en datos que evidencian la magnitud del problema, materia de nuestro estudio.

2.1 Selva Central, sociedad local y dinámica territorial

Junín es una región de contrastes, sorpresas, contradicciones y circunstancias por demás insólitas. En su inmenso espacio geográfico coexisten diversidad de culturas, tanto andinas como amazónicas, lo que la hace diferente, pues podemos encontrar una rica y envidiable trama de diversidad cultural ¹⁰⁸. Además de estas ventajas comparativas por su misma ubicación estratégica, Junín es una especie de despensa alimentaria, minera y forestal para abastecer y enriquecer con sus productos a la gran

¹⁰⁸ Del mismo modo en sus exuberantes valles, florecen por doquier diversidad de zonas de vida, tipos de clima, especies de aves, especies de mamíferos, de plantas nativas, medicinales, de uso alimentario, ornamentales, y de uso forestal. Y en la misma entraña de los Andes, desde hace muchas décadas se desarrolla la minería. Esta inmensa despensa natural que es Junín, cualquier lugar del planeta envidiaría tenerla. Mención aparte merece la Selva Central ubicada en el departamento de Junín forma parte de nuestro envidiable capital económico, capital social, y capital cultural (Plataforma de Contrapartes de Novib en el Perú, 1996, p.18).

Lima y al gran capital transnacional. En su historia lo posible e imposible se entrecruzan y se dan la mano. Tiene una historia de frustraciones repetidas y de ilusiones reiteradamente traicionadas, de heroísmo y de salvajismo, de pérdidas irreparables y de conquistas irreversibles, pero también de utopías; siempre fue altiva y rebelde, jamás sometida y avasallada por los incas; así como tampoco fue sencillo el proceso de evangelización, a la llegada de los colonizadores españoles¹⁰⁹. En 1845, bajo la presidencia del mariscal Ramón Castilla, el Estado y la sociedad peruana tomaron medidas para promover la ocupación de los espacios tradicionalmente habitados por los ashánincas y yaneshas con especial interés en la región Chanchamayo. En el siglo XIX, durante la infausta Guerra del Pacífico, el Valle del Mantaro, fue escenario de la heroica resistencia montonera para hacer frente al ejército invasor (Jaramillo 2009, pp. 13-14).

Por su parte, la Selva Central, ha cobrado más recientemente mayor relevancia, en su proceso de forja, como sociedad local es indesligable del despliegue de la producción de café y cacao; pero también de los esfuerzos nacidos desde las mujeres. Este proceso puede ser rastreado desde tiempo atrás. La Serna (2010), ubica como uno de sus hitos el pase de la producción cañera a la cafetalera a mediados del siglo XIX. Él anota que es posible registrar desde 1855 la presencia del café en la selva central (2010, p. 61) y lo relaciona con la renovación de la elite terrateniente local por los nuevos inmigrantes italianos (2010, p. 65).

De otra parte, debemos señalar que la presencia de las poblaciones migrantes en la Selva Central fue consolidada durante el siglo XX. En este proceso migratorio, no es posible negar el rol determinante de las políticas de colonización animadas desde el Estado peruano, las cuales en gran medida dieron soporte a las oleadas migratorias de origen europeo; pero también generaron un contexto favorable para la migración desde las regiones andinas con una gran cantidad de personas, donde los hombres trasladaron sus prácticas productivas, y las mujeres sus prácticas reproductivas y productivo-complementarias, a las de sus esposos (2010, p. 66).

¹⁰⁹ Esta rebeldía de sus hombres, mujeres y niños se ha visto reflejada en diferentes hechos sociales. A inicios del siglo XVIII, al descubrirse las inmensas zonas denominadas el “Gran Pajonal”, fue escenario de otro intento de evangelización franciscana. Sin embargo, el levantamiento de Juan Santos Atahualpa en 1742, que remeció y conmovió a toda esta región, hizo que la actividad misionera se retirara de la zona por aproximadamente cien años. Además de histórica. En 1824, en las Pampas de Junín, se llevó a cabo la hazaña épica del ejército libertador, para sellar en Ayacucho la independencia del Perú de la larga noche colonial.

Asimismo, es necesario anotar, como un factor complementario, que las oleadas de migrantes de los andes a la selva central no solo respondieron a estas políticas, sino, a diversas necesidades, brechas sociales y económicas, demandas y expectativas propias de los grupos familiares, de las parejas, y también personales que buscan nuevas oportunidades para construir el desarrollo para una mejor calidad de vida. Estos procesos migratorios de los pobladores andinos provocan que la Selva Central sea vista como la tierra prometida que les permitirá el crecimiento social y económico por muchas familias.

Ahora bien, cabe precisar que a mediados del siglo XX, al igual que en el conjunto del Perú andino y amazónico, estuvo caracterizada por la concentración de la propiedad de la tierra en manos de un reducido número de familias latifundistas y un régimen de dominación basada en la fuerza, la violencia, la explotación y dominación, ejercida por élites y poderes locales, en contra de los pueblos originarios amazónicos y colonos pobres de origen migrante, muchos/as de ellos/as sin tierra y dedicados/as a brindar servicios como jornaleros rurales en las haciendas de las familias latifundistas. Esta situación en la región que nos convoca es matizada por la presencia de un importante sector de pequeñas y pequeños propietarios dedicados a la producción de café, también de origen migrante. Estos pequeños colonos migrantes recibieron un impulso en la década del sesenta, gracias a las políticas de fomento y promoción del cooperativismo durante el primer gobierno del presidente Belaúnde (1965-1968), que fue determinante para su proceso de inserción en el mercado local, regional, nacional e internacional.

No olvidemos que las cooperativas cumplieron un rol determinante en la promoción y organización de las y los pequeños productores de la Selva Central, brindando oportunidades y alternativas a varias de sus demandas, por ejemplo: romper con la intermediación de los comerciantes mayoristas, quienes esquilaban a los y las productores/as, y se enriquecían a costa de la explotación de ellas y ellos. Las cooperativas, ayudaron a mejorar su productividad, brindando a los productores agrarios cooperativistas el acceso a la tecnología; pero lo más importante y significativo, a capacitar en técnicas agropecuarias, entre otras actividades culturales, con la finalidad de mejorar y diversificar la producción agropecuaria de la zona.

En este escenario y en prospectiva, las mujeres productoras y “socias directas”¹¹⁰ de las cooperativas aparecen generalmente ausentes o invisibles, o nombradas como “la esposa de socio”; en padrones e instrumentos de gestión, publicaciones web y literatura revisada; en el discurso de dirigentes, expertos o trabajadores de las propias cooperativas; así como en la agenda de los gremios de segundo nivel que representan al sector de café y cacao, vinculadas al comercio justo, para nuestro caso.

Una experiencia emblemática en este sector, por ser una de las primeras cooperativas de la zona y mantener en el tiempo su capacidad para producir y comercializar café de forma justa y solidaria, con preocupación e inversión en la salud y educación de sus asociados, es la Cooperativa Agraria Cafetalera La Florida (CAC La Florida), fundada el 30 de octubre de 1966, en el centro poblado La Florida, provincia de Chanchamayo (Remy, 2007, pp. 65-66).

Esta experiencia no será la única en Chanchamayo, no debe olvidarse que la creación de esta cooperativa formó parte de una serie de esfuerzos similares desenvueltos antes, en paralelo o poco después en toda la Selva Central. La Serna (2010), identifica la experiencia de la Asociación de propietarios agricultores de la margen derecha del río Perené, fundada en 1959; la creación de la Federación nacional de productores de café en 1960; así como la fundación en 1966 de la Cooperativa de pequeños agricultores y ganaderos de Chanchamayo, la Cooperativa Perené, la Cooperativa Selva Central, entre otras (2010, p.140). Es necesario anotar, igualmente, los esfuerzos realizados en la provincia de Satipo, donde es organizada la Cooperativa Agraria Cafetalera Satipo, en 1965; y la Cooperativa Agraria Cafetalera Pangoa, en 1977, como un desprendimiento de la primera.

Las mujeres cooperativistas, es decir, aquellas reconocidas como “socias directas” con derechos a voz y voto en la Asamblea, son prácticamente inexistentes durante este periodo. Dos motivos prevalecen: el predominio masculino en la conducción de las cooperativas y, que muy pocas mujeres gozaban de la propiedad de la tierra, requisito para asociarse formalmente a las cooperativas, pese a ser el soporte no solo de sus familias, sino también de sus fincas cafetaleras; a su vez, limitaba su

¹¹⁰ Entiéndase aquella que está inscrita en el padrón de socios, cumpliendo con los requisitos que ello implica, sobre todo la titularidad de la tierra.

participación y aporte al proceso de gestión y conducción de las cooperativas en la base social (delegadas de comités territoriales) y en su aparato dirigencial (Asamblea, consejos y comités).

La reforma agraria aplicada en 1968, durante el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas liderado por el general Velasco, puso fin a la propiedad latifundista y a la estructura de poder oligárquico. Esta medida, estuvo enmarcada en un programa de modernización capitalista de la sociedad peruana que en la Selva Central tuvo dos grandes motivaciones; la primera, controlar a diversos sectores de los pequeños productores cafetaleros que, junto a sus organizaciones, estaban interesados en la reivindicación de demandas hasta ese momento desatendidas por el Estado; la segunda, controlar la exportación de café, actividad clave en la economía, que había sido manejada por los comerciantes locales en alianza con los latifundistas.

Las reformas promovidas por el régimen militar mostraron desde sus inicios profundas limitaciones, particularmente, en la creación de formas asociativas de gestión empresarial promovidas desde el Estado. Fue el caso de las Cooperativas Agrarias de Producción (CAP) y las Sociedades Agrarias de Interés Social (SAIS), que mostraron sus restricciones para generar empleo y niveles de productividad de acuerdo con la expectativa del Estado y los propios sectores productivos involucrados. Además, reprodujeron relaciones de desigualdad y nuevas formas de jerarquía, antes que relaciones basadas en la autogestión o una economía de la participación, asunto que formó parte del discurso oficial del régimen militar (Montoya, 2017, p.52).

La caída del régimen militar y el regreso a la democracia, en 1980, genera un nuevo contexto para la actividad de las y los pequeños productores cafetaleros. Las políticas del FMI aplicadas tímidamente, durante el segundo gobierno del presidente Belaúnde, no favorecen su actividad; tampoco, las medidas implementadas, durante la primera gestión (1985 – 1990) del presidente García. Seguido, el contexto vivido entre mediados de la década de los ochenta y los noventa, caracterizado por una profunda precariedad económica, social y política, afectará de manera terrible a las y los pequeños productores cafetaleros. La hiperinflación vertiginosa y la devaluación de la moneda, experimentadas a nivel del país; la incontrolada espiral de violencia

política generada por grupos subversivos que apelan al uso del terrorismo y el sabotaje, junto a la represión indiscriminada de las fuerzas armadas, impactan de manera trágica en la Selva Central.

En este panorama, las mujeres, asumen diversas estrategias económicas para garantizar la seguridad alimentaria de sus familias, -producción para autoconsumo y ventas locales a menor escala que refuerzan la “campana de café”¹¹¹- y afrontar las arremetidas de la pobreza, algunas de ellas vinculándose también a organizaciones sociales de base, como el vaso de leche o comedores populares, presentes en sus comunidades. Al interior de las fincas y en sus familias, las mujeres asumen su labor de cuidado con ahínco, aunque esto signifique explotación de su fuerza corporal de trabajo y poner en peligro su integridad y vida.

Durante el periodo de la violencia política la situación de las mujeres se agrava, ellas padecen en mayor medida los estragos terribles de la guerra, lo vivido por las mujeres en la Selva Central, y en las zonas rurales del Perú en general¹¹². Los cuerpos de las mujeres terminan siendo objeto sexual, las violaciones se suceden sin posibilidad de reclamo y con conocimiento de la población y autoridades locales, ambos con escaso poder para intervenir e impartir justicia al respecto¹¹³. Durante el desplazamiento forzado, al huir del conflicto, las mujeres siguen siendo pilares para la continuidad familiar.

La zona estratégica de ubicación de la provincia de Satipo, entre los valles de los Ríos Apurímac, Ene y Mantaro (VRAEM), zona estratégica en el marco del proceso de violencia política vivido en el Perú. Esta constituyó el área de repliegue de Sendero Luminoso (SL), cuando el Estado, a través de las fuerzas armadas, inicia la represión y combate frontal de la subversión en la región Ayacucho, donde se inició la violencia

¹¹¹ entiéndase principal cosecha desarrollada una vez al año, para el caso de café. El caso de cacao son varias. Por lo general en las fincas cafetaleras, existen cuerdas o plantaciones de ambos cultivos, dependiendo la ubicación del terreno.

¹¹² Ajusticiamientos, como los sucedidos en el centro poblado La Florida, provincia de Chanchamayo; o las fosas comunes descubiertas en Matzuriniari y Saigon, en el centro poblado Alto Anapati, distrito de Pangoa, provincia de Satipo, son evidencias monstruosas de la brutalidad de la violencia, que fueron conocidas solo luego de la entrega del Informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación en 2003; y la labor de denuncia periodística realizada en años posteriores por los medios de comunicación.

¹¹³ Varios de estos asuntos fueron develados muchos años después. La búsqueda de las y los desaparecidos, así como la recuperación de los cadáveres y la expresión social del pesar y el duelo, fueron también actividades emprendidas mayormente por mujeres. Algunas mujeres, participantes en el estudio, vivieron estas situaciones de cerca.

política¹¹⁴, además el cuartel de fuerzas especiales de la PNP, se encuentra asentado en la localidad de Mazamari; por tanto, las mujeres cooperativistas se encontraban y vivían entre dos fuegos. En medio de esta ola de violencia y guerra interna, las cooperativas aparecen como espacios de apoyo y refugio, para muchas familias desplazadas, con las limitaciones que la seguridad imponía, otras perdieron familiares, las cooperativas perdieron dirigentes; varias familias abandonaron sus cultivos y migraron a ciudades cercanas o a la capital.

En este proceso, un primer dato a reconocer y no olvidar, es que las cooperativas en la mayoría de casos no dejaron de funcionar durante los años de la violencia, y a pesar de sus problemas siguieron representando una garantía para las y los pequeños productores cafetaleros de la Selva Central, no sólo por los servicios prestados relativos al acceso al mercado, apoyo técnico, etc., sino porque eran una de las pocas organizaciones que generaban confianza y esperanza entre la población durante esos años¹¹⁵.

Un segundo dato, es que el mercado, como lo había sido durante varias décadas, no brindaba condiciones favorables para la inserción de las y los pequeños productores cafetaleros. Esto debido principalmente a que la intermediación desenvuelta por los comerciantes continuaba representando la principal forma de esquilmarlos y, por ello, mantenerse asociados a través de las cooperativas era una garantía para obtener mejores precios y beneficios por la colocación de su producción. A esto se sumó no ser considerados sujetos de crédito por la banca comercial, por tanto, poco o nulo respaldo financiero.

¹¹⁴ del mismo modo, la provincia de Chanchamayo fue otra zona afectada de manera directa por la violencia política. Inicialmente el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, luego Sendero Luminoso, las Fuerzas Armadas y los comités de autodefensa, a través de los cuales fue reclutada población de origen colono y de pueblos originarios asháninka y nomatsiguenga; además de diversos asesinatos, desapariciones, secuestros, desplazamientos forzados y matanzas, a dirigentes, autoridades y ciudadanos.

¹¹⁵ Recordamos que este territorio, fue un bastión electoral para la elección de Fujimori. Luego de la crisis económica que vivió el país en los años 1988-1990 tuvo grandes repercusiones sobre la política peruana, y sobre el diseño del programa de ajuste económico (PAE). Una de ellas fue la pérdida de credibilidad de los partidos políticos tradicionales (Acción Popular y el APRA) que habían gobernado en años anteriores, lo que dio lugar a la elección de un independiente, en este caso al ingeniero agrónomo Alberto Fujimori (González de Olarte, 1998). De esta manera, Fujimori impulsa políticas de liberalización de mercados, el cierre del Congreso con el autogolpe de Estado del 5 de abril de 1992, y que permitió la aprobación de una Constitución en 1993 acorde al modelo económico neoliberal en curso; como anotamos con mayor detalle en la pincelada histórica.

Un tercer dato, igualmente clave para comprender las actividades de las y los pequeños productores cafetaleros de la Selva Central, durante estos años, será la decisión de acceder a mercados alternativos de escala global¹¹⁶, como es el caso del comercio justo y orgánico, en tanto, estos mercados alternativos, pagan más por los productos de las y los pequeños productores de los países del sur global (se denomina “prima”, corresponde a un porcentaje monetario adicional), en comparación con los precios establecidos por el mercado capitalista. Este diferencial, favorece de una forma directa, al incrementar ostensiblemente los ingresos, brindando beneficios complementarios colectivos, y acordados en Asamblea general cooperativa¹¹⁷. Este beneficio es fundamental, para la inversión en el desarrollo social y el trabajo con mujeres y jóvenes de las cooperativas cafetaleras de este lugar.

Cabe precisar, que, frente a la recesión económica del país, que dicho sea de paso tiene un fuerte impacto en la economía de las y los pequeños productores cafetaleros, durará hasta fines de los años noventa; y de alguna manera empiezan a superar cuando las cooperativas cafetaleras comienzan a colocar su producción en empresas tostadoras y compradores de los países del norte, con respaldo de instituciones de la cooperación al desarrollo rural. No obstante, la participación de las mujeres en este periodo, sigue siendo ínfima y casi marginal.

Este periodo, la violencia, en los cuerpos fueron mutilados por la aplicación de políticas de control de la natalidad que se concretaron a través de esterilizaciones forzadas. Algunas historias de las mujeres, participantes de nuestro estudio, tienen estas marcas adscritas a sus cuerpos.

¹¹⁶ Sobre todo, el comercio justo, sustentados en principios solidarios como el consumo ético, el cuidado del ambiente, la equidad de género o la abolición del trabajo infantil, etc. En un recuento esbozado por Arnaldo Neyra Camizán, dirigente cooperativista peruano, señaló que, en los años 80, el movimiento realizó campañas de promoción y sensibilización para el conocimiento de los consumidores, y presentó mejoras en la calidad del producto y en el desarrollo de nuevos artículos como mezclas de café, tipos de té, miel, azúcar, cacao, nueces, entre otros. En 1988, en Holanda se introdujo, bajo el nombre de Max Havelaar, el primer sello del Comercio Justo, originando la creación de otros sellos del movimiento. Mencionaba, además, respecto al comercio justo que: a) es un movimiento de esperanza y de futuro para los productores. b) está integrado por productores, comerciantes y consumidores que trabajan por un modelo más justo de intercambio comercial que les favorezca directamente. c) busca el acceso al mercado de los productores que son pobres en el campo y promoción del desarrollo sostenible. d) son los pequeños productores quienes garantizan un cambio social en la relación trabajo-capital. e) se basa en una alianza de largo plazo entre productores y consumidores que permite planificar el mejoramiento del negocio. f) posee un enfoque integral: social, económico, laboral y ambiental. g) se apoya en un consumidor consciente en los países del norte y ha creado un mercado creciente por bienes de comercio justo en el mundo.

¹¹⁷ máxima instancia de gobierno cooperativo, establecido por Ley General de cooperativas. Estructura establecida además en los estatutos e instrumentos de gestión, respectivos.

De otra parte, desde mediados de la primera década del 2000, la situación varió significativamente, porque como país vivimos la denominada transición democrática, después de una década de un gobierno autocrático y corrupto. En este escenario, en el ámbito rural económicamente sucedió lo que Mogrovejo, Vanhuynegem & Vásquez (2012), llaman el “renacimiento del modelo cooperativista peruano”, caracterizado por el resurgimiento de un amplio y diverso número de experiencias cooperativistas, especialmente, en el sector agrario vinculado al mercado global y dedicado a la exportación de productos como el café.

En lo que respecta a la segunda década del siglo XXI, es posible señalar dos hechos para el sector rural de la Selva Central, en función al foco de indagación del presente trabajo:

El primero, siguiendo a García, Cárdenas, De Weck, Chales & La Torre- (2009), quienes recogen experiencias de agricultores y directivos integrantes de las cooperativas La Florida y Perené que juntamente con otras organizaciones similares integran la central Café Perú (p. 325), hace referencia a una serie de tensiones y resistencias que afrontan los agricultores, para insertarse en el complicado sistema de distribución y comercialización mundial del café¹¹⁸. Además, es una de las pocas investigaciones que revela un factor que nos parece importante para comprender la violencia de pareja vivida por mujeres cooperativistas en zona rural: la heterogeneidad sociocultural de las y los productores socios de las cooperativas (p. 337). Consideramos este hecho gravitante y de necesaria profundización en futuros trabajos.

El segundo, el creciente interés global de la cooperación internacional para el desarrollo rural y el comercio justo; por optimizar las condiciones de vida de las mujeres de zonas rurales. La cooperación internacional, entre otros proyectos,

¹¹⁸ Las conclusiones a las que llega el estudio son interesantes en tanto muestran una serie de reflexiones generalizables a la mayor parte de las cooperativas de la selva central, ellos afirman que: los agricultores cafetaleros son conscientes de que se hallan vulnerables ante los compradores de un mercado que impone precios desde la distancia, donde las relaciones y dinámicas resultan complejas para su entender, donde hay dudas respecto a la asociatividad y el cooperativismo como medios para solucionar su problemática, cabe agregar desde nuestras observaciones, que estas dudas se suelen disipar en la práctica e interrelacionamiento con el comercio justo por las ventajas económicas y sociales que trae; lo que no quiere decir que si el mercado hegemónico le ofrece mejores precios no lo aprovechen (p. 337).

canalizando dinero para apoyar experiencias de crédito y motivar a las mujeres en el emprendimiento de pequeños y medianos negocios, además de acciones de fortalecimiento de capacidades para el liderazgo de las mujeres, ante su poca presencia en los espacios de decisión. El comercio justo, promoviendo específicamente la adopción de políticas de apoyo a la equidad de género y la inclusión de jóvenes y mujeres, en su estructura organizacional y actividades de las cooperativas, tema en que retomaremos más adelante.

2.2 Desigualdades y políticas de género en la Selva Central

La desigualdad de género y la violencia son aspectos estructurales¹¹⁹, por lo tanto, prioritarios en la realidad del conjunto de mujeres urbanas y rurales de nuestro país¹²⁰. No podemos dejar de señalar que en el Perú, la alta prevalencia de la violencia sexual¹²¹ está acompañada por la complicidad social a estas prácticas, opiniones, actitudes y percepciones que justifican la violencia de género y estigmatiza a sus víctimas, de esta manera la violencia de género “se expresa en los marcos normativos y simbólicos, y es internalizada por los individuos bajo la forma de *habitus* que articula la tolerancia e incluso la banalización social ejercida sobre las mujeres” (Erviti, Castro & Soza-Sánchez, 2017, citado por Ramos & Palomino, 2018). De otra parte, la desigual participación de hombres y mujeres en el sistema de relaciones económicas es uno de los factores que genera y mantiene la violencia entre géneros, a la que no son ajenas las mujeres de la Selva Central.

En las zonas rurales la participación de las mujeres peruanas en la producción agropecuaria se ha incrementado significativamente en las últimas décadas. Según el IV Censo Agrario (2012) existen 2 millones 246 mil 702 personas en la actividad agropecuaria, de este total el 30,8% son mujeres y el 69,2% son hombres. Los departamentos que concentran el 75% de las mujeres productoras agropecuarias son

¹¹⁹ El INEI (2019) indica, en base a datos derivados de la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 2018, que el 63,2% de las mujeres de 15 a 49 años de edad sufrieron algún tipo de violencia en algún momento de su vida por el esposo o compañero; el 58,9% fueron víctimas de violencia psicológica, 30,7% fueron agredidas físicamente y el 6,8% fueron violentadas sexualmente (p.11).

¹²⁰ El MIMP (2019) indica, en base a información proporcionada por los centros de emergencia mujer (CEM), que, en el año 2018, fueron reportados 95,317 personas afectadas por violencia familiar a nivel nacional, de estas el 85% fueron mujeres.

¹²¹ Un estudio de la OMS 2005, estimaba que una de cada cinco mujeres en el Perú había sufrido abuso sexual antes de cumplir quince años (OMS, 2005) y un 6,6% de las mujeres de 15 años a 49 años habían sido violentadas sexualmente por sus parejas en algún momento de sus vidas (ENDES, 2016).

catorce, en el noveno puesto se encuentra la región materia de nuestra indagación, en el ranking: Tacna (41,0%), Puno (39,8%), Ayacucho (36,0%), Ica (35,9%), Moquegua (35,7%), Cajamarca (35,6%), Ancash (35,2%), Arequipa (34,5%) y Junín (33,9%).

Al comparar las cifras con el anterior censo agrario, realizado en 1994, se observa que la cantidad de mujeres involucradas en la actividad agropecuaria se duplicó, creció 100%, sin embargo, pese a este crecimiento existe aún un predominante número de hombres liderando las actividades económicas rurales y la participación de las mujeres en el mercado laboral y en la producción agropecuaria, continúa siendo insuficiente: poco acceso a la tierra, a recursos productivos y créditos, carencia de asistencia técnica y capacitación en productividad, etc., condiciones primordiales para ganar autonomía económica, superar brechas de desigualdad y hacer frente a muchos de los factores de riesgo, asociados con la violencia contra las mujeres.

Según el INEI, y de acuerdo a los resultados del Censo 2017, el Perú cuenta con una población de 31'237,385 habitantes constituyendo las mujeres el 50.8% de la misma (14'931,127 mujeres). Además, según los datos del mismo censo:

8'086,541 son mujeres de 0 a 24 años de edad;

1'739,179 son mujeres con algún tipo de discapacidad;

3'078,666 se autodefinen como mujeres indígenas u originarias;

379,617 se autodefinen como mujeres afrodescendientes;

2'324,028 son mujeres cuya lengua materna es algún idioma nativo u originario;

1'834,152 son analfabetas;

35% de los hogares son jefaturados por mujeres.

Una de las mayores limitaciones para la gran mayoría de las mujeres que residen en el área rural y se desempeñan como productoras es su no-acceso a la tierra, es decir, no son propietarias de tierra, y las que sí lo son, tienen parcelas reducidas y de baja calidad en comparación a los hombres. Por esta razón, las mujeres se ubican en el comercio agrícola interno, que demanda menos extensión de tierra para cultivo, y los hombres en la comercialización de productos agrícolas tradicionales y no tradicionales para mercados internacionales.

En cuanto al acceso a la tierra, en términos de superficie agrícola¹²², en el Perú todavía prevalecen patrones y pensamientos culturales con fuerte carga de estereotipos que dificultan el camino a la igualdad de género. En algunas zonas, la herencia sigue siendo destinada, en mayor proporción, a los hijos hombres. Según el IV CENAGRO (2012), las mujeres conducen el 22,6% del total de la superficie agropecuaria (8% es agrícola y el 13,8% no es agrícola), situación opuesta a la de los hombres, que conducen el 77,4% de la superficie (33,1% es agrícola y 44,3% no es agrícola). En ese sentido, una productora agropecuaria peruana tiene como promedio 1,8 hectáreas de tierras agrícolas, mientras que un productor agropecuario 3 hectáreas, casi el doble que las mujeres (Escudero & Ramirez, 2017).

En lo que respecta específicamente a las zonas cafetaleras, encontramos brechas socioeconómicas en el acceso de los servicios de salud, educación de calidad, conectividad vial, telecomunicación, etc., ligadas a pocas oportunidades de empleo, ya que el café, solo ofrece jornadas temporales (generalmente una vez al año) y que se concentran sobretudo en tiempo de cosecha, cada vez con más baja remuneración. Estas limitadas oportunidades afectan en mayor magnitud a dos grupos en particular: las y los jóvenes cafetaleros, quienes pierden el interés de continuar en la producción y deciden migrar, y, a las mujeres cafetaleras, condicionándolas a vivir relaciones de género desiguales, violentas y económicamente dependientes.

Al respecto - un ejemplo (porque valgan verdades, existen muy pocos)-, según un estudio realizado por Zevallos (2017), el 87.5% de mujeres cosechadoras de café entrevistadas pertenecientes a los territorios de la Selva Central, reportaron haber sufrido algún tipo de violencia por sus parejas o ex parejas, en algún momento de su relación. La violencia económica fue una de las más reportadas (77,8%), ellas manifestaron que su agresor se apropiaba de los pocos ingresos que lograban adquirir. Este hecho, según la autora, representaría una acción justificada para los hombres, ya que en territorios rurales la influencia de normas patriarcales como el de “las mujeres solo se dedican a actividades domésticas sin la posibilidad de generar

¹²² Se denomina tierra agrícola a la porción del área cultivable, afectada a cultivo permanente y a pradera permanente. La tierra cultivable incluye aquellos terrenos definidos por la FAO como afectados a cultivos temporales, los prados temporales para segar o para pasto, las tierras cultivadas como huertos comerciales o domésticos y las tierras temporalmente en barbecho. Se excluyen las tierras abandonadas a causa del cultivo migratorio (Instituto Nacional de Estadística e Informática del Perú (INEI), 2018, pág. 117)

ingresos” es imperante. Otra de las violencias reportadas fue la psicológica; el 66,1% de mujeres violentadas económicamente manifestó haber sido humillada frente a sus compañeras de trabajo y familiares. Así mismo, el 55,6% manifestó haber sido obligada a tener relaciones sexuales y el 35,7% de mujeres señaló haber sufrido daño físico que la llevo a acudir a un centro de salud para ser atendida.

Este, es un inaceptable estado de la cuestión sobre la violencia; de allí que, en el plano internacional, diversos organismos internacionales proponen abordajes frente a las desigualdades, a partir de un marco de derechos, como los señalados en el capítulo anterior; el interés en la igualdad entre géneros en las políticas, programas, servicios, procedimientos administrativos y financieros y en el marco cultural de la institución u organización. Se asume que la igualdad de género, significa que hombres y mujeres deben tener los mismos derechos, oportunidades, responsabilidades, beneficios y libertad para elegir opciones de desarrollo personal, formas de ser y hacer en la sociedad, sin restricciones impuestas a partir de estereotipos, roles de género y prejuicios.

Ahora bien, la igualdad entre hombres y mujeres y la necesidad de realizar acciones para lograrlo, es también asumida a través de la mayoría de los abordajes ensayados por la cooperación internacional para afrontar las desigualdades, lo que se plasma en el financiamiento de programas y proyectos de desarrollo, ejecutados en su mayoría por ONGs extranjeras con presencia en el país; o por ONGs locales que reciben dichos fondos a través de proyectos bilaterales de cooperación técnica, en alguno de los casos realizadas en alianza con entidades estatales, como parte de las políticas de género, principalmente con el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP), en su calidad de ente rector en la materia. Algunas de las experiencias rastreadas:

A la cooperación alemana (GIZ) y la creación del programa “combatir la violencia contra las mujeres” - ComVo Mujer, ejecutado entre el 2014 y 2018, en Bolivia, Ecuador, Paraguay y Perú, articulando ámbitos público-privado en el proyecto: “Empresa segura: libre de violencia y discriminación contra la mujer”, así como el estudio “Las buenas prácticas contra la violencia de género en áreas rurales del Perú”,

donde releva el protagonismo de las propias mujeres rurales para enfrentar la violencia¹²³.

A la Cooperación Española (CE), que comprometida en esta materia, ratificó en su reciente marco de asociación España Perú 2019-2022 y como parte de su contribución al logro de los ODS, en particular el ODS 5, lo siguiente: Uno, fortalecer capacidades de instituciones y operadores públicos (incluidos los gobiernos regionales y locales). Dos, consolidar el rol del MIMP en su rol rector, así como, la estrategia nacional en el marco del Sistema Nacional para la prevención, sanción y erradicación de la violencia contra las mujeres. Tres, incidir en las capacidades de articulación, vigilancia, exigencia, propuesta y colaboración para el desarrollo de las políticas de prevención de la sociedad civil y ciudadanía. Y, cuatro, el desarrollo de capacidades en líderes de organizaciones de la sociedad civil¹²⁴.

A la Mesa de Género de la Cooperación Internacional en el Perú (MESAGEN), esta instancia enfatiza en abordar la violencia contra las mujeres y las niñas como un problema de salud pública y una violación de los derechos humanos que afecta seriamente al progreso del Perú y al proyecto de vida de las víctimas; por tanto, naturalizarla en cualquier contexto genera un clima de impunidad que contribuye a reproducirla¹²⁵. MESAGEN y las Naciones Unidas, consensuaron en el 2018, veinticinco (25) compromisos para prevenir la violencia de género en los próximos años. Estas acciones/compromisos constituyen, -según mencionan-, una hoja de ruta para la acción de la cooperación internacional en el Perú y un instrumento de supervisión para la ciudadanía y entidades constitucionales como la Defensoría del Pueblo. Consideramos importante mencionarlos en la medida que involucran a múltiples actores en varias dimensiones, incluida la academia. Seguido, los

¹²³ La situación de las mujeres rurales en el Perú.

https://www.landcoalition.org/sites/default/files/documents/resources/20171002.informe_mujeresrurales_peru_1_1.pdf

¹²⁴ Documento: Marco de Acción España-Perú 2019-2022: pag 18 y 19. Tomado de página: <http://mesagen.pe/25-por-el-25/> Consultada el 10 de setiembre 2019.

¹²⁵ En internet señalan por ejemplo, la última campaña realizada ha sido #AsíNoJuegaPerú (marzo a junio 2018), una campaña digital para sensibilizar al público en general contra la violencia que las mujeres peruanas enfrentan de manera cotidiana e inspirar cambios positivos. Entre las ideas fuerza de la campaña resaltan que “la violencia contra la mujer es una verdadera “epidemia” en el Perú: siete de cada diez peruanas han sufrido algún tipo de violencia por parte de su pareja; cada 20 minutos, se registra 1 denuncia de violencia sexual, constituyendo el tipo de delito que más casos concentra en el Poder Judicial en el país (54%); cada mes, se registra un promedio de 10 feminicidios”. Como suele pasar con muchas campañas similares, en materia de contenidos, mensajes y audiencias, esta estuvo pensada en un público más “urbano”, sólo existió un breve spot realizado por la lideresa Ruth Buendía, en idioma asháninka, y un par más de spots a cargo de lideresas de Canchis, Cusco.

detallamos, organizados en ocho actores clave: Poder ejecutivo, Poder judicial, Presidencia de la Comisión de Mujer y Familia del Congreso de la República, medios de comunicación, organizaciones feministas, empresas, sindicatos y academia. Resaltamos solo algunos de los actores y compromisos:

Vinculados al Poder Ejecutivo¹²⁶: 1. Prevención integral de la violencia contra las mujeres con la ampliación de la “Estrategia de hombres por la igualdad” en las 24 regiones e implementación de la Estrategia comunitaria de prevención de la Violencia en 70 distritos y la “Estrategia Acercándonos” para fortalecer las familias con igualdad y respeto¹²⁷.

Los que corresponden a medios de comunicación: 10) Llamar a la violencia contra las mujeres por su nombre: feminicidio, violencia contra las mujeres, violencia de género o violencia machista. 11) Difundir información útil sobre los servicios disponibles de atención a casos de violencia. Entre ellos, la Línea 100 del MIMP, Línea 1819 del MTPE, Línea 105 de la PNP, Centros Emergencia Mujer, Consultorios Jurídicos, Comisarías, etc. 12) Divulgar experiencias positivas de mujeres que han logrado salir de la situación de violencia.

Resaltamos la presencia de las organizaciones feministas: 13) Promover espacios de formación y diálogo feminista para abordar temas como el poder, interculturalidad e interseccionalidad y democratización de los espacios. 14) Acentuar incorporación del enfoque interseccional al abordar la violencia y discriminación contra las mujeres. 15) Promover la articulación entre organizaciones y activistas feministas, así como el diálogo de éstas con otros movimientos sociales. Y, 16) Trabajar en la “memoria

¹²⁶ Otras cuatro medidas son. 2) Ampliar la cobertura de los servicios especializados, a través de la implementación de 50 CEM en comisarías, 10 nuevos distritos rurales implementados en la Estrategia Rural, 6 nuevas Unidades de Protección Especial de NNA y 41 nuevos Centros de Salud Mental Comunitaria a cargo del Ministerio de Salud. 3) Fortalecer el Sistema de Protección a través de la mejora de la calidad de los servicios mediante la capacitación permanente a operadores. 4) Garantizar los recursos económicos necesarios para el trabajo en prevención, atención y protección a víctimas de la violencia. 5) Proponer e impulsar la aprobación de las normas necesarias para ampliar el marco de protección de la violencia.

¹²⁷ A nivel del Poder judicial se priorizan dos, continuando el paquete total. 6) Aprobar los instrumentos de gestión para los seis (6) Módulos Judiciales integrados en violencia contra las mujeres e integrantes del grupo familiar y capacitar a sus integrantes. Y 7) Aprobar la pauta metodológica para consolidar y difundir la Justicia Itinerante. Y en la Presidencia de la Comisión de Mujer y Familia del Congreso de la República también dos. 8) Colocar en la agenda legislativa el problema de la violencia y acoso contra las mujeres en el ámbito político. 9) Fortalecer las capacidades para el cumplimiento de la función de fiscalización en materia de violencia contra las mujeres, tanto de funcionarios del Congreso, como de mujeres autoridades electas.

feminista” para reivindicar el aporte de los feminismos y aprovechar las lecciones aprendidas¹²⁸.

Y dos compromisos que se corresponden con la Academia: 24) Generar evidencia y difundir indicadores sobre la presencia de mujeres en puestos de decisión y plazas permanentes en universidades. Y finalmente, 25) Compartir buenas prácticas desarrolladas en términos de normatividad, prevención y atención entre las universidades; completan el paquete de veinticinco.

Otros esfuerzos para lograr la igualdad entre géneros en el ámbito específico de las cooperativas, es el producido por el sistema del comercio justo.

En el caso del Perú este trabajo es liderado por la Coordinadora Nacional de Pequeños Productores de Comercio Justo-CNCJ Perú, que hace parte de la Coordinadora Latinoamericana de Comercio Justo (CLAC)¹²⁹, quien propone un eje transversal para la promoción de la igualdad entre los géneros y su inclusión en las políticas y acciones de las organizaciones que la integran.

La CLAC y La CNCJ parten de considerar a las mujeres socias y familias de socios de las cooperativas, parte medular del sistema de comercio justo¹³⁰, agentes clave

¹²⁸ Se insta también a las empresas, cuatro medidas más. 17) Tolerancia cero contra la violencia de género y el hostigamiento sexual hacia las mujeres. 18) Aprobar e implementar normas internas para identificar, atender y acompañar a víctimas de violencia de género. 19) Participar del reconocimiento Sello Empresa Segura. 20) Sensibilización y capacitación a todo el personal y con especial énfasis en quienes ocupan posiciones de liderazgo dentro de la organización. Tres referidas al trabajo de los Sindicatos: 21) Participar en la elaboración de norma de OIT para acabar con la violencia y acoso en el mundo del trabajo. 22) Incluir en la agenda política de los sindicatos el abordaje de la violencia de género contra las mujeres. 23) Promover visibilización y sensibilización de la violencia que afecta a mujeres asalariadas en el sector público y privado, evidenciando la mayor vulnerabilidad de las trabajadoras del hogar y aquellas en situación de auto empleo.

¹²⁹ A nivel latinoamericano coordina acciones con la CLAC, que es una instancia de representación de organizaciones de pequeños productores y productoras, organizaciones de trabajadores y trabajadoras, las cuales están conformadas por unidades familiares, es importante y estratégico generar mecanismos que aseguren la participación y dinámica de las familias en igualdad de género, reconociendo la importancia que cada persona tiene, hombres, mujeres, jóvenes, hijos e hijas, ya que todos y todas aportan en alguna medida a la producción de sus cosechas para la sobrevivencia. En palabras de doña Marike de Peña, presidenta de CLAC en esa época, señala: “El Comercio Justo busca una mayor equidad, no sólo comercial, también humana”. Y a nivel internacional FLO. La membresía de CLAC, está conformada por más de setecientas organizaciones de Comercio Justo, el 89%, son organizaciones de pequeños productores y productoras (OPPs), y el 11% son asociaciones de trabajadores y trabajadoras, en 24 países de la región. El número de personas productoras, trabajadoras y familias que se benefician directamente de Comercio Justo en América Latina y el Caribe son aproximadamente 300,000, siendo el 97 % pequeños productores y el 3% trabajadores. Datos tomados del reporte CLAC (2013).

¹³⁰ Desde ningún punto de vista este trato desigual se considerará discriminación puesto que la finalidad que persigue es lograr la igualdad de género. Se tratan de medidas o acciones afirmativas que es necesario tomar para lograr la equiparación de oportunidades entre hombres y mujeres (Informe presentado por la CLAC en un evento en El Salvador, por el Consejo por la Igualdad y la Equidad El Salvador, denominado Paso a paso hacia la igualdad de género en El Salvador: tres líneas para la acción). Definen además, que discriminar es hacer una distinción injusta en cuanto al trato

para conseguir los cambios económicos, ambientales y sociales que se pretenden desde el comercio justo. Son enfáticos en señalar que entre los muchos retos a los que se enfrentan las mujeres cooperativistas en zonas rurales están: el empoderamiento de mujeres y niñas, el logro de la equidad de género en las organizaciones y la mejora del acceso a crédito, asistencia sanitaria y educación. Agregan, que sus problemas se ven agravados por la crisis mundial económica, alimentaria y de cambio climático.

Por lo tanto, concluyen, dada la amplia presencia de mujeres en la mano de obra agrícola mundial, garantizar su empoderamiento no sólo es fundamental para el bienestar de las personas, familias y comunidades rurales, sino también para la productividad económica general; en este sentido, dos aspectos son medulares:

- El desarrollo de políticas de género, como instrumentos que proporcionen estrategias para avanzar en la transversalización de la equidad de género y estimular a las organizaciones asociadas a que hagan de ésta una herramienta útil en los procesos de empoderamiento y desarrollo de sus membresías.
- Establecer los mecanismos programáticos y operativos necesarios para que este trabajo sea lo más efectivo posible, a través de la transversalización sistemática del género en todas las operaciones de comercio justo, desde los estándares a las iniciativas de productoras y productores, las asociaciones empresariales, la concientización y las estrategias de incidencia; sin dejar de estar siempre orientado a construir un mundo más justo y equitativo en sus relaciones de género, en lo social, económico y político.

En la entrevista realizada al Secretario General de la CNCJ Perú, Eco. Luis Suarez Puelles, precisó que las claves para dicha implementación, son las políticas aprobadas a nivel de varias instancias del sistema de comercio justo, así como las estrategias y acciones específicas para garantizar su inclusión en las propias cooperativas base. Además, menciona que es necesaria la voluntad política de los

dado a una persona frente a otra en base a motivos no relacionados con sus habilidades o méritos. (sobre el derecho a la no discriminación. En documento: criterios de Comercio Justo Fairtrade para Organizaciones de Pequeños Productores (2011)).

dirigentes del Consejo Directivo de la Coordinadora y de sus cooperativas base; anota: *“uy tomó harto tiempo, algunos estaban enojadísimos de que andemos promoviendo que las esposas salieran, tocó hablarles bonito, que era para el bien de la familia, convencerlos, sensibilizarnos, capacitarlos, así fueron aceptando”*.

El trabajo, a partir del desarrollo de una política de género, que a su vez sea asimilada orgánicamente por las organizaciones parte de la CLAC y la CNCJ, inició con la revisión del Plan Estratégico para el período 2013-2015 de la CLAC. Fueron analizadas la misión, visión, principios y valores de la organización¹³¹, junto con los insumos de los talleres de diagnóstico de la situación de género celebrados en: República Dominicana, Honduras, Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Colombia, Bolivia y México. Así mismo, se socializaron e incorporaron las observaciones realizadas por las participantes en el Encuentro de Mujeres Latinoamericanas y del Caribe realizado el 18 de noviembre de 2015, donde participaron 56 delegadas de cuatro regiones: México y Centroamérica, Región Andina, Cono Sur y Caribe.

Los informes y documentos revisados, revelan que con posterioridad a este primer momento se procedió a planificar y establecer un marco conceptual base. En relación al planeamiento, se elaboró el Plan Estratégico 2015-2018 considerando los siguientes ejes y enfoques de trabajo: Fortalecimiento organizacional y operativo de CLAC; promoción del Comercio Justo, sus valores y principios; fortalecimiento y desarrollo de organizaciones miembro; crecimiento y vinculación con mercados existentes y nuevos e incidencia. Los ejes transversales fueron: género, cambio climático, soberanía alimentaria, protección infantil, inclusión de jóvenes, sostenibilidad ambiental y buenas prácticas laborales.

En relación al marco conceptual base, en su elaboración se tomaron muy en cuenta los planteamientos del documento de Estrategia de Género elaborado por Fairtrade Internacional (organización de la que CLAC forma parte) para el periodo 2016-2020, sobre todo en lo que respecta a: aportar a construir un mundo en el que el comercio provea a hombres y mujeres, pequeños y pequeñas productoras, así como trabajadores y trabajadoras, oportunidades de vida seguras, sostenibles y de gran

¹³¹ Señalan que las primeras acciones realizadas, fueron entrevistas a una muestra representativa de sus miembros, al personal operativo de CLAC, con el objetivo de conocer la perspectiva del Consejo de Directores de CLAC.

calidad, donde tanto hombres como mujeres y las demás personas que integran sus comunidades tengan la posibilidad de acceder al ejercicio efectivo de sus derechos, alcanzar sus potenciales y decidir sobre su futuro¹³².

El mismo plan, muestra la definición que asume Fairtrade Internacional sobre empoderamiento: el proceso de mejorar la capacidad de personas individuales y de grupos para tomar decisiones y transformar tales decisiones en las acciones y resultados deseados, es decir, que las personas, hombres y mujeres, niños y niñas, tomen el control sobre sus vidas estableciendo sus propias agendas, adquiriendo habilidades, logrando que estas y sus conocimientos sean reconocidos y valorados, incrementando su auto-confianza y logrando resolver sus problemas. El empoderamiento es al mismo tiempo un proceso y un resultado y para las mujeres implica una expansión en su capacidad de tomar decisiones estratégicas en su vida.

Finalmente, hay que señalar que tanto la CLAC, así como la CNCJ comparten, además, la apuesta de Fairtrade Internacional de incrementar la equidad de género y el empoderamiento de las mujeres, a través del trabajo directo a nivel de las organizaciones de productores y productoras, vía un enfoque “desde abajo hacia arriba”¹³³, buscando el empoderamiento y liderazgo de las mujeres.

2.3 Las cooperativas productoras de café y cacao en la Selva Central

Las cooperativas cafetaleras y cacaoteras, también han hecho esfuerzos propios por revertir las desigualdades, entendidas como problemas de las mujeres, entiéndase socias directas de las organizaciones cooperativas o esposas, hijas y familia directa. Varias agencias de cooperación y ONGs han apoyado estos esfuerzos vía proyectos sobre todo vinculados a los aspectos productivos. Pese a todo, las mujeres continúan viviendo relaciones económicas, sociales, familiares y de pareja en calidad de subalternas, la relación entre lo económico y las oportunidades de desarrollo socio

¹³² Fairtrade International (2015). Estrategia Institucional de Género 2016-2020: Transformando igualdad de oportunidades, acceso y beneficios para todas las personas. El documento toma como referencia lo señalado en El Consejo Económico y Social de Naciones Unidas (ECOSOC 1997), lo define como “el proceso de evaluar las implicaciones que tiene para hombres y mujeres cualquier acción que se planifique, incluyendo las de tipo legislativo, las políticas o los programas en todas las áreas y a todos los niveles”.

¹³³ *Ibíd.*

personal no son normalmente visibles y la violencia de pareja sigue siendo mayoritariamente considerada parte de la intimidad de la pareja.

El Perú registra 223,738 pequeñas y pequeños productores dedicados al cultivo del café -según información del Ministerio de Agricultura y Riego (2016a)- y 2 millones de personas que participan parcial o totalmente en su cadena productiva (2016a, p.4). El café ocupa el primer lugar entre todos los productos de agro-exportación del país. Además, el Perú es el segundo productor y exportador de café orgánico del mundo.

Los distritos de Pangoa y Mazamari, de la provincia de Satipo; y el distrito de Pichanaqui, de la provincia de Chanchamayo; ubicados todos en la Selva Central, región Junín, concentran la mayor extensión de superficie cultivada de café en el Perú. Los dos primeros poseen de manera conjunta 23,223.30 hectáreas y el tercero 20,528.64 hectáreas (Díaz y Willems, 2017, p. 15).

Cabe precisar, que, según el Censo Nacional Agropecuario del 2012, en el Perú, existen 223 902 familias que se dedican al cultivo de café¹³⁴, el mayor porcentaje de ellas se encuentra en Junín, San Martín y Amazonas. Y en la Selva Central de la región Junín, la provincia de Satipo, específicamente los distritos de Mazamari y Pangoa, concentra la mayor proporción de estas familias dedicadas a la producción de café. Estas familias productoras, generalmente, no forman parte de ninguna organización, debido a la existencia de un bajo nivel de asociatividad. Además, conducen sus fincas de manera tradicional, sin un manejo técnico, ni mucho menos empresarial, y sin acceso a créditos, situación que repercute en los bajos niveles de producción, productividad, menores ingresos (menores a 600 soles) y pobreza (Díaz & Willems, 2017).

Ahora bien, la producción del café, es desenvuelta predominantemente por productoras y productores individuales, (80%); y en una menor cantidad por productoras y productores asociados, especialmente, en cooperativas, (20%) (Díaz y Willems, 2017, p.18). Actualmente, el cooperativismo cafetalero se está recuperando

¹³⁴ “El café es cultivado por pequeños productores, quienes conducen entre 1 ha y 5 ha y representan el 85% del total de caficultores. Estos conducen sus fincas con un nivel tecnológico bastante precario, y solo un 20% está asociado, generalmente en cooperativas, las cuales producen y exportan dando prioridad a la certificación orgánica de sus plantaciones y a los cafés especiales” (Díaz & Willems, 2017, pág. 10)

de las crisis que lo mantuvo postergado los últimos años y hasta hizo quebrar a muchas cooperativas de café instaladas hace más de cuatro décadas en los territorios cafetaleros en el Perú.

En cuanto a la producción del cacao, es pertinente señalar que el “cacao tiene significativa relevancia social por ser el sexto cultivo más importante a nivel del país en términos de cantidad de productores. Más de 138 mil productoras y productores tienen instalado cacao en sus unidades agropecuarias, principalmente, en la Amazonia peruana; de estos más de 111 mil cosecharon cacao en la campaña 2015/2016. Asimismo, el cacao es el sexto cultivo más importante a nivel nacional en términos de superficie cosechada” (Ministerio de Agricultura y Riego, 2018: 6). También, debemos anotar, que el Perú es el noveno productor y el octavo exportador mundial en grano de cacao (Ministerio de Agricultura y Riego, 2016b, p. 82-83).

Las provincias de Chanchamayo y Satipo, de la región Junín -apelando otra vez a información del Ministerio de Agricultura y Riego (2018)-, concentran 9,356 hectáreas de extensión de superficie cultivada de cacao y ocupan el segundo lugar a nivel del Perú (2018, p.11). Además, casi la totalidad de productores de las unidades agropecuarias cacaoteras son personas naturales (99.9%), un escaso grupo de las mismas son empresas; y otro pequeño grupo son cooperativas, que en general, han ido creciendo en su vinculación internacional con el “comercio alternativo”, que desde sus inicios se caracterizaron en el apoyo a las familias pequeño productoras; y en las últimas décadas ha prestado mayor interés disminuir las brechas y desigualdades vividas por las mujeres, así como el abordaje de las inequidades de género, presente a contracorriente del crecimiento comercial en las cooperativas de café y cacao.

La vida orgánica de las cooperativas se rige en estricto acuerdo de sus estatutos vigentes y la poca normatividad existente en la materia, su Ley por ejemplo está caduca, en el sentido que no se ajusta a la realidad y es antigua. La cadena productiva del café, se configura en una serie de procesos; los mismo que, para el caso de las cooperativas de café, se realiza desde la organización de su campaña anual de café, congregando a socios directos y activos, debidamente registrados (que cumplen con los requisitos establecidos, entre los cuales figuran: haber realizado el pago de sus

aportaciones como socios o socias, realizar entregas de café a la cooperativa comprometidas al inicio de la campaña y no ser deudor/a por más de una campaña).

La vinculación de las y los socios a la cooperativa, garantiza: i) contar con la provisión de insumos adquiridos de manera conjunta: liquidez para comprometer suministros, herramientas y tecnificación en las prácticas del cultivo, así como, la asistencia técnica vía la extensión agraria y la administración de su finca; ii) monitorear la producción especializada de café: implica las prácticas netamente agrícolas en cada finca, manejo del cultivo, cosecha, recolección, beneficio y secado previo (algunas familias lo hacen de manera manual y otras con tecnología mecánica rudimentaria). Luego, iii) el acopio se centraliza para organizar su comercialización con fines de exportación: se uniformiza y controla la humedad en el café para convertir el fruto en un grano de café pergamino seco, capaz de almacenarse.

La CAC Pangoa Ltda., materia indirecta de nuestro estudio, cuenta con más de cuarenta años, fue creada por un grupo de hombres agricultores decididos que constituyeron, en aquellos años, un Comité Organizador para lograr este fin. Su organización, ha contribuido a regular los precios del acopio y venta del grano, ya que el precio del kilo de café que pagaban los intermediarios era y sigue siendo variable, siendo ellos quienes se enriquecían estrangulando al verdadero productor, empobreciendo a las familias pequeño productoras. Inició con 50 socios y actualmente¹³⁵, hasta el 2019, la cooperativa suma un total de 690 socios y socias. De ese total, 522 son varones y 168 mujeres, es decir, en su mayoría, ocho de cada diez son varones y solo dos de cada diez son mujeres.

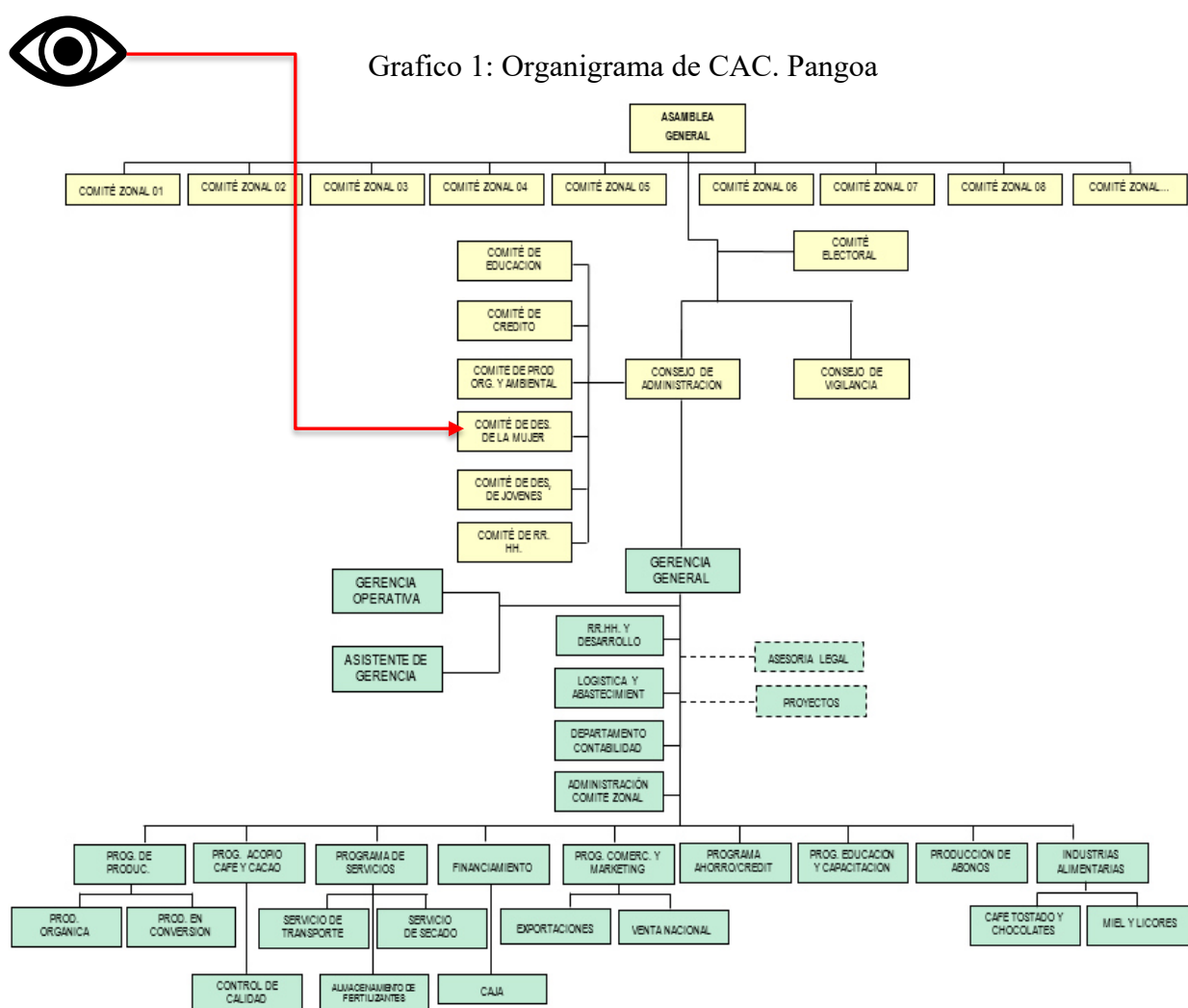
Es importante reconocer, además que esta es la primera cooperativa de café, donde el cargo de Gerencia, es asumido por una mujer, la Ing. Esperanza Dionisio Castillo, quien aceptó el desafío de trabajar en un momento de crisis. La actividad principal de esta cooperativa si bien es el acopio y comercialización de café y cacao orgánicos dirigidos a comercio justo¹³⁶ y a mercados convencionales; realiza además otras

¹³⁵ La información fue tomada del padrón general de socios de la cooperativa del año 2018. Estudio realizando por Montoya (2019).

¹³⁶ El comercio justo hace referencia a un movimiento social global que promueve otro tipo de comercio, uno basado en el diálogo, la transparencia, el respeto y la equidad. Contribuye al desarrollo sostenible ofreciendo mejores condiciones comerciales y asegurando los derechos de los pequeños productores y trabajadores desfavorecidos, especialmente del Sur. Tomado de: <http://comerciojusto.pe/comercio-justo/introduccion>.

actividades secundarias: acopia y comercializa miel de abeja y sus derivados, café tostado molido, cacao en polvo, manteca de cacao y varios tipos de chocolates y licores, además de brindar servicios de secado, transporte y diversos beneficios sociales para el desarrollo socio-económico del socio y su familia.

Para entender su estructura organizativa, el siguiente gráfico muestra el organigrama de la cooperativa, se divide en dos niveles de acuerdo a normas estatutarias (estatuto vigente): el nivel asociativo, consta de una asamblea general de socios, consejos de administración y vigilancia, **comité de educación**, electoral; y el nivel de apoyo: **Codemu**, así como de producción sostenible y de crédito; y el nivel *empresarial*.



Fuente: Cooperativa Agraria Cafetalera (CAC) Pangoa Ltda.

Para nuestro estudio, la instancia con la que nos vinculamos (véase el ojo resaltado con la línea que apunta al recuadro en el organigrama), fue apenas “un rinconcito de la cooperativa”, denominado **Codemu**, instancia donde si bien, en el ideal, podrían potencialmente participar 168 mujeres, en su calidad de socias directas, no necesariamente lo hacen. Anotamos que la participación en esta instancia es totalmente voluntaria, no logramos identificar un dato exacto de cuántas de ellas participan, pues es variable. Sin embargo, el comité también está abierto a las esposas de los socios, de hecho, ellas son quienes más se articulan al espacio, y en menor medida, las hijas.

La participación de las mujeres para la constitución del Codemu, desde una perspectiva integral, ha sido decisiva para lograr avances significativos personales para si mismas como mujeres y para su organización, encaminando su empoderamiento personal y organizativo. Su principal estrategia es el microcrédito y se articula con otras acciones de promoción y con aspectos económico solidarios que se entretajan en su desenvolvimiento como mujeres cooperativistas organizadas. Es un espacio para garantizar la equidad de género, con las esposas, hijas y familiares de socios/as; mantiene una estructura organizativa desde su Junta Directiva, con fines de reconocimiento y empoderamiento cooperativo desde la participación de mujeres.

Para el caso de la **cooperativa Warmi Tsinani**, en su trayectoria y desarrollo asociativo-productivo mantienen un nivel creciente de producción diversificada según demanda, transformando el cacao en bombones, bajo diversos criterios de certificación orgánica, trabajo asociativo, entre otros, que ha ido creciendo con apoyo público y privado. Creada, liderada y gestionada íntegramente por mujeres, es esta gestión decidida, la que les ha permitido empoderarse personalmente y crecer juntas, en paralelo. Su nombre mismo lo afirma, pues Warmi en quechua quiere decir “mujer”, al igual que la palabra Tsinani en idioma asháninka.

Es una organización relativamente joven (diez años), pequeña (veinte socias), su objetivo es la transformación de la pasta de cacao en chocolate. Así, una de sus dirigentes señala: *“El primer requisito para pertenecer al grupo era tener una parcela de cacao de una cuadra de extensión, con el transcurrir de los años estamos implementando a más [...] Porque antes el cacao era una planta de 5 o 6 metros,*

pero con las capacitaciones que hemos tenido nos han enseñado a mantener las plantas de 2.5 a 3 metros, así es más manejable para las mujeres”. Entrevista expuesta en el portal de Wayka (prensa alternativa), nota publicada en setiembre de 2019: “Warmi Tsinani: la dulce libertad del cacao”.

Actualmente Warmi Tsinani, entre otros productos, tiene a la venta siete variedades de chocolate: con pecanas, almendras, maní, aguaymanto, sachá inchi, piña, con café y bitter solo. Todos al 70% de cacao. Teniendo en cuenta que ya han aprendido los procesos y que tienen un taller propio, saben bien que del mismo cuero pueden salir no solo correas. Así que están innovando y probando azúcar orgánica, licor de cacao, chocolate para taza, mermeladas, etc. Su comercialización es básicamente el mercado local y Lima, recalca adicionalmente la nota.

Un aspecto relevante para la elección de ambos casos en nuestro estudio, es que, las mujeres de ambas cooperativas, con las particularidades y complejidad que cada una muestra como organización; viven situaciones particulares vinculadas a la problemática de la violencia de pareja, aquella a la que nos adentramos paso a paso. Pero, sobretodo, llama la atención que pese a las brechas, desigualdades y violencia vivida al interior de la propia dinámica productiva, organizacional, comunitaria y o de pareja -típicas de una sociedad patriarcal como la peruana-, no se amilanan, sino que persisten y mejoran su trabajo, a partir de lecciones aprendidas.

2.4 La violencia de pareja en la Selva Central

Producto de largas batallas, en las calles y en lo público, diversas organizaciones feministas y de mujeres, lograron que se debata, apruebe y promueva a nivel internacional, una serie de acuerdos normativos para una vida libre de violencia para las mujeres¹³⁷, entre estos queremos destacar en primer lugar: la aprobación de la

¹³⁷ A decir de Isis Internacional (2002), los instrumentos y declaraciones internacionales han sido de gran utilidad al movimiento feminista para demandar acciones particulares en cada país, argumentando la responsabilidad que le compete a los Estados, tanto por acción, como por omisión; como consecuencia, exigía desarrollar planes nacionales para abordar la violencia, proyectos de investigación, programas académicos y programas de capacitación para personal de las instituciones públicas y privadas, así como instituciones de soporte, tipo comisarias de la mujer y albergues para mujeres maltratadas. Todo esto supuso también, avances teóricos y políticos importantes, así como el desarrollo de metodologías y modelos de intervención integral que consideren los argumentos antes presentados. Y acciones de seguimiento, auditoría y evaluación de las normas legales aprobadas y de las políticas ejecutadas, lo que ha permitido plantear modificaciones y mejoras a las acciones llevadas a cabo desde el Estado. Debert (2006), por su parte, anota

Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW- en sus siglas en inglés) en 1979, es un hito y a la vez el principal instrumento jurídico a escala internacional para promover la igualdad de las mujeres, instar a los estados a adoptar medidas claras para mejorar sus vidas e incorporar acciones urgentes en sus políticas, programas y servicios públicos.

Otros señalamientos directos en materia de violencia son: la segunda Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Mujer de 1980, que adopta la resolución titulada “La mujer maltratada y la violencia en la familia”. La tercera Conferencia, celebrada en Nairobi en 1985, que declaró la violencia contra las mujeres un obstáculo al desarrollo, la igualdad y la paz, y llamó a los países a implementar políticas de prevención, medidas legales y servicios de asistencia a las víctimas¹³⁸.

En este escenario, traemos a la memoria también, las dos recomendaciones de la CEDAW, claves para evidenciar el problema de la violencia a nivel mundial. La Recomendación General n° 12, de 1989, que solicita a los Estados incluir en los informes periódicos remitidos al Comité, datos relativos a legislación, políticas, servicios y estadísticas sobre cualquier tipo de violencia cotidiana contra la mujer.¹³⁹ Y la n° 19, de 1992¹⁴⁰, que hace una amplia argumentación sobre el tema de la violencia y repasa los artículos de la Convención, que obligan a los Estados americanos a actuar frente a este problema en sus diferentes formas, nombrando explícitamente las siguientes: violencia familiar, violencia sexual, violencia perpetrada por las autoridades públicas, violencia basada en la tradición y la cultura, la trata de mujeres y niñas, la explotación de la prostitución, la violencia relacionada con la fecundidad y la reproducción.

con precisión que las primeras legislaciones en materia de violencia se implementan luego de los periodos de dictaduras y transiciones democráticas.

¹³⁸ Joachim (2007), anota: a raíz de la Conferencia de Nairobi y a petición de Canadá, se crea un grupo de trabajo de expertas sobre violencia doméstica en el ámbito de los organismos de Naciones Unidas relacionados con los derechos de las mujeres. Su trabajo ayudó a dar mayor legitimidad al impulso del tema (incluso para la adopción de la mencionada Recomendación General no 12 por parte del Comité de la CEDAW), aunque lo abordara de manera restringida y vinculada solamente al ámbito doméstico (pp. 116 -117).

¹³⁹ Consulta a la página web <http://www.un.org/womenwatch/daw/cedaw/recommendations/recomm.htm#top>, realizada el 13 de febrero de 2013.

¹⁴⁰ Este texto es, además, considerado un punto de inflexión en el formato de las recomendaciones generales adoptadas: “durante los diez primeros años de existencia del Comité fueron precisas y centradas sobre todo en cuestiones como el contenido de los informes de los Estados parte, las reservas a la Convención y los recursos del Comité. Frente a esta práctica inicial, en su décimo período de sesiones de 1991, el Comité decide formular recomendaciones de carácter general sobre disposiciones concretas de la Convención y sobre la relación entre sus artículos y diversos temas o cuestiones” (Rodríguez Manzano 2008, p.123).

Por otra parte, cabe recordar que en 1993 la Declaración de Eliminación de la Violencia contra la Mujer de la Organización de las Naciones Unidas, recoge una definición clara y completa de la violencia contra la mujer, textualmente dice: “todo acto de violencia que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada”. Esta Declaración supuso un compromiso por parte de los Estados de asumir sus responsabilidades y un compromiso de la comunidad internacional para eliminar la violencia contra la mujer¹⁴¹. Ese mismo año, la Organización Panamericana de la Salud (OPS) declaró la violencia contra las mujeres como un problema de salud pública¹⁴².

Al año siguiente, 1994, la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer (conocida como la Convención de Belém do Pará, nombre de la ciudad brasileña donde fue presentada para su ratificación por parte de los estados miembros de la Organización de los Estados Americanos) introdujo la muerte como uno de los resultados que puede producir la violencia basada en el género, algo que hasta ese momento no había aparecido de forma explícita.

En 1995, la IV Conferencia Mundial Sobre la Mujer, en Beijing, resultó, a decir de Barrientos (1996), más que un nuevo documento sobre los derechos de las mujeres, una plataforma para la mujer y una síntesis de los avances logrados por el movimiento de mujeres en la última década. Avances que de algún modo habían sido reconocidos gradualmente por conferencias mundiales anteriores como la de

¹⁴¹ Textos tomados de página de Naciones Unidas / Asuntos que nos importan / Igualdad de Género <https://www.un.org/es/sections/issues-depth/gender-equality/index.html>

¹⁴² Otra acción significativa, fue la creación redes nacionales contra la violencia hacia las mujeres; conformadas, principalmente, por organizaciones feministas, organismos no gubernamentales y mujeres independientes expertas en el tema. En aquellos países en que no se constituyeron redes, se generaron articulaciones específicas para realizar acciones y conmemorar el 25 de noviembre, establecido como “Día Internacional de la No Violencia contra las Mujeres”. Anotamos que la fecha fue elegida en conmemoración del brutal asesinato en 1960 de las tres hermanas Mirabal (las mariposas), activistas políticas de la República Dominicana, por orden del dictador Rafael L. Trujillo (1930-1961). Siguiendo la conmemoración instaurada por el movimiento feminista, en diciembre de 1999, la 54ª sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la Resolución 54/134 en la que declaró el 25 de noviembre Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer.

Derechos Humanos, Población y Desarrollo y la Cumbre sobre Desarrollo Social (p.11)¹⁴³.

Existen otros antecedentes importantes. Sin embargo, consideramos los antes mencionados, como relevantes sobre el tema que indagamos: la violencia y la búsqueda de respuestas no son temas nuevos, aunque muchas de las acciones de respuesta si lo sean.

En nuestro país, a través de una serie de esfuerzos estadísticos privados y desde el Estado, las violencias en todas sus formas, tienen registros más exactos, desde fines del siglo pasado. En esta década, la segunda del siglo XXI, tenemos por ejemplo, las estadísticas generadas por el Observatorio de justicia y género (2012), a cargo del Equipo Latinoamericano de Justicia y Género-ELA, donde se señalan como principales problemas en la atención a la violencia contra las mujeres, lo siguiente: información parcial sobre la denuncia, ausencia o débil articulación con redes de apoyo¹⁴⁴; poca consideración sobre las mujeres y el cuidado de sus hijos e hijas, como elemento fundamental en la ruta crítica de su dependencia económica y emocional¹⁴⁵;

¹⁴³ Marmanillo y Ventura (1996), señalan que la Cumbre de Beijing marcó la historia de las mujeres en el siglo XX), afirman que se convirtió en “el tercer hito más importante en tratar el tema de mujer después de la denominada década de la mujer (1975-1985) y el Año Internacional de la Mujer en 1995” (p. 80). González (2016), años después, brinda un panorama amplio de estos acuerdos trascendentales en materia de violencia contra las mujeres. Señala: [...] en Beijing se incluyeron, además, elementos que no estaban presentes anteriormente en instrumentos internacionales: las formas de violencia en contextos de conflicto armado (asesinatos, violaciones sistemáticas, esclavitud sexual y embarazos forzados), la violencia relacionada con la sexualidad y los derechos reproductivos (esterilización forzada y aborto forzado, utilización coercitiva o forzada de anticonceptivos, infanticidio de niñas y determinación prenatal del sexo), y la desarrollada contra las niñas (acoso sexual en instituciones educativas, violencia física o mental, lesiones o abusos, abandono o trato negligente, malos tratos o explotación, incluido el abuso sexual, elección prenatal del sexo e infanticidio femenino, mutilación genital, incesto, abusos sexuales, explotación sexual, prostitución y pornografía infantiles), que aparecen en los § 114, 115 y 283, respectivamente. Reconoce, asimismo, en el § 116, la particular vulnerabilidad de determinados grupos de mujeres y cita los siguientes: las que pertenecen a grupos minoritarios e indígenas, las refugiadas, desplazadas, repatriadas y emigrantes, las mujeres pobres que viven en comunidades rurales o distantes, las indigentes y aquellas que están recluidas en instituciones o cárceles, las niñas y ancianas, las mujeres con discapacidades y aquellas que se encuentran en situaciones de conflicto armado, ocupación extranjera, guerras de agresión, guerras civiles y terrorismo, incluida la toma de rehenes (pp.101-106).

¹⁴⁴ Pese a estos avances en materia de normativa internacional y nacional que regulan los programas de atención y prevención a la violencia, el acceso a estos servicios de denuncia y de ayuda continúa siendo muy limitado, lo muestra así la investigación del Equipo Latinoamericano de Justicia y Género -ELA (2012), que encontró que aunque existen mecanismos legales de protección, hay una cantidad de situaciones sociales y económicas que continúan operando como obstáculos para que las mujeres puedan estar en condiciones de aprovechar en forma íntegra los mecanismos de protección disponibles. Releva además que aún es insuficiente fortalecimiento de la autonomía y empoderamiento, así como de programas de vivienda, bienestar social, económico y empleo para las mujeres en situación de violencia, como componente clave de la política pública; muchas veces ciega a la perspectiva de derechos, género e interseccionalidad.

¹⁴⁵ Entiéndase ruta de atención de la violencia.

ausencia, heterogeneidad y dispersión de las estadísticas, que no permite alimentar un sistema de información y de concreción de estrategias¹⁴⁶, etc.

Otra fuente de información que pone en evidencia su predominio entre las mujeres rurales del Perú, es el Observatorio nacional de la violencia contra las mujeres y los integrantes del grupo familiar (2019). Este observatorio señala, en base a la ENDES 2017, que en el Perú 64,1% de las mujeres rurales han sufrido alguna vez algún tipo de violencia familiar, en algún momento de sus vidas, por parte de su esposo o compañero. Respecto a los casos de violencia física, la misma fuente anota que 59,6% de las mujeres que sufren este tipo de violencia son de zonas rurales, frente a 48,0% que pertenecen a zonas urbanas.

Para el caso de la región Junín, el Observatorio nacional de la violencia contra las mujeres y los integrantes del grupo familiar (2017), en el periodo comprendido entre los años 2009 y 2017, se ubica en los primeros puestos de las cinco regiones de mayor ranking de violencia del país y del mundo (cuadro N° 2).

Cuadro N° 2: Ranking 2009-2017. Casos de violencia en el país

Puesto	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
1°	Lima	Lima	Lima	Lima	Lima	Lima	Lima	Lima	Lima
2°	Cusco	Cusco	Junín	Junín	Cusco	Cusco	Cusco	Cusco	Arequipa
3°	Ayacucho	Junín	Cusco	Cusco	Junín	Junín	Junín	Junín	Cusco
4°	Junín	Ayacucho	Callao	La Libertad	Puno	La Libertad	Ancash	Ancash	Junín
5°	Callao	Callao	Ayacucho	Piura	La Libertad	Puno	La Libertad	Arequipa	La Libertad

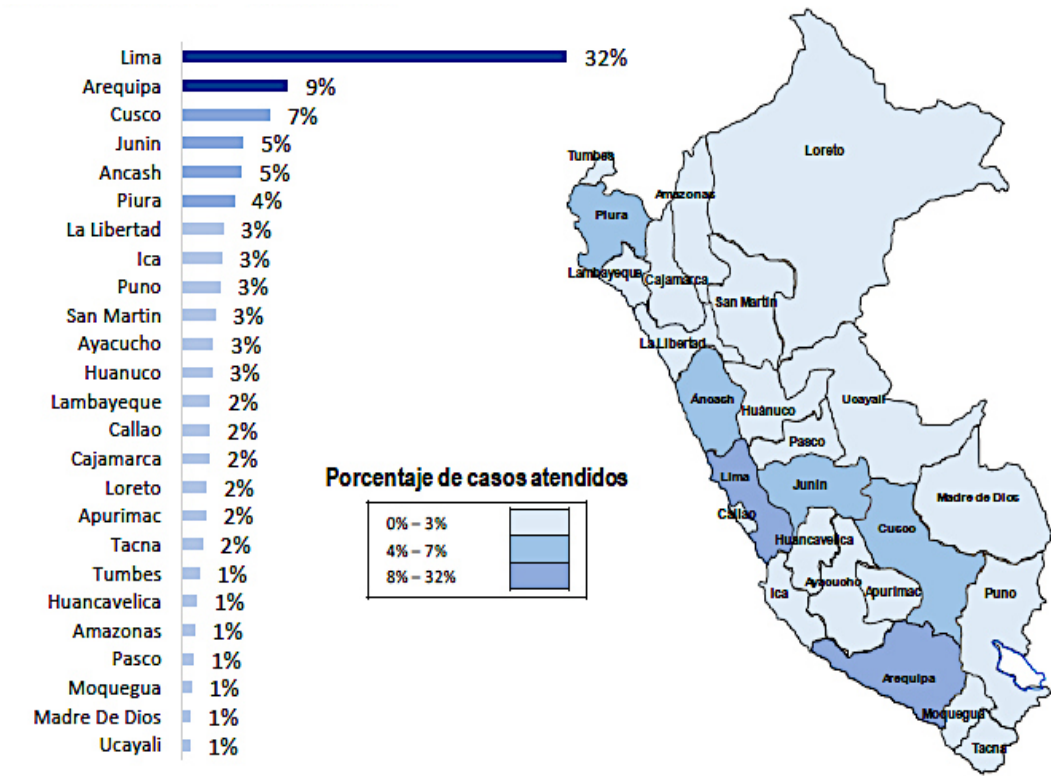
Fuente: Observatorio nacional de la violencia contra las mujeres y los integrantes del grupo familiar (2017).

El Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP, 2019), como lo muestra el gráfico N° 2¹⁴⁷ a continuación, señala que en el primer trimestre de 2019, la región Junín está ubicada en la cuarta posición a nivel del país, según el porcentaje de casos atendidos por los centros de emergencia mujer (CEM).

¹⁴⁶ Es necesario anotar que el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) en 2000 incluyó por primera vez un módulo sobre violencia familiar en la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES) con el fin de conocer las dimensiones nacionales y características de este problema en las mujeres en edad reproductiva.

¹⁴⁷ El Programa Nacional contra la Violencia Familiar y Sexual del MIMP, registra 12 CEM en la región Junín.

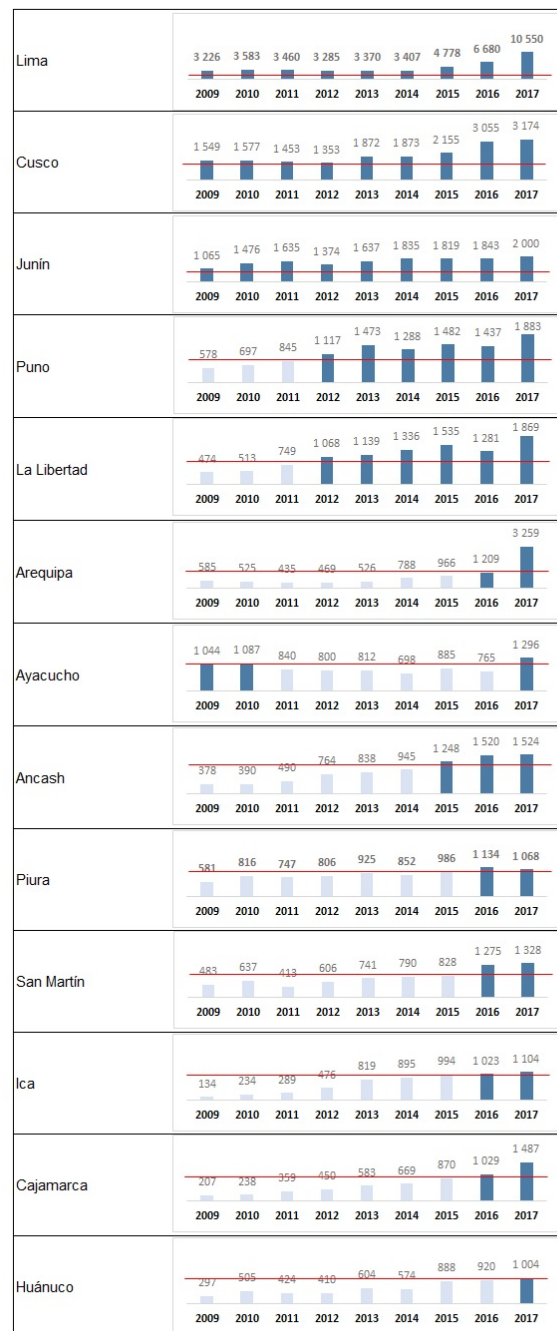
Gráfico N° 2: Porcentaje de casos atendidos por los CEM, según región, 2019



Fuente: MIMP (2019)

El gráfico N° 3, a continuación, muestra a la región Junín, nuevamente en los primeros puestos, esta vez, en el tercer lugar, entre las regiones que superan los 1,000 casos reportados año a año de violencia contra las mujeres, entre el 2009 y 2017, por los CEM.

Gráfico N° 3: Regiones que superan los 1,000 casos de violencia, 2017



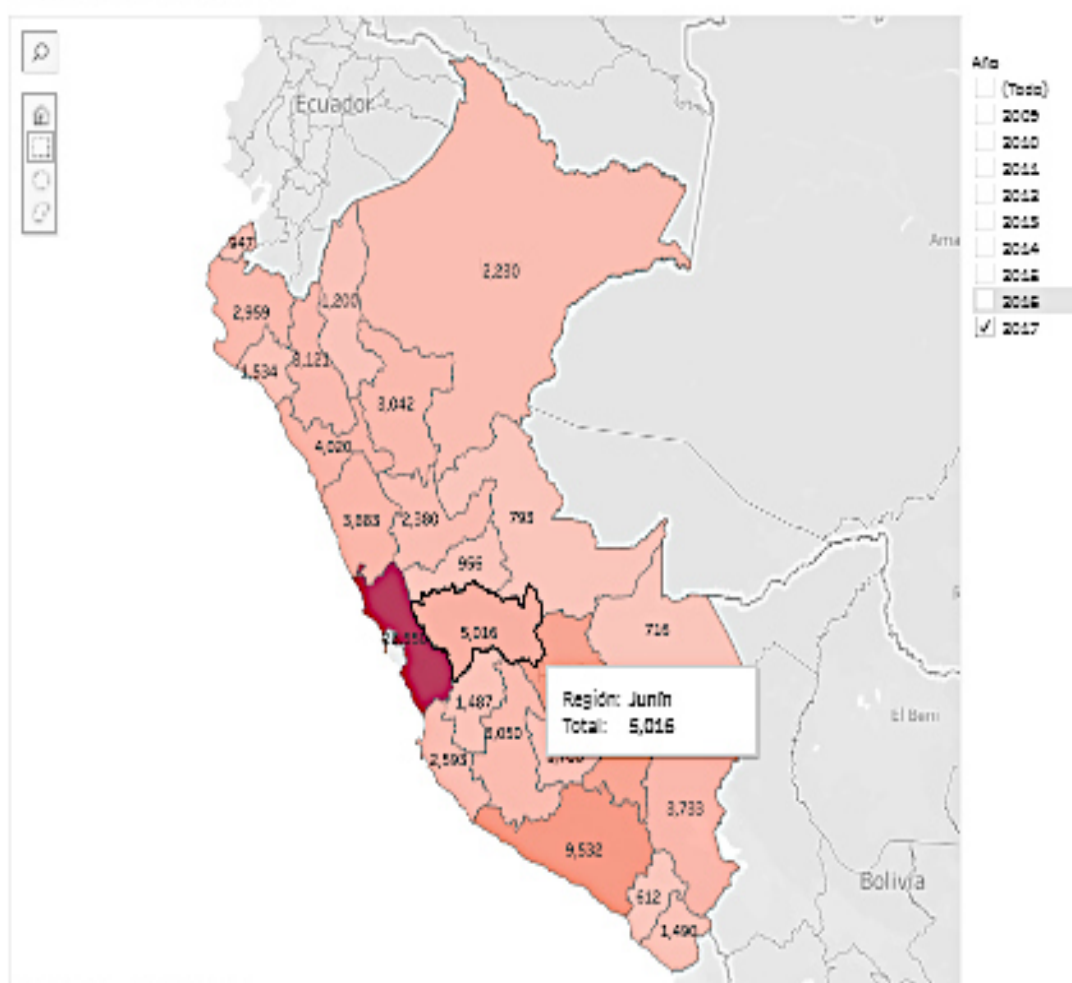
Fuente: Observatorio nacional de la violencia contra las mujeres y los integrantes del grupo familiar (2017).

Al revisar la data, se aprecia que de 1065 casos en el 2009, pasa a 2000 casos en el 2017, es decir, se evidencia un crecimiento de casi 100% en el periodo analizado. Cifra alarmante que muestra a la violencia contra las mujeres como un asunto prioritario de enfrentar a nivel público en el caso de la región Junín, situación que debe llevar a una profunda reflexión de parte de los operadores del

Estado y de la misma sociedad civil, a fin de poder diseñar estrategias de erradicación de la violencia contra la mujer.

Las conclusiones producto de los gráficos 2 y 3, quedan reforzadas con la data mostrada en el gráfico N° 4, que resalta la región Junín en el 2017, donde fueron atendidos 5,016 casos de violencia, situación que constituye un inaceptable estado de la cuestión, que debe ser afrontado multisectorial e interdisciplinariamente.

Gráfico N° 4: Número de casos atendidos en la región Junín, 2017



Fuente: Observatorio nacional de la violencia contra las mujeres y los integrantes del grupo familiar (2017).

Sobre la clasificación del tipo de violencia denunciada por las mujeres, el gráfico N° 5 muestra que el tipo de violencia más recurrente, para el caso de Junín, es la

psicológica, la cual llegó a 2,074 denuncias hasta el 2017. La violencia física y la violencia sexual, registran, el mismo año, 1,677 y 583 denuncias, respectivamente.

Gráfico N° 5: Tipo de violencia denunciadas en Junín, 2017



Fuente: Observatorio nacional de la violencia contra las mujeres y los integrantes del grupo familiar (2017)

Si exploramos en el cuadro N°3, las denuncias sobre violencia física efectuadas ante los Centros de Emergencia Mujer (CEM), en 2017, en la provincia de Satipo, distritos de Satipo y Pangoa (donde nuestra investigación se desarrolló) encontramos que: en el distrito de Satipo se han registrado 85 casos de mujeres violentadas entre los grupos etarios de 18 y 59 años, 53 entre 0 y 17 años y 8 de 60 a más años; y en el distrito de Pangoa, se registran 58 casos de mujeres violentadas entre los 18 y 59 años; y 16 entre 0 y 17 años.

Esta constatación de violencia contra la mujer rechaza la ineficacia del sistema de justicia y del Estado peruano (gobierno local, regional y nacional) para brindar

protección a las mujeres de la Selva Central; y exige a la sociedad civil y al movimiento feminista exigir al Estado el diseño de políticas sociales integrales de lucha contra la violencia de la mujer por ser un asunto de derechos humanos.

Cuadro N° 3: Violencia física en los distritos de Satipo y Pangoa, 2017

					SEXO DE LA VÍCTIMA		
N°	CEM	PROVINCIA	DISTRITO	GRUPO ETÁREO	HOMBRE	MUJER	Total
1	SATIOPO	SATIOPO	SATIOPO	0 - 17 años	28	53	81
				18 - 59 años		85	85
				60 años a más	2	8	10
2	PANGO	SATIOPO	SAN MARTIN DE PANGOA	0 - 17 años	5	16	21
				18 - 59 años	4	58	62
				60 años a más	0	0	0
				Totales	39	220	259

Fuente: Observatorio nacional de la violencia contra las mujeres y los integrantes del grupo familiar (2017)

Luego, en el cuadro N° 4 las denuncias efectuadas por violencia sexual, en los dos distritos antes mencionados. En el distrito de Satipo, 65 casos de violencia sexual denunciados por mujeres entre 0 y 17 años, 16 casos denunciados por mujeres entre los 18 y 59 años y solo un caso denunciado por una mujer de más de 60 años. Con el mismo foco de lectura, para el distrito de Pangoa encontramos registrados: 65 casos de mujeres violentadas sexualmente, entre 0 y 17 años; 8 entre los 18 y 59 años; y 2 casos de mujeres de 60 a más años.

Como ya hemos señalado anteriormente, esta cultura de la violencia contra las mujeres en la Selva Central, requiere de la aprobación de leyes, políticas y presupuestos suficientes para atender integralmente a las mujeres afectadas y de esta manera prevenir la violencia de género.

Cuadro N° 4: Violencia sexual en los distritos de Satipo y Pangoa, 2017

					SEXO DE LA VÍCTIMA		
N°	CEM	PROVINCIA	DISTRITO	GRUPO ETÁREO	HOMBRE	MUJER	Total
1	SATIOPO	SATIOPO	SATIOPO	0 - 17 años	8	65	73
				18 - 59 años		16	16
				60 años a más		1	1
2	PANGOA	SATIOPO	SAN MARTIN DE PANGOA	0 - 17 años	4	65	69
				18 - 59 años		8	8
				60 años a más		2	2
				Totales	12	157	169

Fuente: Observatorio nacional de la violencia contra las mujeres y los integrantes del grupo familiar (2017)

No podemos dejar de señalar que las zonas cafetaleras, por ser mayoritariamente rurales, presentan diversas brechas socioeconómicas en el acceso de los servicios de salud, educación de calidad, conectividad vial, telecomunicación, etc. Además, suelen presentar pocas oportunidades de empleo, ya que el café solo ofrece jornadas temporales y remunerativamente son bajos. Estas limitadas oportunidades afectan en mayor magnitud a (1)- los jóvenes cafetaleros, quienes pierden el interés de continuar en la producción y deciden migrar, y (2)- a mujeres cafetaleras, quienes desenvuelven y desarrollan relaciones de género desiguales, dependencia económica e incluso sufren violencia en sus vidas cotidianas.

En este sentido, y ya ubicados disciplinariamente en la academia, encontramos que urge desarrollar caminos de indagación, técnicas y herramientas que permitan apreciar lo social en lo económico, y lo económico como creador de soportes de cambio en la vida, lo que nos exige la apertura a un diálogo intercultural y de aprendizaje y un replanteamiento de las tradiciones intelectuales. Con esta idea en mente ponemos a disposición de las y los lectores, un siguiente capítulo, que muestra el camino realizado para indagar, recuperar y compartir con otros y otras algunas de las salidas que las mujeres rurales van construyendo en su lucha cotidiana para hacer frente a la violencia de pareja, y de género.

Capítulo III

Metodología desenvuelta para el estudio

"Amurallar el propio sufrimiento es arriesgarte a que te devore desde el interior"

Frida Kahlo

Un desafío apremiante, en mi calidad de docente asesora de tesis, que apuesta y busca promover diálogo de saberes, es acompañar estos procesos en escucha y valoración de sus protagonistas. Esto, me lleva a interpelarme, en lo que exijo al momento de hacer explícita la estrategia metodológica en el desarrollo de esta investigación.

Lo metodológico y su exposición, o no, en el informe de investigación es controversial ¿Requiere ser escrito en un capítulo específico del informe final o solo debe mencionarse brevemente en la introducción?. Personalmente, relevo la importancia de su presentación, en tanto contribuye a desarrollar ciencia y al camino pedagógico de la investigación formativa; dejar la metodología en la introducción es presentarla de modo irrelevante. Así, paso a exponer como se fue tejiendo el proceso desenvuelto.

El estudio adoptó un corte longitudinal, en cada momento se ha optado y combinado enfoques metodológicos, según se evaluaba el contexto en función al planteamiento para la indagación, procurando recuperar las narrativas que desde las mujeres se vertían en cada uno de los momentos. Sumamos una pincelada histórica, que además de evidenciar épocas de crisis, invisibilidad de la existencia social de las mujeres, en particular las mujeres situadas en territorios rurales; pero sobretudo quisimos poner el acento en los esfuerzos, apuestas y desafíos para posicionar su voz, mostrar sus desacuerdos y poner en agenda nuestros derechos como mujeres, revalorar a las que nos antecedieron. En relación al enfoque feminista, se ha optado por el feminismo decolonial y comunitario.

El presente capítulo, detalla la ruta seguida, la forma que cada momento adoptó es aquella que el desenvolvimiento de la indagación le dio. No es la única, no hay recetas, deseo que anime a ensayar otras.

3.1 Delimitación de la investigación en el territorio

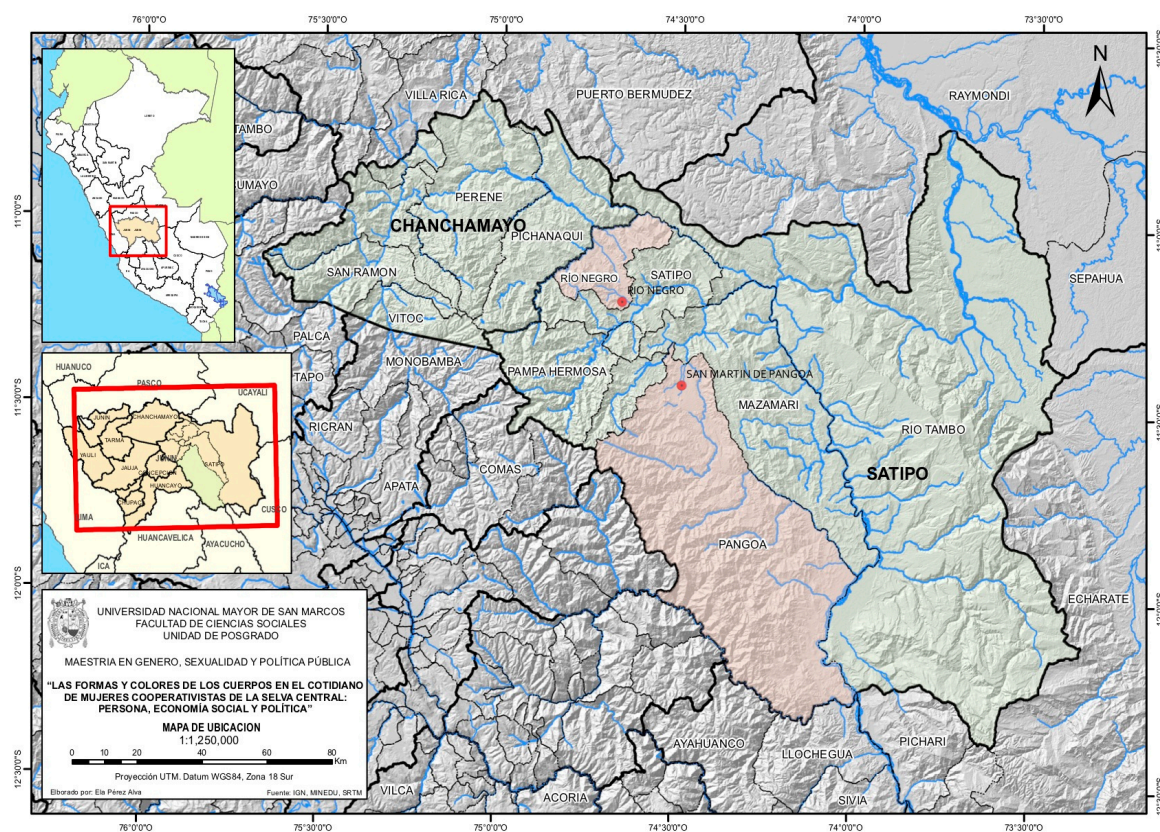
La investigación se llevó a cabo en la Región Junín, provincia de Satipo, distritos de Pangoa y Río Negro; territorio denominado como Selva Central del Perú. La investigación ha centrado su atención en mujeres vinculadas a dos cooperativas: La CAC Pangoa Ltda. con más de cuarenta años de existencia. Y la Cooperativa Agroindustrial de Mujeres Emprendedoras Intercultural y Ecológica Warmi Tsinani Ltda., con diez años de creación.

La Provincia de Satipo es un espacio social y geográfico que está dividida en nueve distritos: Satipo, Coviriali, Llaylla, Mazamari, Pampa Hermosa, Río Tambo, Vizcatán del Ene, **Pangoa y Río Negro**, los dos últimos materia de nuestro interés. Territorialmente constituyen asentamientos de comunidades nativas, cuenta con más de 150 anexos con población mestiza y 36 comunidades nativas. El pueblo asháninka es originario de este territorio y sobrevive hasta la actualidad, por lo que el nombre de la provincia proviene del vocablo asháninka Aisatipoki que significa “los que llegan”, término para referirse a los colonos que llegaban a asentarse en este territorio de rica diversidad biológica.

La población en la región Junín, según el último censo del 2017, es de 1246 038 personas, la población considerada urbana representa el 71% y la población caracterizada como rural 29%. La provincia de Satipo, concentra a 203 mil 985 habitantes (16,4%). Respecto a la composición de la población por sexo, Junín concentra una mayor cantidad de mujeres que hombres; las mujeres representan el 51,1% (637 mil 106 personas) frente al 48,9% de hombres (608 mil 932 personas). Otro dato importante, según el censo 2017: Junín es una de las regiones que concentra la mayor cantidad de mujeres rurales, así mismo una de las catorce, con más mujeres agropecuarias (75%).

El mapa que a continuación presentamos, resalta el área geográfica de los dos distritos donde se encuentran ubicadas las experiencias cooperativas.

Grafico 6: ubicación de las experiencias en el territorio



El distrito de Pangoa¹⁴⁸ es uno de los nueve de la Provincia de Satipo, creado un 26 de marzo de 1965. El término Pangoa proviene del “asháninka”, pangá nombre que recibía el río que cruzaba por allí, otro significado parecido es el de pangotsi o casa; estos se distinguían de los demás porque eran amables, entonces al hablar de los pangotsi uno suponía que estaba o debía sentirse en casa. La actividad económica predominante de la provincia es la agricultura, siendo sus productos bandera el café y el cacao, los cuales han permitido a los pequeños productores asociarse y formar cadenas productivas que han mejorado su economía¹⁴⁹.

Este distrito, posee un conjunto de particularidades, partiendo de su ubicación estratégica entre los valles de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro (VRAEM), que fue

¹⁴⁸ Extraído de la página web de la Municipalidad Distrital de Pangoa - <http://www.munipangoa.gob.pe>

¹⁴⁹ Datos tomados del Plan de Desarrollo Concertado Distrital de Pangoa 2008-2021

sede del álgido y cruento periodo de violencia política en la Selva Central de los años ochenta, y en la actualidad es una zona crítica y polémica por la producción ilícita de coca y de drogas.

La CAC Pangoa Ltda.¹⁵⁰ está ubicada a la entrada del distrito, en la Av. Los Cafetaleros. Tiene a sus productores socias y socios, asentados en el amplio valle de Pangoa, Mazamari y Río Tambo. La zona de Pangoa y la cooperativa fueron afectadas por el terrorismo que, aunque no atacó directamente a la cooperativa, sin embargo, asesinó a varios socios y se produjo un retiro masivo de socios y se redujo el acopio de la producción del café.

Inició su vinculación con SOS Faim en 1998, con cartas de garantía por un monto de 290 mil dólares para acceder a créditos de capital de trabajo con el sistema financiero. Estas cartas fueron otorgadas a pesar que los balances en ese entonces no mostraban ganancias. Este apoyo fue vital pues permitió a la cooperativa acopiar café y pagar a sus socios, recuperando la confianza en la cooperativa. Su actividad principal es el acopio y comercialización de café y cacao orgánicos dirigidos al comercio justo y los mercados convencionales, pero, principalmente al primero.

Es importante precisar algunos elementos de su institucionalidad extraídos del plan estratégico 2016-2020, detalla en su misión: “promover el desarrollo integral de sus asociados y de la comunidad en general a través de la formación solidaria, junto a un adecuado suministro de servicios y eficiente gestión comercial y empresarial” y su visión es “ser una cooperativa exportadora competitiva con producción orgánica y en conversión, sostenible con valor agregado y desarrollo socio-económico de sus asociados, rescatando sus costumbres y tradiciones culturales” (Cooperativa Agraria Cafetalera Pangoa, 2016, p. 4).

Anotar, además que como política para el desarrollo integral de sus asociadas y asociados, y con el financiamiento de los premios del comercio justo por la

¹⁵⁰ Como señala su portal web. “Existe un pueblo solidario de tierras fértiles, cuyas familias siembran, cosechan y seleccionan los más finos granos con pasión y esmero para producir un café y cacao de sabor inigualable. Hoy este pueblo, agradecido con la Madre Tierra, comparte su más preciado “tesoro” a todas las personas que esperan disfrutar de un fascinante café y cacao orgánico. Pangoa, descubre nuestra historia...”

exportación de sus productos, la cooperativa ha venido ejecutando diferentes proyectos como: el fondo educativo para la educación superior de los hijos de socios; el fondo de salud para la atención médica del socio y su familia; así como proyectos socio productivos como: renovación de cafetales, vivienda saludable, plantas de beneficio, mejoramiento del proceso de secado, financiamiento de gastos de sepelio y capacitaciones en temas sociales, dirigenciales y empresariales, a socios, trabajadores y sobretodo a dirigentes, que han contribuido al desarrollo de las y los socios, sus familias y la cooperativa en su conjunto.

Para nuestros fines, centramos nuestra atención en la instancia denominada Comité de Desarrollo de la Mujer (en adelante Codemu), que según el Artículo 67° del Estatuto de la cooperativa, es un órgano de apoyo al Consejo de Administración encargado de señalar los lineamientos de acción para el desarrollo de programas orientados al mejoramiento de la condición y posición de las mujeres vinculadas directa o indirectamente a la Cooperativa. Si bien tiene como espacio físico un lugar (oficina) dentro del local de la propia cooperativa, desarrolla su labor en cada una de las zonas de intervención territorial de la CAC Pangoa, vale decir, en los 11 comités que la conforman.

El distrito de Río Negro, es un distrito que fue creado mediante Ley N° 15481 del 26 de marzo de 1965, en el primer gobierno del Presidente Fernando Belaúnde. El distrito se conforma por cinco cuencas, donde habitan comunidades nativas y campesinas. Actualmente es reconocido como Distrito Intercultural con más de 30,000 habitantes pobladores de la cultura asháninka y pueblos andinos. En el 2005 mediante Resolución de Consejo N°009-05-CM-MDRN (9 mayo 2005), se ratificó la condición de centros poblados a 92 comunidades y se ratificó a centros poblados habitados por 37 comunidades nativas en su jurisdicción, que son reconocidos en la Municipalidad de Río Negro.

El Distrito de Río Negro se autodefine como un municipio intercultural, ha tenido alcaldes y regidores varones asháninkas. Con fuerte injerencia en apoyar iniciativas de emprendimientos económicos. En los últimos años el Municipio ha apoyado la constitución de organizaciones de mujeres, licitando a concursos proyectos y apoyo técnico, entre ellas Warmi Tsinani.

La Cooperativa Agroindustrial de Mujeres Emprendedoras Intercultural y Ecológica Warmi Tsinani Ltda. (en adelante Warmi Tsinani), se ubica en Av. Alameda Marginal s/n, galerías Municipales, planta n° 2, parque de la interculturalidad de Río Negro, sigue constituida íntegramente por mujeres y actualmente son veinte las que participan activamente.

3.2 Marco orientador e indagación

La presente investigación se aborda desde el paradigma cualitativo¹⁵¹. El punto de partida, fueron una serie de preguntas que suscitaron respuestas y nuevas preguntas; ambas, al sintetizarse y organizarse fueron configurando las categorías que nos permitieron explorar, comprender y analizar las acciones desenvueltas por las mujeres cooperativistas que vivieron violencia de pareja en su vida cotidiana.

Se articularon **dos perspectivas**¹⁵²; la **interpretativa o humanista**, con el interés de comprender el significado de las acciones de las mujeres; y la **sociocrítica**¹⁵³, intentando recuperar las respuesta que las mujeres que vivieron violencia de pareja fueron desplegando intuitivamente, haciendo énfasis en los elementos constituyentes de los procesos de empoderamiento y construcción de autonomía de las participantes, y, buscando en lo posible, hacer visibles los cambios positivos en las condiciones materiales, personales, relacionales e institucionales de su vida cotidiana.

La investigación conjuga **tres marcos de indagación** para adentrarnos, interseccionalmente, en las situaciones vividas/afrentadas por las mujeres cooperativistas, en la lógica de construcción de respuestas.

El primero, la **investigación narrativa**, -tomando a Arias y Alvarado (2015)- una metodología de diálogo que utiliza la lógica del proceso de creación, donde las narrativas representan realidades vividas y se asume como escenarios lo relacional y las diversas posibilidades del lenguaje; en un proceso de realimentación constante

¹⁵¹ que tiene entre sus características principales ir construyéndose, complejizándose y profundizando en el tiempo que dura la indagación.

¹⁵² entiéndase, las formas de considerar y orientar la investigación.

¹⁵³ Asumí estos marcos con un sentido crítico y de lucha por un contexto social con mayor justicia y democracia.

entre investigador/a y participantes, para comprender sentidos y significados. A partir de la conversación, la realidad se convierte en texto, construyendo entre participantes e investigador/a los datos que serán analizados.

Así, en la medida que se comprendía la problemática nombrándola junto con las mujeres, se apeló en segundo lugar, a la **teoría fundamentada**, -siguiendo a Barredo (2013)- cuyo procedimiento cualitativo permite en vez de confirmar unas hipótesis de partida, generar conocimiento a partir de las propiedades de un objeto y generar teoría a partir de los datos que se van adquiriendo en la propia investigación. De esta manera, la obtención de los datos no suele partir de categorías preconcebidas, sino que las categorías emergen de los datos.

Y tercero, dado que el Trabajo Social no solo busca explicar o comprender, sino que busca sobre todo intervenir, me ubique en el marco de la **investigación acción**¹⁵⁴ para sintetizar el conocimiento producido en estrategias (identificadas como tal por las mujeres que participan en el estudio), que pudieran ser útiles a otras mujeres. Como investigadora, no pretendo despersonalizarme y mantenerme al margen, porque estoy convencida que el proceso comunicativo entreteje cercanías, compromisos y reencuentros; el factor tiempo jugó a nuestro favor.

3.3 Diseño metodológico

El diseño creado para el recojo y análisis de información, es longitudinal, de cohorte, flexible y participativo.

3.3.1 Longitudinal

En la medida que recolecta datos a través del tiempo en puntos o periodos para hacer inferencias respecto al cambio, sus determinantes y consecuencias. Así, el vínculo para aproximarse a los casos y a las mujeres cooperativistas participantes, se da en tres periodos:

¹⁵⁴ Asumí la investigación acción en su vertiente sociológica, esto es, con punto de partida en los trabajos de Kurt Lewin (1946/1996), continuidad a cargo del antropólogo de Chicago Sol Tax (1958) y desarrollo por el sociólogo colombiano Fals Borda (1970); este último le imprime una connotación marcada ideológica y política

- Primer periodo, 2010 al 2013: este momento fue importante para intuir los asuntos de interés y demandas de las mujeres, surgió a partir de la labor de asesoría en género a la Coordinadora nacional de pequeños productores de comercio justo (CNCJ-Perú), que supuso cercanía a eventos de capacitación con mujeres cooperativistas; así como, acceso a documentos internos y reuniones con directivas y dirigentes de organizaciones de segundo nivel interesados en la adopción del enfoque de género en sus organizaciones base.

Luego de este periodo y para los siguiente años (2014 y 2015), fue posible establecer diálogos con cuarenta mujeres de las cooperativas, -vinculadas a las actividades realizadas desde la Coordinadora nacional de las mujeres cafetaleras y cacaoteras (CONAMUCC)¹⁵⁵ - para iniciar con la observación de la problemática centro nuestra atención que devino en el eje de esta investigación: la condición de mujer en situación de violencia de pareja, en este caso vivida por las mujeres cooperativistas en zonas rurales, lo que nos permitió repensar y dar mayor solidez al planteamiento de la investigación.

- Segundo periodo, 2016-2017: participar en la coordinación y producción ejecutiva del documental “historias de café. Miradas a las economías solidarias de la selva central del Perú”¹⁵⁶, me permitió recorrer dicho territorio recuperando historias y recontactando con mujeres cooperativistas que participaron en eventos regionales y nacionales; esto fue importante para recuperar la memoria de los eventos e identificar el tema de interés de nuestra investigación, pero esta vez, desde las mujeres.
- Tercer periodo, 2017-2018¹⁵⁷: periodo importante, en términos de enfocar el planteamiento, afinar el diseño de la investigación, identificar los casos que

¹⁵⁵ Organismo especializado en asuntos de género de la Junta Nacional del Café (JNC) e impulsor del trabajo con las mujeres. Para dicho fin, retoma el trabajo con las instancias denominadas comités de desarrollo de la mujer y la familia, de las cooperativas cafetaleras, entre ellas el Codemu de la CAC Pangoa.

¹⁵⁶ Producido en el marco de la labor del grupo de investigación Seminario de economía social, solidaria y popular de la UNMSM. Notas sobre su presentación y contenido en las siguientes notas: <http://economysolidarias.unmsm.edu.pe/?q=noticia/presentaci-n-especial-del-documental-historias-de-cafe> <https://letras.unmsm.edu.pe/noticias/historias-de-cafe-un-documental-sobre-la-economia-solidaria-en-la-selva-central/>

¹⁵⁷ Fondo de promoción de tesis de posgrado para docentes, año 2017, del Vicerrectorado de Investigación y Posgrado; y responsable de Proyecto de investigación con financiamiento, para grupos de investigación, denominado: “Procesos de innovación y relaciones de poder e iniciativas orientadas a la sostenibilidad desde economías alternativas protagonizadas por mujeres en Perú”, aprobado por RR. N° 04274-R-17.

tomaríamos del Codemu de la CAC Pangoa y de la cooperativa Warmi Tsinani, e iniciar con la programación para el diálogo con las mujeres cooperativistas de la selva central que, ya para entonces, habían aceptado compartir sus historias para los fines de esta investigación.

3.3.2 De cohorte

En tanto examina cambios a través del tiempo en subpoblaciones o grupos específicos. Para nuestra pesquisa, las organizaciones que tomamos sobre caso son dos:

La primera, el **Codemu**, instancia de la Cooperativa Agraria Cafetalera Pangoa (una organización histórica en la selva central con más de cuatro décadas¹⁵⁸ de trabajo) que está a cargo de las acciones de desarrollo social donde las mujeres tienen protagonismo.

El Codemu, funciona desde 1999. Es gestionado por mujeres, en cargos de presidenta, vicepresidenta y secretaria. La presidencia es asumida por el o la presidenta del comité de educación, quien es elegido/a por voto democrático en elecciones generales de acuerdo al estatuto de la cooperativa. La vicepresidenta y secretaria son elegidas internamente entre todas las socias y esposas de socios inscritas en el comité.

Esta instancia, forma parte de la política para el desarrollo integral de sus asociados y se financia, entre otras fuentes, con fondos del premio de comercio justo por la exportación de sus productos. A lo largo de su historia, ejecutó diferentes proyectos

¹⁵⁸ La C.A.C. Pangoa Ltda. fue constituida el 19 de marzo de 1978 y obtiene su reconocimiento formal el 7 de agosto del mismo año, por Resolución No 1821 de la ORAMS VI de la ciudad de Huancayo, con el nombre de Cooperativa Agraria de Servicios Pangoa Ltda. No 14. Suma un total de 690 socios y socias, 522 son varones y 168 mujeres, es decir, solo dos de cada siete son mujeres. Tiene como misión “promover el desarrollo integral de sus asociados y de la comunidad en general a través de la formación solidaria, adecuado suministro de servicios y eficiente gestión comercial y empresarial”. Su visión “ser una cooperativa exportadora competitiva con producción orgánica y en conversión, sostenible con valor agregado y desarrollo socio-económico de sus asociados, rescatando sus costumbres y tradiciones culturales”. Su estructura organizativa consta de una Asamblea general de socios, Consejos de administración y vigilancia, Comités de educación, electoral; y de apoyo: **Comité de desarrollo de la mujer (CODEMU)**, y de producción sostenible y de crédito (Documento interno, plan de trabajo, 2016, p. 4). Información tomada del plan estratégico, documento interno de la cooperativa. Importante de resaltar que esta cooperativa, desde el 2009 viene desarrollando una Escuela de Líderes cooperativistas con el propósito de renovación y continuidad de producción como de recambio generacional. La participación en ella, es requisito para ocupar cargos dirigenciales, esto es un requisito contemplado en los estatutos. En ella, cada vez más participan mujeres, por la incidencia del CODEMU.

como: fondo educativo para la educación superior de los hijos de socios, fondo de salud para la atención médica del socio y su familia, proyectos para la renovación de cafetales, vivienda saludable, plantas de beneficio, mejoramiento del proceso de secado, gastos de sepelio y capacitaciones a las y los socios y trabajadores, que vienen contribuyendo al desarrollo del socio, las familias y la cooperativa.

Su estrategia principal es el microcrédito como recurso para mejorar las condiciones de vida de su familia y fomentar en las socias la autosuficiencia y el liderazgo; dada su escasa presencia en el terreno dirigenal de la cooperativa. El Codemu surge en gran medida -como la indagación de Pujay consigna- por programas y proyectos implementados por organismos de cooperación internacional como la Sociedad de Cooperación para el Desarrollo Internacional (SOCODEVI) y por el apoyo de la propia cooperativa al buscar concretar en su interior el marco de las políticas de comercio justo. (Pujay, 2017, p.154).

Al rastrear la memoria de Codemu, nos remontamos a sus inicios, tiempo en el que las socias fueron partícipes del programa de capacitación en gestión de las empresas familiares del Programa Andino de Desarrollo Cooperativo (PADECO), ejecutado por la Sociedad de Cooperación para el Desarrollo Internacional (SOCODEVI). Las actividades emprendidas por el PADECO pusieron énfasis en la formación de empresas conducidas por mujeres, vía acciones dirigidas a socias y esposas de socios de los centros poblados de San Pablo de Quimotari y Palestina. Este proceso, que duró cinco años aproximadamente, permitió entender el desarrollo de las empresas agrícolas familiares a través del acceso al crédito productivo; en dichas capacitaciones aprendieron conceptos empresariales y de comercialización. Al término del proceso de capacitación, se implementó un fondo para que las mujeres que la culminaron, pusieran en marcha sus ideas de negocios o emprendimientos.

La implementación del fondo fue realizada en convenio con una financiera de la zona, quien administraba los recursos en coordinación con la junta directiva del Codemu. Anotan las propias mujeres participantes en aquella experiencia que esta “primera forma” de otorgamiento de microcréditos no tuvo mucho éxito, pues la institución con la cual trabajaron falló y fue poco transparente con los recursos, lo que propició que no se continuara con el convenio. Fue este el momento en que las socias se

animaron a tener un mayor control de la administración de los recursos, actualmente son ellas las que han implementado protocolos para cumplir con dicho propósito.

La segunda, La Cooperativa Agroindustrial de Mujeres Emprendedoras Intercultural y Ecológica Warmi Tsinani Ltda., organización con diez años de constitución y que, a diferencia de la primera, es gestada y gestionada íntegramente por las veinte mujeres que la constituyen¹⁵⁹. Las socias, mayoritariamente son mestizas y con una minoría de la comunidad nativa asháninka (dos inicialmente y ahora, una). Los valores principales resaltados por las propias mujeres son la responsabilidad y trabajo colectivo, desde el emprendimiento iniciado por ellas mismas, con altas y bajas, en término de integrantes.

Cuando iniciaron, lo hicieron como Asociación, el 14 de mayo de 2010, con 28 mujeres que vieron en el cacao una oportunidad para revertir la dependencia económica. En ese entonces, se valían únicamente de los saberes que les fueron transmitidos de sus padres o lo que podían aprender de sus parejas al trabajar la chacra. Las motivaciones de ingreso de las socias son diversas, interés personal productivo y búsqueda de ingresos para el apoyo a sus familias.

Las socias no necesariamente son productoras de cacao, es decir, no siempre tienen acceso a una parcela de tierra; más bien, a partir de su incorporación a la cooperativa han adquirido una o dos hectáreas de tierra con plantación de cacao; todas las mujeres cooperativistas, participan en la transformación del cacao en chocolate, en pasta para taza y tabletas, cada uno de estos productos contienen entre 60 y 95% de cacao.

En su historia, la organización fue apoyada inicialmente por el Gobierno Local de Rio Negro, en el marco de las políticas de apoyo a la promoción de la equidad de género, y las políticas y tratados internacionales de cooperación al desarrollo suscrita por nuestro país. Obtuvieron asistencia técnica, mediante algunos proyectos. Luego se presentaron a proyectos concursables para comprar maquinaria especializada para la

¹⁵⁹ Datos hasta el 2018, el vínculo con la organización fue en el proyecto de investigación ganador del Vicerrectorado de investigación en el 2017 en corresponsabilidad con la profesora Estela Cardena. Señalar que cuando se tuvo contacto con esta organización, su personería jurídica respondía a un modelo de Asociación y estaban justamente en el tránsito a cambiar al modelo cooperativo, con asesoría de personas vinculadas anteriormente a la cooperativa agraria cafetalera Rio Negro, donde es necesario anotar, algunas de sus integrantes tuvieron relación en su calidad de esposas de socios de la cooperativa en mención.

transformación del cacao en chocolate y para capacitarse en escuelas de campo (ECAS), lo que motivo aún más a sus socias.

A través de los años, la Cooperativa Warmi Tsinani fue creciendo con la presentación a proyectos concursables, con la finalidad de comprar maquinaria especializada en el tratamiento del cacao para su transformación en chocolate; y también para capacitarse. De otra parte, además de proyectos con Agroideas¹⁶⁰ y “Aliados II” del Ministerio de Agricultura, obtuvieron apoyo de la ONG Manos Unidas ¹⁶¹ y FOVIDA ¹⁶². De estas dos últimas, no sólo recibieron capacitaciones técnico productivas, administrativas y de gestión empresarial, sino también de participación y derechos como mujeres.

Posteriormente, con DEVIDA, realizaron pasantías a Tarapoto y Tingo María, en la región San Martín y Huánuco, respectivamente; allí se encuentran las más representativas y emblemáticas industrias chocolateras de nivel nacional, a quienes tuvieron la posibilidad de conocer. Tres años seguidos participaron en MISTURA, feria culinaria de renombre, donde además de los más ricos y tradicionales potajes, se preparan bebidas y ventas en el mercado campesino.

El hito más importante y reciente, fue ganar el premio “Cacao de Plata” en el Salón del Cacao y Chocolate 2019 en la ciudad de Lima, una de las exposiciones más representativas y emblemáticas que reconoce al sector productivo de cacao y sus derivados en el Perú.

Actualmente, su producción se encuentra en 20 toneladas aproximadas de cacao, buscan seguir capacitándose y lograr conseguir una certificación orgánica para que sus productos puedan salir al mercado extranjero. El nuevo desafío ahora, es construir su propia planta procesadora en un terreno que han adquirido en el mismo distrito de Rio Negro, hecho que significa un gran avance, ya que anteriormente siempre habían recurrido a espacios temporales, incluso en casa de las propias socias. Por otra parte,

¹⁶⁰ Ese fue un proyecto con fondos públicos, sobre el cual tenían pocas esperanzas, pues demoró 3 años su negociación.

¹⁶¹ En su página web se presenta como una ONG de desarrollo de la iglesia católica y de voluntarios. <https://www.manosunidas.org/organizacion>

¹⁶² FOVIDA- Fomento a la vida. Organización para el desarrollo que trabaja por el desarrollo territorial sostenible. Página web: <https://www.manosunidas.org/organizacion>

cabe resaltar que tienen una tienda, donde actualmente elaboran sus productos y están también sus maquinarias, local ubicado frente a la plaza de armas, ha sido cedido en uso por el Gobierno Local Distrital de Rio Negro.

3.3.3. Flexible y participativo

Flexible, por no estar predeterminado desde el inicio del estudio y porque, en el desarrollo de la investigación los componentes de la indagación se han afinado sobre la marcha¹⁶³.

Y, **participativo**, en tanto la investigadora procuró ir analizando/pensando en distintos momentos con las propias mujeres participantes.

En esta línea, los procedimientos, técnicas, instrumentos, referentes y fuentes, variaron a lo largo de las cuatro etapas, en las que se desarrolló la investigación. A saber:

➤ Primer momento: identificación del problema (2013-2015).

Observar la problemática de la violencia contra las mujeres cooperativistas, vividas cotidianamente en sus relaciones de pareja, por su importancia y magnitud, implicó un largo proceso investigación, lo que nos llevó a recurrir a las fuentes primarias y secundarias que nos obligó a recuperar información de los años de mayor apogeo de los eventos de violencia contra las mujeres cafetaleras, y a partir de ella diseñar proyectos orientados a promover acciones sociales con enfoque de género dirigidas a las familias cafetaleras.

Unidad de observación y/o fuentes de información para este momento:

- Lucila Quintana, dirigente nacional de la JNC y Presidenta de CONAMUCC.
- Memorias de los eventos regionales y nacionales de la CONAMUCC .
- Informes de documentos institucionales y proyectos de la JNC y la CNCJ-Perú.

¹⁶³ tomando a Maxwell, 1996.

- Entrevista a Luis Suárez Puelles, Secretario Ejecutivo de la CNCJ-Perú.

Contenidos estudiados:

- Procesos de promoción social y temas sociales, dirigidos a familias cafetaleras de las cooperativas en la selva central del Perú, impulsados por organizaciones de segundo nivel.

Instrumentos para este momento:

- Registro de notas.
- Archivo digital de documentos internos.
- Registro de preguntas puntuales para el diálogo.
- Revisión de páginas web de las organizaciones de segundo nivel.

➤ **Segundo momento: profundización del problema, 2015-2016.**

Se realizó mediante conversaciones con mujeres lideresas de las cooperativas de la selva central que habían vivido o vivían problemas de violencia en pareja. Este periodo tuvo carácter de reencuentro, pues, anteriormente habían participado en espacios, talleres y encuentros sobre derechos, género, escuela de dirigentes cooperativistas, entre otros; como parte de los proyectos de cooperación y comercio justo. A partir de un grupo de cuarenta mujeres, se identificó un grupo de veinticinco (25); trece de ellas vinculadas al Codemu y doce a Warmi Tsinani, para este segundo momento.

Los reportes de las entrevistas sostenidas ayudaron a comprender aún más el problema vivido y a encontrar elementos de contextualización de su cotidiano, la violencia existía, pero era naturalizada por la cooperativa y las mujeres, estaba latente en señalamientos o referencias del tipo “mala madre”, quedaba así “ignorada e invisible”.

Esta latencia generó la necesidad de encontrar aquellos aspectos que estaban directamente relacionados con la violencia y hacían que esta permaneciera oculta a las mujeres. Decidimos avanzar más, identificar las problemáticas más

relevantes al interior de la vivencia de violencia en pareja, conversar con mujeres que señalaban vivir tensiones en su relación de pareja y estaban dispuestas a nombrarlas e indagarlas.

Ubicamos tres grandes problemáticas que en general denominamos la triple vulneración y opresión de las mujeres que vivían violencia en su relación de pareja, estas fueron exploradas y dialogadas constituyéndose en los contenidos de estudio en este momento.

Unidad de observación y/o fuentes de información para este momento:

- Trece mujeres lideresas del Codemu de la CAC Pangoa¹⁶⁴, con interés en dialogar sobre la violencia de pareja, vinculadas a sus organizaciones por más de cinco años, con una historia previa de llegada al territorio, trabajadoras en calidad de “jornaleras en una chacra” antes de vincularse a la cooperativa, madres de al menos un hijo o hija, y que reconocían haber vivido violencia en su relación de pareja. De entre ellas, se eligen aquellas que pasan a la tercera etapa.
- Doce socias de la cooperativa Warmi Tsinani, casos que recién desde esta segunda etapa se incorporan a estudio. De entre ellas, se eligen aquellas que pasan a la tercera etapa.

Contenidos de estudio:

Lo que hemos denominado la triple vulneración y opresión de las mujeres que viven violencia en su relación de pareja, se expresa en tres situaciones, que de modo intervinculado constituyen los contenidos de estudio de este momento. Han sido establecidas a partir de los testimonios brindados por las propias mujeres y son vividas por ellas como contradicciones internas, a saber:

1. Episodios donde el cuerpo-territorio se somete a la violencia.
2. Los elementos que la hacen dependiente económicamente.

¹⁶⁴ Algunas de estas mujeres participantes en los eventos, eran socias de distintas organizaciones cooperativas de la selva central. Ver anexo 1.

3. Los elementos que subordinan su empoderamiento.

Instrumentos para este momento:

- Guión básico para el diálogo libre.
- Diálogos grupales de profundización de las problemáticas.
- Matriz de ordenamiento y profundización de la información por problemática focalizada.

➤ **Tercer momento: análisis del empoderamiento y primeras pistas de salida, 2017 - 2018.**

Identificar (momento 1: aproximación a la condición de mujer en situación de violencia de pareja) y profundizar (momento 2: triple vulneración y opresión intervencional) la problemática abordada en el estudio, en relación a las mujeres cooperativistas, que en adelante denominaremos “las codemu” y “las warmi”, nos permitió entender el funcionamiento perverso, patriarcal y complejo de la violencia.

El siguiente paso fue empezar a observar lo que denominamos pistas de salida. Para ello, centré mi observación en ¿cómo participar en la cooperativa empoderó a las mujeres para confrontar la violencia en sus vidas de pareja?

Este fue el momento para compartir con las mujeres el proyecto de investigación, el sentido del mismo y la relevancia para llevar a la práctica la indagación. Dediqué tres salidas a terreno para este fin. En las entrevistas utilicé de manera complementaria otro recurso metodológico: apelé al uso de fotografías para provocar y desencadenar el diálogo¹⁶⁵; esto implicó visitas secuenciadas y espaciadas, según el acuerdo establecido con cada una de ellas. Además, a partir de las conversaciones; reunión tras reunión fui corroborando junto con ellas las categorías de las matrices para levantar focalizadamente la información.

¹⁶⁵ Fotos que encontré en el baúl sobre capacitaciones y encuentros, notas del trabajo realizado en los talleres del 2005 al 2011 donde varias de ellas habían participado, así como afiches y materiales para provocar recuperar memoria. Todo esto fue un justificante para las largas y profundas conversaciones del pasado. Y que fueron recuperados en los momentos anteriores.

Unidad de observación y/o fuentes de información para este momento:

Diez mujeres lideresas, elegidas en el momento anterior, socias de dos cooperativas caso, que conviven con la violencia en pareja. Cuatro de ellas alguna vez dirigentas o delegadas y cercanas a apoyar las problemáticas de violencia vividas por otras socias. Todas, además de contar con las características señaladas en el primer período, habían ensayado estrategias para responder y salir de la situación de violencia en su relación de pareja.

Los testimonios vertidos por ellas, fueron cuidadosamente organizados, dan cuenta de hechos y acciones, pero también contienen justificaciones, sinsabores; pero sobretodo expresar aspiraciones posibles.

Contenidos de estudio:

Las experiencias clave, que posibilitaron conciencia y aprendizajes afirmativos, observados, sobre todo, en los espacios liderados por mujeres en la cooperativa. La conciencia y aprendizajes que las conducían a interpelar la violencia en sus relaciones de pareja e intuir-buscar salidas.

A la par de estos procesos, se corresponde la construcción de las capacidades que constituyen cada una de las áreas de empoderamiento, a saber:

1. Sentimiento de opresión – detonante o reacción al respecto.
2. Elaboración de aspiraciones de salida – identificación de barreras
3. Acciones e hitos de avance (personales y de apoyo de cooperativas) – oportunidades y logros de soporte para la ruptura con la violencia.

Instrumentos para este momento:

- Entrevista semiestructurada.
- Fotos desencadenantes.
- Matriz de levantamiento y organización de información de las áreas y procesos de empoderamiento para ensayar salidas a la violencia en pareja.

➤ **Cuarto momento: estrategias de afrontamiento a la violencia de pareja, 2019.**

La salida a la violencia de pareja es un proceso, a veces muy largo y siempre diverso, que se va concretando en acciones orientadas a cambiar la situación vivida. Abstraemos el camino seguido por las acciones desplegadas para salir de la violencia, en función a su sentirse mal y esperanza de vivir mejor.

Unidad de observación y/o fuentes de información para este momento:

- Las mismas diez mujeres lideresas cooperativistas del momento anterior.

Contenidos de estudio:

Los diferentes aprendizajes (organizados como áreas y procesos de empoderamiento) a partir de su involucramiento en la organización cooperativa, la confrontación con el poder a partir de las acciones desarrolladas en las actividades desenvueltas, aprendizajes y acciones que fueron trasladados a su vida de pareja y contribuyeron a crear vías de salida a la violencia en su relación.

Esta acción nos llevó a identificar y analizar tres **estrategias intuitivas** para confrontar y salir de la violencia de pareja, a saber:

1. Estrategia que deviene en ruptura de la relación de pareja.
2. Estrategia orientada a crear continuidad centrada en la confrontación “de poder a poder”
3. Estrategia orientada a crear continuidad centrada en la negociación y toma de acuerdos.

Para proceder al análisis comparativo y diferencial de las estrategias intuitivas se utilizaron áreas de empoderamiento. Las áreas de empoderamiento son tres y corresponden a las capacidades o soportes principales que las mujeres identificaron como importantes para afrontar la violencia; a saber:

- A. Aprovechamiento de las oportunidades personales y económico-sociales vinculadas a las cooperativas.
- B. Experiencias de confrontación de las relaciones de poder.

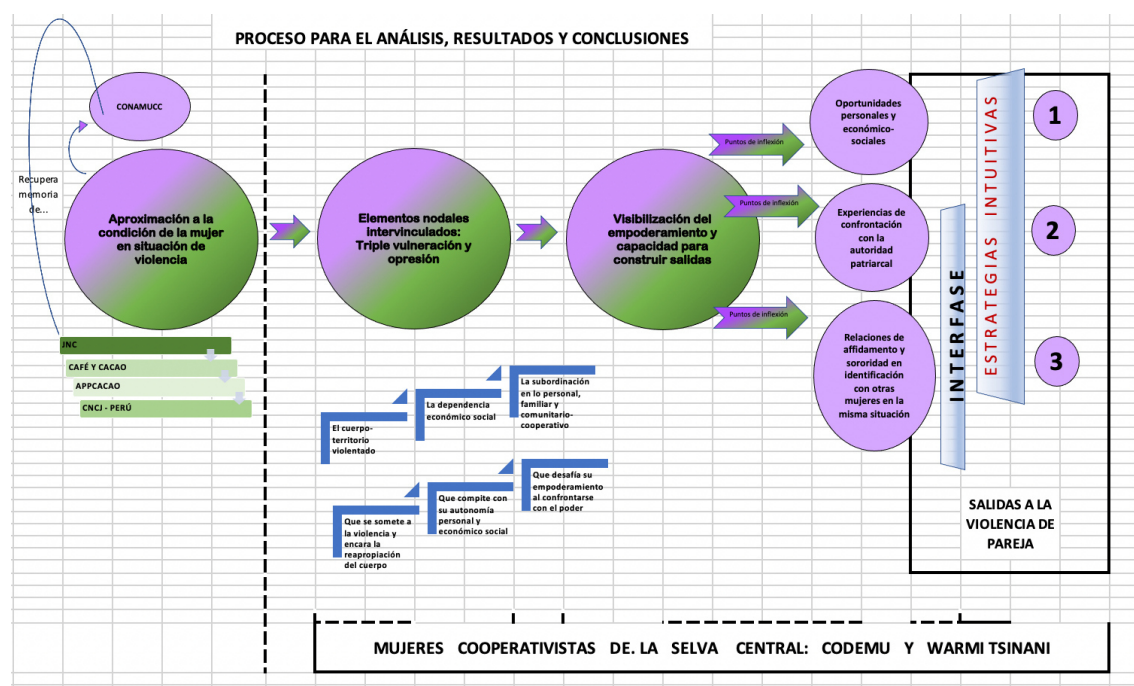
C. Relaciones de affidamento y sororidad con otras mujeres en la misma situación.

Instrumentos para este momento:

- Entrevista no estructurada.
- Matriz de visualización y análisis de las estrategias intuitivas.

El esquema para el análisis se muestra en el siguiente gráfico.

Gráfico N° 7



Capítulo IV

Ensayos de salida a la violencia de pareja de mujeres cooperativistas

"Hija mía, la cuarentena es un período especial, misterioso y sagrado. En mis tiempos, los niños recién nacidos solo podían salir de la casa por primera vez después de sus 40 días de vida, sus madres nos quedábamos y realmente era tiempo de guardar, te cuidabas, cuidabas tus emociones, tus alimentos, tú también nacías de nuevo!.

"[...] En muchas fiestas y ceremonias de pueblos originarios como los nuestros, se cree que el difunto abandona el cuerpo totalmente solo en el 40° día después de su muerte".

Josefa Lachica, Nación Odame Tepehuana

Josefa González, Nación Rarámuri

Abuelas sabias ¿Cómo podemos vivir esta cuarentena?

En este capítulo, exponemos los aspectos que han configurado los diversos ensayos que las mujeres cooperativistas de la selva central desplegaron para salir de la violencia de pareja, desde el momento de su reconocimiento como un problema en el cotidiano y la asunción de la cooperativa como una oportunidad económico social para afrontarla. Tiene tres partes, cada una posee un énfasis particular y va hilvanando dichas salidas.

La primera parte, recupera la memoria, vale decir, hace visible el proceso a través del cual las mujeres cooperativistas exponen la violencia de pareja como una problemática. Para este fin, mostramos la dinámica de la que fueron partícipes las mujeres cooperativistas del Codemu de la CAC. Pangoa. Proceso caracterizado por ser prolongado y estar vinculado a redes de escala país e internacional. Además, de manera sintética presentamos la experiencia desenvuelta por las mujeres cooperativistas de Warmi Tsinani. Usamos como soporte dos entrevistas a dirigentes nacionales de la CONAMUCC-JNC y la CNCJ-Perú, así como revisión documentaria. Es a partir de esto, que nos aproximamos a conocer la condición de las mujeres en situación de violencia de pareja.

La segunda parte, pone énfasis en el análisis de la evidencia empírica, recogida en tres elementos nodales, intervencionales, afrontados por las mujeres cooperativistas, como triple vulneración y opresión: cuerpo-territorio que se somete a la violencia y encara

la reapropiación del cuerpo; dependencia económica, que compite con su autonomía personal y económico social; y subordinación que desafía su empoderamiento al confrontarse con el poder, a través de significados patriarcales, complejos y profundos. Estos elementos, son abordados desde el análisis de la trayectoria de vida de veinticinco mujeres cooperativistas¹⁶⁶.

Finalmente, la tercera parte, es un punto de inflexión hacia el siguiente capítulo, pone énfasis en mostrar desde una aproximación empírica, las respuestas tentativas y preliminares desplegadas y ensayadas como salida a la violencia. Constituye, desde nuestro punto de vista, una interfase, entre el reconocimiento de la violencia de pareja en su vida y la decisión de las mujeres cooperativistas para iniciar estrategias intuitivas dedicadas a afrontarla. Indagamos en diez historias¹⁶⁷, a partir de entrevistas a profundidad individuales y grupales.

4.1 Aproximación a la condición de mujeres cooperativistas en situación de violencia de pareja

Resulta necesario señalar que las referencias encontradas sobre el trabajo con mujeres de organizaciones cooperativas de café y cacao en el país en la promoción de la equidad de género, con mayor fuerza, se remontan al trabajo iniciado por las organizaciones de segundo y tercer nivel¹⁶⁸, desde fines de los años noventa, que a continuación identificamos; y son las siguientes.

La Junta Nacional del Café (JNC), organización nacional de tercer nivel que representa productores cafetaleros, especialmente cooperativas, comités y asociaciones de pequeños productores integrados en entes de segundo nivel, creada el 6 de enero de

¹⁶⁶ Este punto analiza a profundidad, a través de entrevistas semiestructuradas. Trece de estas mujeres, madres de al menos un hijo o hija y vinculadas por más de cinco años a dos espacios de organización cooperativa al Codemu de la Cooperativa Agraria Cafetalera Pangoa, ubicada en el distrito del mismo nombre. Doce de ellas, de la Cooperativa Warmi Tsinani, del distrito de Río Negro, organización más joven integrada y gestionada solo por mujeres. Ambas organizaciones ubicadas en la provincia de Satipo, Región Junín, parte del territorio de la selva central del Perú.

¹⁶⁷ Las diez historias derivan y son elegidas del grupo de veinticinco vinculadas en el segundo momento.

¹⁶⁸ Nos referimos a organizaciones que se autodefinen como centrales o gremios, respectivamente; agrupan como “bases locales en los territorios” a cooperativas o centrales con presencia a nivel nacional en los territorios cafetaleros del país. Tienen personería jurídica y están registrados como organizaciones civiles sin fines de lucro; así, ejecutan proyectos con distintos énfasis en la cadena productiva del café y cacao, postulando a fondos de la cooperación internacional y más recientemente a fondos públicos.

1993¹⁶⁹. Inicia el trabajo con las mujeres a partir del año 2000¹⁷⁰ de dos maneras: la primera, a través de su presencia en la Convención nacional del agro peruano (Conveagro), espacio articulador de los gremios agrarios y ganaderos más representativos e instituciones no gubernamentales que trabajan con este sector, donde se convierte en un eje articulador con el estado, en particular con el Ministerio de Agricultura y Riego (MINAGRI). La segunda, emerge a partir del pedido explícito de la cooperación internacional, para promover la equidad de género y transversalizarlo en las organizaciones del campo: Socodevi¹⁷¹, cooperación canadiense; SosFaim¹⁷² y Trias Andes¹⁷³, ambas cooperantes belgas; así como como la cooperación de Oxfam Oxfam Gran Bretaña¹⁷⁴.

De esta manera, la Junta Nacional del Café (en adelante JNC) se convierte en el agente que promueve, en sus organizaciones cooperativas base, con búsqueda de apoyo técnico para iniciar con el trabajo de promoción de la equidad de género. Para lograr este fin, fue importante contar con especialistas del Programa de desarrollo rural del Centro de la Mujer Peruana (CMP) Flora Tristán (ONG feminista y miembro de Conveagro), quienes brindaron asesoría en esta materia al gremio cafetalero.

Otra organización referente, es la Central Café & Cacao- Café Perú¹⁷⁵, organización que se define como una asociación civil sin fines de lucro, integrante de la JNC desde

¹⁶⁹ La JNC, se autodefine como gremio cafetalero. Mayor información en su pagina web: www.juntadelcafe.org.pe

¹⁷⁰ Derivado de la revisión de documentos internos (informe de proyectos) y la aparición del tema publicamente en su revista de circulación en el mundo agrario “El cafetalero”.

¹⁷¹ SOCODEVI apoya y consolida a las cooperativas como motores de un desarrollo socioeconómico sostenible e inclusivo. Nuestro objetivo final: mejorar las condiciones de vida de las familias en los países en desarrollo. Extraído de su página web.

¹⁷² Organismo no gubernamental de Bélgica, especializado en trabajar con campesinos de América Latina y África.

¹⁷³ TRIAS, cooperación belga. La misión de Trias es aumentar la seguridad de subsistencia y el bienestar de personas, hombres y mujeres, de agricultura familiar y empresas a pequeña escala a través del apoyo a sus organizaciones. Además, Trias quiere fomentar a nivel mundial el intercambio y la cooperación entre estas personas emprendedoras, del sector empresarial y la agricultura familiar. Extraído de <https://www.coecci.org.pe/trias-2/>

¹⁷⁴ Una de las instancias, que conforma la OXFAM en el mundo, en este tiempo aún no se daba su reestructuración organizacional y cambio. En su pagina actual figura. <https://peru.oxfam.org/qui%C3%A9nes-somos>: “Oxfam es una confederación internacional de 19 organizaciones que trabajan junto a organizaciones socias y comunidades locales en más de 90 países. Trabajamos proporcionando ayuda de emergencia, llevando a cabo proyectos de desarrollo a largo plazo y haciendo campaña por un futuro más justo. Su objetivo es restablecer el equilibrio para que las personas tengan acceso a recursos necesarios para mejorar sus vidas y medios de subsistencia, y para que puedan participar en la toma de las decisiones que afectan a sus vidas

¹⁷⁵ La Central Café & Cacao es una asociación que nace el 14 de marzo del 2003 (sobre la base de la experiencia de la Central Café Perú, fundada en 1964, la cual se encontraba en una grave crisis), gracias a la iniciativa de pequeños productores cafetaleros organizados en cooperativas, quienes demandan servicios especializados para fortalecer los sistemas de producción de café y cacao, el desarrollo institucional cooperativo y el fortalecimiento de capacidades de sus recursos humanos. La Central Café & Cacao cuenta con una base social conformada por 9 000 pequeños productores organizados en trece cooperativas, ubicadas en las regiones de Huánuco, Junín, Ayacucho, Cusco y Puno. Pagina Web, <https://www.centralcafeycacao.org/>

su creación hasta hace poco más de tres años, en que dejó de serlo. Es una organización de segundo nivel, cuenta entre sus organizaciones base a trece cooperativas ubicadas en territorios cafetaleros del Perú, entre estos, la selva central. Posee un fuerte componente de fortalecimiento de desarrollo social, desde donde se impulsó la formación de dirigentes, a través de un programa curricular denominado “Escuela de dirigentes cooperativistas”, modelo que se ha sido replicando en muchas organizaciones, data del 2009, en adelante.

Otra organización referente, es la Central Café & Cacao- Café Perú¹⁷⁶, organización que se define como una asociación civil sin fines de lucro, integrante de la Junta Nacional del Café (JNC) desde su creación hasta hace poco más de tres años, en que dejó de serlo. Esta es una organización de segundo nivel, y cuenta entre sus organizaciones base a trece cooperativas ubicadas en territorios cafetaleros del Perú, entre estos, las que se encuentran ubicadas en la Selva Central; que posee un fuerte componente de fortalecimiento de desarrollo social, desde donde se impulsó la formación de dirigentes, a través de un programa curricular denominado “Escuela de dirigentes cooperativistas”, modelo que se ha ido replicando en muchas organizaciones, desde el año 2009, en adelante.

De otra parte, Café Perú inició el trabajo con las mujeres desde un enfoque de género como parte del fortalecimiento social a sus bases cooperativas, con el apoyo de SosFaim, a través de un proyecto quinquenal de la Unión Europea, denominado “Programa regional Perú-Bolivia: apoyo a iniciativas económicas y a la organización de productores rurales”, donde ingresa como socia desde el 2004. Entre los logros relevantes¹⁷⁷, identificadas desde la perspectiva de incorporar el enfoque de género en las organizaciones base¹⁷⁸, fueron: incorporar una cuota de género, como criterio para la selección e implementación de las escuelas de dirigentes cooperativos, con la

¹⁷⁶ La Central Café & Cacao es una asociación que nace el 14 de marzo del 2003 (sobre la base de la experiencia de la Central Café Perú, fundada en 1964, la cual se encontraba en una grave crisis), gracias a la iniciativa de pequeños productores cafetaleros organizados en cooperativas, quienes demandan servicios especializados para fortalecer los sistemas de producción de café y cacao, el desarrollo institucional cooperativo y el fortalecimiento de capacidades de sus recursos humanos. La Central Café & Cacao cuenta con una base social conformada por 9 000 pequeños productores organizados en trece cooperativas, ubicadas en las regiones de Huánuco, Junín, Ayacucho, Cusco y Puno. Página Web, <https://www.centralcafeycacao.org/>

¹⁷⁷ Derivado de la revisión de informes internos: Informe de la implementación de escuela de dirigentes cafetaleros, informe de escuela de mujeres lideresas, proyecto de fortalecimiento de las instancias de trabajo con las mujeres y sus familias (Codemus).

¹⁷⁸ Es necesario anotar que la CAC Pangoa es base de la Central Café y Cacao. Teniendo una relación bastante estrecha con ella, desde su fundación, varios de sus dirigentes varones han ocupado el cargo de presidente de la Central.

finalidad de incidir en los directivos de las cooperativas para garantizar la participación de las mujeres en todas las actividades programadas por la Central; como por ejemplo, capacitar a especialistas técnicas en aspectos sociales y enfoque de género, para fortalecer el trabajo con las socias y esposas de socios en los Codemu; y, sensibilizar a los dirigentes cooperativistas para promover la participación de las mujeres en las instancias de gobierno cooperativo, que están incorporadas en los estatutos, proyectos y actividades de la cooperativa.

Otro referente más reciente, es la APPCacao¹⁷⁹, organización gremial nacional de productores de cacao. Esta organización, desde el año 2010 en adelante, viene realizando encuentros nacionales de mujeres, con el apoyo de Rikolto¹⁸⁰, promoviendo actividades productivas y la participación de cada una de las socias de las fincas familiares, mediante talleres, capacitaciones y la exposición de testimonios de cambio, a partir de las experiencias productivas de mujeres cacaoteras y chocolateras. Debemos precisar, que no encontramos mayores referencias de más acciones en esta línea.

Finalmente, una instancia que ha ido ganando mayor protagonismo, es la Coordinadora Nacional de Pequeños Productores de Comercio Justo del Perú (CNCJ-Perú), espacio social de representación, coordinación y participación gremial de las organizaciones de pequeños productores de comercio justo; y que se crea para representar a las y los pequeños productores, organizados en diferentes rubros, ante otras instancias del sistema internacional y redes de comercio justo¹⁸¹, que es un movimiento alternativo que tiene como orientación el establecimiento de nuevas formas de existencia social no mercantilizadas, y busca la construcción de un proyecto de emancipación social que implique un nuevo horizonte histórico de sentido que haga posible un orden social más justo, humano, igualitario y democrático para el Buen Vivir (Germaná, 2017).

¹⁷⁹ Gremio que representa a más de 30,000 productores de cacao con un aproximado de 25,000 hectáreas. Dato tomado de la página web y facebook institucional: www.appcacao.org, revisada el 15 de julio 2019.

¹⁸⁰ Anteriormente conocida como VECO Andino en la región, es una ONG internacional con más de 40 años de experiencia en la transformación de cadenas de valor, el fortalecimiento de organizaciones de agricultores familiares y de actores de la cadena alimentaria en África, Asia, Europa, Centroamérica y Sudamérica. Tomado de: <https://latinoamerica.rikolto.org/es/sobre-nosotros>, revisada el 30 de abril 2019.

¹⁸¹ En Lima se encuentra la Secretaría Técnica de la Coordinadora. Entre sus miembros, a nivel de Perú, cuenta con 94 organizaciones productoras de café; 32 de cacao; 26 de banano; 3 de hortalizas, legumbres y papas; 1 de quinua; 6 de fruta fresca; 4 de azúcar de caña; 1 de hierbas y especias; 1 de jugos de frutas; 1 de semillas y frutos oleaginosos; 2 de pulpa y 1 de nueces. Para gestionar día a día, cuenta con un Secretario Ejecutivo, Luis Suárez. Y un Consejo Directivo elegido democráticamente, según estatutos.

Por otra parte, cabe precisar que su trabajo en temas de género, se inició con proyectos de salud para las mujeres, auspiciados por la ONG Belga FOS¹⁸² el 2013, donde se realizaron una serie de acciones, entre las que se cuenta la formación de promotoras y promotores de salud, incorporando entre sus actividades la atención en salud sexual y reproductiva, campañas de salud y aseguramiento, así como la elaboración de proyectos socio productivos con perspectiva de género, principalmente en la Selva Central del Perú. El trabajo de educación, organización y promoción en esta misma línea, continuó con el aporte solidario de TRIAS, cooperación belga, que desde el año 2015, buscó promover en las cooperativas acciones de transversalización de género.

Como hemos podido constatar, la Coordinadora Nacional de Pequeños Productores de Comercio Justo del Perú (CNCJ- Perú), es parte de la Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Comercio Justo (CLAC)¹⁸³, alianza estratégica desde donde se promovió la elaboración y aprobación de una política de inclusión de género y equidad, para el trabajo con las mujeres cooperativistas; lo que supuso trabajar un plan para dicho fin, mediante la realización de reuniones de sensibilización a directivos peruanos y latinoamericanos, así como realización de procesos de capacitación, emparejado con la labor de Trias, proceso que sigue en marcha a través de proyecto de cooperación. En este proceso de construcción social encontramos que actualmente (2019-2020), existe una metodología y materiales impresos para la transversalización de género, dirigidos a la formación de capacidades y habilidades a través de la implementación de una escuela para formación de lideresas de organizaciones base, contando para ello con materiales (módulos y cartillas) elaboradas ad hoc para dicho fin.

Ahora bien, es necesario anotar y precisar que las cuatro organizaciones presentadas¹⁸⁴, son organizaciones mixtas, lideradas mayoritariamente por hombres,

¹⁸² FOS-solidaridad socialista es la organización Norte – Sur del movimiento socialista en Flandes. Nuestras contrapartes en el Sur son organizaciones de personas que luchan por sus derechos, por un trabajo digno y su derecho a salud. Nosotros las apoyamos en esto, junto con nuestras bases socialistas en Flandes. ¡Porque la lucha social es mundial! En: <https://fos.ngo/es-fos/>

¹⁸³ Vale la pena anotar que un hecho importante. La primera y hasta ahora única mujer que ha logrado ocupar un cargo en la Junta Directiva de la CNCJ Perú, ha sido una mujer proveniente de la CAC Pangoa, que ha participado en varias de las acciones emprendidas por las distintas organizaciones mencionadas en esta aproximación.

¹⁸⁴ Nota: las cooperativas en los territorios cafetaleros y cacaoteros, se constituyen en organizaciones base, pudiendo pertenecer a más de una a la vez. Este es el caso de la CAC Pangoa que se vincula con todas estas organizaciones de segundo y tercer nivel.

en calidad de gerentes o dirigentes que conforman sus Consejos Directivos, elegidos democráticamente por las bases que las conforman, conforme a los estatutos establecidos y en función a la Ley general de Cooperativas del Perú (Consejo de Administración, Comité de Vigilancia, Comité de Educación, entre otros). Sin embargo, identificamos una instancia particular, animada desde la JNC, denominada, Coordinadora Nacional de Mujeres Cafetaleras y Cacaoteras, en adelante, CONAMUCC¹⁸⁵, que constituye una nueva experiencia innovadora económica y social solidaria de comercio justo que nace desde la misma práctica social cotidiana.

Queremos detenernos en esta instancia, innovadora y pionera en exponer el panorama de la problemática de las mujeres, desde su propia voz y abonar el terreno para la creciente participación de mujeres en este sector¹⁸⁶, en este proceso de indagación, Lucila Quintana, presidenta de CONAMUCC y primera dirigente del Consejo Directivo de la Junta nacional del Café (JNC), nos ayudó a identificar los principales hitos en la participación de las mujeres cafetaleras, que ayudaron a la visibilización de los problemas y necesidades que tienen como mujeres en sus cooperativas. Consideramos importante señalar que la violencia de pareja, en el contexto cooperativo, ha sido abordada muy tangencialmente. Es por ello, la importancia y necesidad de reconocer hitos en el proceso de su exposición.

Un hito que aparece como fundamental en esta aproximación a la visibilidad de las mujeres en las cooperativas, -y es estratégico a la fecha- es la creación de los espacios denominados Comités de Desarrollo de la Mujer (Codemu). Estas instancias forman parte del organigrama directivo de las cooperativas, que generalmente trabajan en coordinación con el Comité de Educación¹⁸⁷; nacen, -como mencionamos líneas arriba- en el contexto de promoción de la equidad en el desarrollo rural, con el apoyo

¹⁸⁵ Información recuperada a partir de la revisión de informes de proyectos “Fortalecimiento de las capacidades organizativas y de liderazgo de las mujeres cafetaleras”, ejecutado por la JNC con apoyo de Agriterro en el 2008 y que posteriormente siguió hasta el 2014 aproximadamente, con el apoyo de otras fuentes de cooperación internacional como Oxfam GB. Tomamos como evidencia las acciones difundidas públicamente, que incluyó una serie de encuentros de mujeres cafetaleras, los cuales se han revisado minuciosamente. Además de entrevistar a su lideresa y fundadora, Lucila Quintana, primera directora de la JNC y productora cafetalera del nororiente del país.

¹⁸⁶ Información recuperada a partir de sistematizar los encuentros de mujeres cafetaleras e informes de los proyectos. También, de las propuestas y demandas para lograr mayor igualdad y equidad en las organizaciones cooperativas, derivadas de entrevistas a las propias protagonistas, vale decir mujeres que participaron en dichos eventos, reconectadas años más tarde: entre el 2010 y 2013, para fines de nuestra investigación.

¹⁸⁷ Según la Ley de cooperativas, toda cooperativa tiene como órgano máximo a la Asamblea General de Socios, que sesiona según los estatutos establecidos y vigentes, una o dos veces al año. Luego, para la gestión cooperativa en el día a día, se establece el Consejo de Administración, el Consejo de Vigilancia y el Comité de educación. Además, del Comité electoral, para los temas que le competen. La elección es democrática y según el mecanismo establecido en el estatuto. Con el tiempo, las cooperativas también crearon el Comité de Desarrollo de la Mujer, el comité de jóvenes u otros.

de las agencias de cooperación al desarrollo; y con el crecimiento de las políticas de inclusión de género del sistema de comercio justo global.

El Codemu¹⁸⁸, es organizado al interior de las cooperativas, para promover la visibilización y valoración de las mujeres cafetaleras y la unidad familiar. Es un espacio clave para que las mujeres pasen de un rol pasivo, a participar con mayor fuerza en el espacio organizativo cooperativo, genera condiciones que promueven que las mujeres pasen de lo privado (su casa y su finca), a lo público (la actividad económica social cooperativa y a las organizaciones cafetaleras o cacaoteras de segundo y tercer nivel). Consideramos que es una escuela social de aprendizaje y participación para aganar autonomía y protagonismo de la mujer en la vida cotidiana de la comunidad.

De otra parte, en este proceso encontramos un segundo hito en 1998, año en que se reforman los estatutos de la Junta Nacional del Café (JNC) y que textualmente dice: *“promover el bienestar de los productores (as) cafetaleros (as) y su entorno rural, mediante la formulación y gestión de políticas inherentes al incremento de la rentabilidad y productividad cafetalera, en el marco de una caficultura sostenible con equidad de género y en armonía con la naturaleza”*. De este modo, se logró incentivar de manera inicial, la participación femenina en los estamentos de dirección y en los espacios de decisión de las organizaciones socias, afirma Quintana¹⁸⁹.

Un tercer hito, se ubica en el 2001, cuando cobran mayor fuerza las acciones con enfoque de género para mujeres lideresas, en varios territorios cooperativos, en el marco de los programas de desarrollo alternativo para la lucha contra las drogas, con programas de sustitución de cultivos, donde el café y el cacao, son dos de los productos bandera. Una de las fuentes de cooperación más importantes fue la Agencia de los EE.UU. para el Desarrollo Internacional (USAID), la cual cobra protagonismo y adquiere fuerte injerencia con programas y proyectos de importante volumen de inversión, que incorporan el enfoque de género y fomentan la organización y participación de la mujer en los procesos de desarrollo local.

¹⁸⁸ El Codemu de la CAC Pangoa, fue uno de los primeros en su creación.

¹⁸⁹ Fue, justamente, esta normativa la que permitió la elección de Lucila Quintana, como la primera dirigente mujer, integrante de la Junta Directiva de la JNC.

Por otro lado, consideramos necesario precisar que en esos años, debido al creciente incremento del mercado de comercio justo y la mayor demanda de la producción de café y cacao peruano, trajeron exigencias y desafíos a las agendas del desarrollo, como la inclusión de mujeres y jóvenes al gobierno cooperativo, la abolición y erradicación del trabajo infantil en las fincas cafetaleras; así como, la necesidad de virar nuevamente a revisar los principios cooperativos, recuperando el sentido de la constitución de las cooperativas y su gesta. Esa configuración del escenario era propicia para que la cooperación al desarrollo rural apoyara con financiamiento a las organizaciones del campo, entre ellas las de café y cacao. Es el caso de la cooperación belga, que inyectó recursos para este fin.

Otro de los hitos que consideramos importante resaltar, es que entre los años 2002 al 2010, son los encuentros de mujeres cafetaleras y cacaoteras que en este espacio temporal poco a poco, se fueron dedicando a evidenciar los problemas que tenían las mujeres. Al respecto, merece tomar en cuenta el testimonio de Lucila Quintana, quien explica: *“fuimos preparando cada vez mejor cada encuentro, a nivel local, regional, macro regional y nacional [...] hemos viajado mucho, se tenía que estar cerca de las mujeres, hacer que despierten [...] los eventos, pese a estar enfocados en problemas que enfrentan las mujeres en la producción del café y el cacao, la mayoría de veces, desde una mirada productiva, porque eso es lo que solicitan las propias mujeres y sus organizaciones. Fueron espacios aprovechados por las mujeres para hacer aflorar, en los diálogos grupales o interpersonales confidenciales, temas y problemas de su vida de pareja, de su salud, de la educación de sus hijos; o incluso el maltrato de los dirigentes en sus mismas cooperativas”* -enfatisa en voz alta Quintana-.

Al revisar las memorias de los eventos en mención, logramos establecer el hito de creación y constitución de la CONAMUCC, que data de febrero del 2002¹⁹⁰, nace como un órgano especializado de la Junta Nacional del Café (JNC). Su primera Junta Directiva, dependía directamente de su Consejo Directivo¹⁹¹, fue presidida por Lucila

¹⁹⁰ “Fue al finalizar el primer el I Encuentro Nacional de la mujer cafetalera en la ciudad de Lima, entre el 6 al 8 de febrero de 2002, evento que contó con la participación de 61 mujeres y 12 varones que con mucha alegría se presenta esta iniciativa, nos costó hacer incidencia, pero se logró [...]”. Años más tarde, se sumó una “C” al final, pasando a ser CONAMUCC. Esto, por solicitud expresa de las mujeres cacaoteras, así se verían también ellas representadas.

¹⁹¹ La intención de dependencia a la instancia de más alta representatividad, tenía por objetivo, a decir de Quintana, garantizar que en cada elección de representantes, hasta ahora todos varones. Señalaba que inicialmente, el cargo asumido por la representante mujer era de vocal, con el tiempo se incorporó el cargo de Directora.

Quintana y estuvo representada por mujeres de cinco organizaciones cooperativas del territorio nacional¹⁹²: la Central de Cafetaleros del Nor Oriente- CECANOR, Central de Cooperativas de La Convención -COCLA, Cooperativa Agraria Cafetalera Oro Verde, Central Piurana de Cafetaleros-CEPICAFÉ y Central de Productores Agroecológicos de Pichanaki- CEPROAP, esta última, organización ubicada en la Selva Central.

Es importante resaltar, que desde su creación, los eventos de mujeres fueron convocados y organizados por las propias mujeres, con apoyo técnico especializado contratado puntualmente por proyectos de cooperación. Al revisar los informes de los proyectos y eventos, se evidencia que año a año, se incorporaba con mayor incidencia la perspectiva de género, como uno de sus principales componentes, que al parecer, ha dado buenos resultados. Insiste Quintana: *“dimos impulso y revivimos varios de los Codemu, por ese entonces en estado vegetativo, muchos de ellos hasta hoy siguen activos en las cooperativas”*.

Otro evento emblemático, que también marca un hito muy importante, y merece ser reconocido, es el apoyo de varias fuentes cooperantes, FOS de Bélgica, OXFAM GB y Agriterra, que hicieron posible la realización del denominado “IV Encuentro Nacional de la Mujer Cafetalera”, realizado en la ciudad de Lima, en el 2005. Este Encuentro fue muy importante por su trascendencia histórica, ya que convocó a mujeres de los territorios cafetaleros más alejados, que hasta esa fecha no participaban con delegaciones de mujeres en eventos nacionales de esa envergadura, pues creemos que este histórico encuentro buscaba la cohesión social de las diferentes organizaciones de mujeres cafetaleras.

La organizaciones cafetaleras de mujeres, provenían de los siguientes lugares: Rodríguez de Mendoza (Amazonas); San Ignacio, Chirinos y Jaén (Cajamarca); Putina Punco y Massiapo (Puno); Penacho (Lambayeque), y Lamas (San Martín). Un total de 16 organizaciones bases del CONAMUCC, con 77 participantes (69 mujeres y 8 varones). Este evento mostró un buen nivel de organicidad en los Codemu, con actividad creciente en cada una de las cooperativas participantes, asimismo se pudo

¹⁹² Anotamos que alguna de ellas han cambiado de nombre con los años, pero todas siguen activas en la actualidad.

notar la conducción más decidida de las propias representantes del CONAMUCC, quienes en las diferentes comisiones, mostraron su quehacer cotidiano con imágenes y con voz propia. Al respecto, Quintana, anota: *“en aquel tiempo Constantino Casabuenas, representante de Oxfam Gran Bretaña, saludó la conformación y dirección del CONAMUCC, valorándola como una experiencia única en el mundo cafetalero a nivel internacional”*.

De otra parte, aunque no son propiamente hitos, consideramos oportuno resaltar, cuando nos referimos a los eventos y proyectos¹⁹³, la relevancia que adquieren los asuntos sociales llevados a cabo por los Codemu en las cooperativas, así como, las modificaciones de los estatutos, para garantizar institucionalidad, con la finalidad de propiciar la incorporación activa de las mujeres en los espacios de toma de decisiones, representación y gobierno, además de promover la implementación de proyectos productivos liderados por mujeres, con el objetivo de incrementar la seguridad alimentaria, ingresos para mejorar la calidad de vida de las familias productoras, además de sensibilizar a los directivos de las cooperativas para que permitan asignar un adecuado y justo presupuesto, para su funcionamiento en cada cooperativa.

Merece destacar y hacer una mención especial al “V Encuentro Nacional de la Mujer Cafetalera”, que se realizó el 2006, porque marca otro hito de trascendencia, debido al énfasis puesto en la participación política de las mujeres en el espacio cooperativo. Este evento permitió hacer visible de forma orgánica lo que las mujeres sentían como limitación para participar más activamente en la vida política, debido a algunas limitaciones como: a) alto índice de analfabetismo, b) el poco aliento para la participación por parte de su familia, c) baja autoestima, d) predominio del machismo, e) existencia de normas que limitan la participación de mujeres en sus organizaciones, f) discriminación de mujeres para el acceso a crédito y comercialización, g) limitaciones para acceder a servicios de salud y educación; y h) tener menos experiencia en el gobierno cooperativo, por su desinformación sobre las leyes, mecanismos, balances económicos, y el temor de hacerlo mal, entre otras limitaciones.

¹⁹³ La denominación de los proyectos “Fortalecimiento de las capacidades y de liderazgo de las mujeres cafetaleras”, llevado a cabo en el 2006 y 2007 y alguna variación hacia adelante. Además a partir del 2011, se promovieron encuentros entre las organizaciones del campo con el apoyo de FIPA, AGRICOR y AGRITERRA, donde las organizaciones cafetaleras se sumaban como uno más, de los gremios más representativos del país.

Ahora bien, entre las principales acciones y propuestas implementadas para fortalecer los comités de mujeres en las cooperativas, las mujeres participantes coincidieron en las siguientes reivindicaciones: a) realización de talleres y encuentros regionales y nacionales de capacitación y de conocimiento del avance de la mujer cafetalera, b) adecuación de los estatutos para incorporar a las mujeres en los órganos de gobierno, c) intercambio de experiencias de mujeres y pasantías, d) difusión de las acciones de las mujeres cafetaleras organizadas en los ámbitos regionales y nacional; y e) la sensibilización a los dirigentes en las cooperativas y la implementación de acciones de género como un eje transversal en los proyectos.

En relación a las recomendaciones y sugerencias, todas las organizaciones de mujeres coinciden en resaltar: a) la participación activa en la vida institucional a nivel de base, a nivel nacional e internacional, b) la capacitación permanente sobre equidad; c) aprendizaje sobre gestión empresarial; d) la preocupación por unidad familiar y mejoramiento de la autoestima; e) la creación de marcas con sello “café de mujeres”; f) las exportaciones con sello de café de mujeres, a precios superiores del mercado convencional, y un diferencial positivo por ser trabajado por mujeres; g) la diversificación productiva con valor agregado; y h) la contribución al consumo interno de café, con cafeterías locales y elaboración de productos en base a café o cacao.

Con respecto a la violencia en específico, evidenciamos que en este V Encuentro, aparece señalado por primera vez con nombre propio; se menciona que son las mujeres dirigentes del Codemu, quienes desarrollan charlas a las socias e hijas de socios, invitando para dicho fin, a los profesionales del Centro de Emergencia Mujer (CEM), y/o especialistas del Centro de Salud de la localidad; y como prueba de sus acciones de movilización muestran fotografías de su participación en las acciones en calle, realizada el día 25 de noviembre, en ocasión de la celebración del día de la no violencia contra las mujeres, y la realización de diferentes actividades colectivas como: pasacalles, marchas, ceremonias, etc. De otra parte, en la profundización¹⁹⁴ sobre el punto, manifestaron que era muy difícil para ellas hablar de esos temas de violencia en público, porque había mucha gente en los eventos y se sentían incómodas con la

¹⁹⁴ entrevistas realizadas con mujeres, años después, cuando se les contactó para la tesis.

presencia de varones. Enfatizan, además, que estos son asuntos privados, por lo tanto, no se pueden exponer y ventilar públicamente.

Sin embargo, nos parece pertinente, como parte de esta revisión, enfatizar en algunos testimonios recogidos de las mujeres que hacen evidente, de manera emblemática; y permiten comprender y explicar de manera explícita el reconocimiento de la violencia de pareja, como un problema latente en sus vidas cotidianas; diversos testimonios¹⁹⁵, hacen referencia a una serie de “situaciones” que, -a nuestro entender- son hechos y símbolos de violencia, que se explicitan con frases como:

“los esposos dicen que si participas vas a perder tiempo, vas a descuidar la casa, los hijos, el esposo y la finca”; “[...] queremos y no queremos salir, para qué ganarnos problemas, el esposo grita, alza la voz, evitar las peleas es mejor”; “[...] se requiere ayuda para manejar conflictos, uno tiene bastantes problemas para cargar uno más, por eso mejor salgo poco”; “[...] para poder salir de casa, debe ser con tiempo, para convencer al esposo y ese día dejar todo listo, así ya está tranquilo y no dice nada”; “mi esposo me pone mala cara, cuando le digo que voy al taller, que voy a viajar a evento, o a la pasantía, [...]”; “cuando hablamos a última hora las cosas se complican, no entiende [...]”, “a veces hasta el respeto se pierde”; “uy, hay que pelearnos para salir [...]”; “las malas relaciones que acontecen en las familias, casi siempre ocurren por asuntos económicos o por abandono del esposo”; “maltrato no hay, quizá si gritos, psicológico le llaman verdad, pero nada serio”; “ya mejor ni me amargo, sino voy a terminar marchitada como mi planta, jajaja!”.

Coincidimos con Lombo (2013), cuando explica respeto a la comprensión de la violencia de pareja, y dice que los “elementos históricos como el machismo y el patriarcado seguían estando imbricados en la construcción cotidiana de las relaciones de género, entre hombres y mujeres campesinos y campesinas, involucra directamente la forma como se desarrollaba la vida de las mujeres, marcando sus relaciones de

¹⁹⁵ testimonios recuperados de los trabajos grupales de las mujeres en los eventos de mujeres en la selva central y mencionados por las mujeres recontactadas a partir de dichos eventos, años más tarde, para nuestra investigación. Por tanto, tendría carácter de validación.

pareja, de parentesco, la división sexual del trabajo, la forma en que ejercían sus roles productivos, sus rutinas, comportamientos, formas de relacionarse con la tierra y la reproducción de subjetividades subordinadas” (Lombo, 2013, p.172).

El espacio motivado desde el CONAMUCC, de alguna manera creó las condiciones, para que a lo largo de los encuentros las mujeres cooperativistas expusieran y demandaran una serie de acciones para mejorar sus condiciones de vida como mujeres, que luego eran traducidas y alentadas en sus propias organizaciones cooperativas, bajo el liderazgo de ellas mismas.

En cuanto a la violencia en general, y la violencia de pareja en particular, no se encontraron demandas específicas; cuando se preguntó a las mujeres si se atendieron casos de violencia en sus cooperativas, o si estos fueron denunciados en instancias públicas como el Centro de Emergencia Mujer o Comisarías de la Policía Nacional del Perú, se señala que no; solo en dos casos se dan algunas referencias indirectas¹⁹⁶. De otra parte, mencionan que en las reuniones en la cooperativa y en el Codemu, están más preocupadas por otros asuntos, menos en la violencia de pareja, lo que podemos constatar cuando dicen:

“[...] estamos trabajando para mejorar los cultivos, controlar mejor las plagas orgánicamente, tener plata para las labores culturales, etc, etc, etc. hay mucho en que preocuparse”. Tampoco advierten hablar de estos temas en el entorno familiar cercano, dicen: “[...] para qué voy a cargar de más problemas, mis hermanas y yo estamos todas a las justas con nuestras vidas”.

Los testimonios antes citados, nos dan una clara idea que se traducen que en las acciones de los planes de trabajo elaborados anualmente por los Codemu, que no van más allá de charlas o la presencia en algún evento por el día de la no violencia, o el día Internacional de la Mujer (antes señalados). Por tanto, la percepción que se tiene respecto a los socios y directivos de las cooperativas, es que la violencia contra sus socias, no es tema de mayor relevancia.

¹⁹⁶ De las 40 mujeres con las que se dialogó, solo una señala haber acompañado a una prima a denunciar alguna vez. Luego, una refiere que una amiga denunció, pero que lo que se sabe sobre esto es que es un largo proceso que a veces no conduce a nada.

Por tanto, podemos evidenciar entonces, que la situación de violencia de pareja estaba presente; pero diluida, oculta o normalizada al interior de otros temas sociales, siendo las principales prioridades: fondo para la salud, fondos por muerte, fondo escolar, celebración del día de la madre y del padre, capacitaciones para mujeres y jóvenes; y otros temas referidos a la producción, por ejemplo, cadena de producción de café hasta su acopio y entrega a la cooperativa; y finanzas para la constitución de un fondo de crédito dirigido a socias del Codemu, para actividades económico sociales complementarias, como huertos, crianza de animales menores, negocios de cocina y repostería con alimentos de la zona, y participación en ferias sabatinas. Los temas de capacitación recurrentes en los planes de trabajo del Codemu, están enfocados en la mejora de autoestima, liderazgo y participación, principios y valores cooperativos.

Esta invisibilización, de la violencia de pareja se dio al interior de la de la vida en la cooperativa, con una serie de acciones que marcaron el inicio de la preocupación por abordar la problemática de la mujer, desde los gremios cooperativistas más representativos de café y cacao, contando para ello con el apoyo de la cooperación internacional y la creciente demanda de políticas de inclusión social y económica de mujeres y jóvenes como una estrategia de participar en el mercado del comercio justo.

No podemos dejar de señalar que la visibilización de la problemática de las mujeres, quedó establecida con la ejecución del proyecto “Seguridad social y servicios de salud sostenibles para los pequeños productores de comercio justo de Perú”, durante el periodo 2009 y 2011¹⁹⁷. Esta vez, el trabajo es desarrollado en vínculo con los espacios del Codemu de las cooperativas y coordinado directamente por la CNCJ- Perú, como parte de una estrategia de fortalecimiento de la organización de las mujeres cooperativistas, para su participación protagónica en las redes del comercio justo.

Debemos señalar que el proyecto antes mencionado centró sus acciones en la salud integral en general, y en particular en la salud sexual y reproductiva de las mujeres¹⁹⁸, además, impulsó un curso de formación de gestores sociales en salud; ambas acciones fueron dirigidas a las cooperativas de la Selva Central. Sin embargo, consideramos

¹⁹⁷ Proyecto que contó con el apoyo de FOS, cooperación belga.

¹⁹⁸ Las mujeres lograron exponer sus problemas en varios testimonios. Las mujeres, reconocen que esto fue posible, gracias al trabajo de Lieve Daeren, en ese entonces, coordinadora de FOS Bélgica y el acceso a los servicios de salud y sucesivas campañas, llevadas a cabo por el equipo de Luis Alanoca, Director de la ONG Ayni Desarrollo.

pertinente llamar la atención que en la revisión de los informes¹⁹⁹, se consigna información diagnóstica, más no se muestran datos cuantitativos, pero se menciona que algunas mujeres manifestaron haber recibido maltrato de su esposo o conviviente (un empujón, cachetada o insulto). Ante la pregunta, ¿qué hacer frente al maltrato?, se encuentran respuestas afirmando que eso es normal en una relación de pareja, y que no debería incorporarse en el plan de trabajo del Codemu, porque es un asunto que deben resolverse entre esposos en la casa, resaltan además que la cooperativa “no debe meterse en estos asuntos”. Esos son los elementos que se constituyen en el sentido común frente a este tema, desde el imaginario social de las propias mujeres.

Podemos afirmar entonces, a partir del recuento de hitos, que la violencia en sí misma, no estaba puesta en la agenda de las organizaciones cafetaleras, ni mucho menos en la promoción de la equidad de género, los proyectos tampoco mostraban explícitamente objetivos o abordajes sobre el tema en particular, su trato era tangencial y/o casi marginal. La invisibilización de la violencia de pareja, significaba que lo privado y lo económico estaban divorciados, pese a la intención de trabajar por mejorar las necesidades sociales y económicas de las mujeres cooperativistas.

Nuestra intuición es que no estaba siquiera puesta por debajo de los problemas sociales, simplemente no existía. Por tanto, la condición de mujer cooperativista en situación de violencia estaba totalmente normalizada y/o naturalizada en el imaginario social y las prácticas sociales de la convivencia de pareja. La violencia en las relaciones de pareja, no era reconocida por las propias mujeres, pues no querían hablar del tema, por considerarla un asunto privado y casi reservado.

Sin embargo, años más tarde, al dialogar con las mismas mujeres participantes de los eventos y proyectos del recuento arriba mencionado (reconectadas para fines de nuestra investigación), manifestaron que con el tiempo, su “parecer sobre los problemas de las mujeres”, ha ido variando, los testimonios compartidos por un

¹⁹⁹ Al indagar en los informes de consultorías, la búsqueda se orientó a identificar en los trabajos de grupos, síntesis de plenarios, etc., aquello que diera indicios de violencia en sus vidas, o de violencia de pareja. Cabe señalar que también se contó con la información, vía entrevista, de Luis Suarez Puelles, Secretario General de la CNCJ-Perú, quien coordinó este proyecto. Él, recuerda con compromiso y cariño, la dinámica desplegada para empoderar a las mujeres y combatir el machismo, a partir de la intensidad de acciones desenvueltas. A veces infructuosa, porque las propias mujeres niegan toda posibilidad de reconocimiento de la violencia, menos de buscar apoyo; enfatiza.

pequeño grupo (ocho de cuarenta)²⁰⁰, sobre la violencia en general, y la violencia de pareja en particular, fueron las siguientes:

- *“recordaba todo lo que me decían en los talleres, ahora yo ya no me dejo”;*
- *” si grita, no me dejo, lo enfrento”;*
- *“a veces se molestan porque quiero salir a la fiesta de aniversario del pueblo, yo me voy nomás, antes le pedía permiso, ahora ya no [...], eso también han aprendido otras amigas, ya después se les pasa, o aguantas el golpe nomás, pero ya gozaste”;*
- *“antes mi papá también era igual, parece que todos estos hombres son parecidos, machistas son, pero allá si nosotras nos dejamos, pues”;*
- *“solo la palabra de Dios mejorará todo [...] yo acudo siempre a pedir por él, al señor, sé que mi esposo no es malo, sino no estuviera con él, lo que pasa es tiene muchos problemas por eso reacciona así”;*
- *“como me va a gustar que me peguen, ni que fuera loca pues”;*
- *“cuando le pegaron a mi hermana, recordaba lo que conversamos con las señoras en las reuniones donde nos invitaban en esos tiempos, a mí también me pasa, pero no tan grave menos mal, vivir así no es vida le decía a mi hermana, pero no quiere hacer nada”;*
- *“Yo sé que no es mala suerte, pero yo me lo he buscado, hubiera pensado mejor [...] creo que no es tarde, ¿no?”.*

De los testimonios, y luego de conversaciones con estas mujeres, podemos evidenciar que en el transcurrir del tiempo, las propias mujeres fueron construyendo en el tiempo otros puntos de vista respecto a la violencia, mencionan que fueron comprendiendo poco a poco que no querían la violencia en sus vidas y podían al menos hablar de ella y reconocer que si la vivían cotidianamente. En sus narrativas, ellas anotan además que un espacio determinante para esos cambios de su pensamiento, fueron las acciones del Codemu en sus cooperativas, del cual nunca se desvincularon. Es así como abrían una esperanza para resistir en el cotidiano, con efímeras y pequeñas ventanas de

²⁰⁰ Como se explicó en la metodología, 40 mujeres fueron reconectadas de los procesos previos de capacitación o eventos, con ellas se conversó en distintas ocasiones. Solo en ocho de ellas, respondieron que su opinión sobre la violencia fue cambiando, reconociendo que si la vivían.

escape: al bailar en las fiestas que se organizaba en la comunidad a las que se escapaban, o encomendando su vida a un ser superior. No olvidemos que en estos espacios sociales la violencia era parte de la vida de la mujer, y estaba feminizada.

Consideramos necesario precisar, que el proceso expuesto hasta aquí, se corresponde solo con uno de nuestros casos: el Codemu de la CAC Pangoa, organización que; por su estructuración compleja, mayor antigüedad, constitución mixta (de mayoría masculina y minoría femenina), tamaño en términos de extensión territorial, alcance de mercados de exportación y vínculo con el comercio justo y número de socias y socios, etc.; ha requerido en nuestro estudio comprenderla en su integralidad, desde el lente mismo del Codemu, como instancia particular, donde se escudriña la existencia de un orden social machista y patriarcal, que poco a poco va quedando en el olvido, gracias a la toma de consciencia de las mujeres.

A diferencia del Codemu, nuestro segundo caso, la cooperativa Warmi Tsinani; organización más joven y pequeña, gestada y liderada por mujeres desde su concepción y creación y con una estructura organizativa más familiar; y que ha sido incorporada, para fines de nuestra investigación, desde su segunda etapa. No obstante, al auscultar sobre los asuntos y preocupaciones como mujeres, mencionan tenerlo presente, pero siempre asociadas con la implementación y mejora de su emprendimiento de transformación de cacao a chocolate. Y, sobre todo, manifiestan la permanente preocupación de *“no fallar a sus esposos”*, porque el riesgo asumido era grande y de mucho esfuerzo.

Este riesgo, implicaba sacrificios y mucho trabajo, como el de aprender a hacer proyectos para presentar a la Municipalidad, conseguir préstamos para equipamiento o capacitaciones para aprender y mejorar el proceso del chocolate, etc. Por lo tanto, expresa entre risas una de ellas, ante la pregunta de ¿y tu esposo, tu relación, ¿cómo iba?: *“no tengo tiempo ni para pelear con él, estoy agotada; con las justas me acuerdo de que tengo hijos”*, responde. Podemos entender entonces, que los temas referidos a la violencia, estaban relegados por otras prioridades, aunque no podemos afirmar que no estuvieran latentes, como veremos más adelante.

Resulta importante, señalar el hito que significa hablar de otros aspectos de su vida, entre ellos, la violencia como un problema que se expone en el trabajo desarrollado por la ONG Fomento de la Vida (FOVIDA), en perspectiva de promover la igualdad y la equidad de género. Más que un programa en específico, se da a la par, con la asistencia técnica y apoyo al fortalecimiento organizacional, en el marco de proyectos productivos y de comercialización como parte de la estrategia de fortalecimiento del comercio justo con la participación protagónica de las mujeres de la Selva Central. De aquí en adelante, se entrecruzan los testimonios de las mujeres de ambas cooperativas cafetaleras y cacaoteras, para lograr un entorno social y cultural en el que las relaciones de género puedan ser más igualitarias y sin violencia en la convivencia de pareja (Ramos y Palomino, 2018).

4.2 Triple vulneración y opresión intervenculada en la violencia de pareja

La aproximación analítica a la situación de la violencia de pareja, partió desde el momento en que las mujeres cooperativistas reconocieron y aceptaron que esta estuvo presente en sus biografías y como episodios recurrentes con su pareja en el cotidiano²⁰¹. Y manifestaron su disponibilidad a dialogar sobre estos temas, pese a su dolor e inseguridades.

Era un asunto latente y evidente, en sus relaciones con parejas de largos años de convivencia, con quienes forjaron familia, comunidad y organización cooperativa, con implicancia en sus cuerpos y oculta en el cotidiano por vergüenza.

Asumimos vulneración y opresión intervenculada en los cuerpos de las mujeres cooperativistas, como fenómenos sociales de múltiples procesos complejos, -para nuestro caso- ejecutada en la relación de pareja, sublimada por el amor y, que opera a

²⁰¹ Recojo planteamientos como el de Moscovici (1993) en su noción de representación social que intenta expresar una forma específica de pensamiento social que tiene su origen en la vida cotidiana de las personas. Señala cuatro funciones esenciales: (1) De conocimiento o saber (en tanto permite comprender y explicar la realidad, adquirir conocimientos e integrarlos en un marco comprensible para los individuos, que responda a los valores a los cuales ellos adhieren y faciliten la comunicación), (2) Funciones identitarias (sitúan a los individuos en el campo social, permitiendo la elaboración de una identidad social y personal gratificante, es decir, compatible con el sistema de normas y valores social e históricamente determinados), (3) Función de guía para el comportamiento (en tanto sistema de pre-codificación de la realidad, constituyéndose en una guía para la acción) y, (4) Funciones Justificativas (justifican las tomas de posición y los comportamientos a posteriori en la interacción).

partir de mecanismos de control, sutiles, explícitos y perversos. Que si bien la subordinan “en función de”, también la desafían a buscar “salidas para sí”.

Consideramos necesario en este punto, una lectura desde el patriarcado, presente en diversos episodios de sus historias, en las interacciones con personas, estructuras y jerarquías: varones de su familia, patrones o empleadores, dirigentes de la cooperativa, mercados, autoridades, etc. A decir de Paredes (2010), el patriarcado, es el sistema de todas las opresiones, todas las explotaciones, todas las violencias y discriminaciones que vive la humanidad (hombres, mujeres, personas intersexuales) y la naturaleza. Un sistema de dominación, opresión, violencia estructural y muerte, construido históricamente sobre el cuerpo de las mujeres. Forma de dominación, compuesta de usos, costumbres, tradiciones, normas familiares y hábitos sociales; ideas, mitos, prejuicios, símbolos, leyes, instituciones, cultura y educación, relaciones de poder; presentado con diferentes formas en diferentes tiempos y lugares. Las mujeres y hombres están expuestos a distintos grados y tipos de presión patriarcal, algunas comunes a todos y otras no (p.32).

Identificamos tres puntos nodales, que las mujeres identifican como centrales. El primero, asociado al cuerpo-territorio que, se convierte en ajeno para sí, en la relación de pareja y se somete a la violencia. El segundo, la dependencia económico social que las atrapa en un círculo, que muchas veces “piensan sin salida”, condicionando así, su autonomía personal y económica. Y el tercero, centrado en el condicionamiento que en las relaciones de poder, las subordinan en lo personal, familiar y cooperativo-comunitario, frenando así su empoderamiento, que les impide ganar autonomía, social, económica y política para su participación protagónica en la vida democrática de la cooperativa y la comunidad.

4.2.1 El cuerpo-territorio violentado de las mujeres cooperativistas que se somete a la violencia de pareja

Las formas que toma el proceso de apropiación violenta del cuerpo de las mujeres entrevistadas, es la de un largo camino, constituido por eventos inmersos en sus diversas tradiciones, procesos de socialización y uso agresivo de la fuerza sobre su cuerpo (física, psicológica, sexual, de trabajo), marcas en su trayectoria de vida.

De otra parte, no podemos dejar de señalar, que las mujeres cooperativistas reconocen la violencia como parte de los episodios vividos, en la relación con los varones, donde la fuerza física era la imperante; y que eran más que evidentes, en las jornadas laborales largas, cuando recién llegaron a trabajar a la Selva Central; la violencia era ejercida por parte del dueño/patrón de la chacra, quienes se dirigían a ellas en los siguientes términos: *“que haces flojeando, ahora que te duele [...]”*; o cuando el tío o padrino les decía: *“trabaja bien o me harás quedar mal con el dueño, recuerda que yo te recomendé”*; y también cuando el hermano o primo mayor: *“me daba mi jalón de orejas, un grito, o hasta un “lapo”²⁰²”*; o tiempo atrás, de parte del padre que era: *“un poquito malo era, pero que ibas a hacer, calladita nomás”*. Este trato recibido, era soportado estoicamente y tomado en cuenta como una forma de aprender, entrenarse, y formarse *“para bien”*, enfatizan.

Sin embargo, merece prestar especial atención al hecho que la mayoría de mujeres, justifican el maltrato, diciendo que no es *“abuso”*, sino que son lecciones que les servirán para afrontar la vida. De esta manera, se va formando en ellas hábitos de obediencia y sumisión al hombre. Del grupo con el que se dialogó, muy pocas deslizaron la idea de haber vivido abuso sexual, por parte de algún familiar cercano. Sin embargo, algunas de ellas refirieron conocer casos cercanos que sí habían pasado por ese trance doloroso, y el abusador sexual siempre era un familiar cercano o lejano²⁰³; muy pocas de ellas lo consideraban como una cuestión negativa al afirmar sin rubor: *“corregir sí, pero a punta de cocachos no”, “yo también corrijo a mi hijo, para que esté derecho [...], ay que me levante la voz, le pongo su estate quieto”*.

Si bien es cierto, que ya es difícil relacionar las situaciones anteriores, como maltrato; y más aún, es complicado que ellas entiendan y acepten que la violencia en su relación de pareja constituye una vulneración a su dignidad de mujeres, y por ende constituye una agresión a sus cuerpos. Ahora bien, lo primero que ocurre cuando se cae el velo de la violencia de pareja que la encubre, sienten en sus vidas episodios que provocan tristeza, malestar y disgusto, cuando se dan cuenta y, sienten que lo vivido en lo

²⁰² Acto de agresión, producido con una palmada fuerte en alguna parte del cuerpo.

²⁰³ Para no ingresar a ese terreno y reabrir heridas, en la medida que era información solo referencial, la investigadora optó por no profundizar en esos episodios de dolor. Sin embargo, podemos anotar que los gestos y silencios hacían presumir que sí sucedieron.

cotidiano, como algo injusto; lo que podemos resumirlo en el siguiente relato de una de ellas:

“la vida es injusta [...] nunca tengo tiempo para mí, no es justo, [...] desde que llegué aquí no paro de trabajar, primero en chacra ajena, luego estaba contenta cuando compramos la nuestra, pensé que era mía, pero no que tendría tantos problemas [...] yo hacía la comida, iba a la reunión, al colegio, veo que hagan las tareas, voy a la chacra [...], ni tiempo tengo para hacer mi “permanente”²⁰⁴ [...] cansada estoy, ¿qué soy?, ¿un burro, una mula, soy?, me digo a mí misma (risas)”. Mujer de 56 años, con hijos de 17, 25 y 29 años.

Al profundizar en las historias de las mujeres cooperativistas, reconocieron haber sufrido la violencia en su vida de pareja, y aceptaron dialogar sobre ella, de esta manera emergieron acontecimientos que las fastidiaban, creando infinitas dudas, miedos y temores; apareciendo como un proceso que las vulneraba en lo más profundo de su ser como mujer; y, en el interior de sus sentimientos emerge una lógica de encubrimiento del otro, descentrándose de sí mismas, anulando así la relación con su ser mujer, su cuerpo, su identidad, y su dignidad. Al leer analítica y reflexivamente dichos acontecimientos encontramos la violencia de pareja como un problema no latente no resuelto; y que está ligada a diferentes contenidos de la relación, que las mujeres identificaron como recurrentes y relevantes para sus vidas.

De esta manera, la violencia de pareja aparece encubierta como “un problema de dos”, “problemas de pareja que nunca faltan”; tensiones vividas a diario, que se agudizan con la rutina y se “normalizan” en el tiempo, como un asunto doméstico en la vida cotidiana. Al respecto, las mujeres mencionan frases recurrentes como: “me tiró una sartén”, “me gritaba o alzaba la voz cada vez más fuerte”, “me insulta con frases que no quiero repetir”, “me comparaba con algún animalito del monte cuando se amargaba”, “se molestaba porque no estaba a tiempo la comida y tiraba algo al piso, ando de susto en susto”, “se ponía verde, morado, gritaba y golpeaba la pared, la mesa, o algo”, “un samaqueo o una cachetada”, “tiró la olla de comida”, “pisó a mi pollito, creo que fue a propósito”, “rompió las plantitas de mi huerta”, “tiró las

²⁰⁴ ondularse el cabello.

macetas con mis flores”. La pareja, al dañar lo que es importante para ella y tratar de desvalorizarla, expone su poder en las múltiples violencias contra la mujer.

También aparece encubierta como cuidado, con tareas integralmente asignadas a ellas; como muestra de amor; la obligación de cumplirlas, resta libertad, tiempo y energía, sin que realmente se valore su acción (pues está normalizada). Se convierte en un mecanismo de imposición de tareas y regulador de la violencia; si la mujer cumple bien con “lo que le toca”, el premio será su tranquilidad y el “cariño”, caso contrario, el acto violento será el que “adecúe” el cuidado (mecanismo de control).

Un ejemplo señalado por mujeres con hijos(as) pequeños(as), es: *“cuando tienes hijos pequeños tienes menos libertad, puedes salir mucho menos de casa [...] eso es normal, los niños requieren más cuidados y si no lo hacemos ahora ya crecen torcidos [...] una vez, como mi hijo es inquieto se cayó. Mi esposo se amargó, me dijo que yo tenía la culpa por no fijarme bien, me gritó y me levantó la mano”*. Mujer de 32 años, con hijos de 4 y 5 años.

Para las mujeres con hijos(as) jóvenes ocurre un mecanismo similar: *“Conforme los hijos crecen el problema se hace mayor, ya no hay que estar detrás de ellos para que coman, o se bañen; ya piden más cosas, su propio cuarto, a veces hay que rogarles para que estudien y no sean brutos como su padre (risas), otros quieren viajar para trabajar en otro lugar, ya no quieren apoyar en la finca [...]. Lo que le comento, ocurrió con su hija de mi amiga, es que metió la pata chiquilla nomás [...], más joven que cuando se embarazó mi hija mayor, ella ya estaba más maltoncita (28 años) [...]. Cuando le conté a mi esposo, me gritó, parecía que era mi hija. Se enojó, me dijo, tú tienes que hablar, tienes que corregir, que prohibir que salga, por eso ocurren esas cosas, porque las madres están en la calle y no están allí detrás, cuidando; eso es lo que hace la comadre, irse y estar por aquí y por allá; allí está pues, ahora las consecuencias!!*. Quieres que te ocurra lo mismo con la Dany (12 años). Asu, él ni meterse quería, solo gritaba y gritaba, decía: es tu responsabilidad, tu verás si das permiso, si le pasa algo y sale con su domingo 7, vas a cuidar más nietos!!”. Mujer de 62 años, con hijos de 12, 19, 33 y 43 años.

Los testimonios nos llevan a entender que las situaciones de violencia también están ligadas a, -y se viven como- opresión. Así mismo, permitió identificar que el incremento de esta, opera como detonante que hace reaccionar a las mujeres cooperativistas, que las impulsa a delinear salidas experimentando sentimientos encontrados: *“sentimos que nuestros esposos no nos quieren, nos esforzamos y nada [...] Así coincidimos con varias socias, porque por más que hablamos no hacen caso, eso nos da mucha cólera; pero el problema es ¿qué hacemos?, mejor nos callamos y seguimos adelante con nuestros hijos, ya pensará mejor ese hombre o pues tendré valor de irme, ¿como será?, solo Dios sabe, así me decía a mí misma, hasta que lo hice [...] cuanto tiempo ha pasado y no me arrepiento”*. Mujer de 62 años, con hijos de 12, 19, 33 y 43 años.

Como mencionamos en el primer capítulo, varios estudios vinculados al tema investigado, hace explícitos los actos de violencia que viven las mujeres y los efectos que esto arrastra para sus vidas. Un estudio de la OMS (2005), que nos parece importante traer en este punto, se centró, principalmente, en la violencia contra la mujer infligida por su pareja, los comportamientos dominantes por parte de sus parejas actuales o anteriores, comprende tanto la situación actual de las mujeres entrevistadas como sus experiencias anteriores con parejas u otros hombres en su socialización. Señala que las experiencias de violencia física y sexual notificadas por las mujeres, en particular a la hora de evaluar las repercusiones para la salud es difícil, debido a la dificultad que supone cuantificar coherentemente el maltrato psíquico en las distintas culturas.

Dicho estudio, evidencia entre los actos físicos violentos infligidos por la pareja, la mayoría de veces escalonados: bofetadas, arrojo de algún objeto contundente que pudiera hierirla, empujones, tirar del cabello, golpear con el puño o el pie, arrastrarla en el piso luego de la paliza, estrangulación, quemar alguna parte de su cuerpo, amenazas con una pistola, cuchillo u otra arma.

En el caso de las mujeres cooperativistas entrevistadas, la repetición por años e incremento de actos de violencia, -como los descritos en el estudio anterior- las lleva a nombrar y aceptar que son “maltratadas” casi cotidianamente, situación que detona el hastío, éste en su máxima expresión son los hechos que la obligaron a salir de casa;

es el inicio de la búsqueda intuitiva y espontánea de alternativas para afrontar la violencia en sus vidas. Actualmente, las mujeres cooperativistas, ya logran hablar de la violencia física, sexual o psicológica que sucede en la vida de pareja y dentro de la comunidad, lo acusan de ser una situación injusta para las mujeres: *“no tolerar que te levanten la mano, cuando te levantan la mano se pierde el respeto [...]. Ellos salen a tomar, manos sueltas son [...]. Nosotras somos las jodidas, nos ajustamos para ahorrar y ahorrar y así te pagan [...]. Yo por ejemplo, le reclamaba de eso, le decía: yo me privo de todo y tú te vas con tus amigos, no es justo, ya estoy cansada, me voy a ir con mis hijos. A él ni le importó lo que decía”. Mujer de 32 años, con hijos de 4 y 5 años.*

En la mayoría de los casos pasaron años antes que puedan nombrar como tal, pero finalmente lo hacen, la aceptan y se disgustan consigo mismas por tolerarla en sus vidas por tanto tiempo, se autoculpan por el tiempo perdido: *“cuantas me ha hecho señorita, pensaba que iba a pasar, [...] él era blablabla de ofrecimientos, pero nada. Un día me fui yo sola, escapando de él, le tiré un palo y juaa me corrí [...]. Otra vez me fui más largo tiempo con mis hijos, me di cuenta que esto era serio, estaba metida en un grave problema, me estaban maltratando [...]. Un día de esas huídas, me crucé con mi comadre, más que darme ánimo me desanimó más bien, me decía que eso nos toca vivir, para que te vas a ir, mírame a mí, cuantos años con mi esposo, ya todo está mejor [...]. Yo le pregunté ¿también a ti te han pegado? ella se quedó callada y solo decía que todo estaba mejor. Pensaba para mis adentros, yo ni loca sigo en esto, se me vino la idea de vieja pasita²⁰⁵ y resignada, triste me sentí”. Mujer de 56 años, con hijos de 17, 25 y 29 años.*

Una situación que puede acelerar en las mujeres la decisión de afrontar la violencia, es cuando además de recibirla en sus propios cuerpos, se involucra también a sus hijos e hijas. Seguido, el testimonio de una mujer²⁰⁶ que sostiene que ahora, luego de diez años de ruptura de su relación si lo puede contar:

²⁰⁵ simbolizando lo arrugada de una pasa, para simbolizar a una adulta mayor.

²⁰⁶ Vale la pena precisar que fue la única que quizo compartir estos episodios con tanto detalle, señaló que lo hace ya sin mayor carga emocional, porque el tiempo si cura. Se optó por respetar el silencio de las otras mujeres.

“[...] fue terrible, uy fueron tantas veces, pero la peor, la más terrible, fue cuando casi me desfigura, hasta una marca me queda para no olvidar, ya no se nota tanto; las marcas se curan con la naturaleza, me preparé unos emplastos con unas hierbas que me recetaron unas amigas, a todo hice caso, alguna de esas recetas me habrá curado [...]. El cuerpo por encima de la piel se cura (sonrisa con tristeza), pero por dentro me demoré más; tanto tiempo ya pasó, que ahora ya me río nomás, total sigo vivita y coleando y ahora libre y solterita (sonrisas). [...] el de arriba me salvó, porque duro me estaba dando en pleno monte, sangrando estaba; no sé de donde suena como un animal que gruñe y este, más miedoso se asusta y se queda pasmado, en el descuido, me corrí. Yo le estaba reclamando por mi hija, él me acusaba que yo soy una apañadora, que no la cuido, que meterá la pata como mi hija la mayor. Yo le respondía, no te metas con la mayor, acaso es tu hija, además ella no está haciendo nada malo, ni sabes como es ese chico, tampoco conoces ni a tu propia hija, así le dije y peor se ponía, más duro me daba. Decía que toda la vida le reclamo, que soy una ociosa, que nada de lo que me manda lo hago bien [...].

El día anterior, le había pegado a mi hija por el enamorado, sin saber más, solo se enteró por su compadre dice, le pegó, duro le dió, yo no estaba, estaba donde mi mamá, cuidándola porque esta delicada [...]. Mi hija no me había avisado nada, dice que no quería preocuparme y se había encerrado en su cuarto, cuando llegué al día siguiente era ya tarde-casi noche, estaba claro todavía. Temblando la encontré, moreteada, la curé. Mis otros dos hijos ya no están aquí están trabajando en otro lado está uno, la mayor con su familia. Yo decía pobrecita mi hija, ella nomás está aquí, y tanto me ayuda con el último, estaba chiquito todavía [...].

Agarré un palo y lo fui a buscar a la chacra, limpiando el monte lo encontré y allí nos peleamos; me pegó, así como le cuento. Mientras me corría pensaba y dije, nunca más, ya no habrá próxima, ya me mató muchos años, ahora se quiere meter con mi hija, nos vamos le dije a mi hijita. Y así hice, los tres nomás nos fuimos, luego le avisé a mi otro hijo y a la mayor. Ella me apoyó, hasta ahora me ayuda, no le fue bien tampoco al inicio con su esposo, también se separó, a la primera que le pegó nomás, chau!!, menos mal ella no aguantó pulgas, tanto como yo. Siempre les repito a mis dos hijas: ¡ni se dejen alzar la mano, con lo que sea

defiéndanse!. Al chiquito también le digo, que no sea pegalón como su padre".
Mujer de 62 años, con hijos de 12, 29, 33 y 42 años.

Sobre la violencia sexual, el estudio antes mencionado, OMS (2005), lo definió en función de tres comportamientos: primero, ser obligada a tener relaciones sexuales en contra de su voluntad; segundo, tener relaciones sexuales por temor a lo que pudiera hacer su pareja y; tercero, ser obligada a realizar algún acto sexual que considerara degradante o humillante.

Para nuestro caso, en el ámbito de la sexualidad, la violencia de pareja se ejercía bajo la forma de sexo forzado consentido (segundo comportamiento), sin importar la edad de las mujeres. Es por ello, que hemos escuchado como queja constante en su discurso de la mujer violada, afirmar que su cuerpo era también de su esposo y eso estaba bien, por tanto, no la asume como violencia sexual. Estas palabras transmitían una contradicción no sentida como tal, sea la edad que fuera, toleraban tener relaciones sexuales contra su voluntad, aunque aceptaban que no siempre querían, sin embargo, las consentían, además, por temor al maltrato; estaba latente el temor a que las dejen y se encuentre otra mujer que si acepte complacerlos, no iban a correr ese riesgo, contaban.

Los testimonios expresan lo siguiente: *"él es mi esposo, claro que tengo que estar con él, total no me cuesta nada, así evito gritos y mala relación", "ellos como hombres siempre quieren, si no e aquí, será en otro lado", " él es bueno, solo que ese día vino mareado y me jaló, estuvo conmigo aunque yo no quería, seguí nomás tenía miedo de su borrachera", "pero que se va a hacer, si no acepto se busca otra más joven", "hombre es hombre decía mi mamita, la mujer debe tenerlo feliz", "yo también quería estar con él, claro que sí, es mi esposo", " me despertó e inició todo y pues seguí nomás, para evitar que se enoje, además yo también lo quiero", "cuando yo quiero, pues, no le digo nada mejor; una vez insinué pero me miró con una cara que me fulminó, qué pensaría, se dio la vuelta en la cama y siguió roncando", "estaba tan cansada un día, pero él quería estar conmigo [...] solo pensaba, que sea rápido".*

Debemos señalar, que algunas mujeres, se incomodaron con esta pregunta, pues no quisieron hablar de estos temas, y se reían mostrando nerviosismo o vergüenza. Unas

pocas se molestaron cuando se les preguntó sobre el tema, diciendo que eso era cosa privada y no querían hablarlo. Sin embargo, tres mujeres, las más jóvenes, de veintidós, veinticuatro y veintiocho años, fueron las únicas que mencionaron que el esposo no tiene derecho a “*tomarla a la fuerza*” y que ellas a veces, decían tajantemente “no”; también puntualizaron que también tienen derecho a decir que ellas quieren tener relaciones con sus parejas, pero que sobre esos temas se han animado a hablar poco.

Respecto, al tema de la violencia y la denuncia que deberían hacer ante estos hechos, solo dos mujeres mencionaron tener referencia de intentos de denuncia, de manera indirecta; ninguna manifestó haber ido al hospital alguna vez, pero cuando amplían el punto, precisan que, lo que se dice es que en la Comisaría, o el Centro de Emergencia Mujer (CEM), tienen la fama de no apoyar mucho; solo cuatro de las mujeres con las que se conversó mencionan haber acudido a la Defensoría Municipal del Niño y Adolescente (DEMUNA) para intentar un juicio por alimentos para sus hijos, sin embargo, ninguno de los juicios prosperó, los abandonaron.

Por otra parte, el sentimiento de amor en la pareja es otro punto importante a tomar en cuenta. Es ello, que ahora es muy común para las ciencias sociales, biológicas, psicológicas, etc., afirmar que la violencia hacia a la mujer tiene entre sus raíces más profundas, la desigual dotación de poder entre géneros y que en este contexto, la feminidad queda violentamente subalternizada por la masculinidad patriarcal²⁰⁷ en toda su diversidad, pero principalmente en el hogar. De esta manera, el amor se convierte en un objetivo vital para las mujeres que requiere de múltiples sacrificios: entrega incondicional, renuncia a un proyecto de vida propio, sufrimiento, cuidado de la otra persona, sumisión. El imaginario social el amor romántico modela a las mujeres

²⁰⁷ Marta Fontenla, M. (2008). En su sentido literal significa gobierno de los padres. Históricamente el término ha sido utilizado para designar un tipo de organización social en el que la autoridad la ejerce el varón jefe de familia, dueño del patrimonio, del que formaban parte los hijos, la esposa, los esclavos y los bienes. La familia es, claro está, una de las instituciones básicas de este orden social y los contratos que establecen su dominio. Los debates sobre el patriarcado tuvieron lugar en distintas épocas históricas, retomados en el siglo XX por el movimiento feminista (60s) en la búsqueda de una explicación que diera cuenta de la situación de opresión y dominación de las mujeres y posibilitaran su liberación. Las feministas han analizado y teorizado sobre las diferentes expresiones que ha ido adoptando a largo de la historia y las distintas geografías, estructurándose en instituciones de la vida pública y privada como contrato. También fueron definiendo los contenidos ideológicos, económicos y políticos del concepto que, conforme a Carol Pateman (1988), es el único que se refiere específicamente a la sujeción de las mujeres y singulariza la forma del derecho político que los varones ejercen en virtud de ser varones. El poder en el patriarcado puede tener origen divino, familiar o fundarse en el acuerdo de voluntades, pero en todos estos modelos, el dominio de los varones sobre las mujeres se mantiene.

como *seres-para- otros*, según la conceptualización de Lagarde (2003), al tiempo que las enseña a adoptar papeles que resultan útiles para la división sexual del trabajo; preparando a ellos para los “trabajos productivos”, y a ellas para los “trabajos reproductivos” o “trabajo de los cuidados”, realizados también por el motor del amor.

En nuestro país, la violencia contra las mujeres, en particular en la pareja, sigue siendo un problema poco visibilizado y sub registrado, aún subsiste la creencia de que la violencia en la familia es un asunto privado, normal y legítimo que no debe ser ventilado públicamente. Incluso muchas mujeres víctimas de violencia suelen justificar el empleo de violencia hacia ellas, bajo la idea de que ellas fueron las que la provocaron, obedeciendo así a los condicionamientos que provienen de su posición subordinada en el sistema de género²⁰⁸. En este sentido, las manifestaciones de violencia contra la mujer se expresan en diferentes formas como “abuso”, “maltrato”, “violencia machista”, “violencia contra las mujeres”, “violencia de género”, “violencia doméstica”, “terrorismo doméstico”, los cuales solo ponen de manifiesto el dinamismo comprensivo social de que la violencia no tiene edad, etnia, cultura, lugar de origen y se ha dado en todas las épocas (Adrianzén, 2014, p. 39).

De otra parte, no debemos perder de vista que el cuerpo de las mujeres está expresado en sus “formas y colores” y esta expresión no es tan solo un hecho biológico; es sobre todo, “un lugar socialmente construido y un terreno político” generado desde y en una serie de representaciones, comportamientos, relaciones, símbolos, discursos, normas, etc. en el cotidiano terreno político y como espacio de resistencia económico social, en un contexto donde las lógicas de mercado capitalista han conseguido desvalorizar no solo sus propias vidas (lo personal), sino también su existencia social; en medio de, como afirmaba Samir Amir, el economista egipcio, ya desaparecido: la pandemia neoliberal madre de las desigualdades, pobreza, violencia y corrupción.

²⁰⁸ Tomado de: Decreto Supremo que aprueba el “Plan Nacional Contra la Violencia de Género 2016 - 2021”. DECRETO SUPREMO N° 008-2016-MIMP.

4.2.2 La dependencia económica que compite con la autonomía personal y económico social de las mujeres cooperativistas

La dependencia económica, para las mujeres cooperativistas, está anclada en una serie de relaciones de subordinación y dependencia patriarcal²⁰⁹, que está marcada por dinámicas económicas y laborales, iniciadas desde el seno familiar por su condición de mujer y como hijas, que luego se prolonga, como trabajadoras dependientes, que convierte a la mujer como una persona subordinada y dependiente del hombre, situación que limita el desarrollo de su autonomía personal y económica social. En este devenir de su vida la mujer ha construido esta relación de dependencia en su vida y existencia social con su pareja. Esta vez entremezclando intereses personales, con los de su esposo o conviviente, las cuales terminan afectándola por la violencia que van a implicar un impedimento de cambio de su situación de pobreza, al socavarse el desarrollo de sus capacidades y habilidades. Sobre esta, situación relatan con mucha nostalgia:

“Aquí hemos nacido, surgido, hemos tenido hijos, hemos educado y hemos salido adelante. Mi mamá también es de aquí, mi papá vino jovencito de Huancavelica, se conoció con mi mamá cuando trabajaban como jornaleros. Hemos sido seis hermanos y yo tengo seis hijos también; mis hermanos, entre dos y siete hijos. Más antes no había planificación familiar (sonrisas) [...]. Así es señorita y así la vida ha pasado hasta que tuvimos nuestra finca propia, mis papás ya no están, algunos de mis hermanos se han ido a otros lados, y los que nos quedamos tenemos nuestras cuadritas de café, otras de cacao, un poquito de plátano, de mango, así unas plantitas de eso, para el consumo nomás. En algún tiempo, bonito hemos vivido, vivíamos y teníamos hasta 25 personales, que veían a trabajar la chacra. Hemos trabajado juntos y hemos hecho algo en la vida, junto con mi esposo, aquí en este lugar, muchos recuerdos!.

Es una pena que no se siga con esa felicidad, pasamos muchos problemas, mis hermanas también, con ellas hablábamos, los esposos han cambiado. Nos preguntábamos si sería así, pero calladitas no más, ninguna decía no quiero que sea así, debiluchas somos para eso, pero para la chacra nomás no [...]. Mi mamá

²⁰⁹ como suele ser la constante en la vida de las familias de las zonas rurales, múltiples labores domésticas, de cuidado y productivas, que principalmente recaen en las mujeres.

se fue al cielo primero, mi papá era amigo del esposo de mi hermana que es mayor que yo. Apoyaban en la chacra, eran socios de muchos años de la cooperativa, casi desde el inicio, las familias se conocían.

Por eso, como todos se conocen, difícil era hablar de lo que nos pasaba, no podíamos hablar. A veces lloraba solita, nadie sabe lo que una pasa en casa, nadie te dice que hacer. Así estuve yo varios años, mi hermana, que era la única a la que le conté, se hacía la desentendida. Yo no aguanté más, mi hermana sigue así, triste sigue [...]”. Mujer de 58 años, con hijos de 38, 36, 34, 30, 27 y 25 años.

“Mi papá es de Huancayo; mi mamá es de Huancavelica. Mi papá ya falleció, mi madre todavía existe. A mí, mis padres nunca me han enseñado las labores de la chacra, pero gracias a Dios me enseñó la vida, aunque siempre a la mala, mi padrino me enseñó [...]. Yo estudiaba sola en el colegio porque casi no me dejan que estudie y aprendí a ser responsable, los fines de semana me iba a trabajar en la chacra de mi padrino, allí trabajaba y trabajaba sin parar, hasta que me junte con mi esposo, allí ya los dos, yo ya sabía; hasta le enseñaba (sonrisas). Yo soy agricultora, yo misma trabajo mi chacra, hago cosechar mi café y me meto yo también para avanzar, traigo, entrego a la coope [...] yo soy lo que me muevo de aquí y de allá. Hago de todo”. Mujer de 58 años, con hijos de 41, 39, 25 y 15.

“Cuado yo vine trabajé donde un patrón, ellos me mandaban, -osea su esposa también, porque me pedía que ayudara en su casa y me daba algo más- a veces a rigor mandaban en la cosecha, no importaba si eras hombre o mujer, igual no más exigían, parejito trabajábamos, hasta peor nos gritaban a nosotras [...]. Más antes eran terribles los patrones, ahora ya cada vez menos gente que quiere trabajar en la chacra y hasta rogamos a los personales; antes una tenía que buscarse. Tenías que aguantar nomás con el patrón, hasta juntar tu platita [...]. Ahora ya tengo lo mío, lo que queda es seguir, este lugar lo hice yo, con mis propias manos [...]. Mujer de 62 años, con hijos de 12, 19, 33 y 43 años.

El trabajo productivo y de cuidado que combinan cotidianamente las mujeres cooperativistas con sus labores reproductivas en la casa. Lo productivo es aprendido en la finca de otro (un tercero empleador) o familiar (que no dista mucho del trato de empleador), que si recibe retribución monetaria, pagos ínfimos por lo general. El

cuidado y reproductivo, no recibe reconocimiento simbólico, menos retributivo, se realiza en lo privado de su hogar. Su trabajo es sostenido sobre la base de esfuerzo propio, que a lo largo de su vida no se detiene, ni baja en intensidad, siempre en función a los otros. La desigualdad en las relaciones de poder coloca a las mujeres en posición subordinada y en desventaja, y a los hombres en una posición de dominación y de ventaja sobre las ellas, está soportada en un sistema privado-público, con mayores ventajas para quienes están en este escenario o cercano a lo segundo (lo público), establecido así en la sociedad²¹⁰. Pese a esas adversidades, las mujeres dan muestra de persistencia y de nunca desmayar, así salieron adelante, una anota con firmeza: *“puedo aguantar todo tipo de trabajo cansado, de largas horas, sin dormir, de cocinar, de hacer de todo; pero encima más golpe y gritos, a eso si que no; a estas alturas de mi vida ya no. Ya tengo mi pan para mayo y mis hijos ya logrados”*. Mujer de 62 años, con hijos de 12, 19, 33 y 43 años.

No podemos dejar de señalar, que las mujeres (no solo en la Selva Central), están desventaja frente a los hombres, debido a las desigualdades de género, raza y clase que caracterizan a la sociedad peruana, que hace a la mujer dependiente y/o subalterna de la voluntad del hombre. Según la organización feminista Manuela Ramos, en 1991, los hombres ganaban un 47% que ellas, un porcentaje que disminuyó lentamente hasta llegar a un 42% el año 2000. Por otra parte, a pesar que desde la década de 1960 las mujeres tienen cada vez más acceso al sistema educativo, sin embargo, el 16% todavía siguen siendo analfabetas a nivel nacional, comparado con el 5% de los hombres. Estos indicadores aumentan dramáticamente cuando observamos las zonas rurales más pobres del país: a principios de los años noventa, en Huancavelica, en la sierra central del país, casi el 50% de mujeres eran analfabetas, en comparación con el 10% de los hombres (Flasco 1993, p. 55). El año 2004, el INEI calculó que el 32% de mujeres que no vivían en Lima no sabía leer ni escribir (frente al 11,3% de los hombres; mientras que la proporción en la capital era de un 7,8% (frente al 2% de los hombres), según estudios realizados por Jelke Boesten (2018).

²¹⁰ La distinción moderna público - privado, sostiene la igualdad de los varones en lo público, donde los problemas se resuelven por la razón, la palabra y el acuerdo; y, la reclusión de la mujer a lo privado, como reproductora del hombre, sin voz en un espacio de privación, donde todo es anomia y reversibilidad. Visto así, en el contrato moderno la incapacidad de las mujeres, nace de su colocación en la esfera privada, que no es política, sino natural, utilizando violencia y poder, como mecanismos para dominarla. Es evidente que el componente patriarcal en la pareja es uno de los generadores más comunes de la violencia, que más afecta y oprime a las mujeres.

De otra parte, en la región Junín, y en especial en la Selva Central, existe una gran heterogeneidad significativa, cuando se trata del inicio de la vida conyugal y la maternidad; la proporción de mujeres adolescentes de 15 a 18 años comprometidas en convivencia o matrimonio asciende al 18% en Chanchamayo y a 23% en Satipo; y el 24% y 25% de las jóvenes de 15 a 20 años en las provincias de Chanchamayo y Satipo, respectivamente son madres de familia a muy temprana edad. Esta situación, impone retos y desafíos importantes a los sectores educación y salud para proteger a la población joven de la Selva Central (INEI-Unicef, 2011, p. 150).

Ahora bien, las vivencias de las mujeres cooperativistas de la Selva Central, a lo largo de sus vidas, muestran una estrecha conexión con su territorio, con ese lugar, donde las tristezas logran equilibrio con la forja de sus cultivos; hasta generar cambios para sí, en ese espacio social y geográfico con el que se identifican. A pesar que la Selva Central, es un espacio geográfico agreste. Sin embargo, implica mucha fortaleza de parte de las mujeres para dominarlo, y sobreponerse a las carencias y limitaciones, donde sus vidas siempre fueron complicadas, y así la entienden, pero no se amilanan, para seguir buscando nuevos caminos para vivir mejor, y siguen adelante.

Como dirían Gibson y Graham (2011), se trata de “una política de llegar a ser en el lugar”²¹¹ (2011, p. 46). Es decir, el punto de partida es considerar a las mujeres en relación con sus territorios, sus vidas cambian, ellas cambian y cambia el lugar que habitan, donde se expresan y manifiestan. Sus territorios las definen, así como ellas construyen sus territorios. Desarrollándose a partir de esta recuperación y en la construcción de los mismos; las autoras señalan: existe una relación íntima entre el territorio y las mujeres que lo habitan y se relacionan con él, “una política de llegar a ser en el lugar” (2011. p. 46).

La dependencia económica, está asociada con la dependencia emocional, generada en la relación de pareja, fue forjada durante muchos años. Esta, inicialmente provoca sueños de una vida mejor, que, con el tiempo, se convierte en freno para tomar la decisión de poner alto a la violencia que vive, agudizada paulatinamente. La evocación

²¹¹ La espacialidad feminista abarca, en ese sentido, la localización de las mujeres en lugares creados, fortalecidos, defendidos y transformados por ellas (Gibson y Graham, 2011, p.46).

sublimada de ese sueño la atrapa en un círculo perverso de esta violencia de género. Cuatro testimonios permiten ilustrar esta situación:

“[...] nosotros acá sufrimos para sembrar, prácticamente limpiamos el terreno de cero, hacer las labores del campo, pesado es al inicio, luego ya aprendes y te gusta, si cuidas bonito, parejito da el cafecito o las mazorcas de cacao [...] luego hay la huertita, allí hay que tener de todo un poquito, para ahorrar dinero y ya no tener que comprar [...] y claro mantener en orden la casa también [...] cuando venía la promotora del Codemu, nos decía que debemos cuidar la casa, la familia, que yo no tengo que tener muchos hijos, para seguir manteniendo con calidad de vida también [...]; nos hablaba, bonito nos decía [...] también nos recomendaba que no había que dejarse gritar, a veces invitaban a una psicóloga para darnos una charla para mejorar nuestra autoestima también [...]. Todo eso en conjunto hacemos en la casa las mujeres, incluso me cachueleo también a veces por campaña de ventas que a veces requieren [...] vendo productos de belleza por catálogo, cuando tengo animalitos también vendo en la feria, así voy juntando [...]”. Mujer de 50 años, con hijas de 28 y 18, 11 y 7 años.

“Estábamos recién juntaditos con mi esposo. El vino primero y me hizo a llamar al año no más, y yo me vine para acá para buscar la vida juntos, ya con mi primer hijo en mi barriga seguimos. Teníamos que trabajar duro para conseguir platita, me acostumbré acá en la Selva. Cada vez, han venido más paisanos y así nos fuimos convenciendo de asociarnos a la cooperativa y así lo hicimos, era mejor nos apoyaba en la economía y se preocupaba si alguien tenía un asunto grave, o una muerte, o cuando tus hijos van a la escuela y te dan el bono escolar, etc, etc lo que aprobamos en la Asamblea., claro que se ha ido limitando cada vez, pero es nuestra idea, hay años buenos y otros no tanto [...]. Hemos procurado trabajar, hemos podido educar a nuestros hijos. No necesariamente todo lo bonito dura para toda la vida, varias cosas han cambiado, ya pasó el sueño común, hay peleas [...] pero aquí seguimos [...] por eso hay que estar preparadas”. Mujer de 58 años, con hijos de 15, 25 y 35 años.

“Unos familiares nos pasaron la voz, que había un comité para la compra de los terrenos y a precio módico, y lo agarramos así, solo que era monte, todo monte

alto había sido, insoportable era por los zancudos y mosquitos que hervían, pero aguantamos y nos pusimos a trabajar, ya tenía mis hijos chiquitos [...]. Allí nomás, más abajito encontramos otra tierrita, con una casita que remataban, así que nos embarcamos en esto, ese es mi mejor recuerdo, hemos sufrido pero vivido también alegrías [...]". Mujer de 62 años, con hijos de 12, 19, 33 y 43 años.

"Mire señorita, muy bien, bien la pregunta. Nosotros formamos nuestra cooperativa señorita y en vista que nuestro café estaba ya listo [...]. Conocíamos hasta acá nuestro cafetal, pero más allá no conocíamos. Venían los compradores nos compraban y pagaban el precio que les daba la gana. Por esa razón nosotros formamos nuestra cooperativa. Y nuestra cooperativa era una excelente cooperativa, la única que se ha quedado cuando aparecieron los terroristas, en ese tiempo mi esposo me cuidaba, rápido venía, no nos hemos rendido, muchos se fueron de aquí, nosotros hemos seguido para adelante!. [...] vimos que lo principal para recuperar platita, era el crédito para trabajar, en eso también nos apoyó la coope, quien sino me daría decía Luis y la verdad estos fueron los años más unidos, más bonitos, pese a todo. Hemos hecho bastante en la vida". Mujer de 62 años, con hijos de 12, 19, 33 y 43 años.

Los testimonios evidencian espacios y actividades de la vida cotidiana, marcadas por el peso de las prácticas patriarcales, históricamente desiguales en las trayectorias de las mujeres cooperativistas; pero también, atribuyen a las actividades económico sociales, desenvueltas en sus cooperativas, un sentido social y comunitario. Lo económico social, en el día a día, se desenvuelve en una serie de dinámicas, relaciones y prácticas que devienen de las actividades productivas en la finca, donde la mujer carga el mayor peso de la responsabilidad productiva y de cuidado.

Así, producción y reproducción de la vida no son considerados asuntos separados porque para las mujeres estas prácticas generan que aseguren sus vidas y las de sus familias de forma autónoma, desafiando la perspectiva patriarcal que atraviesa sus vidas (Nobre, 2015). Pero también, con el énfasis que Farah (2015), otorga a la economía de las mujeres, y que reinterpretemos como: un nuevo proyecto político de organización económica y un nuevo marco analítico de la economía, en tanto vincularlas al terreno de disputas políticas y nuevos sentidos para estas mujeres.

El trabajo que realiza, combina los elementos antes señalados, pero también las interpela para desafiarse personalmente, a encontrar ventanas para el diálogo en su familia, para organizarse en casa, para aprender a “leer” gestos y silencios. También a aprender poco a poco las actividades económicas que van emprendiendo, adquiriendo capacidades mientras lo van practicando en lo real de sus vidas, saben que deben ponerle empeño, porque no es un ensayo, dependen de su forja para ganar para sí mismas, su familia y su cooperativa, principalmente a sus compañeras, a quien no quiere defraudar. En sus testimonios, son más que significativas las situaciones graficadas de la siguiente manera:

“Siempre hay algo que hacer en la chacra, al menos en mi área cuando tengo productos voy a recoger y de ahí salgo a vender, por ejemplo, mis humitas preparo y salgo a vender, sino ya en la tarde, pero igual salgo. Cuando llueve ya no puedo ir a la chacra entonces ya tengo que buscar la manera de economizar mi almuerzo, el pasaje de mis hijos.” Mujer de 42 años, con hijos de 22 y 17 años.

“[...] administrar nuestra propia finca si nos quedamos solas, si el esposo se va, decir que podemos educar solas a nuestros hijos. Yo les digo pasará el momento en el que nos vamos a sentir deprimidas, pero si lo vamos a lograr. A ese nivel ya hemos llegado muchas mujeres en la cooperativa Pangoa, que si son independientes han creado su propio trabajo y su propio ingreso.” Mujer de 58 años, con hijos de 30, 25 y 15 años.

“[...] yo siempre acostumbro un día antes de irme hacer todo, yo en la noche ya me organizo para el día siguiente, entonces ya cuando me levanto yo ya sé que es lo que tengo que hacer primero [...], más que nada es cocinar los alimentos, ya luego sigo con el orden, la limpieza y así avanzo bonito [...] también mientras hago le voy hablando bonito también a mi esposo, que está allí a veces mirando la tele, su fútbol. Le digo lo que acordamos en la cooperativa, del pedido, así de a poquito le voy dando su dosis de formación (sonrisas)”. Mujer de 25 años, con un hijo de 6 años.

“El trabajo de la chacra es constante siempre hay algo que hacer y si ya hiciste algo después ya hay otra cosa que ya esta viniendo para hacer [...] a mi hijo mayor también lo sumo, él me ayuda, va podando una plantita, va recogiendo la maleza, le enseño para que lo haga bien y aprenda [...] a veces está por allí su padre y ya le digo vente a ayudar, solo mirando no haces nada (sonrisas), debo terminar para ir a la reunión. Ya me va preguntando: “tienen pedido o ¿a qué vas?. Si, le digo, mira estamos haciendo un plan de negocio que para que nos presentemos al Municipio dicen. Yo le digo: seguido debo de ir, rapidito iré, tengo que presentar los papeles de la chara que tengo a mi nombre, porque somos una Asociación de mujeres [...] Me mira nomás. Yo le digo, tu puedes verlos (hijos), ¿vas a salir donde don Paulo?. Me mira [...]. Bueno si ya no reniega, ya se que es sí, me voy nomás, pero trato de hacer rapidito nomás [...]”.
Mujer de 32 años, con hijos de 4 y 5 años.

Es posible relevar de las palabras vertidas por las mujeres, que el trabajo en la finca/la chacra, se vuelve fundamental en sus vidas; conseguir sus tierras, las marca de forma particular, “basado en la visión de las organizaciones campesinas e indígenas, la tenencia de tierra o el acceso de las mujeres a la tierra es un factor fundamental para la propia soberanía de las mujeres y un elemento económico que posibilita el derecho a decidir con autonomía sobre sus vidas”, asegura además que “una mujer sin tierra está más subordinada al hombre y participa menos en las decisiones familiares y comunitarias” (Claudia Korol. 2016, p. 118).

En ese punto de nuestra investigación cobra sentido traer a colación, la larga trayectoria que deviene de las economías alternativas²¹², mencionadas en el primer capítulo. En el diálogo con las mujeres cooperativistas, evidenciamos, lo que Vicente & Voria (2016), señalan en relación a que las mujeres transitan por múltiples rutas e itinerarios que pueden activarse simultánea o sucesivamente. Al analizar la trayectoria de las mujeres, en estos términos, permite dar cuenta del tránsito continuo por diferentes instituciones, más allá de las redes sociales o familiares (Teodori, 2015). Lo que Germaná llama solidaridad “una relación social material, no solo intersubjetiva,

²¹² alternativo, en la medida que es crítico, al planteamiento de la economía que tiene base reduccionista y excluyente, al olvidar sus orígenes, que definían a la economía (“eikos-nomia”) como la gestión y administración del hogar en la Grecia Clásica.

sino que vincula a un grupo determinado a fin de cooperar” (2016, p.175). O, Marañón que enfatiza en “su carácter solidario, se desenvuelven de forma cotidiana en una tensión entre los patrones de reciprocidad y los patrones de mercado” (2012, p.146). Y sobre todo, lo que García (2018), propone como economía social transformadora para la clase trabajadora, como instrumento de emancipación.

4.2.3 Las relaciones de poder en la subordinación personal, familiar y comunitario cooperativo.

Cuando hablamos de subordinación, producto de las relaciones de poder en las dimensiones cotidianas estudiadas, nos situamos en lo que Kleba (2011), problematiza en base a la metáfora de círculo de la violencia en las relaciones de pareja y que en lo cotidiano se manifiesta en forma de pequeñas trampas de micromachismos, de tipo “violencia blanda, de baja intensidad, puesta en práctica mediante pequeñas tiranías o terrorismo íntimo (por lo general imperceptibles)”; que pueden ser coercitivos, encubiertos y de transición y producen en las mujeres la sensación de agotamiento de sus recursos emocionales, deterioro de su autoestima, disminución de su poder personal, parálisis del desarrollo personal, malestar difuso y hartazgo de la relación de pareja.

Además, asumimos, lo que Borrero & Savón (2020), desarrollan en torno a la opresión en la relación de pareja, como: la situación que atraviesa la mujer cuando es obligada a supeditarse, aceptar, obedecer y cumplir las órdenes, caprichos e insinuaciones de su marido, y en términos amplios, es la situación aplicada a todo el género femenino sometido a la opresión del masculino. La opresión de la mujer puede sustentarse en la amenaza de violencia, en el miedo a ella y a su padecimiento, o también en la aceptación resignada pero consciente de la opresión por la ausencia de medios económicos propios para mantener una vida libre, o por auto sacrificio personal en aras de la salvaguarda de las hijas.

La subordinación en la vida cotidiana familiar, llega a constituirse en rutinas de menosprecio, desvalorización, con gritos y distanciamientos; repetidos problemas con el esposo, que por lo general, la mujer busca justificar; se secuencian en episodios y tiempos cada vez más cortos, cuando dicen:

“[...] con el tiempo todo cambia, la comunicación baja [...]. No solo es lo económico señorita, con eso podemos acomodarnos como siempre, antes estábamos mucho peor; luego un poquito mejor en cuanto a economía y más bien peor en la familia, problemas tras problemas, gritos, él no quiere estar en casa, se va con sus amigos a jugar, a veces toma; y una qué? me pregunto como será vivir tranquilos, bonito [...]. Creo que es el alcohol el que actúa sobre el hombre y lo vuelve más duro, cerrado y hasta malo”. Mujer de 48 años, con hijos de 18 y 22 años.

“[...] antes nada era imposible, eso siempre decía mi esposo, eso me gustaba de él, que era pila para hacer todo, hasta carreteras hemos hecho nosotros en la comunidad y con los fondos de la coope. Pero, (silencio) ¿no se que pasó?, como cambiaron las cosas. Pasaba un problema, el se desesperaba, yo intentaba decirle que se tranquilice; pero luego, cada cosita insignificante le causaba furia [...]. Un día le dije si es que tenía otra mujer, me gritó por decirle eso, como se te ocurre, tonterías no más dices [...]. Hasta ahora no sé, pero ya tampoco me preocupo mucho, no quiero saber nada ya. Pero si me fui dando cuenta que no quería vivir así [...]”. Mujer de 51 años, con hijos de 23, 20 y 13 años.

En efecto, con el paso del tiempo, los episodios que consideran desamor las van cansando, generando un sentimiento de cólera y frustración que se apodera de ellas, ante la que empiezan a cuestionar su situación y buscan salidas para salir de este círculo perverso y vicioso. Al parecer este momento es clave, porque los espacios a los que se vinculen y los discursos que escuchen, serán determinantes para dar el salto cualitativo para afrontar la violencia en sus vidas. En el caso de las mujeres cooperativistas son clave sus cooperativas, y en segundo plano las iglesias, instituciones que se convierten en espacios de escucha y esperanza, que podemos corroborar con los siguientes testimonios:

“Yo no venía casi nada al Codemu. La señora Normita me convenció, que pierdes me dijo. Peor que estes aquí solita con la pensadora. Allí hay varias señoras, vienes al taller que te interesa nomás pues, acaso te van a obligar [...]”. Mujer de 51 años, con hijos de 27 y 22 años.

“A mi me invitó la señora Aurea, me dijo que estaban conformando una organización solo de mujeres y que iban a hacer un proyecto para presentar a la municipalidad, me animó mucho, pero tenía temor también. Ella decía si las mujeres no somos emprendedoras como vamos a sacar a nuestra familia, a nuestros hijos y es verdad pues, me gustó desde el inicio hacer el trabajo colectivo [...]” .Mujer de 42 años, con hijos de 22 y 17 años.

“Es una bendición del señor tener una familia, una chacrita, una familia, porque sino de donde se vive. Desde que empecé a ir a la iglesia me decían eso, yo pensaba, ¿pero se puede vivir si te sientes mal y te peleas, te gritan, te insultan?. Le pregunté eso al pastor y me decía que Dios sabe porque hace las cosas, que agradezca por lo que tengo. Pensaba y pensaba que no podía ser así, pero debía seguir y así lo hice, sin desear mal a nadie”. Mujer de 42 años, con hijos de 22 y 17 años.

Las relaciones de poder en la dinámica de pareja, a decir de Rapela (2020), se refleja en la autoridad patriarcal y a las jerarquías sociales entre los sexos, así como los mecanismos que los originan y perpetúan las relaciones de poder a través de los cuales los hombres dominan a las mujeres, quedando atrapadas en la familia y adscritas a ellas la responsabilidad doméstica²¹³.

Nuestro estudio da evidencia de como opera, normalizan y naturaliza la dependencia que sufre la capacidad de las mujeres cooperativistas de tomar decisiones sobre si misma, sus actividades, su tiempo, su futuro, etc.; quedando sometidas a las de su pareja en la vida cotidiana familiar, pero también a otros varones, sobretudo, dirigentes de la organización, que en muchos casos las hacen retroceder en sus iniciativas. Para el caso de Warmi Tsinani, siendo una organización gestada y dirigida por mujeres, sus decisiones a veces eran condicionadas por las autoridades o funcionarios con quienes

²¹³ El sistema del patriarcado para este punto, se constituye y es uno de los constituyentes de la pareja, este hecho queda perfectamente expresado en el concepto de ataduras patriarcales que alude a: las prácticas materiales y simbólicas de desigualdad, de las que históricamente se ha servido el patriarcado para tomar consistencia social (Femenías, 2013) y mantener la supremacía de los hombres y de lo masculino, y la inferioridad de las mujeres y de lo femenino (Lagarde, 1996). Amorós (1995) resalta: a) La autodesignación de los hombres como norma de lo humano. b) La heterodesignación de las mujeres como lo diferente a los hombres —por inferioridad o por excelencia—. c) La designación diferencial y jerarquizada de las prácticas y espacios —reales y simbólicos- de las mujeres y los hombres (Citadas por Martínez , 2017, p.186).

debían interlocutar en el camino de nacimiento, construcción y gestión de su cooperativa.

En este camino, una investigación de Sanchez & Caicedo (2016), pone énfasis en las estrategias de protección de mujeres en Cali, Colombia, evidencia que las mujeres utilizan estrategias de protección basadas en los saberes construidos en su experiencia de vida, su sitio de origen y las relaciones de poder. Estas estrategias de protección de las mujeres implicaron apoyo en redes comunitarias con personas que representan en sus comunidades de origen un lugar de legitimidad o autoridad, en tanto las relaciones de poder entre ellas y las personas les permiten solidaridad y cooperación para salvaguardar sus vidas, así como viabilidad en las maneras de salir. Es de anotar que las mujeres tienen un discurso predominantemente del “nosotros” que supone la existencia de una identidad común (pág. 10). En esta perspectiva, muestra una clasificación para analizar una ruta crítica, con factores impulsores, inhibidores, precipitantes y determinantes, de la ruta de salida a la violencia.

Siguiendo esta clasificación, para nuestra investigación, los factores impulsores, favorecen la decisión de ruptura con el silencio frente a la violencia; los internos o subjetivos (pensamientos, sentimientos, ideales, etc.); los externos, los referidos al acceso a recursos económicos y/o materiales que fortalezcan su autonomía, información y acceso a servicios. Los factores inhibidores internos, a nuestro parecer son mandatos y estereotipos de género, temores, historia previa, conocimientos, vergüenza, etc.; y los inhibidores externos, las presiones familiares, limitaciones materiales y respuestas institucionales inadecuadas.

Por otro lado, los factores precipitantes, lo constituyen los detonantes, por los cuales la mujer se animaba a iniciar la ruta, por lo general fueron mencionados centrándose en la agresión escalonada. Finalmente, los factores determinantes, pueden ser comprendidos, a partir de todos los anteriores, articulados en el tiempo y hasta el momento en que las mujeres son capaces de emprender la salida de la violencia.

4.3 Visibilización del empoderamiento de las mujeres cooperativistas para construir salidas a la violencia de pareja

La participación organizada de las mujeres en diferentes actividades y espacios de sus respectivas cooperativas y de distintas formas, hizo posible que se empoderen en lo personal y en lo económico; convirtiéndose (la participación organizacional) en una acción estratégica para autogenerarse oportunidades y condiciones para el afrontamiento a la violencia en su relación de pareja.

En esta perspectiva, el empoderamiento de la mujer como proceso individual y colectivo, fue el resultado de un silencioso y largo camino de aprendizaje, que posteriormente les permitió enfrentar con éxito la violencia cotidiana en sus vidas. Las mujeres cooperativistas, una vez empoderadas, poco a poco, tomaron consciencia de ser dueñas de sí mismas, lo que les permitió desarrollar sus capacidades y habilidades, para de esta manera poder asegurar recursos (materiales, afectivos y relacionales), movilizar y decidir sobre los elementos que son indispensables para la reproducción de la vida, a pesar de la adversidad. Por tanto, cobra sentido, siempre que la reproducción de la vida pase necesariamente por la reapropiación del cuerpo-territorio, por mucho tiempo descentrado de sí y apropiado por el otro; proceso y norte a la vez, que muy pocas logran.

Esta vez, al profundizar el diálogo con el grupo de diez mujeres cooperativistas, que reconocieron la violencia de pareja en sus vidas y aceptaron reflexionar sobre el camino seguido para afrontarla, de esta manera logramos identificar lo que denominamos, tres áreas de empoderamiento importantes para afrontar la violencia de pareja, a saber: (i) el aprovechamiento de las oportunidades personales-económicas ofertadas por sus organizaciones; (ii) la confrontación de las relaciones del poder y autoridad patriarcal en sus organizaciones; y (iii) las relaciones de *affidamento* y sororidad entre mujeres de la cooperativa, que exploran sentimientos y alternativas frente a sus cuerpos violentados en la relación y convivencia de pareja.

Después, se presentan los resultados en cada una de estas áreas, que, a su vez, se convierten en una suerte de “interfase” entre la situación de violencia de pareja y la construcción de estrategias de salida, un espacio de crecimiento y ensayo intuitivo, de

respuestas y tácticas, que constituirán lo que en el siguiente capítulo (V) denominamos estrategias de salida.

4.3.1 Aprovechamiento de las oportunidades personales y económico sociales vinculadas a las cooperativas

Para las mujeres cooperativistas participar en su organización afectó sus vidas, varió su cotidiano, reorganizando rutinas y tiempos; de esta manera, el cuidado como obligación hacia su familia pasó a un segundo plano, sin dejar de ser indispensable, pero en los hechos el sentimiento de culpa de no hacerlo como debería ser, se fue alejando de ellas. A partir de este alejamiento de lo cotidiano, emergieron y asumieron nuevas tareas de modo cada vez más creciente en el escenario organizativo (que podemos llamar lo “cooperativo comunitario”), sobre esa marcha, sus acciones fueron adquiriendo una dimensión más política en la vida de la comunidad y localidad.

La cada vez más creciente importancia para el abordaje de la violencia de pareja en la vida de las mujeres cooperativistas de la Selva Central, nos permitió ir leyendo y deconstruyendo al patriarcado, como una forma de dominación contra la mujer, que dicho sea de paso tiene significados complejos y profundos; llegando a comprender que lo cotidiano en la vida de la mujer, es el día a día en su casa, y en la producción de su finca; y a partir de ella, desarrolla su participación decidida en la gestión y liderazgo en cargos dirigenciales de la cooperativa, dinámica desencadenante en ellas de capacidades para confrontar y rebelarse frente a las relaciones patriarcales presentes, tanto en la cooperativa, así como en su vida familiar, mediada por una serie de vivencias organizacionales donde construyen aprendizajes económicos y de empoderamiento en varios terrenos, en su relacionamiento con otras mujeres, que extrapolan a su vida de pareja y familiar, permitiéndose reconfigurarla de manera creativa y radical.

Este aprendizaje organizativo y dirigencial en la cooperativa, tal vez sea el resultado más significativo que han tenido las mujeres, en su lucha permanente, en la búsqueda de mejores oportunidades para la comercialización de sus productos de café y cacao, a precios justos, en el competitivo mercado de productos agrarios orgánicos que se

producen en la Selva Central. Al respecto, las mujeres dirigentas del Codemu, dijeron reflexivamente:

“Sí, hay bastante diferencia. “Comercio justo” compra café a mejor precio a nuestra cooperativa. Nosotros exportamos café, café convencional y orgánico. Entonces, lo que nos conviene, es que nos compren más de comercio justo, porque nos paga un poco más y eso es mejor para nuestra liquidación y para nuestra cooperativa. Yo no quiero salirme de mi cooperativa, mi cooperativa, es lo que hemos hecho juntos, funcionar hombro a hombro. Antes había más varones, ahora se exige que se incluya a las mujeres, eso nos ha sido beneficioso, hemos podido tener presupuesto para hacer acciones sociales con las familias [...]. Para vivir mejor en nuestras casas, claro es importante estar bien y tener todo en orden [...]”. Mujer de 45 años con hijos de 10 y 5 años.

“Tuvimos el apoyo de una ONG, que nos ha ayudado a capacitarnos, acerca de las capacidades que tenían las mujeres rurales y nuestros derechos [...]. Luego ya la cooperativa lo ha adoptado, lo ha tratado de mejorar, paso por paso, primero con talleres en las comunidades; luego trabajos artesanales, crianza de animales; luego ya la cooperativa ha gestionado el crédito, un pequeño fondo económico para poder brindarle a las señoras que puedan desarrollar algunas capacidades en sus propias fincas [...] nos ha costado hablar con nuestros dirigentes, a veces ni querían mirarnos”. Mujer de 51 años con hijos de 23, 20 y 13 años.

En el caso de las mujeres de Warmi Tsinani, podemos constatar otras maneras de percibir los problemas en sus vidas cotidianas, cuando nos dicen:

“Como los esposos no querían apoyarnos entonces nosotros (las socias de la cooperativa) dijimos: qué cosa somos nosotras, mancas, cojas, si por último nosotras no contamos con su apoyo, nosotras que podemos hacer algo juntas [...], entonces hicimos polladas, picaronadas, pacotadas, en todos lados hemos juntado dinero. A veces creo es el orgullo, pocos esposos han venido a ver qué estamos haciendo, a interesarse. Muchos no vienen, a pesar que les hemos invitado. Eso ha sido muy difícil porque así no más no se encuentra el apoyo de

los esposos, muchas veces han sido agredidas, si también. Es un poco difícil para las mujeres a veces salir, uno tiene que cocinar, cuidar a los hijos, limpiar, en cambio los hombres solo dicen “me voy, tengo reunión, tengo faena y se van y vuelven tranquilos, pero una mujer no”” . Mujer de 55 años, con hijos de 30, 17 y 9 años.

“Se empezó con la transformación de cacao artesanal a maquina de moler. Molíamos una y otra vez y teníamos pasta de cacao, con eso empezamos. En ese transcurso, un conocido nos prestó un molino con motor. También habíamos adquirido una moledora y una tostadora con un proyecto de Manos Unidas. Recuerdo que el año que ingresé fui a Mistura y conocí distintos chocolates, más modernos y mejor elaborados y entonces volvíamos con otras ideas; animaba a las otras señoras para poder practicar [...] ensayamos, nos equivocamos, mejoramos y pues así vamos. Fuimos tres veces a Mistura”. Mujer de 48 años, con hijos de 22 y 18 años.

Debemos saber reconocer, que las oportunidades de empoderamiento para las mujeres en las cooperativas, tienen como sus promotores e impulsores externos más importantes, a la cooperación internacional y el comercio justo. Consideramos pertinente hacer mención especial al comercio justo, porque es la organización que ha motivado en las cooperativas de la Selva Central, a través del incentivo económico de la prima del comercio justo y la promoción de políticas de afirmación de la igualdad y transversalización de género, acciones que tienen como objetivo mejorar las condiciones de vida de las familias en general, y de las mujeres, en particular.

En el caso de las mujeres cooperativistas de la Selva Central, a partir de las desigualdades de género, ellas tienen menores niveles de capital social y de participación en asociaciones civiles, y también cooperativas, situación que restringe sus oportunidades laborales ampliando de esta manera las brechas de género ya existentes. Sin embargo, más allá del mercado laboral, las mujeres haciendo uso particular del capital social, desarrollan otras estrategias diferentes a la de los hombres, vinculadas al ámbito familiar y comunitario, con la finalidad de buscar el bienestar de sus hijos e hijas (Paredes, Carrascosa y Lazarte, 2020, p.237).

No obstante, estas desigualdades de género, aparte del impulso externo, los espacios gestionados por las mujeres cooperativistas, y las actividades sustentadas en su rico y diverso capital social, recibieron el impulso de las propias mujeres, haciéndolo crecer poco a poco, pero siempre dando prioridad a lo productivo, y sin asumir, en un principio, que lo productivo estaba íntimamente ligado a lo personal; en un principio para ellas lo personal era propio del ámbito familiar. Sin embargo, en la vida cotidiana, es también, ser dueñas de un futuro que puede ser asumido como un proyecto emancipador, que debería posibilitar subvertir el orden patriarcal subyacente en las relaciones que desenvuelven con los hombres en sus cooperativas, y también en sus propias familias.

De otra parte, consideramos necesario señalar que la dependencia económica existente entre el hombre y la mujer, impide romper ese ciclo de violencia de género, y no es sencilla. De allí que en algunas investigaciones encontradas se señala la necesidad de fracturar la dependencia económica que limita el crecimiento de la mujer como sujeto de derechos sociales. González (2001) en un estudio descriptivo de representaciones sociales en torno a la violencia de pareja en el sector rural en Trehuaco Chile, mencionan que la economía rural ofrece a la mujer menos empleos y sueldos bajos, así como factores de riesgo entre otros, como el hacinamiento, la extrema pobreza, consumo de alcohol, y rigidez de roles culturales.

Las acciones de comercialización, también se constituyen en otro aspecto importante de lo económico social, porque permiten el despliegue de interacciones, que no solo apuntan a la generación y acumulación de ingresos o ganancias, sino además a vínculos personales, familiar y cooperativo-comunitario.

Otro aspecto, igual de importante, es el proceso a través del cual va ganando confianza para sí misma y su familia. Esto ocurre, cuando producto del conjunto de estas actividades, logra reconocer el “trabajo propio”, como algo generado por ella y derivado de su esfuerzo. Esto sitúa a lo económico social en interrelación con las dimensiones de la vida y la organización como central. Asocio que considera vital, porque reconfigura su valoración personal.

En el mismo sentido, en la investigación de tesis de doctorado, Griboski, Rejane Antonello (2015), identifica que la violencia en la pareja se produce independientemente

de la edad, nivel de educación, la clase social, el color, la raza/etnia y orientación sexual, considerada un problema de salud pública²¹⁴. En sus resultados reafirma las siguientes evidencias:

“La ocorrência de la violencia en la pareja fue confirmada por las mujeres trabajadoras rurales y las líderes rurales. Los resultados revelaram a magnitude do problema, onde persistem as desigualdades de gênero nas relações íntimo-afetivas e/ou familiares em que o uso da força física, seja por opressão ou subserviência, expõe as mulheres trabalhadoras rurais a constantes situações de vulnerabilidade. São aspectos importantes que visam o desenvolvimento de ações que modifiquem as assimetrias de poder e consequentemente as violências de gênero existentes no meio rural. Outros fatores impactam as condições de vida dessas mulheres, como dificuldades impostas pela distância, ausência ou inadequação de serviços de atendimento, como delegacias ou hospitais, e também a ausência de profissionais que estejam capacitados para o atendimento à mulher vítima de violências. Por outro lado, mesmo que as narrativas das lideranças femininas rurais tenham revelado a emergência de sentimentos de apreensão, vergonha e medo, observou-se que essas mulheres estão dispostas a expor o abuso, as violências ou os maus tratos, quando isso lhes é perguntado diretamente”. (2015, pag. 116)

En el caso de nuestra investigación, las respuestas de los diálogos con las mujeres nos dejaron ver que desde el inicio del crecimiento de la participación organizacional y económica de la mujer, quedó muy en claro la separación que debería existir entre lo económico productivo y lo personal familiar y de pareja. Sin embargo, no obedecería a la falta de conciencia sobre la relación entre ellas; sino más bien, a razones de temor, pues de llegar a oídos de otros socios, de sus propios esposos, o incluso de los directivos de sus cooperativas (amigos de sus esposos), generaría discusiones y mayores agresiones a las mujeres, por parte de los hombres, en cuyas mentalidades y subjetividades aún habita el machismo patriarcal.

²¹⁴ La tesis toma estos datos de: Del Priore (2006), d'OLiveira et al., 2009, P. 43

No obstante, estas limitaciones y dificultades, fue emergiendo lentamente un conjunto importante de oportunidades y condiciones favorables que fueron incubando la mayor necesidad y confianza de hablar entre las mujeres. Es así, como poco a poco cuestionaron los autoritarismos de los propios dirigentes, y también la conducta del esposo, encontrando similitudes en sus conductas a las que ya nombran como machistas y patriarcales. En este sentido las mujeres cooperativistas de Warmi Tsinani, señalan que fue importante animarse mutuamente a rebelarse frente a la opresión que representa la casa y lo doméstico como relaciones de cuidado, que les impide participar como quisieran en las actividades que ellas mismas promueven como parte de una apuesta innovadora y creativa, pero con el protagonismo de ellas mismas.

Por su parte, las mujeres cooperativistas de Codemu, tomando como estrategia principal el fondo de crédito rotatorio, llegaron a un acuerdo interno y asumieron con las reservas del caso, priorizar el apoyo para aquellas mujeres que iban compartiendo sus difíciles situaciones de vida, y resolvieron que era imprescindible dotarlas de recursos económicos propios, y de esa forma también apoyarlas a decidir para una mejor calidad de vida de ellas y la de sus hijos, esta decisión la iban conversando en reuniones, tipo taller con el apoyo de psicólogos sociales, y otros profesionales especialistas en el tema. Los testimonios de las mujeres que dirigen ambas cooperativas, son más que elocuentes, nos dijeron lo siguiente:

“[...] he visto que en nuestra organización hasta ahora existen varones que son muy machistas y a veces ellos no entienden que por ejemplo, que para las mujeres es difícil salir de casa; tiene que hacer el desayuno, dejar al niño a la escuela, tiene que dejar el almuerzo listo y hasta avanzar con algo en la finca. En un ratito, correr a cumplir sus tareas que han encargado, caminando rapidito, algunas de lejos [...]. En el tarde, otra vez volver rápido y esta ya pensando en la cena o llamando por teléfono para que la hija vaya avanzando [...]. Esa es la preocupación de las mujeres y a veces los esposos no entienden eso, dicen a que vas, cuanto de plata estas ganando, que estás haciendo, estarás perdiendo tiempo, porque no juntaste el abono que te dije, [...]. Es difícil para muchas de mis socias, venían hasta llorando porque tienen que pelearse con el esposo para venir a trabajar en la organización y cumplir su turno, porque realmente hemos empezado desde cero [...].

Gracias a la Municipalidad que nos ha dado este local que estamos utilizando hasta el día de hoy, pero dentro de eso, falta una cosa u otra, alistar y limpiar todo, lavar las ollas, traer las mesas prestadas, [...]. Por eso siempre debe estar alguna de nosotras, no podemos estar todo el tiempo prestando, sino que tenemos que ir ahorrando para comprar con lo que ganamos, de a poquitos, una cosa y otra, requiere trabajo [...].

Eso no entienden los esposos y en esa parte tenemos dificultad, yo muchas veces los he querido invitar a los esposos a una reunión y decirle a un ingeniero que venga para que hable; le dije a la municipalidad ayúdame, pero no vienen, se hacen los difíciles, no quieren escuchar [...]. En esa parte ahora estamos trabajando firmemente las socias y apoyando a quien tiene más problemas, pero siempre hay peros, esa es nuestra dificultad, los esposos no entienden.

Yo les digo a las señoras, ustedes deben sentarlos y que las escuchen: explicar lo que están haciendo y hasta invitarlos a que apoyen. Decirle también, ustedes si salen de la casa a uno otro lado y tranquilo vuelven, no hay ningún problema, nosotras les apoyamos; así igual queremos también nosotras. Algunas dicen, ya mucho fastidian ya, si no entienden, tenemos que rebelarnos (sonrisas).

[...] con todo y todo, estamos tratando de trabajar, de querer demostrar; tal vez no creen que las mujeres no podemos hacer nada, hasta dicen: son mujeres, que le van a dar apoyo, nunca van a encontrar, de mentira están allí agrupadas, perdiendo tiempo, nunca les va a dar nada y así nos desaniman. Yo les dije a mis socias no, está bien que somos mujeres y tengamos responsabilidades en la casa pero de todas maneras tenemos que aprender, si quiera hacer algo en nuestra vida, porque si el esposo se va, o Dios no quiera, no está, quien nos va a dar, de donde nos vamos a mantener, nos vamos a caer llorando, tenemos que aprender el negocio [...] hasta si quiera a hacer chupetes, chocolates, lo que sea y salimos a vender. [...] Cada vez aprendemos a hacer el negocio y tenemos que hacerlo y así estamos trabajando, así enfrentando al esposo, dejando la casa, organizando mejor el tiempo; varias lo están logrando, ya que me importa, ya me cansa ya dicen [...]. Ahora les estamos callando la boca con los proyectos que estamos ganando, las invitaciones a las ferias. [...]. Las señoras se ven ya mas alegres y dicen, ahora mi esposo dice hablemos, como les va [...] yo ya no le hablo, me salgo nomas, así dicen algunas socias y se ríen (sonrisas). Mujer de 55 años, con hijos de 30, 17 y 9 años.

“Lo primero que hice fue ponerme a ahorrar, ahorrar, ahorrar, guardar hasta el último centavo [...]. Me fui a todas las reuniones del Codemu para poder ser beneficiaria del crédito y así hacer mi huerto, vender mis animalitos, [...]. Me dieron varias tareas, fui dirigente, de tanto que andaba por allí, me iba a un comité, a otro comité con las promotoras, de paso entregaba mis pedidos, cargada me iba y aprovechaba de hacer todo ligerito; en mi casa a los mayorcitos dejaba encargando todo [...].

Al inicio yo no contaba que estaba allí escapándome de mi casa, ni que tenía problemas; para qué dije, si se entera mi esposo, quizá hasta me mata por dejarlo en vergüenza, no no no para qué pensaba para mis adentros. Calladita nomás (sonrisa). Un día, urgente necesitaba otro crédito para un pedido que me estaban haciendo y tenía que aumentar mis animalitos, yo misma no me iba a calificar, eso no era permitido, tenemos procedimientos, papeles que presentar, le comenté al comité de aprobación, mis lágrimas se me salían, ya me deschavé y les dije que me ayuden. Uy señorita para que hablé, dos señoras también estaban como yo. Así acordamos que debemos apoyarnos en esos casos, traer a una psicóloga, priorizar con los créditos; fue un alivio, se pidió que nadie comente, que haya reserva[...].

Seguí trabajando en lo que sea, hasta mototaxi aprendí a manejar para repartir gaseosas, alimentos, todo, todo hacía [...], era lento pero, ya había pasado tanto, que esperar más, que más daba; paciencia nomás. Ya sabía que tantos años, ese hombre ya no cambiaba, ya no tenía esperanza ya [...]. Al último, hasta mis hijos me apoyaban y ellos mismos me daban ánimo, vámonos mamita me decían, todos podemos trabajar [...]. Apenas tuve regular platita en mi mano ya empezamos a hacer cambios, de a poquito y con cuidado, conversando con él también, no vez que tenía que estar de acuerdo para firmar, así que bonito tenía que convencerlo. Cambiamos nombre de la chacra a mis hijos mayores, me compré otras cuadritas ya a mi nombre. Por otro lado, seguía trabajando con una señora que me agarró cariño sobretudo por todo lo que le conté que había pasado, para qué me apoyó bastante [...].” Mujer de 62 años, con hijos de 12, 19, 33 y 43 años.

“Aprendimos varias palabras difíciles y que no son solo palabras: gestionar, gerenciar, administrar, liderar, comunicar, planificar, proyectar[...], exigente era el profesor Dick, estudiábamos 8 horas diarias, hay mucho que aprender me

decía yo. Me ponía el ejemplo, de como lo poco que hay, si pues yo lo administro, hasta el último, porque la cosecha es al año todavía, y nosotros tenemos que dividirlo para todas las cosas que necesitan mis hijos, la casa, la comida [...]. También tenemos que conversar con el esposo en que invertir esa plata, par tener mas cuadras de cacao o para mejorar las que tenemos [...]. Y encima, controlamos que no lo malgasten los hombres (risas) porque administran mal [...]. Nosotras nos fijamos en los precios siempre, ¿un saco de arroz cuánto está? nos hacemos rebajar al por mayor, eso hacemos también para nuestra familia, en cambio un varón va y lo paga no más. Sabemos que es sacrificio. Así va quedando el ahorrito, para no pedir nada al esposo por cualquier emergencia, que se enferma el hijo, hasta un gustito por qué no [...].” Mujer de 56 años, con hijos de 17, 25 y 29 años.

“[...] aprendí cómo mejorar nuestra calidad de vida y la calidad de nuestros productos, que nosotros tenemos dentro de nuestra comunidad, a mejorar mi cultivo de cacao. Participé en ECAS gracias a un proyecto que ganamos con apoyo de una ONG y del Municipio de Rio Negro también; es algo interesante que llevamos a enseñar a mi comunidad y a otras socias que por más que les pidamos no pueden asistir, porque no les dejan, pero son nuestras socias y las apoyamos, así que vamos a sus parcelas y les repetimos la clase, así vamos practicando más también, ensayamos y malogramos a veces, otra vez ya nos sale mejor, vamos buscamos al ingeniero, preguntamos a otras personas que tienen sus parcelas bonitas, como nos ven curiosas, ya de tanta insistencia nos enseñan, a mi me gusta leer, así que me busco manuales así y ya les comparto a las socias, les digo nos falta esto [...].

También hemos aprendido de las charlas para gestionar mejor, administrar, vino un gerente la vez pasada para ayudarnos con nuestras cuentas [...] son varias cosas que aprendemos pues [...] pasito a pasito, de a pocos, tomamos nota para no olvidar, la vez pasada la hija de la señora lo grabó en su celular, eso está mejor (sonrisa)”. Mujer de 42 años, con hijos de 6 y 11 años.

“Con el Codemu hicimos varias acciones, para poder solventar a las mujeres y con eso ayudarnos, primero era todo era café, era la manera de ayudarlas [...] hemos aprendido bastante, hasta creamos la organización gestionada por

mujeres que nos ha permitido tener algunos dólares para nuestro fondo [...] las mujeres por ejemplo pueden criar chanchos, otras cuyes o también a las gallinas; de ahí ya una ya saca para que haya sustento también en casa. Ya hemos aprendido bastante a trabajar las mujeres, ahorita somos socias y también sacamos crédito, criamos animales, cumplimos con pagar en las fechas, vendemos los animales, pagamos, con el resto nos quedamos, así hice mi capital para comprar mi popia chacra y no depender de mi esposo [...] ya no le tengo que aguntar”. Mujer de 62 años, con hijos de 12, 19, 33 y 43 años.

La conciencia de adquirir capacidades dio seguridad a las mujeres cooperativistas y empezaron a solicitar más capacitaciones específicas, temas por ejemplo: liderazgo, autoestima, derechos de las mujeres, planes de negocios, gestión y administración, son los que más señalan, entre otros, eran los más recurrentes. Descubrieron en los conocimientos un aspecto importante para ganar autonomía en la gestión, en la administración y en la economía que podían usar en sus casas. Reconocieron que esto fue logrado gracias a su vinculación con la cooperativa, pero también, por participar en espacios entre mujeres cooperativistas.

En el caso del Codemu, valoran el enfoque de competencias en dos proyectos que desarrollaron con la Central Café y Cacao: (i) la escuela de dirigentes cooperativistas; y (ii) la formulación de planes de fortalecimiento de desarrollo social con enfoque de género. En el caso de las mujeres cooperativistas de Warmi Tsinani, ellas mencionaron que aprenden ensayando, equivocándose, haciendo, y rectificándose de los errores. Sin embargo, al inicio no eran tan conscientes de ello, pero poco a poco y con el apoyo de los especialistas, preguntando, leyendo sobre proyectos y elaborando planes de negocios, además del trabajo en las Escuelas de campo (ECAS). Fueron descubriendo nuevos horizontes.

En ambos casos, las mujeres cooperativistas, se dieron cuenta que las capacidades que desarrollaban en la cooperativa no solo para lo productivo, sino también para lo organizacional, les servían también para sus actividades y relacionamientos en sus casas; y a partir de la práctica social concreta fueron comprendiendo la realidad en que vivía y, a partir de ella, era posible transformarla (Freire y Faundez, 2013). Es por ello, que a partir de este proceso de aprendizaje con toda seguridad nos dijeron lo siguiente:

“[...] venimos trabajando desde que se inició, cuando la señora Aurea nos animó hemos aprendido mucho, hemos perdido, llorado, sufrido, hasta trompeado con el esposo que no te cree lo que estás haciendo ¿te das cuenta? [...]. Pero entre mujeres nos animamos y damos aliento, por eso la cooperativa es importante [...] cuando se necesita un apoyo, para trabajar como mujeres [...] ellas conocen mi chacra y yo las suyas, hasta cocinamos para trabajar más contentas [...]. Mujer de 44 años, con hijos de 12 y 18 años.

“[...] es que aquí en la cooperativa cuando viene el extensionista lo busca al socio titular, con mi esposo nomás quiere hablar. Yo le digo al técnico, capacitame también a mi, porque sino cuando mi esposo no está que hago, así poco a poco, siendo entradoras aprendemos y nos vamos capacitando [...]. Mi amiga, que también es del Codemu, me pasa la voz que van a venir de la municipalidad o de la otra cooperativa, ya que importa nos colamos si vemos que es interesante, así nos enteramos y nos apoyamos. Me dice, no te pierdas, aprende. Yo le hago caso”. Mujer de 50 años, con hijos de 28, 18, 11 y 7 años.

“Más que nada necesitamos asistencias técnicas. Por ejemplo, cómo seleccionar las semillas, cómo hacer viveros, cómo hacer transporte al campo, sembrar, aplicar bien la dosis de abono y que sea orgánico mejor aún, como controlar la enfermedad [...], para que el café crezca bonito y sano y no sembrar a la deriva. Entonces, ahora sí estamos haciéndolo cada vez mejor y vemos que da un buen resultado, que lo que sembrábamos antes no estaba tan bien o el terreno se empobreció, que será. Pero si, lo que sembramos ahora es mejor, más moderno también [...]”. Entrevistada de 44 años, con un hijo de 22 años.

“Ha sido difícil, algunas entienden, otras mujeres no, también hay socias mayorcitas, con menos estudio quizá por eso no anotan, o que hay que hablarles fuerte porque están sorditas. Pero cuando ya aprenden se sienten bien ellas mismas, saben que son capaces [...]. Si te organizas bien y te apoyas con tus compañeras vemos con que se puede combinar, ponemos otras plantitas para vender, para consumir o intercambiar con otra socia, así pues nos vamos ingeniando. Así igualito hemos aprendido para transformarlo en chocolate, así de todo tenemos que saber. Ahora yo ya me he concentrado en esto con mi

organización en producir cacao y transformar en chocolate”. Entrevistada de 35 años, con hijos de 18 y 9 años.

“Cuando a veces no te salen bien algunas cosas, como que te desalientas. A veces aún faltan cumplir algunos retos, te esfuerzas. Gracias a Dios estamos aprendiendo y avanzando y conociendo otros retos, pasamos sobre ellos. Saliendo adelante, con nuevas experiencias [...]. Al principio nos parecía un poco difícil, que nos capacitaran. Pensamos que no lo íbamos a lograr, desconocíamos muchas cosas, pero a medida que vamos avanzando y conociendo, estamos aprendiendo y vamos logrando las cosas que nos parecían más difíciles”. Mujer de 25 años con hijo de 6 años.

La asociación entre lo económico y lo personal no era parte de la conciencia de las mujeres, lo que observamos en un primer momento fue una asociación espontánea en sus discursos entre estos ámbitos, imbuida y limitada por temores patriarcales, que luego se fue convirtiendo en una asociación entre el dinero, la dependencia-independencia y los conflictos de pareja, sin llegar a establecer que el dinero podía ser un componente de soporte para afrontar a futuro la violencia de pareja, pero que empezaba a dar pie a sueños (más que aspiraciones) referidos a la transformación de su rol en la finca o a futuros negocios realizados por ellas.

Estas percepciones e ideas liberadoras para vencer el yugo patriarcal se podía leer con mucha claridad en las reflexiones de las mujeres que vivieron violencia de pareja y se vincularon al Codemu, encontramos que su preferencia estaba orientada a las oportunidades económicas que este les brinda para complementar sus necesidades familiares. Participar en estos espacios sociales, les ayudó a descubrir nuevas oportunidades de desarrollo humano, que muchas de las veces les generaba tensiones con su pareja, pero a la misma vez, sentían una cierta independencia económica respecto a sus parejas, y también vencer el malestar de sus parejas por esta nueva condición. Dos de las entrevistadas sabiamente nos dicen:

“[...]es importante administrar tu propia finca, pero también desenvolverte por ti misma. Tú aprendes, te capacitas, poco a poco vas saliendo adelante: puedes trabajar, puedes administrar, puedes educar a tus hijos. Nos ha enseñado

administración de fincas, ahí también he aprendido a que, si tú estabas junto con tu esposo, yo no era dueño de él, ni él era dueño de mí; por lo tanto, él no me podía maltratar así como lo hacía, era una convivencia libre. Nos ayudó a sacar nuestros costos, para que nosotros salgamos adelante y tengamos nuestros propios ingresos, para que después el esposo no nos esté chantajeando. O para que otros no te engañen, porque de todo sucede y no depender del esposo toda la vida”. Mujer de 50 años, con hijos de 28, 18, 11 y 7 años.

“Nosotros queremos alcanzar a exportar nuestros productos y tener un mercado donde vender nuestros chocolates para que pueda mejorar la calidad de vida de mis socias, de todas las familias que estamos aquí en esta asociación. Tanto de colonas y de asháninkas que estamos aquí. Ese es nuestro sueño de querer alcanzar. solo dependerá de nuestro Dios que podamos alcanzar eso, nuestro sueños, estamos trabajando con esa mira todas las socias [...]. Todo orgánico, no utilizar insecticidas, ni nada tóxico porque eso trae mal para la salud de nosotras mismas incluso [...]. Queremos que se sumen más mujeres, sobretodo de los pueblos más alejadas, ya que tienen niños que estaban estudiando y dejan de estudiar por la situación económica que no tienen [...]”. Mujer de 40 años, con hijos de 15 y 10 años.

Las mujeres continuaron aprovechando las oportunidades económicas que surgían desde sus organizaciones, cada vez con mayor conciencia de la relación de estas con su vida personal y de la importancia y posibilidades que portaban para romper con la violencia de pareja. Son identificables, cuatro aspectos clave:

- 1) Generar ingresos y ahorros para si misma y decidir que hacer con lo generado.
- 2) Acceso para tomar decisiones y lograr acuerdos respecto al hogar.
- 3) Tener bienes propios (tierra por ejemplo), utilizando su propio nombre y utilizarlos según lo planeado o en proyecto de aspiración.
- 4) Crear oportunidades para decidir frente que hacer tanto en el negocio, el trabajo y frente a la violencia en sus vidas.

Con el tiempo transcurrido, las oportunidades económicas promovidas desde la organización, fueron tomando la forma de valor de uso personal-familiar y

organizacional y se constituyeron en una forma de ir construyendo autonomía económica y autoestima personal, que les dio la oportunidad para la ruptura con la violencia de pareja, y les permitió explorar y transitar nuevos caminos para forja cooperativa (Warmi Tsinani) y de comités (para el caso de Codemu de CAC Pangoa), que son una muestra palpable del empoderamiento de la mujer en la vida al interior de la comunidad, y de la misma empresa cooperativa, lo que constituye todo un logro de participación protagónica de la mujer en la Selva Central.

4.3.2 Experiencias de confrontación con la autoridad patriarcal

El poder definido como una relación de tensión, entre las mujeres cooperativistas y la autoridad patriarcal, permite aproximarnos a indagar como las mujeres lo confrontan en sus organizaciones y en sus relaciones de pareja. Lo primero que encontramos es que el poder está concentrado en los hombres y es intimidante para las mujeres, pero existe un aspecto que es importante anotar: en sus organizaciones lo pueden ver, señalar, sentir, resistir, dialogar entre mujeres y confrontar; a diferencia de lo que ocurre en sus relaciones de pareja, donde la vulneración y opresión, como ya lo dijimos anteriormente, invisibiliza la inequidad de poder. En la organización, son la tarea y el cargo, lo que las llevan a darse cuenta que ellas tienen menos poder y que deben confrontar el poder de la autoridad, que no las deja trabajar como quisieran.

“[...] trabajando por sacar adelante nuestro comité hemos logrado el reconocimiento en toda la cooperativa. Hemos demostrado que nosotras también podemos dirigir como mujeres, que nos hemos empoderado[...]. Aunque eso, nos hemos enfrentado a dirigente varones sulfurados, cansados, que contestan mal, sin paciencia para explicar si una pregunta, o hasta si un socio pregunta. [...] quizá como mujeres no somos profesionales, pero estamos aprendiendo y nos esforzamos para ello, nos cuesta más pero no nos rendimos”. Mujer de 50 años, con hijos de 28, 18, 11 y 7 años.

De otra parte, debemos señalar que las mujeres una vez empoderadas, asumen una nueva perspectiva de desarrollo humano, cuyo objetivo es ampliar lo que las personas son capaces de “hacer” y de “ser”, si se organizan (Alkire y Deneulin, 2018). Desde este

punto de vista, las mujeres cuanto más crecían en autonomía, más problemas tenían que enfrentar y resolver en la organización, y en sus propias casas, ante el poder patriarcal de sus parejas y de sus “jefes”, quienes al sentirse confrontados reaccionaban, muchas veces de forma violenta. Esta situación, hizo que las mujeres fueran comprendiendo la necesidad que tenían que desarrollar recursos económicos propios, para así ejercer su autonomía, para disfrutar de una vida larga y saludable. Los testimonios, de las mujeres organizadas con más que aleccionadores:

“Participar en el Salón de Chocolate, me dio mucho miedo, pero ya cuando pasé eso, me dio más seguridad. Es una experiencia muy maravillosa. Yo desconocía de muchas cosas acerca del chocolate y los derivados, allí conocer a grandes chocolateros nos animó a seguir adelante. [...] es importante ampliar nuestras fronteras, ayuda mucho salir de nuestro lugar y conocer más allá, una queda maravillada, antes solo lo hacían los varones[...] encontrarte con otras mujeres de las otras organizaciones participando, que tienen mucha fuerza, que te dicen que empezaron como tú, que te ayudan a ser mejor y ofrecer mejor el producto, da mucho aliento para seguir adelante”. Mujer de 35 años, con hijos de 18 y 9 años.

“[...] en la cooperativa había formado el Codemu, asumí porque era importante valorar a la mujer [...] se crearon microcréditos para las señoras para que puedan criar animales menores, dedicarse a cultivar hortalizas, las artesanías. Sí había un ingreso económico aparte de lo que era el café. Yo estuve tres años de presidenta, ya en el cual hemos dejado todo un trabajo. Ya hay otra presidenta, pero siempre estamos, sigo participando aunque menos. Para salir con nuestro presupuesto que teníamos del comercio justo ayudo. Aprendí a comunicar mejor, teníamos que ir a cada anexo donde tenemos un comité y hacemos reuniones también, allí vamos viendo nuestros problemas de la economía y de lo personal [...] claro no con todas porque algunas socias no hablan, por eso visitamos también sus casas, poco a poco van entrando en confianza y se van dando cuenta que queremos lo mejor [...]”. Mujer de 58 años, con hijos de 15, 25 y 30 años.

“[...] hemos levantado poco a poco nuestra cooperativa, nos ha costado y nos cuesta, pero somos warmis (risas). Coordinamos, buscamos prestamos de aquí de

allá, ponemos lo que tenemos y así avanzamos[...]. Menos mal encontramos organizaciones aliadas, tenemos que convencer, dialogar con sus representantes; a la vez que vamos gestionando nuestra planta, haciéndola crecer. Debemos hablar también con funcionarios y con autoridades. Vamos creciendo, ahora estamos construyendo nuestra planta y eso nos alegra”. Mujer de 40 años, con hijos de 15 y 10 años.

“[...] los hombres siempre dicen que hay que ser “mañosos” para ser dirigentes [...]a nosotras nos asustan ¿o también, enseñarán un poco la maña pues le dije una vez a uno (sonrisas), o se guardarán para ellos no más?. [...] cuando conversamos sobre eso en una reunión, se decía que hay que hablar claro y directo, una socia dice que también hay que ser honestas, otra señora dice que la clave es plantarte bien, mostrarte segura [...] en la capacitación la facilitadora de la escuela de lideresas, nos dijo eso también. A eso se referirán con tener maña, muñeca, no creo sinceramente. Otra socia se molestó por esa palabra, lo entendió en otro término, pero si le aclaramos. Por eso creo también que no debemos molestarnos, sino aclarar lo que queremos decir o lo que estamos explicando”. Mujer de 35 años, con hijos de 18 y 9 años.

“Claro, nosotras como mujeres también le decimos “por qué estás haciendo esas cosas o a qué se debe eso” [...] quizá las mujeres más antes eran humilladas, maltratadas, no reclamaban, estábamos “calladitas”. Pero ahora hemos aprendido a desenvolvernos, algo más de experiencia ya tenemos, saliendo y correteando por aquí y por allá. [...] no debemos permitir que nos alcen la voz, porque si nos dejamos ya perdimos, eso es algo que todas nos decimos, hay que responder [...]”. Mujer de 32 años, con hijos de 4 y 5 años.

La confrontación del poder ocurría de manera casi espontánea, casi por defensa, pero las condujo a un punto de inflexión importante: darse cuenta que tenían una cierta independencia respecto al poder masculino. En este momento encontramos señalamientos claros, que hacen referencia a lo económico como generador de autonomía y aparecen las primeras relaciones entre lo económico como autonomía y soporte para decidir salir de la violencia de pareja. Llegado este punto, ya no desistían,

todas seguían “haciendo caja” de varias maneras (antes señaladas en los testimonios); empezaban a desarrollar otras formas de resistencia y planeando futuro.

Han ido forjando a lo largo de sus vidas y a partir de su práctica social organizativa y empresarial, que se pueden resumir en las siguientes coordenadas:

- Tratan de participar en todas las actividades que consideran las pueden ayudar a generar economía, para seguir invirtiendo y en cuanto podían “comprar más chacrita”, porque entendieron que tener una propiedad les daba más poder y autonomía.
- Empiezan a dejar de lado la relación de subordinación al poder masculino, pues ya no trabajan para el esposo, sino solo para ellas, sus hijos y sus hijas, porque consideran que la productividad de la fuerza de trabajo y la capacidad de la economía les permitirá crecer como personas y seres humanos con dignidad.
- El vamos a hacerlo juntos del inicio de la relación de pareja se diluye, y les empieza a doler cuando el hombre se da cuenta que ella busca su autonomía. Sin embargo, una vez que la mujer decide confrontar con la pareja machista, ya no les importa que sus esposos griten o discutan, y priorizaban salir a sus reuniones, y más aún a realizar sus acciones fuera de casa, vinculadas a su organización.
- De otra parte, en este nuevo proceso, la mujer empieza a imaginar un futuro diferente, donde la pareja ya no aparecía como prioritario en su vida, porque ahora pueden hablar de viajar, y hacer otra vida, hasta mudarse y arrendar la finca; y muchas veces, se fija como objetivo poder comprar una propia.
- Respecto al dinero ahorrado, como producto de su trabajo, era escondido en su casa, porque consideraba que era más seguro; y muchas veces nadie lo sabía, ni sus propios hijos estaban enterados de donde estaba escondido. Sin embargo, las que tienen hijas mayores, confiaban a ellas algunos de sus planes y sentimientos.

Por otra parte, consideramos importante señalar, que las experiencias de las mujeres cooperativistas, constituyeron un gran avance, pero a pesar de estos avances en la vida y existencia social de las mujeres de la Selva Central, ellas mismas reconocerían la existencia de ciertos puntos que las debilitan, impidiendo el logro de sus objetivos trazados de otros proyectos de vida alternativos, lejos de las relaciones del poder

masculino y patriarcal. Al respecto, podemos señalar algunas debilidades que son más que elocuentes:

- El sentimiento de nostalgia y añoranza por el tiempo inicial de la relación con la pareja; y después de haber compartido situaciones o hechos violentos, pero no sus sentimientos basados en una relación amorosa que fue resquebrajando el respeto. Ante esta situación, desarrollaron tácticas y estrategias para proteger a su familia, su vida, etc., pero sin embargo, no podían proteger sus afectos y sentimientos.
- Sus cuerpos no los protegían, en lo sexual concedían las relaciones coitales, era disfrutar o solo pasar sin sentir el momento, no había un rechazo.
- El sentimiento por sus esposos no era de odio, señalan pena, tristeza, pues tienen muy marcado lo difícil que fue empezar, el trabajo “codo a codo del inicio”, que son por lo general los primeros tres años de convivencia.

Como todo proceso de construcción social, con el tiempo las dinámicas relacionales de confrontación y ruptura con el poder masculino en la organización, se fueron generalizando de modo cada vez más creciente a la casa, y por ende en la relación de pareja; y es en este contexto donde apreció el sentimiento de la organización como soporte valioso para la ruptura, y hacer frente a la violencia de género en la relación de pareja, en tanto les mostró que:

- La situación no solo era de ellas, sino que también era de muchas de ellas, víctimas de la violencia de género.
- Las mujeres organizadas, fueron capaces de compartir sin temor sus experticias; y más aún, sintiéndose seguras de su situación personal.
- Por otra parte, la mujer organizada atiende los consejos recibidos en las charlas o talleres de formación y capacitación, lo que antes no hacía o lo hacían pero con poca frecuencia.
- La organización se convertía, entre otras cosas, en un espacio donde circula información, vía de contacto con instituciones, espacio de salida a otros territorios, espacio desde donde defenderse contra la violencia que vivían en pareja.

4.3.3 Relaciones de affidamento y sororidad con otras mujeres en la misma situación

Otro vínculo que identificamos, son las estrategias de affidamento y sororidad, términos acuñados por feministas y que hacen alusión a repensar los pactos entre mujeres.

El affidarse, una mujer a su igual, tiene un contenido de lucha política, sirve para darse seguridad y para forjar su propia idea de la realidad que les rodea. El pacto que se establece entre las mujeres, reconoce de una a otra las capacidades y limitaciones que hacen de cada quien un ser único. El affidamento es una relación solidaria, afectiva, íntima entre mujeres, donde se comparte aquello que nos resulta preocupante, doloroso y se recibe apoyo.

Para el caso de las mujeres cooperativistas, afrontar la violencia, encontró identificación, affidamento y sororidad en lo vivido por otras mujeres, un acicate que las llevó a salir de sus casas, a involucrarse más en su organización, en su comunidad, en el mundo del trabajo propio. Sus búsquedas las llevaron también a capacitarse, a participar de encuentros con otras mujeres, a asumir liderazgo, a leer, preguntar y encontrar respuestas para sí mismas. A descubrir su voz y expresar en palabras lo que vivían.

Encontramos en las mujeres cooperativistas una constante, todas compartieron en algún momento, su sentir sobre los hechos de violencia vividos con sus parejas, lo hicieron con sus hermanas, primas, comadres y vecinas; lo hicieron de manera espontánea, casual, cuando aparecía en las conversaciones, cuando la otra persona también mostraba haber vivido episodios difíciles, no las buscaron persé.

Sin embargo, en el caso de la cooperativa esto es diferente, pues el affidamento es unas veces espontáneo y otras no, en general las mujeres van descubriendo que el espacio de la cooperativa, no solo debe serlo para temas económicos, sino también para el abordaje de lo personal, que es importante también. En este sentido, entre mujeres, reconocen que existen situaciones de riesgo, frente a la cual las amigas tratan de articular consejos y formas de actuar colectiva para llevar a cabo prácticas protectoras frente a la violencia; de esta manera, las expectativas se combinan, se buscan pequeñas ayudas; y el espacio

organizacional se abre a lo personal, y es así como se van acercando a la cooperativa. Sus testimonios son más que reveladores:

“Si viven mal, ahí entre nosotras conversamos, dialogamos como ahorita. Pero otras están calladitas, no hablan nada y les miras su cara todas tristes y cuando les preguntas si viven bien en su casa, con sus hijos, son chéveres [...] “Sí”, responden. Después se van y dicen “A mí me pega mi esposo, no me da ni para una gaseosa”, y le digo que debe hablar, que debe soltarse para que nosotras decirle cómo va actuar, no vamos a dejar que nos sigan humillando, debemos elevar la autoestima y los dos compartir los mismos valores que el hombre. Si en la chacra tú lavas, cocinas, cuidas a tus hijos, cuidas al animal, y estás yendo a machetear a ayudar al esposo; a ver el esposo que se quede en la casa, no puede. En la chacra, no podía ni sentarme a tomar aire, un día mi esposo me dijo, “te estás rascando” y no contento me jaló y me tira el machete, gritaba, trabaja!. Un día yo me rebelé, hablé con la ingeniera “ya estoy cansada le dije, me quiero separar, ya muy machista es mi esposo”, la ingeniera me dio valor, primero para hablar con el. Un día le dije a mi esposo: “tú cocinas y yo me voy hacer una sola cosa, agarro mi machete y todo el día me voy a machetear; y voy a llegar a la casa y voy a pedir rayado mi comida”. Mujer de 58 años.

Entonces, no podemos dejar de señalar, que en la cooperativa, el *affidamento* ocurre como un proceso donde la mujer va confiando y va ganando seguridad en sí misma, para después hacer público el sufrimiento que les tocó vivir, por eso estamos de acuerdo cuando nos dijeron:

“Fue duro trabajar entre nosotras e irnos acostumbrándonos, cuando participaba en el Codemu, varias mujeres se franquearon. Fue duro, pero al final he ganado experiencia, he ganado mi autoestima elevada como mujer y como madre también, a valorarme a mí misma, quererme a mí misma y así salir adelante; vencer todos los defectos que tenía. Y también le agradezco a mi organización que es la Cooperativa Pangoa, gracias a ellos viene el apoyo a las mujeres”. Mujer de 56 años.

Nombrar como *affidamento* y sororidad las relaciones establecidas entre las mujeres, implicó para las mujeres de ambas cooperativas, compartir tanto los aspectos

económicos, así como los problemas de pareja, que ocurre en sus vidas cotidianas; y que indudablemente están ligados a la vida organizativa en la cooperativa, así como en la vida privada de la pareja. De esta manera, al compartir experiencias entre ellas, se dieron cuenta que buscar desarrollarse económica y organizacionalmente no era nada malo, ni mucho menos negativo, pues lo hacían por sus familias, y al igual que otras mujeres, compartían no entender, por qué sus esposos pensaban que hacían mal al participar en la organización. Las mujeres entendieron que no debían sentirse culpables, al decidir alejarse de sus esposos, si estos las violentaban. Dos testimonios muestran esos conflictos que afrontaban, a la par del aliento entre sí:

“[...] algunas no independizaban su terreno y sus esposos se lo quitaban: empezaron a informarse legalmente [...] el dato que se pasaban entre mujeres era:” cuídate no te lo vaya a quitar” [...] entonces se cuidaban en la parte legal [...] se dan cuenta que tienen que actualizar sus papeles, su dni [...] ponían sus propiedades a nombre de sus hijos” [...]. Mujer de 58 años.

“[...] he trabajado y seguido juntando, pero he comprado mi chacra con esfuerzos. Y así, compré, pagué y empecé a trabajar. Mi esposo viene [diciendo] “vamos a amistar”, mis hijas mujercitas dijeron “sí, mamá, yo quiero a mi papá”. Entonces yo le dije a él “¿Ya no vas a tomar, no? No. ¿No me vas a pegar, no? No. ¿Vas hacer caso lo que digo, no? Sí.” Todo estaba haciendo documento en el juez. Así amisté con mi esposo, con documento [...]. Yo le he dejado que trabaje con toda su chacra, yo me he comprado aparte, ahora hablamos de igual a igual”. Mujer de 42 años, con 3 hijos de 20, 17 y 13 años.

Entonces, podemos afirmar que gracias a las relaciones de *affidamento* y sororidad, cada vez más las mujeres, se escuchan y comparten entre sí, las cuestiones de la organización, ya sean estas económicas, sociales, educativas o participativas, y las van relacionando con su vida de pareja y “*aprenden a leer al esposo*”, comparten y ponen en práctica acciones de protección y resistencia mutua, cuando dicen por ejemplo:

“[...] que darle en la comida a su esposo para que se duerma y no las moleste cuando viene borracho [...] algo para que se enferme del estómago y no sea tan violento [...] todo esto se cuentan [...]. Mujer de 50 años.

“[...]cuando estamos sentadas partiendo la mazorca, vamos conversando así, allí yo le comenté que no me iba bien, que me pegaban, que mi esposo no quería que vaya a las reuniones, que hasta incluso a propósito parece que ponía en contra a mi hijo. Que tu mamá no te quiere porque se va le decía y a veces yo sentía que mi hijo se ponía entre triste y molesto conmigo, así poquito a poquito me dijo lo que le decía su papá, que soy mala porque los dejo sin comer, que prefiero irme con las amigas, que que estará haciendo. Pero bueno, yo bonito le iba hablando, le explicaba a poquitos. Hasta incluso me llevaba a mi hijito para que vea lo que hago y así me entienda. Yo decía y eso que tengo solo uno, imagínese que sería con más niños... ahora ya no me dice nada, como ahora si rinde mi chacra y ya soy famosa porque salí en las noticias (jeje), ya puedo hablar de otra manera con este hombre (así dice mi amiga que lo llame: ese hombre, eso me da risa). Mujer de 48 años.

El *affidamento* en la cooperativa permite que la mujer se valore, recupere su autoestima, encontrando su fuerza en la participación, en la cooperativa, en su trabajo.

“Hasta cosas muy duras hemos ido enfrentando y siempre hubo apoyo, se tenía que enfrentar todo lo feo, como la violencia con nuestros esposos; pero aprender a lidiar con ello, sin caernos en nuestro trabajo en la chacra y en la organización, ir reorganizando la vida, sin caerse. [...]he aprendido a valorarme y pues a decir no y saber que sola también se puede vivir y con tu organización que te apoya puedes salir adelante, ya pues así será me decía a mi misma, poco a poco iré poniendo alto. A veces uno dice, por mis hijos tengo que aguantar, entendí que eso es una trampa, una gran mentira. Yo puse un fin, si acepta o no acepta es problema de él [...] si así cuando me preguntas las señoras, les cuento, para que no se echen para atrás, para que sigan, si se puede les digo”. Mujer de 62 años.

“Sí, me he empoderado como mujer he aprendido muchas cosas, demasiado agradecida estoy de encontrarme con este grupo y su apoyo, así poco a poco. Bueno me he empoderado porque ahora puedo desenvolverme, hablar, salir, animarme a seguir adelante y también a mis demás compañeras, a que sigan adelante, que no sean dominadas por el hombre, sino a valorarse como mujer,

una puede salir adelante. Uno mismo, sus derechos, su decisión. Que debemos demostrarle incluso al esposo que han elegido bien. Que hay que hablar, no pelear, ahora por el bien no solo de mis hijos que ahora son dos, uno de la época que estábamos mal y que yo misma no me daba a valorar y la otra ya que nace en otros tiempos, cuando yo ya crecí y no me dejaba y generaba plata por mi misma. Eso me hace valorarme más y más cada día, jajaja y todavía falta [...].
Mujer de 58 años.

Otro de los soportes que crea el *affidamento* es afirmarse en la propia historia, al compartirla resulta ser en gran parte de casos, una historia común de las mujeres.

“A mi hijita que esta chiquita no le cuento pues todo lo que he pasado, pero mi hijo que ya esta casi adolescente una vez le conté como empecé con esto de la chacra. Yo no tenía nada nada cuando empecé como socia, él se acuerda, estaba chiquito aún. Yo me acerqué un día que las vi a las señoras reunidas en la Municipalidad de Rio Negro, decía que era de emprendedoras. Yo había ido a veriguar algo que me mandó mi esposo. Me llamó la atención lo que hablaban y me quedé. Al final me acerqué y les dije si yo podía integrarme, porque hablaban de hacer una asociación para trabajar todas. Allí me preguntaron de cuanto era mi terreno, pero yo no tenía nada pues; mi esposo y yo trabajábamos donde un familiar, pero era su tierra pues, yo mas me dedicaba a mi hijo y mi esposo es el que estaba más allá, pero no es su propiedad, les dije. Pero yo se de cosecha de cacao. Me dijeron que no se podía, porque tenía que tener terreno. Creo que tan triste se puso mi cara que cuando ya me estaba yendo una de las señoras me alcanzó: eres joven me dijo, nosotras ya estamos más mayores, tu haz estudiado en el colegio, yo les dije que si que había terminado secundaria y me preguntó si manejaba la computadora, yo le dije que si que si sabía, podrías ayudarnos en las cuentas, ¿que te parece?. Yo le dije claro, yo aprendo rápido y les ayudo, tengo tiempo porque tengo solo un hijo. Ella me dijo ya mira vamos a hacer algo yo te voy a garantizar con el grupo y mi terreno como es grande, un pedacito vamos a partir para que este a tu nombre y trabajes y así podemos decir que si cumples el requisito. Vamos a hablar bonito con la Presidenta, entonces así vamos a ver como nos va con el proyecto y si nos apoyan, porque tampoco está nada dicho.

Yo me alegré mucho cuando llegué a mi casa, estaba contenta y hasta me olvidé del recado de mi esposo, jajajaja. Soñé creo. Pero bueno así yo inicié, le dije a mi hijito y así en todos estos años he estado comprando de a poquito y aprendiendo. Eso yo le contaba y mi hijito me ayudaba, pobrecito, así como podía los dos trabajamos en ese pedacito y así pues fue creciendo y después ya lo que él conoce que es esta finquita ya con 5 cuadritas. Así se pasa penas y alegrías pues, solita al inicio y ahora ya mi esposo si me ayuda a trabajar. Pero esto está a mi nombre porque eso pedían para presentarnos a concursos de mujeres empendedoras, tenía que estar la tierra a tu nombre. Así que así él no decía nada. A otras amigas sus esposos les han tenido que dar, poquito pero les han dado a su nombre. Así todas ya tenemos fincas y las fincas de las mujeres son más bonitas, más cuidadas están. Nos apoyamos entre nosotras, así aunque tenemos problemas también, no digo que no. Pero avanzamos. Conmigo hubo mucha solidaridad señorita.”. Mujer de 44 años.

El affidamento también abre el tema de organizar el futuro, las mujeres comparten lo que desean hacia adelante, los soportes que tienen ahora para lograrlo y los vacíos que observan para acceder a lo deseado.

“Sobre mis expectativas a futuro, bueno, ya yo cumplí con mis metas, me falta una más para cumplir. Mi primera meta era sacar profesionales a mis hijos y allí van avanzando; para eso he trabajado duro, me he sacado el ancho, para darle todo a mis hijos y que no les falte como a mí me ha faltado. Y no depender del esposo para sacar adelante a mis hijos, sola lo puedo hacer, trabajando duro como lo hago hasta ahora. Y más adelante [mi otra meta] es trabajar para mí misma, tener un negocio donde yo pueda administrar sentada sin hacer esfuerzo (jajaja, que va a ser, todo cuesta!)”. Mujer de 42 años.

“Hoy en día nuestro liderazgo como organización de mujeres se hace presente, está reconocida como autónoma, nos han hecho reportaje y tomado fotos [...] antes siempre nos criticaban, pero ahora ya no es mucho, nos llaman para ya participar dentro de la comunidad [...] es necesario a veces darnos cuenta que son las mismas mujeres que se desvalorizan, menosprecian, y a veces sin motivo,

envidia que será. Pero que en el tiempo se puede cambiar, es cuestión de darnos cuenta, de tener apoyo, se proponernos algo mejor”. Mujer de 28 años.

Crear sinergias siempre se hace necesario así como tener metas y proyectos claros que ayuden a construir y configurar un “algo distinto”, aunque no se sepa necesariamente que. Establecer diálogos recíprocos es también útil, llegando a construir una estrategia respetuosa con las otras.

Ahora bien, como señalamos al inicio el *affidamento* se constituye en relación a la sororidad. La conciencia común que han ido tejiendo las mujeres sobre la necesidad de hermanarse con otras mujeres confiere al término “sororidad” ese eco positivo, también históricamente detectable, de irse poniendo del lado de la “otra” (y no del “otro”, del “hermano”) para cuestionar y modificar su puesto de relegación diseñado por el dominio patriarcal, por tanto requiere modificar el pacto entre mujeres²¹⁵ (pp.126-128). La sororidad es un pacto político entre pares. El mecanismo más eficaz para lograrlo es dilucidar en qué estamos de acuerdo y discrepar con el respeto que le exigimos al mundo para nuestro género.

Dos planteamientos críticos feministas nos dieron luz para analizar este momento. El primero, que no se trata de que nos amemos, o de concordar embelesadas por una fe, ni de coincidir en concepciones del mundo cerradas y obligatorias; sino de acordar de manera limitada y puntual algunas cosas (actividades muy concretas), con cada vez más mujeres. Sumar y crear vínculos a manera de eslabón y encuentro político activo para *“tejer redes inmensas que conforman un gran manto que ya cubre la tierra, como el que pintara Remedios Varo”*²¹⁶.

²¹⁵ Toma como base y sigue la relexión de Amorós sobre la idea de desaprender las formas tradicionales en las propias mujeres y desaprender la base de las alianzas y pactos patriarcales. “el pacto entre los hombres que se reconocen interlocutores y sujetos políticos ha implicado la exclusión de las mujeres, y su agenda incluye cómo organizar el mundo, definir hacia dónde vamos y otras delicadezas, así como las formas sutiles y perversas de mantener a las mujeres quietecitas. Concepto trabajado por Amorós (1990)”. Citado por Lagarde 2006, p.124.

²¹⁶ Una de las primeras mujeres que estudiaron en la Real Academia de Bellas Artes en Madrid, España y que luego se articuló a un grupo surrealista catalán. Su obra evoca un mundo surgido de su imaginación donde se mezcla lo científico, lo místico, lo esotérico y lo mágico. Me gusta pensar, -a partir de una de sus obras titulada “El eterno hechizo”-, que bueno que nosotras las mujeres feministas cada vez más, vamos rompiendo los hechizos al que nos condenó la sociedad patriarcal recalcitrante y el capitalismo desmedido.

Los pactos entre nosotras son limitados en el tiempo y tienen objetivos claros y concisos, incluyen, también, las maneras de acordarlos, renovarlos o darles fin. Al actuar así, las mujeres ampliamos nuestras coincidencias y potenciamos nuestra fuerza para vindicar nuestros deseos en el mundo. El segundo, desmontar la falsa creencia de la naturaleza de la solidaridad femenina. Como lo devela Amelia Valcárcel, ha sido evidente que las relaciones entre mujeres son complejas y están atravesadas por dificultades derivadas de poderes distintos, jerarquías y supremacismo, competencia y rivalidad (Lagarde, p.135). Como apreciamos en los testimonios es una mezcla de intereses y afectos, con resultados concretos y extendidos en el transcurrir de tiempos de compartir y aprender entre si de las experiencias.

Sin proponérselo las mujeres cooperativistas, desarrollaron una metodología similar a las feministas, la de constituirse en pequeños grupos, como llamarían las feministas un grupo de autoconciencia, en el cual se cuestionaba la concepción tradicional de hacer política, dándole una nueva dimensión a lo personal, evidenciando que en ello se encontraba lo colectivo, lo social, lo cultural, sobre todo que lo privado, no estaba separado de lo público. En el proceso de escuchar y descubrirse en la otra, nos veíamos reflejadas como en un espejo, tomábamos conciencia de que los problemas considerados individuales, violencia, trabajo doméstico, sexualidad, salario inferior al de los hombres, etc.- eran comunes a todas las mujeres-.

La cultura de la sororidad, permitió que se fueran creando espacios más propios, a partir de sus actividades, se afirmaron su autoestima, sus habilidades, sus conocimientos y fueron emergiendo lazos colectivos y liderazgos que las afectaban profundamente. Nuevos valores fueron apareciendo también, el equipo ya no fue valorado tan solo como parte del proceso productivo, era además un conjunto de relaciones de apoyo, justicia, honestidad y equidad. Los recursos del equipo, como la participación, la confianza, el escucharse entre si, razonar juntas, empezaron a ser comprendidos también como capacidades para ser sororas entre sí, como un conjunto de recursos intangible que continuamente crecía e iban aprendiendo a sostener y pasar a otras. Las relaciones en el equipo se fueron constituyendo en parte de una pedagogía espontánea sorora, que producía saberes, las involucraba y las sustentaba más allá de la organización y de trascender de sus intereses propios. Una perspectiva del empoderamiento colectivo.

Capítulo V

Estrategias de afrontamiento de la violencia de pareja de las mujeres cooperativistas

“El amor y el compromiso por una y por las/los demás recrea la buena vida, el allin kausay, el sumaq kausay [...] la buena vida no es tener cosas, es construir amor y relaciones de confianza y reciprocidad, desde la salud, la organización, la educación y cualquier esfera de la vida, desde lo más “técnico”, hasta lo más “doméstico””.

Rita Carrillo
Educadora popular, maestra y feminista.
Luchadora incansable por la vida.

Los aprendizajes logrados en lo público, considerado comunitario-cooperativo, motivaron en las mujeres cooperativistas de la Selva Central diversos ensayos para confrontar, gestionar o romper con la violencia de pareja en el cotidiano. Estos ensayos no se corresponden con una planificación absolutamente consciente y temporalmente ordenada, sino a una construcción realizada “intuitivamente” por cada mujer, en función a su sentirse mal, a sus aprendizajes y experiencias vinculadas a las organizaciones cooperativas de las cuales forman parte, a sus aspiraciones y a sus esperanzas de vivir mejor.

En este capítulo sintetizamos, a modo de resultado, las tres estrategias de salida a la violencia de pareja, que ellas desarrollaron. Señaladas como “*lo que más ocurre*”, en sus palabras, a manera de ruta de salida.

Cada ensayo fue configurándose como “detonante”, entendido como aspecto susceptible de convertirse en “salto de liberación” de la violencia de pareja desenvuelta en el cotidiano por las mujeres cooperativistas. La investigación le atribuye el adjetivo de “concreta”, porque está sustentada en evidencias observables en las relaciones del día a día y analizadas en el capítulo anterior. Se configuran como “estrategias intuitivas”, con base en los aprendizajes logrados progresivamente, dando pie al ensayo de diversas respuestas de afrontamiento a la violencia de pareja, se constituyen en tres “estrategias tipo”:

La primera, permite desenvolver el proceso de ruptura con la pareja, tras una relación tóxica y perpetradora de la violencia, vivida por más de dos décadas y la posibilidad de una vida mejor. La segunda, muestra los avances, retrocesos y contradicciones en la confrontación con el poder y la violencia, en base a relaciones de negociación para adoptar cambios y asegurar la continuidad de la relación. Y, la tercera, pone en evidencia que ser jóvenes y con estudios, no exime de vivir violencia; por tanto, para continuar la relación, la estrategia combina negociación, comunicación y educación en derechos .

5.1 Estrategia de ruptura de la relación de pareja

La primera estrategia, evidencia un corte definitivo con la violencia en la relación de pareja, tiene como característica general, ser asumida por mujeres de cinco décadas y después de más de tres dedicadas a la relación de pareja y cuidados familiares, con más de dos hijos o hijas, con veinte años a más de participación en la cooperativa Pangoa. Su proceso, supuso encarar episodios de violencia por casi veinte años, repetitivos y cada vez más graves, confrontando avances y retrocesos entre diez y quince años, luego de los cuales se produce la ruptura definitiva. Una acción que priorizan es ganar autonomía económica, para esto obtienen tierras de cultivo a su nombre, e inician su propia finca de café y desenvuelven actividades complementarias, que estabilizan su economía. Además, logran ser socias directas de la cooperativa, como un paso importante en su empoderamiento, junto con ello alistan nuevos proyectos personales-familiares y reconocen que sus nuevos desafíos deben ser para sí mismas.

En esta estrategia operan **tres ejes**:

El primer eje, es la decisión de corte definitivo de la relación y abandono de la misma, paso consolidado luego que la violencia ejercida por su pareja, de modo creciente y tolerado a lo largo de más de la mitad de su relación, llega a extremos de agresión cada vez más recurrentes y escalonados. El corte definitivo fue luego de ensayar varios alejamientos cortos e infructíferos, en cada uno aprendían y ganaban mayor aplomo personal para enfrentar sus miedos y arriesgarse.

El segundo eje, el incremento de su autonomía personal y económico social. Esto opera como soporte material y de seguridad personal, en función de su obtención, desarrolla diversas actividades económicas en paralelo a su actividad cafetalera o cacaotera, siempre con la intención de conseguir mayores ingresos para, como ellas señalan: “hacer caja” con el propósito de ahorrar y establecerse sin depender económicamente del esposo.

Cabe resaltar, que en la ejecución de estos ensayos, juega un papel muy importante la vinculación cada vez más estrecha de las mujeres a la organización cooperativa, que es clave, sobre todo, en su dinámica productiva y de proyectos sociales, como instancia liderada por ellas mismas, como es el caso del Codemu, cuya estructura como comité de la Cooperativa Pangoa, institucionaliza actividades que afirman la autonomía personal y económica social de la mujer, convirtiéndose en un espacio que promueve equidad e igualdad entre las y los socios y sus familias. De esta manera, su estrategia de otorgamiento de microcréditos es un dispositivo real de salida a la violencia en las relaciones de pareja y un soporte para el affidamento y la sororidad, entre las mujeres que lo conforman.

Debemos precisar, que en esta estrategia, la ruptura se asume de modo contundente y radical, ya que se encuentran señalamientos que hacen explícito el hecho de la ruptura total del vínculo sin marcha atrás porque libera a la mujer de una relación tóxica. Al respecto, se expresan de la siguiente manera a través de la voz de las propias mujeres cooperativistas:

“Quiero rehacer mi vida [...] ahora me toca a mí [...] en mis últimos años quiero vivir bien, ya lo merezco”. Mujer de 56 años.

“[...] puse un fin, un “hasta aquí nomás” [...] me fui, le dejé una tierrita para que la trabaje si quiere [...] si acepta o no acepta es problema de él”. Mujer de 62 años.

El tercer eje es la confrontación del poder encarnada en la presencia de dominación histórica de la pareja, allí cobra nuevos sentidos su participación cada vez mayor en las actividades comunitarias y locales desenteladas desde el Codemu y la cooperativa en su

conjunto. Estos nuevos sentidos y ampliación de sus actividades cotidianas (antes centradas en el espacio privado de la casa-finca, se van haciendo más complejas, lleva a las mujeres cooperativistas, a plantear una acepción de lo público, entendido como lo que podríamos llamar “comunitario- cooperativo”.

Este es el nuevo escenario del despliegue de sus actividades (su nuevo cotidiano), en el que se va confrontando con el poder, a partir de aplicar capacidades aprendidas, disminuyendo sus temores, creciendo en seguridad y reorganizando sus tiempos.

La adquisición de las capacidades para romper con la violencia en la relación de pareja, se realiza a lo largo de una ruta de idas y vueltas que hemos resumido y organizado en ocho aspectos. De otra parte, consideramos necesario señalar, que además de su importancia para romper con la violencia, son elementos de necesaria consideración, las estrategias de prevención e intervención frente a ella, tanto en la cooperativa, así como en la implementación de políticas públicas de prevención y atención integral de la violencia contra las mujeres, en particular en la relación de pareja. Estos ocho aspectos que fuimos descubriendo, junto con las mujeres, en la indagación, son:

1. Encontrar personas que al comentar el propósito de separación no las juzguen.

Por lo general, son las amigas del entorno de “trabajo propio”, principalmente socias cooperativistas. No juzgar incluye la mayor parte de las veces apoyos diversos, pero siempre concretos, desde guardar cosas, prestar el carro o ayudar con la mudanza; hasta apoyar con préstamos de dinero, trámites legales o acompañamiento emocional y escucha. El no juzgar incluye también una combinación entre el apoyo interpersonal, en la línea del *affidamento* y el apoyo más colectivo, orgánico desde la cooperativa, propio de la sororidad. Esta combinación de *affidamento* y sororidad, devienen importantes para vencer el sentimiento y estigma de mujer violentada.

2. Sacar lecciones de cada salida de casa. Intentar alejamientos progresivos en los picos altos de la violencia, iniciar con salidas temporales de la casa y ensayar cambios en la relación, son acciones que muestran y afirman la decisión de confrontar la violencia de pareja.

En este proceso, luego de cada salida, sobrevienen diferentes preguntas de parte de la mujer, siendo las más comunes: ¿por qué esta vez sí logré irme y pasar una noche fuera?, ¿por qué mi salida duró el tiempo que duró?, ¿por qué volví?, ¿qué me faltó para darme valor y sostener mi propósito de separarme? Las interrogantes mencionadas son importantes, porque a través de ellas las mujeres evalúan las acciones tomadas y extraen lecciones. De otra parte, orientan su reflexión a cómo asumir la salida y regreso a casa, y las implicancias de estas salidas en la vida de sus hijos, hijas, familiares y amistades cercanas, con quienes poco a poco va hablando, generando confianza y estableciendo apoyo concreto, en caso se presenten problemas.

Las salidas o alejamientos progresivos significaron un acto de insubordinación, sentir que ellas como cuerpo eran utilizadas; pero tenían la capacidad de enfrentar esta situación. Además, aportaron lecciones, generadas de la confrontación consigo mismas.

3. **Guardar silencio y discreción en las determinaciones que va adoptando.** Las mujeres señalan que ha sido clave no comentar de manera amplia sus ideas de salida o ruptura, para no ser desanimadas, para no ser descubiertas. Son aprendizajes que llevan a su vida de pareja, desde su vida organizacional, porque surgen de diálogos con otras mujeres cooperativistas con las cuales comparten en gran medida su tiempo.

Toman conciencia, en la cooperativa, que el machismo se puede confrontar, aprenden algunas formas de hacerlo y, desde ahí, lo generalizan al contexto de su vida de pareja, familiar, amical; pero son sigilosas, cuidadosas, para no ser descubiertas por la pareja, para que sus hijos o sus comportamientos no delaten su insubordinación, su anhelo de ruptura.

4. **Ahorrar y juntar dinero para lo que vendrá.** Este proceso es bastante largo en todos los casos, implica poner en juego el ingenio “propio” de las mujeres, juntando “monedas” del gasto de la casa u otros, también hacer pequeñas ventas. El proceso no solo incluye juntar el dinero, también, exige decidir con mucho cuidado donde guardar el dinero y cuál será su uso. Algo que comentaron mucho es que no iban a

un banco, ni a ninguna institución financiera, por temor a que las vieran y le contaran a sus esposos. En la mirada y experiencia de las mujeres cooperativistas, ligadas al Codemu, el uso de su fondo de crédito es determinante.

5. **Pensar la mejor forma de comunicar a su familia su distanciamiento, salida de la casa o ruptura de la relación.** En especial a sus hijos o hijas, para que puedan integrarse al plan. Las mujeres van entendiendo que no pueden dejarlos de lado, que no deben ser tratados como ajenos al problema, porque muchas veces también viven las mismas situaciones de violencia ejercida por parte del esposo, de allí que el cuidado mutuo y la comunicación directa se hace ineludible. Es diferente en el caso de las relaciones establecidas con su padre, madre, hermanos, con ellos/as la comunicación es posterior a la salida. Las mujeres van aprendiendo una forma de comunicación que no altere o perturbe la armonía de la pareja, esto es estratégico.

Desarrollan criterios para evaluar cuando tomar el riesgo de salir definitivamente, aprenden a concordar con sus hijos e hijas desde donde ir, que llevar, que apoyos buscar, hasta, decidir cosas tan específicas como el día, hora y forma cómo se llevará a cabo la salida. Todo esto ocurre en un tiempo muy corto, de una semana a otra, luego del “último episodio pico” de violencia.

6. **Conversar el apoyo con la cooperativa.** Queremos resaltar que, en la medida de lo posible, hemos podido constatar, que la cooperativa es el espacio social, donde las mujeres de la Selva Central, han adquirido y construido lazos de solidaridad, reciprocidad y fraternidad basadas en el *affidamento* y sororidad, y como tal, han aprendido a enfrentar nuevos retos y desafíos en sus vidas. En efecto, las mujeres al haberse mantenido vinculadas a la instancia de la cooperativa, denominada Codemu, lograron no solo convertirla en su soporte económico, sino también en su soporte personal, al haber establecido vínculos paralelos al conjunto de la actividad de la cooperativa, no obstante que en más de un caso, ellas no son socias cooperativistas, sino cuando inician sus actividades en Codemu y, por ello mismo, no participan del conjunto de sus actividades.²¹⁷

²¹⁷ En este sentido, deslindo más bien con entender este sentirse vinculadas estrechamente a la cooperativa (en este caso al Codemu), con convertirlo solo en un espacio de resiliencia, que las acoge cuando las mujeres están estresadas debido a la precariedad social, y malos tratos recibidos por parte de sus parejas. De esta manera, la resiliencia es un proceso que consiste en iniciar un nuevo desarrollo tras períodos de agonía psíquica debido al uso de la violencia

7. **Pensar en posibles respuestas para la pareja.** Mencionan en forma reiterada que es complicado contar con respuestas que dar a la pareja cuando las busque, encontrar respuestas que les permitan resistir, mantener su decisión y no volver a caer en la relación o dejarse converger por los argumentos que ellos traigan. Funciona quedarse en un nuevo lugar y pensar en adaptarse al nuevo espacio, con el apoyo emocional de sus amigas, hijos e hijas.
8. **Construir la nueva relación en su familia.** Implica una nueva organización de su vida (sin que esto signifique elaborar un nuevo proyecto de vida), así como diálogo distinto con la pareja, pensar en las nuevas formas de asumir su soberanía y qué hacer con ella, pues se encuentra con un nuevo escenario y tiene como expectativa una nueva vida, donde lo nuevo, suele incluir, una nueva relación con la organización cooperativa, centrada en afirmar espacios para la participación de las mujeres.

La ruptura con el círculo de la violencia en esta estrategia es un proceso que de grosso modo se grafica como un primer momento más subjetivo, personal, de malestar que detona en deseos de salida, a este momento le sigue la participación en cualquier experiencia que ella sienta la apoya a cambiar la situación de dependencia económico social e iniciar la visualización de escenarios alternativos como pareja y trabajadora.

Luego, las diversas acciones que va realizando la proveen de autonomía económico social y de una serie de capacidades que la empoderan personalmente y van siendo generalizadas como acciones a los espacios de familia y pareja. En este momento inicia la ruptura consciente con la violencia, es también el momento en que puede poner en práctica (y lo hacen) aquello escuchado en diálogos con amigas y mujeres del Codemu, así como en los talleres recibidos a través de su vinculación con ese espacio.

Su identificación y apoyo de la presencia de otras mujeres socias y participantes del Codemu, que como ellas, vivieron o viven situaciones similares y con quienes además comparten tips para ahorro, negocios, actividades productivas, etc.; pero también sentimientos de marginación o exclusión en el propio espacio cooperativo, a su vez

(Cyrulnik, 2014, p. 33). No es así, no es un soporte más, se convierte en una nueva cotidianidad y sentido, más que solo apoyo.

fidelización de principios cooperativos. Todo esto, se constituirá en estratégico para la visibilización de la violencia, la construcción de respuestas cotidianas y finalmente la decisión y acción de salida.

Al compartir entre mujeres sus historias, reconocen elementos comunes en sus biografías, padre ausente, Estado ausente, las lógicas del capitalismo expresado en la negación de un crédito de la banca formal por carecer de garantía o respaldo crediticio, que si bien las sometió, cuando fueron capaces de encararlas, no las amilanó.

5.2 Estrategia de continuidad centrada en la confrontación “de poder a poder”

La segunda estrategia, de confrontación “de poder a poder”, emerge como una respuesta de insubordinación frente a la vulneración y opresión sentida, por mujeres con un promedio de edad de cuarenta años, la característica de su vinculación cooperativa es que dos, son esposas de socios de la cooperativa Pangoa; y dos, son socias directas de la cooperativa Warmi Tsinani. De este modo, las mujeres encaran la violencia, luego de haberla tolerado entre cinco y ocho años, después de los cuales, cada nueva situación de violencia, se convierte en un escenario cotidiano de confrontación de poderes, en medio de gritos y amenazas entre la mujer y su pareja. A decir de las mujeres, gracias a esta estrategia de confrontación año a año, los episodios de violencia se reducen y, su poder de negociación se incrementa; por tanto, señalan tener la situación controlada, lo que les permite tolerarla para continuar en la relación.

Esta estrategia no busca romper el vínculo con la pareja, sino, mantenerla a partir del desarrollo de poder por parte de la mujer y el uso del mismo para confrontar todo comportamiento, agresión o violencia recibida de parte del varón.

Su pareja lo acepta a disgusto y la confrontación entre ambos se convierte en escenario cotidiano de disputa de poder, acompañado de un contexto tenso, marcado por gritos y amenazas. Es común que se genere un círculo de competencia, sin llegar, necesariamente, a la agresión.

Las mujeres que observamos en esta investigación para el análisis de esta estrategia son cuatro, de las cuales, dos tienen el vínculo con el Codemu de la CAC Pangoa; y dos, con la cooperativa Warmi Tsinani.

La consolidación de esta estrategia emerge como una respuesta de insubordinación frente a la vulneración y opresión sentida por largo tiempo y tiene nueve puntos clave, lo cual no implica necesariamente un proceso articulado y mucho menos secuencial, solo para fines de comprender esta secuencia de idas y vueltas, las enumeramos:

1. Las discusiones o tensiones en la vida cotidiana de la pareja, toma la forma de confrontación, cuando el varón “reclama” a la mujer, por algún hecho o situación que por lo general es alguna nueva tarea, actividad, cargo o cualquier emprendimiento que ella decide asumir e implica mayor responsabilidad en su actividad cooperativa, y una mayor autonomía respecto de la pareja.
2. La conciencia de las mujeres, en torno a la violencia o agresión en los conflictos de pareja crece, dejan de ver la violencia como algo natural, normal y propio de la vida de pareja. Por lo general, asocian esto a que han llevado talleres, gracias a su vinculación con las cooperativas y donde señalan haber aprendido a valorarse y ser interpeladas a poner en práctica lo aprendido.
3. La puesta en práctica de los saberes aprendidos está siempre referida a la cotidianidad e intimidad de la vida de pareja; y se caracteriza por el acto de increpar a la pareja cuando pretende imponer el poder masculino mediante el uso de la violencia, es así que las mujeres cooperativistas recurren a esta estrategia de confrontación. De esta manera, ellas empiezan a increpar al esposo por sus comportamientos violentos, y lo hacen de manera repetida al darse cuenta que su señalamiento es válido y logra “arrinconar” o poner en jaque a su pareja, de esta forma las relaciones se vuelven cada vez más confrontacionales.
4. La pareja tiende a responder también confrontando, creándose de esta manera un círculo de competencia entre poderes, -poder femenino versus poder masculino- donde la fuerza será la que finalmente se imponga, y gana cada episodio cotidiano el

que muestra mayor grado de contundencia en esta lucha de confrontación, así como los más impositivos argumentos.

5. Los señalamientos, en torno a la confrontación, indican que las mujeres tienden a posicionarse en este enfrentamiento con tres mecanismos:
 - Negociar con amenazas, por ejemplo, recurrir a frases como: “si me dañas me voy y recuerda que la finca está a mi nombre”.
 - Poner condiciones para continuar con la relación, a veces utilizando la fuerza y la denuncia, por encima de establecer acuerdos.
 - Utilizar el ridículo como medio de opacar a su pareja.
6. La confrontación de poderes es no resolutive, ni mucho menos definitiva, sino que enquistas las situaciones o las difiere temporalmente, en tanto la mujer va ganando tiempo para el acceso a la economía, y de esta manera tener mayor autonomía, y soberanía, etc. Es así como la mujer va construyendo poder para demostrarlo en el contrapunteo con el varón.
7. La continuidad en la relación de pareja, que esta estrategia genera, puede ayudar a soportar la relación, tanto en períodos de distanciamiento, así como como en los períodos siguientes de conflictividad y tensión. Si bien, solo contiene la violencia, a decir de las mujeres cooperativistas “se puede vivir con esto”, porque de todas formas disminuye.
8. Estos períodos implican temporadas de no hablarse, días, semanas, hasta dos semanas a lo mucho, refieren. Lo cual otorga un respiro a la relación para que esta continúe. No hay una reconciliación, sino más bien una vuelta al día a día de siempre. Vale decir, no viene acompañada de diálogo, simplemente, se da en la rutina habitual y cotidiana de una situación latente, que en el momento más inesperado, explota. Y el ciclo continúa, con atenuantes.
9. La competencia en la confrontación, “de poder a poder”, supera muchas veces la objetividad y la búsqueda de acuerdos negociados o consensuados. En los testimonios de las propias mujeres salen a relucir palabras confrontacionales como

las siguientes: “nos sacamos en cara las cosas”, “lo pongo en su lugar”, “le digo esto es mío, está a mi nombre”, “él no tiene derecho a reclamo, nunca me dejó ir a la coope”. De esta manera, el espacio familiar y cooperativo se convierten en un campo de pulso y confrontación cotidiano.

5.3 Estrategia de continuidad centrada en la “negociación y toma de acuerdos”

La tercera, es una estrategia centrada en la negociación y la toma de acuerdos con la pareja, a partir de una combinación entre comunicación y educación en derechos. Es encarada por las mujeres más jóvenes, entre veinticinco y treinta y dos años, a diferencia de los casos anteriores, cuyos episodios de violencia en su relación, según refieren son espaciados y con intensidad moderada.

Esta estrategia de continuidad de la pareja, pone en evidencia que ser jóvenes y con estudios, no las exime de vivir violencia, por tanto, desafía su empoderamiento en la “negociación con el poder”, y la toma de acuerdos dialogados y hasta consensuados. La mujer joven (en los casos explorados), gana mayor autonomía por su acceso a la tierra y a proyectos con nombre propio, y muchas de las veces negociados y dialogados con la pareja. Una de las fortalezas que resalta en las mujeres jóvenes es su búsqueda permanente de transmitir a la familia todo lo que aprende en la gestión de la cooperativa, albergando la ilusión y esperanza que así podrá cambiar a su pareja, y a sus hijos e hijas.

En nuestro trabajo de investigación, son cuatro las mujeres que nos permitieron la reconstrucción de esta estrategia de continuidad de la pareja; y cuyas características comunes a resaltar, es que todas ellas culminaron la escuela primaria; y tres de ellas tienen secundaria completa. Otra fortaleza que merece señalar, es que todas ellas han participado en talleres sobre derechos humanos, e igualdad de género, además de otros aspectos referidos a temas económicos productivos, comercio justo u otros, gracias a sus vínculos con las cooperativas, que ellas mismas promovieron. Tres las mujeres están vinculadas a la Cooperativa Warimi Tsinani, y sólo una al Codemu de la CAC Pangoa. Otro hallazgo que nos llamó la atención, es que las cuatro mujeres cooperativistas,

participan en iglesias evangélicas²¹⁸ y sus aspiraciones e intereses giran en torno a la gestión cooperativa empresarial; y al liderazgo organizacional.

A diferencia de los casos anteriormente analizados, en este grupo de mujeres jóvenes, su estrategia es más pública, y comparte algunos elementos con la estrategia de confrontación de “poder a poder” del grupo anterior, pero en la medida que está centrada en dar continuidad a la relación dialogada y consensuada con la pareja. Al respecto, hemos identificado nueve puntos claves que la traslucen y permiten comprenderla:

1.- Las mujeres jóvenes rescatan, de manera especial, haber concurrido a talleres de formación en sus cooperativas, y que los contenidos ahí trabajados, las ayudaron a adquirir nuevos aprendizajes que marcaron en sus vidas, pero lo más importante, les permitieron tomar conciencia para el ejercicio de sus derechos, y el deber de ejercerlos y defenderlos, por constituir derechos inalienables e irrenunciables. Estos aprendizajes, les permitieron reconocer la importancia para “salvar la relación” con sus parejas, como ellas mismas testimonian.

2.- De otra parte, muchas de ellas manifiestan, tener la propiedad de la tierra, que les permitió su participación activa en sus cooperativas; y que gracias a las capacitaciones recibidas, -afirman ellas- les da cierta seguridad y confianza, lo que redundo en sentirse mejor empoderadas y con mayor fuerza para negociar mediante el diálogo alturado y respetuoso con sus parejas.

3.- Asimismo, otra de las características positivas en la relación de pareja, es aunque exista tensión, sin embargo, evitan la confrontación y sobre todo la agresión, caso contrario, tratan en todo momento de consultar a su esposo, y coordinan permanentemente con él, a fin de no alterar y/o dañar la relación, aunque esto implique asumir más tareas y responsabilidades en las tareas domésticas de cuidado. Esta disposición de las mujeres, podría entenderse como abnegación, ellas dejan saber que no es así, y que no las hace infelices asumir más cosas o recargarse en sus labores

²¹⁸ Al escucharlas, es claro que comparten una moral y o ética cristiana, orientada por perspectivas en cierta forma conservadoras respecto a la familia, como el rol de cuidado de los hijos a cargo de la mujer, mantener al esposo o sacar adelante a su familia. Lo cual les imprime valores bastante claros y con convicción de lo que quieren para que “su familia sea de bien” -como una de ellas expresó-; pero a la vez les otorga certidumbre y seguridad.

cotidianas, toda vez que el resultado sea bueno y tranquilo sobre todo, cuando enfatizan: “eso está viendo mi hijo, eso va a aprender”.

4.- En el caso de la modalidad de gestión de la Cooperativa Warmi Tsinani, valoran mucho la importancia que tiene la cohesión social de la familia cooperativista, cuando confiesan: *“estar juntas nos hace fuertes”*, dicho en sus propias palabras. Por otra parte, para caso de la comercialización han definido como elemento clave la rotación entre ellas debido a que pueden salir a las ferias e invitaciones de comercialización (principalmente a Lima), para poder desafiarse en las interacciones y los aprendizajes como producto de las ventas, porque hablar ante el público, para ofrecer sus productos y convencer a las personas para comprarlos, es asumido por ellas como un gran reto y desafío que las hace crecer en dignidad.

Asimismo, mencionan que asistir a estas ferias y eventos de comercialización es clave, ya que al volver a la Selva Central después de cada evento comercial en Lima, tienen que organizar una reunión, para dar cuenta qué es lo que salió bien y que no, estas experiencias les permite mejorar en su desempeño como mujeres cooperativistas. Todas las entrevistadas coinciden cuando reconocen que: *“es necesario, primero compartir con la familia lo que se ha ido a hacer y así para la próxima no te digan que no y para que estén orgullosos; luego, reunirnos todas las socias, poder transmitir a las hermanas que van a salir a la feria, todo lo que ocurre y como suceden las cosas, para no fallar a la siguiente”*. Todos estos retos y aprendizajes progresivos, son trasladados a sus familias, en ese sentido podemos señalar que mujeres organizadas combinan una estrategia de extraer constantes lecciones aprendidas a partir de la práctica concreta y cotidiana.

5.- Otro aspecto relevante, es que todas ellas coinciden, reconocer que la posibilidad de salida de su territorio ha sido muy importante, porque ha sido soportada por ellas mismas; porque además las ha ayudado a elevar su autoestima, y valorarse como mujeres productoras, al ofrecer los productos, fruto de su esfuerzo y trabajo; y en este proceso lo comercial se convierte en eje central, para el desarrollo de capacidades y habilidades.

Estas experiencias de aprendizaje en la comercialización de sus productos fuera de sus territorios, les permite ajustar su relación y sus actividades con su esposo (*“el violentador, como le dicen al conversar entre ellas”*), obligándolo a buscar el diálogo alturado y consensuado, como si fuese un espejo de cristal. En este sentido, las mujeres recalcan que: *“el machismo de los esposos irá mejorando de poquito en poquito”*, y esta es una de las bases para que la relación continúe de forma respetuosa, y de igual a igual.

6.- Las mujeres una vez posicionadas no solo en la defensa de sus derechos, sino también en la religión; y el ideal de familia, no están dispuestas a plantear rupturas, sino que buscan salidas negociadas, dialogadas y consensuadas, que permita la continuidad e integración familiar, incluso si la situación se pone extremadamente hostil y conflictiva, piensan en seguir negociando e insistir en ello hasta lograr la cohesión social de la familia.

7.- Cabe precisar, que estas salidas negociadas se caracterizan por buscar la estabilidad y la continuidad de la relación de pareja, muchas veces cediendo a la práctica y la lógica patriarcal hegemónica, pero sin perder su autonomía y soberanía como mujer con dignidad, haciendo frente al modo conservador del poder masculino; y en este proceso logran, al mismo tiempo, el propósito de reducción de la violencia de género, lo que significa una muestra del crecimiento de la mujer, en igualdad de condiciones a la del hombre.

8.- Otra de las bases, para dar continuidad a la relación, es la permanente comunicación y negociación consensuada. Al respecto, mencionan que siempre están comentando a sus esposos lo que hacen y les dicen en los talleres, incluso algunas señalan que les llevan y comentan los folletos que les entregan en los talleres. Ante estas relaciones sinceras, los esposos no encuentran rechazo, pero, tampoco perciben el interés en la pareja por comprender lo que ellas comparten, más bien afirman que sienten lejanía.

9.- En la actitud de todas las mujeres se encontró una permanente preocupación y voluntad de enseñar a sus parejas para que aprendan a ser diferentes. Sin embargo, todas ellas afirman, que deben estar insistiendo constantemente y el cambio no se da al nivel esperado, y más de las veces no es logrado y esto les resulta cansado, muestran

sentimientos de frustración. Esta actitud, renuente de parte de la pareja, mencionan “*no es más que una prueba, hay que seguir insistiendo con mucha fe hasta lograrlo*”. Están convencidas que: “*una gota de agua corroe la roca más dura*”.

Estas estrategias desarrolladas por las mujeres cooperativistas de la Selva Central, han constituido un proceso de aprendizaje colectivo, han ayudado a producir e incrementar la capacidad de negociación y concertación de las mujeres involucradas, sobre la reestructuración del uso de su tiempo y los aprendizajes derivados de su participación es cada vez más creciente en sus cooperativas. Estos logros y avances cualitativos, ayudaron a la reorganización de las distintas actividades de las mujeres, tanto en los cuidados de la casa y finca; así como, al crecimiento e incremento imperceptible de su participación en la vida organizativa cooperativista, que dicho sea de paso, la “obliga” a salir cada vez más del espacio privado y vencer y superar con la opresión del poder masculino y la violencia de género, pero cada vez con mayor motivación, convicción y gusto por hacerlo, porque finalmente les permitirá a la construcción de nuevos modos de vida, tanto en el ámbito familiar, así como en la vida empresarial de la cooperativa.

Conclusiones

*Un día seré libre, aún más libre que el viento,
será claro mi canto de audaz liberación
y hasta me habré librado de este remordimiento
secreto que me hunde su astilla al corazón.
Un día seré libre con los brazos abiertos,
con los ojos abiertos y limpios frente al sol,
el Miedo y el Recuerdo no estarán encubiertos
y agazapados para desgarrarme mejor.
Un día seré libre... Seré libre presiento,
con una gran sonrisa a flor de corazón,
con una gran sonrisa como no tengo hoy.
Y ya no habrá la sombra de mi remordimiento,
el cobarde silencio que merma mi emoción.
Un día habré logrado la verdad de mi Yo!*

Magda Portal
Poema "Liberación"

La pesquisa nos ha permitido concluir que las mujeres cooperativistas de la Selva Central, que viven violencia en su relación de pareja, en el cotidiano, afrontan una triple vulneración y opresión intervencional, posible de actuar a la vez, como detonante desencadenante de búsquedas de cambios: cuerpo-territorio que se somete a la violencia y encara la reapropiación del cuerpo; dependencia económica que compite con su autonomía personal y económico social; y subordinación que desafía su empoderamiento, a través de significados patriarcales, complejos y profundos.

Nuestro estudio, centra su interés en dos casos analizados (como lo precisamos en el capítulo III), el Codemu de la CAC Pangoa y la cooperativa Warmi Tsinani. La primera, siendo una cooperativa de larga tradición, organización mixta y con dirigentes y socios varones, en su mayoría, implicó desarrollar mecanismos de confrontación con la autoridad y estructura jerárquica masculina, los mismos que fueron generalizados a la pareja que tienen en casa. Mientras que, la segunda, es una cooperativa pequeña, de creación reciente y gestionada integralmente por mujeres; aprendieron a buscar cohesionarse, a estar juntas como familia; y este es un factor que marca las estrategias de salida que estas mujeres desarrollan. Construye una mirada particular de tipo espejo de cristal, porque lo reflejado y aprehendido en ambas cooperativas, son extrapolados al ámbito privado de su relación de pareja.

El funcionamiento perverso de la violencia

El develamiento de la vulneración y opresión, derivado del análisis, presente en las biografías de las mujeres cooperativistas de la Selva Central, permite comprender el funcionamiento perverso de la violencia/ dependencia económica/ subordinación.

El funcionamiento violento se da en el cotidiano, como un conjunto de prácticas en el día a día, con su pareja, familia, comunidad, cooperativa. Lo perverso radica en la normalización y legitimación del mismo, en y por, las personas con las que las mujeres, alternan diariamente y el hecho que sea naturalizado, legítimo y tolerado, por ellas mismas. Es importante anotar, que mucho de este funcionamiento dará pie a los señalamientos que desde sus propias voces, poco a poco, transformarán en demandas y buscarán hacer visibles en sus propias cooperativas.

Hacer alusión a este funcionamiento perverso de la violencia, también señala que existe una gran brecha en términos de la comprensión situada y actuación concreta sobre esta problemática de la violencia que está latente, pero que no forma parte ni siquiera dentro de la concepción de las acciones de tipo social realizada en las cooperativas, que además transcurren en paralelo al negocio en si mismo. Es válido entonces anotar que son las propias mujeres, las que forjan los propios espacios, asumidos paulatinamente en equilibrio privado-público y concebido poco a poco como derechos.

El poder definido como una relación asimétrica de dominación del hombre hacia la mujer, nos permitió aproximarnos e indagar, de qué manera y cómo, las mujeres confrontan el poder masculino en contextos relacionales patriarcales, tanto en sus organizaciones, como en sus relaciones de pareja.

Hacer alusión a este funcionamiento perverso de la violencia, también nos lleva a señalar que existe una gran brecha en términos de la comprensión de esta problemática, incrustada y situada en el corazón de la vida familiar y en las cooperativas de un territorio como la Selva Central.

El logro de derechos y la creación de espacios cada vez más equitativos en las organizaciones responde a un cruce o articulación de esfuerzos, por un lado encontramos aquel que proviene de las organizaciones de la cooperación para el desarrollo y las que operan desde el mercado alternativo de comercio justo; por otro lado, están aquellos logros y espacios creados, liderados y sostenidos por las mujeres desde su gestación misma, pese a la disputa con esposos, dirigentes y autoridades. Queremos relevar: que ambos esfuerzos se retroalimentan, que no es posible asignar a uno mayor importancia que al otro y que no se trata de actuaciones sucesivas.

Podemos afirmar que la cultura de las cooperativas y el contexto en el que se desenvuelven las actividades de producción y reproducción, es bastante patriarcal y machista; de allí que el señalamiento desde la cooperación para el desarrollo y el comercio justo que buscan mejorar estas condiciones con la adopción de políticas y estrategias resultan clave. Las cooperativas, al re trabajar sus estatutos, visión, misión, políticas, estructuras y sobre todo su cultura organizacional, están actuando la reconfiguración del mundo mas justo; es lo que va posicionándose cada vez más en el discurso de dirigentes y autoridades.

El hecho de ser organizaciones vinculadas a un sistema alternativo, no necesariamente aporta persé y de manera significativa, a la disminución de las brechas de desigualdad entre hombres y mujeres en sus espacios cotidianos, menos aún una lucha por la erradicación de la violencia contra las mujeres, de hecho estuvo por mucho tiempo invisible y poco atendido.

Si bien es importante cambiar la cultura de la organización, el peso estratégico debe colocarse también en la cultura de la mujer, la cultura de relaciones y apoyos entre mujeres. Lo que se encontró es que las condiciones organizacionales pueden estar dadas, pero si las mujeres no inician a actuar, no van decidiendo salir, entonces las condiciones nunca serán aprovechadas, así las tengan frente a ellas. Empoderar a las mujeres es fundamental para afrontar la violencia, pero también se tiene que luchar para erradicar una cultura tolerante de ella, que mira y actúa en neutro, la naturaliza y normaliza.

No existe una personalidad que responde o encaja con lo que podría ser “el tipo de mujer que sale de la violencia”. Es un complejo de dimensiones intervinculadas, estas se van desarrollando en la medida que se presentan, a su vez que van formando, posibilidades y condiciones; pero también se truncan, desaparecen, etc. Además, van forjando en función a sus vínculos con otras mujeres (lo que se señala en la investigación como *affidamento*). Entonces, los miedos que van rompiendo, los consejos que se van dando, conductas y comportamientos que van adoptando, van forjando carácter y personalidad que les permite asumir salidas sostenidas. Consideramos que la generalización del estudio es baja, incluso para otras mujeres cooperativistas. Pero si hay una base común, que daría pie a iniciar programas en las cooperativas, más sostenidos y sustentados en lo que el estudio expone y evidencia.

Entonces, podemos afirmar, que el papel de la cooperativa es ser soporte para la construcción de estrategias de salida a la violencia, sin embargo esto tampoco ocurre por si solo, se da cuando la organización va madurando y crea espacios propios, primero para las mujeres, después forjadores de equidad entre hombres y mujeres, es decir, cuando forja su estructura, dinámica y cultura de modo favorable a la equidad de género.

Dar el salto para la búsqueda de salidas a la violencia

Convivir con la violencia, en el caso particular de estas mujeres cooperativistas, generó sometimiento. Dar el salto a buscar salidas para romper con ella, es pasar de su “sentirse mal”, a comprender que no existe la “fatalidad de su destino” y que es posible albergar la esperanza de vivir mejor. Supuso rebelarse a este sometimiento y tomar fuerza para sostenerlo en el tiempo, luchando incluso contra sí misma (su propio cuerpo) y con el otro (reapropiándose del mismo). Una constante en sus testimonios, es establecer un símil, entre su vivencia y el cuidado de sus cultivos, porque: “al no estar pendientes de ellos, corren el riesgo de marchitarse, al igual que sus cuerpos”.

En paralelo, las mujeres buscan desligarse de la dependencia económica,- signo de poder delegado en la pareja-. Ocurre de forma imperceptible, casi sin darse cuenta, cuando logran invertir sus prioridades: salir del espacio casa, asociado con privación

y articularse cada vez más a actividades económico sociales del Codemu y Warmi Tsinani (con las diferencias expuestas). Esta cobra reconocimiento, junto a la valoración del “trabajo propio” y, progresivamente, asumen que la capacidad que poseen les permite obtener resultados de esa articulación. Estos son elementos imprescindibles para ganar autonomía personal y económico social que requieren para construir su nueva vida, ingrediente principal para decisiones firmes y protagónicas.

Vinculada a las dos anteriores, dejar de ser subordinadas es, entre otras cosas, relacionarse con otras mujeres, con vivencias similares y aprender a “confrontar y negociar con el poder” masculino, a través de las interacciones con varones que detentan cargos en lo público. Todo eso, va extrapolado al varón que tienen en casa. En este aspecto, adquieren peso y significado las relaciones de *affidamento* y sororidad que se establecen entre mujeres, al identificarse con otras que como ellas, viven situaciones similares o peores, pero también mejores, en su relación de pareja.

Estas vivencias cotidianas complejas, llevan a las mujeres cooperativistas, a plantear una acepción de lo público, entendido como lo que podríamos llamar, “comunitario cooperativo”.

Lo público, en la experiencia de las mujeres cooperativistas, es construido desde las relaciones tejidas en sus vivencias, compuestas por una dinámica que incluye: el transito de la familia a la finca (apropiarse del espacio, de las labores de cultivo y de la conducción de la propia finca), las interacciones comunitarias (participación en la asociación de padres y madres de familia de la escuela, voluntariado en iglesias, fiestas patronales y o responsabilidades dirigenciales en organizaciones sociales de base o territoriales), las vinculaciones con el mercado local (comercialización de animales menores o productos de la huerta, ventas por catálogo, acopio y entrega de café o cacao), la incursión en la vida cooperativa (acceso a microcréditos a través del Codemu de la cooperativa Pangoa, gestión cooperativa en el caso de la experiencia de las integrantes de Warmi Tsinani, sensibilización en principios cooperativos, cursos de formación dirigencial, mejoramiento de la producción, gestión y comercialización, ceremonias y celebraciones cooperativas), la relación establecida

con el poder político local (vínculos con autoridades (alcaldes, regidores), funcionarios públicos o beneficios vía políticas, programas, proyectos o servicios).

En este punto es importante precisar que la ampliación hacia horizontes, más allá de lo local, que afecten a la mujer para llevarla a construir formas de salida a la violencia, ocurre cuando: estos son comprendidos por las mujeres como oportunidades de salida progresiva a ella y, están soportados en relaciones económico sociales establecidas desde las cooperativas. Cuando esto es así, la ampliación de horizontes genera la reapropiación de su cuerpo, la construcción de su autonomía personal y económico social y el empoderamiento protagónico de su ser mujer.

Así, se extiende a través de redes nacionales e internacionales, con otras organizaciones cooperativas, de primer y segundo nivel; de comercio justo, compradores; agencias de cooperación internacional y gubernamental. Que a su vez, convergen en las búsquedas de las mujeres, en agendas de igualdad, equidad y derechos. Esta confluencia, genera un contexto favorable para sus propósitos y búsquedas de salidas a la violencia.

Este entramado de lo público como “comunitario cooperativo”, se convierte en un nuevo espacio vital para las mujeres, que van haciéndolo cada vez más suyo, se convierte en un cotidiano cercano para su propósito de afrontar la violencia en su relación de pareja, que hasta entonces veía sin escapatoria.

La investigación, nos ha permitido comprender que para tomar la decisión de iniciar la salida a la violencia/ dependencia económica/ subordinación, no basta con la voluntad personal de las mujeres cooperativistas de querer salir de ella. Su decisión, depende de dos aspectos: por un lado, el cálculo racional producto de evaluar oportunidades y condiciones favorables en su cotidiano, junto a un detonante producto de su “sentirse mal” y la “esperanza de vivir mejor”; de otro lado, un contexto institucional y normativo de carácter comunitario cooperativo. Estos avances, fueron adquiriendo gradualmente más peso, en la medida que las actividades cooperativas se ampliaban en sus vidas cotidianas.

Todo esto ocurre porque la inequidad de poder en las relaciones entre géneros fue construida y se encuentra encubierta y normalizada por la cotidianidad y la cultura. Por lo tanto, se requiere de un abordaje complejo para lograr cambios, es decir, trabajar los aspectos personales, interpersonales y las actividades cotidianas pensando en el corto, mediano y largo plazo, partiendo de decisiones firmes de quienes los emprenden, sean personas u organizaciones.

Los caminos para confrontar la violencia en la relación de pareja

Los caminos para confrontar la violencia en la relación de pareja, están constituidos por procesos de ida y vuelta, avances y retrocesos, en temporalidades de mediano y largo plazo, a través de lo que llamamos una “planificación intuitiva”, significativamente marcada, ya lo dijimos en el capítulo IV, por experiencias, capacidades, aprendizajes y oportunidades. Desde relaciones económico sociales que las mujeres tejen con sus cooperativas, donde también encontraron affidamento, cooperación y sororidad entre mujeres, desde allí logran generar confianza, así como, descubrir su voz y expresar en palabras lo que vivían en el cotidiano.

No es la toma de conciencia la que determina el impulso de las mujeres para buscar salidas a la violencia, parte más bien de la rabia, de la impotencia, del hartazgo, de allí que atribuimos el carácter intuitivo, sin ánimo de desvalorizarlo. Y tiene un feliz encuentro que genera las condiciones para una conjunción de elementos, la cooperativa, según la realidad explorada, es una y la principal, pero suman sus experiencias, sus ganas de querer cambiar y la esperanza que ponen en ello, sus complicidades con otras mujeres. Más bien, nos da elementos para cuestionar su racionalidad causa-efecto, conciencia-salida.

Esta planificación intuitiva, discurre imperceptible, haciéndose más evidente, en la medida que las mujeres van transgrediendo su propia subordinación personal, logra imponerse a pesar de los temores, miedos, inseguridades e incertidumbres vividas; los cuales operan, a la vez, afianzando patrones de normalización y naturalización de la violencia, refuerzan su feminización culposa y exacerbaban el sentimiento de vergüenza en su entorno familiar y comunitario (familia, hijos, vecinas, amigas,

dirigentes), al percibir que las estigmatiza. Circunstancias que muchas veces las hace retroceder o retrasar su decisión de afrontar la violencia y emprender salidas.

El despliegue de estas estrategias, obliga a precisar el punto de partida: lo económico social se convierte en el eje fundamental para afrontar la violencia, porque cuestiona el hecho que producir sea solo para el mercado, en la medida que cobra un sentido mayor, da sostenibilidad a la vida. La violencia, si bien, no es explícitamente incluida en la agenda de prioridades de las cooperativas, es un asunto que puede ser afrontado desde su accionar, porque existen condiciones favorables en varios aspectos para ello, como: el fomento de la organización de las mujeres, el principio cooperativista de apoyo comunitario, la promoción de políticas de aliento de la equidad de género y el combate de la violencia hacia las mujeres socias y sus familias, empleo de recursos derivados de la prima de comercio justo posibles de ser usados para dichos fines.

Es así, como la autonomía económica y social, es un proceso y norte que a la vez, posibilita rupturas individuales, en tanto va construyéndose en lo cotidiano. Cabe precisar, que lo personal y lo económico están intervencidos, sin embargo, esto es invisible al inicio para las mujeres. Es con su mayor involucramiento y vínculo con la cooperativa, así como con la gestión de los cuidados, que empiezan a aprovecharlas; posteriormente, la asocia con su decisión de romper con la violencia de pareja. De este modo, la autonomía económica y social opera, en este sentido, como factor protector, de prevención y de desarrollo personal.

El proceso de afianzamiento de autonomía personal y económica de las mujeres cooperativistas, está marcado por opresiones, inequidades y desvalorización económico social; empero, se reconfigura a partir del aprovechamiento de las oportunidades en la cooperativa, la capacidad desarrollada en su experiencia de confrontación con el poder expresado en la autoridad patriarcal; y los vínculos con otras mujeres, que como ellas vivieron violencia de pareja en su cotidiano.

Estrategias construidas por las mujeres cooperativistas

Queremos relevar que las estrategias intuitivas y de saltos que ocurren como rebeldías, avances y retrocesos; cambios que ocurren de forma imperceptible, casi sin

darse cuenta, lo cual no quiere decir involuntario, tampoco no buscado, tampoco inconciente; quiere decir que va a su propio ritmo. Así lo señalan las mujeres en sus narrativas y recuperarlas es válido: las estrategias intuitivas y salidas viables, son en sí mismas un espacio de defensa y autodefensa.

La indagación, nos conduce a tres estrategias de salida a la violencia en la relación de pareja, contruidas por las mujeres cooperativistas. La primera, está centrada en un proceso de ruptura con la pareja; la segunda, muestra la confrontación de “poder a poder” con la pareja y sus implicancias para la continuidad de la relación. La tercera, expone la “negociación con el poder”, está centrada en tomar acuerdos y convencer a la pareja de mejorar y así continuar la relación. El detalle de cada estrategia, presentado en el capítulo V de resultados, deshilvana los aprendizajes de las mujeres cooperativistas y los pasos para lograr afrontarla en sus vidas.

Las salidas a la violencia, rescatadas desde las voces y narrativas de las mujeres cooperativistas, no son recetas, no son criterios de clasificación, constituyen un primer nivel de observación tendencial, son además, casos emblemáticos que plantean dilemas. Base para recuperar, provocar o generar nuevos caminos en la lucha contra la violencia.

Consideramos que solo la primera estrategia, de corte definitivo con la relación de pareja, rompe con la violencia y el sistema de dominación patriarcal presente en sus vidas. Las otras dos, son estrategias que si bien, logran la disminución de la violencia, la mantienen controlada, los mecanismos y dispositivos usados refuerzan el sistema de dominación masculina, dando continuidad a la relación con matices de tranquilidad, pero siempre en términos patriarcales.

En la construcción de las tres estrategias, como ya se ha señalado, la variable cooperativa es un componente fundamental que marca las estrategias de diversas maneras, para la prevención y atención de la violencia contra las mujeres, en forma organizada y territorialmente situada en la Selva Central.

Reflexiones finales

La tesis, pone en evidencia, lo lejanos que están los dispositivos instalados para prevenir y atender la violencia contra las mujeres en diferentes territorios y espacios culturales. Es posible, desde estos, la necesidad de señalar y plantear elementos que permitan optimizar, ampliar y reestructurar la intervención de los programas y proyectos, norte estratégico de justicia, derechos e igualdad. Los casos identificados, pueden aportar articular con las acciones, funciones y responsabilidades de las instituciones públicas que hacen parte del sistema nacional para afrontar esta problemática tan arraigada en la sociedad peruana (y en especial la violencia de pareja), en el marco de la Ley N° 30364 y su reglamento. La misma, que actualmente, tiene un enfoque predominantemente urbano y familista al concebir la violencia de género.

Desde el sistema de atención en el que están insertados operadores e instituciones cuyo propósito es brindar justicia, se evidencia el descrédito de parte de las mujeres y su desvinculación con el territorio (actores locales existentes, como es el caso de las cooperativas por ejemplo). Su enfoque, predominantemente urbano y familista al concebir la violencia de género, la hace notar en el mundo andino y amazónico, pero la lee e interviene como se fuera la ciudad; la concibe por tanto, urbana, periurbana o urbana popular, pero no busca ampliar a la comprensión desde otras cosmovisiones.

Desde otro ángulo, estos dispositivos, diferencias y particularidades, interseccionados, pueden contribuir a entender la violencia en su real magnitud, recreando intervenciones concretas con organizaciones en los territorios, como las cooperativas y sistema de comercio justo. Sumando esfuerzos desde las prioridades de la agenda de la cooperación al desarrollo, podría converger en programas y proyectos integrales, con metodologías diversificadas en contextos interculturales, con prácticas sociales de no tolerancia a la violencia en ninguna de sus formas.

Es posible entonces, fundamentar e incorporar aportes a las políticas públicas y estrategias de inclusión social y de género, desde las instancias del Comercio Justo; al respecto, toca alertar y proponer el curso de sus acciones/estrategias, en tres ámbitos; el primero, desde un firme compromiso ético y político de tolerancia cero a

la violencia de género, desde los dirigentes cooperativistas y agendas del mismo rango de los programas de control de plagas, comercialización, mejora de la productividad, etc.; el segundo, la incorporación de las propias mujeres, asumiendo mayor protagonismo en las intervenciones y estrategias de salida a la violencia de género, relevar sus aprendizajes y emprender acciones comunitarias de tipo preventivo; y el tercero, pensar en un programa amplio e innovador para generar evidencia y promover acciones articulada con las instancias de competencia pública local y la academia.

Desde la academia, nos interpela, desafía y reta a seguir investigando en esta materia, desde lo cualitativo, pero también generando evidencias cuantitativas, así como en la recuperación de formas específicas y saberes locales para afrontar la violencia de género en todas sus formas contra las mujeres, y desde diversas perspectivas y abordajes: intergeneracional, intercultural, intersectorial y en la relación con la sociedad civil en los distintos territorios en el país. Este debe ser un compromiso ético y político en el porte y agenda de las universidades.

De otra parte, la academia debe pugnar por la articulación entre las ciencias económicas, sociales y humanas, pues sería una buena fórmula, desde una perspectiva de género, mejor aún. Al respecto, debemos llamar la atención que a partir del balance realizado por Vattuone (1997), no se encontraron estudios y balances similares, con atención en zonas urbanas y rurales. Es por ello, que consideramos posible seguir en esa línea, en cuanto a las relaciones causales entre economía y género, el análisis puede ir en dos direcciones; el primero, considerar al género como una variable exógena, que al ser introducida lleva a que las predicciones de la teoría económica se vean afectadas por los roles de género; y segundo, considerar al género como una variable endógena, en cuyo caso el propósito es determinar las razones económicas que determinan los roles de género en las decisiones económicas. En este proceso, los estudios econométricos, abordados económica y socialmente serán relevantes. De esta manera la investigación realizada cualitativamente, se verá reforzada con estudios que permitan cuantificar y ahondar en la lógica causal de los problemas y salidas a la violencia en parejas del ámbito rural.

Concluyendo, queremos precisar que la igualdad entre las personas no es sólo un derecho humano fundamental, sino la base necesaria para conseguir un mundo

pacífico, próspero y sostenible (ONU, ODS 5). En esta medida, la violencia basada en género impide alcanzar la plena realización personal, restringe el crecimiento económico y obstaculiza el desarrollo. En este entendido, la Organización de las Naciones Unidas ha considerado entre los Objetivos de Desarrollo Sostenible al 2030 al objetivo número 5, que busca lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas. La violencia de género contra las mujeres solo se puede eliminar tratando, a su vez, de eliminar la discriminación, promoviendo la igualdad y el empoderamiento de las mujeres y velando por el pleno ejercicio de sus derechos humanos (ONU, 2006, p.3).

Este asunto, cobra particular relevancia en una sociedad como la peruana, que en mayor o menor medida han vivido la aplicación implacable y persistente de políticas de liberalización del mercado en las últimas décadas y cuyo discurso explícito es continuarla y declarar a la minería como la actividad por excelencia que traerá “desarrollo” y por encima de la agricultura milenaria que sostiene la vida y que involucra a pequeños y pequeñas productoras situados en los territorios más pobres y alejados de nuestro país, donde la ausencia histórica del Estado es recurrente.

Menos aún las intervenciones y prácticas estatales, buscan recuperar conceptos fundadores de los pueblos originarios en el mundo (y latinoamérica en particular); de relación con la madre tierra, buen vivir, convivir bien, etc. que devienen de estas tradiciones y se significan desde cosmovisiones y prácticas de respeto a la naturaleza y de vida colectiva compartida; entra en tensión con la mirada reduccionista de la economía tradicional y hegemónica. Una mira más amplia, debería articular lo económico y lo social, con el mismo nivel de prioridad. Siendo un territorio con presencia de poblaciones mestizas y de pueblos originarios.

Bibliografía

- Aboitiz, U. (2018). Monográfico “Tratados comerciales ofensiva contra nuestras vidas”. Artículo publicado en el N° 76 de Pueblos- Revista de información y debate. Bizkaia.
- Acosta, M. (1919). Labor del comité femenino Pro-abaratamiento de las subsistencias y alquileres. Lima, Perú: La Crítica.
- Adrianzén, I. (2014). ¡ALTO! Problemas de violencia contra la Mujer. Lima: Fondo Editorial Universidad San Martín de Porres.
- Aguilar, E y Flores, K (2015). “Impacto de la práctica comercial justa fairtrade del comercio internacional, en el desarrollo socio-económico de las familias cafetaleras de la Cooperativa Chaco Huayanay en La Convención - Cusco, período 2010 al 2014”, Tesis para optar el título profesional de Administrador y Negocios Internacionales, Trujillo: Facultad de Negocios de la Universidad Privada del Norte.
- Aguirre, M. y el equipo de AVSF en Centroamérica (2013). “Género y empoderamiento de las mujeres en las agriculturas campesinas e indígenas en centroamerica... ¿de qué estamos hablando?”. Aportes para el debate y la reflexión desde la experiencia de AVSF en Centroamérica. Recuperado de https://www.avsf.org/public/posts/1749/texto_referencia_genero_ac_avsf_2014.pdf
- Alcalde, M. (2001). Violencia y resistencia en la vida cotidiana de mujeres afectadas por violencia física, psicológica, sexual y económica en Lima. Lima, Perú.
- Alvarado, J. (2016), Sos faim y las organizaciones de productores de café y cacao en el Perú: una sistematización desde la perspectiva de la acción colectiva y la teoría de las cooperativas 1994-2015. Lima, Perú: Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES).
- Alejandrina, B. (1923). ¡Mujer, despierta y rebélate! La Protesta, Lima.
- Alkire, S. y S. Deneulin (20118). El desarrollo humano y el enfoque de capacidades. En: Aportes para el desarrollo humano en América Latina. Argentina: FLACSO, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Alvarado, M. (1919). El comicio femenino de ayer. Lima, Perú: La Crítica.
- Álvarez, A. (2016). La revolución que sacudió al Perú. Lima: Mitin.

- Ames, P. (2014). ¿Construyendo nuevas identidades?. En: Asencio, R. y Trivelli, C. La revolución silenciosa. Mujeres rurales jóvenes y sistemas de género en América Latina. Lima: IEP.
- Amézaga, M. (1952). Problemas de la educación peruana (recop., prólogo y notas de Alberto Tauro). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Trabajos originales publicados en 1869).
- Amorós, C. (1990). Violencia contra las mujeres y pactos patriarcales. En Maquieira, Virginia y Cristina Sánchez. Violencia y sociedad patriarcal. Madrid, España.
- Anderson, J. (1994). La mujer y el género en el Perú. Lima: La Tortuga.
- Asencios, Z., Tello, S. y Zevallos-Callupe, R. (s.f.). El impacto laboral de la violencia contra las mujeres cosechadoras de café en la Selva Central de Junín. Revista Lex de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Alas Peruanas. Recuperado de: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>
- Asociación Servicios Educativos Rurales – Perú (s.f.). Coalición Internacional por el Acceso a la Tierra (ILC) América Latina y el Caribe.
- Arias, A y Alvarado, S. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos CES Psicología, vol. 8, núm. 2, julio-diciembre, 2015, pp. 171-181. Universidad CES Medellín, Colombia. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4235/423542417010.pdf>.
- Barredo, D. (2013). La teoría fundamentada como una herramienta de explicación de objetos complejos: la construcción de la teoría del tabú real. Ecuador: Escuela Superior Politécnica de Chimborazo.
- Bardales, O. (2012). Estado de las investigaciones sobre violencia familiar y sexual en el Perú 2006-2010. Lima: MIMP
- Bardales, O. (2003). Violencia familiar y sexual: una aproximación desde la experiencia de mujeres víctimas. Lima.
- Barrientos, V. , (2014). Un bosquejo del feminismo/s peruano/s: los múltiples desafíos. Revista de estudios feministas. Rev. Estud. Fem. vol.22 no.2 Florianópolis May-Aug. 2014, páginas 637-645.
- Barrig, M. (1989). Investigación sobre empleo y trabajo femenino. Una revisión crítica. Lima: ADEC-ATC.

- Bidaseca, K. y Vásquez, V. (2011). *Feminismos y poscolonialidad, Descolonizando el feminismo desde y en América latina*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Godot, Colección Crítica.
- Blas (1875). *El corazón de la mujer*. Lima: El Correo del Perú.
- Blondet, C. y Montero, C. (1996) *Hoy: Menú Popular. Comedores en Lima*. Instituto de Estudios Peruanos-UNICEF, Lima.
- Boesten, J. (2018). *Desigualdades interseccionales. Mujeres y política social en el Perú, 1900-2000*. Lima: IEP.
- Boff, L. (2002). *Fundamentalismo. La globalización y el futuro de la humanidad*. España: Sal Terrae.
- Bonilla, H. (2006). *La trayectoria del desencanto. El Perú en la segunda mitad del siglo XX*. Lima: arteidea editores.
- Borrero, G. y Savón, J. (2020). *Opresión femenina y economía capitalista*. Recuperado de https://www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso/rosabal_05abr03.pdf
- Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. Madrid: Anagrama.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Pierre Bourdieu y Loic Wacquant, una invitación a la sociología reflexiva*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Bouchard, M., Leblanc J. y Michaud, V. (2005). “Hacia un marco de evaluación de la ES: las tipologías de efectos”.
- Brown, B. (1973). *Marx, Freud y la crítica de la vida cotidiana*. Buenos Aires. Amorrortu editores.
- Bruce, J. (2019). *La noche oscura del alma del macho*. En: *La República*, 5 de agosto, p. 11. Lima: Diario La República.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*.
- Butler, J. y Scott, J. (s.f.). *Las feministas teorizan lo político*. *Feminaria*, Año X N° 20.
- Cabello, M. (1879). *Perfeccionamiento de la educación de la mujer*. Lima: El Correo del Perú.

- Cabello, M. (1874). Influencia de la mujer en la civilización. Lima: El álbum, revista semanal para el bello sexo.
- Cabnal, L. (2015). De las opresiones a las emancipaciones: mujeres indígenas en defensa del territorio cuerpo-tierra, Revista Pueblos, 6 de febrero de 2015, <http://www.revistapueblos.org/?p=18835>.
- Cabrera, C. y Vio, M. (2014). La trama social de la economía popular. Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.
- Campaña, P. (1982). Estudio preliminar de la condición y participación económica de la mujer en el Perú rural. Lima
- Carácciolo, M. (1919). El problema feminista. Lima : La Protesta.
- Cárdenas, G. (1983): El sector de economía social en el Perú. Cooperativas y empresas autogestionarias. Lima: Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP).
- Carta de los Provinciales de la Compañía de Jesús de América Latina (1998). El neoliberalismo en América Latina. En: Neoliberalismo y desarrollo humano. Desafíos del presente y del futuro. Lima: Instituto de Ética y Desarrollo de la Escuela Superior Antonio Ruiz de Montoya.
- Carrasco, C. (2019). Hacia una construcción feminista de la economía. En: Cobo, R. La imaginación feminista. Debates y transformaciones disciplinares. Madrid: Catarata.
- Carrasco, C. (2013). "El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía", en: Cuadernos de Relaciones Laborales, volumen 31, número 1, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Carrasco, C. (2011). "La economía del cuidado: Planteamiento actual y desafíos pendientes", en: Revista de Economía Crítica, número 11, Barcelona: Asociación Cultural de Economía Crítica.
- Carrión, G. (2015), Economía y Finanzas Populares y Solidarias para el buen vivir en Ecuador (Segunda edición). Corporación Nacional de Finanzas Populares y Solidarias.
- Castañeda, E. (1919). La condición y el porvenir de la mujer. Lima: La Crítica.
- Castañeda, E. (1917). La mujer, la guerra y la paz futura. Lima: La Crítica.

- Castillo, L. (2003). *Reforma y contrarreforma en el Perú*. La Paz: CLACSO.
- Castro, M. (1916). *A las compañeras que no son anarquistas*. Lima: La Protesta.
- Castells, M. y Banet, S. (2017). "La economía es cultura". En: *Otra economía es posible. Cultura y economía en tiempos de crisis*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cavagnoud, R. (2018). "Violencia contra las mujeres en el Perú. ¿Cuál es el alcance del movimiento «Me Too» en el acceso al apoyo institucional?". Lima: IFEA (Instituto Francés de Estudios Andinos).
- CEPAL (2018). *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Una oportunidad para América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL (2011). *Las mujeres cuidan y proveen*. Santiago, Chile.
- CEPAL (2007). *Cohesión Social Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Chagua, K. S.; y Zuñiga, K. (2018). "Impacto del comercio justo en el desarrollo socio-económico de los socios de la Cooperativa Agraria Cafetalera Pangoa Ltda. en el periodo 2015-2016", tesis para optar el título profesional de Licenciado en International Business, Lima: Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad San Ignacio de Loyola.
- Chávez, M. (1918). *A la mujer*. Lima, Perú: La Crítica.
- Chira, C. (1989). *Mujer rural en el Perú*. Lima, Perú, Perú: CMP. Flora Tristán.
- Chirif, A. (2020). *El virus que desnuda*. En: *25 ensayos desde la pandemia imaginar el Perú Bicentenario*. Lima: Bicentenario del Perú.
- Cervantes, E. (2009). *El concepto de Affidamento*. Dossier de la Morada. Revista virtual la revuelta. Recuperada de: http://www.larevuelta.com.ar/articulos/ST_2010_01_31.html, revisada el 11 de octubre de 2019.
- Colectivo de la Librería de Mujeres de Milán (1991). *No creas tener derechos*. Madrid, Horas y horas. Recuperado de: <https://www.libreriadelledonne.it/wp-content/uploads/2016/02/No%20creas%20tener%20derechos.pdf>
- Colmenares, A.; Piñero M. (2008). *La investigación acción. Una herramienta metodológica heurística para la comprensión y transformación de realidades y*

prácticas socio-educativas Laurus, vol. 14, núm. 27, mayo-agosto, 2008, pp. 96-114 Universidad Pedagógica Experimental Libertador Caracas, Venezuela.

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (2014), “Desafíos y logros en la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio para las mujeres y las niñas”. Informe sobre el 58º período de sesiones.

Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003). Informe Final. Lima: CVR.

Concha, M. (1876). La mujer y el matrimonio. Lima: El Correo del Perú.

Connell, R. W. (1998). “El Imperialismo y los cuerpos de los hombres”. En T. Valdés, & J. Olavarría, Masculinidades de género en América Latina. Santiago de Chile: FLACSO-Chile.

Constant, J. (18 de julio de 1874). El álbum, revista semanal para el bello sexo.

Cooperativa Agraria Cafetalera Pangoa (2017a). “Conociendo a nuestra CAC Pangoa Ltda.”, Pangoa: Cooperativa Agraria Cafetalera Pangoa.

Cooperativa Agraria Cafetalera Pangoa (2016), “Plan estratégico 2016-2020”.

Cooperativa Agraria Cafetalera Pangoa (2016), “Reglamento Interno del Codemu”, San Martín de Pangoa, Cooperativa Agraria Cafetalera Pangoa.

Coraggio, J. (2011) “La economía social como vía para otro desarrollo social”, en: A. Acosta, E. Martínez (editores), Jose Luis Coraggio Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital. Quito, Ecuador: Ediciones Abya- Yala.

Coraggio, J. (2007). Una perspectiva alternativa para la economía social: de la economía popular a la economía del trabajo. En: Coraggio, J. La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas. Buenos Aires: Editorial Altamira.

Cosamalón, J. (2019). Las otras mujeres, trabajo, género y etnicidad en la ciudad de Lima en el siglo XIX. En: Género y mujeres en la historia del Perú. Del hogar al espacio público. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú

Cotera, A. (2009). “El comercio justo y su aporte al desarrollo humano, inclusivo y solidario en América Latina”, en: Cotera Fretel, A. Comercio justo sur-sur. Problemas y potencialidades para el desarrollo del comercio justo en la Comunidad Andina de Naciones, Lima: Grupo Red de Economía Solidaria del Perú (GRESPE).

- Cotler, J. (2005). Clases, estado y nación en el Perú. Lima, Perú: Instituto de estudios peruanos.
- Crisóstomo, M (2016). Violencia contra las mujeres rurales: una etnografía del estado peruano. Primera edición digital, mayo 2016. Publicación disponible en: <http://departamento.pucp.edu.pe/ciencias-sociales/>
- Croci, P., Vitale, A. (2011). Los cuerpos dóciles. Buenos Aires, Argentina.
- Cussiánovich Villarán, A. (2003). Historia del pensamiento social sobre infancia. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Cyrułnik, B. (2014). La resiliencia en el siglo XXI. En: Nuevas miradas sobre resiliencia. Ampliando ámbitos y prácticas. España: gedisa editorial.
- De Grado, L. (2019). Sororidad, la alianza entre mujeres que lo cambia todo. Recuperado 15 de junio de 2020, de Efeminista website: <https://www.efeminista.com/sororidad-mujeres/>
- De la Luz, M. (1876). Las literatas. Lima: El Correo del Perú.
- Deere, C. y León, M. (1998). Mujer rural y desarrollo. Reforma agraria y contrarreforma en el Perú: hacia un análisis de género. Lima: Flora Tristán.
- Del Aguila, A. (2015). Estudio sobre la situación laboral de las mujeres indígenas en el Perú. Lima, Perú: OIT.
- Denegri, F. (2018). El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú. Cusco: Ceques editores.
- Di Marco, G. (2011) . “El pueblo Feminista. Movimientos sociales y lucha de las mujeres en torno a la ciudadanía”. En: El pueblo feminista. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- Díaz, C. y Willems, M. (2017) “Línea de base del sector café en el Perú”, Lima: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Díaz, R. y Miranda, J. (2010). Aproximación del costo económico y determinantes de la violencia doméstica en el Perú. Lima: IEP, CIES.
- Díaz, V. y Montoya, L. (2019). “Resistencia, lucha, reconocimiento. La Economía Social del Perú”. En: Anuario Iberoamericano de la Economía Social nº 3-2018,

Valencia: CIRIEC-España, Centro Internacional de Investigación e Información sobre la Economía Pública, Social y Cooperativa.

Diez, A. (2008). Conveagro: organización y agenda agraria. En: Pobreza, desigualdad y desarrollo en el Perú. Informe Anual 2007-2008. Lima: OXFAM.

Dimenstein, E. y Dantas, C. (2018). Violência Contra a Mulher em um Assentamento Rural de Reforma Agrária do Nordeste Brasileiro. Revista Latino Americana de Geografia e Gênero, v. 9, n. 1, p. 88106, 2018. ISSN 2177 2886. Disponível em: <http://www.revistas2.uepg.br/index.php/rlagg>

Dunkelberg, G. (2008). Violeta Correa de Belaunde. La voz de su silencio. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República.

Durand, F. (2019). La captura del Estado en América Latina. Reflexiones Teóricas. Lima: OXFAM, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Durand, F. (2018). Odebrecht. La empresa que capturaba gobiernos. Lima: OXFAM, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Durand, F. (2007). El Perú fracturado. Formalidad, informalidad y economía delictiva. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Eidelwein, K. (2009). “Economia solidária: a produção dos sujeitos (des) necessários”. Tesis doctoral, Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil.

Equipo Latinoamericano de Justicia y Género -ELA (2012), https://observatorioviolencia.pe/mv_violencia-pareja/

Escobar, A. (2018). Otro posible esposable: caminando hacia las transiciones desde el Abya Yala/Afro/Latino-América. Ediciones desde abajo. Bogotá, Colombia.

Escobar, A. (1999). El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea. Colombia: Instituto Colombiano de Antropología, Cerec.

Espinosa, Y. (2017). Affidamento: Una ética de cuidado entre mujeres. Recuperado 15 de junio de 2020, de insurgencia magisterial website: <https://insurgenciamagisterial.com/affidamento-una-etica-de-cuidado-entre-mujeres>

Estrategia de Género de Fairtrade International 2016-2022: Transformando la igualdad de oportunidades, acceso y beneficios para todas y todos. Documento interno de la Coordinadora Latinoamericana de Comercio Justo (CLAC). Sin publicar

- El Estudio multipaís de la OMS sobre salud de la mujer y violencia doméstica (2005). Resumen del informe.
- Fairtrade International (2015). Estrategia Institucional de Género 2016-2020: Transformando igualdad de oportunidades, acceso y beneficios para todas las personas. Documento interno de la Coordinadora Latinoamericana de Comercio Justo (CLAC). Sin publicar.
- FAO. (2014). "La titulación de tierras en el Perú: ¿Cuál es el futuro de la tenencia de tierras seguras para las mujeres?". Lima, Perú. Obtenido de www.fao.org
- Farah, I. (2016). Economía feminista y economía solidaria: ¿alternativas al patriarcado?. Red bolivariana de Mujeres Transformando la Economía, La Paz. Recuperado el 12-11-19, de: <http://remte-bolivia.org/attachments/article/149/23.pdf>
- Federici, Silvia (2015): Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. 2da edición. CABA. Tinta Limón.
- Fernández, A. (1974). "Las cooperativas cafetaleras en la Región Central de la Selva Alta", tesis para optar el grado de Bachiller en Sociología, Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Fernández, L. (2001). "Afectos y poder". Encuentro, revista de debate contemporáneo. Año 1 # 1, Agosto – Octubre.
- Fernández, M. y Rohner, F. (2020). 7 Discursos de Interpretación del siglo XX Peruano. Lima: Planeta.
- Festini, E. (1901). El rol que corresponde a la mujer en la sociedad es el que determina su educación, Lima, Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Tesis para optar grado de bachiller.
- Freire, P. y A. Faundez (2013). Por una pedagogía de la pregunta crítica de una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes. Argentina. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1997). Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica de la autonomía. México: Siglo veintiuno editores.
- Freire, C. (1872). Una necesidad imperiosa. Lima: El Correo del Perú.
- Fuller, N. (2006). Después de Michel Foucault: el poder, el saber, el cuerpo. Lima, Perú: Sur casa de estudios del socialismo.

- Fuller, N. (1993). La disputa de la feminidad en las ciencias sociales. Lima: PUCP.
- Gándara Carballido, M. (2020). Los Derechos Humanos en el siglo XXI. Una mirada desde el pensamiento crítico. Argentina: CLACSO.
- Garavito, C. (1997). Balance y agenda de investigación económica sobre género en el sector urbano peruano. Lima, Perú: Consorcio de Investigación Económica y Social, CIES.
- García, L., Cárdenas, E., De Weck, Ch, La Torre, Cl. (2009). “Cooperativistas y el café nuestro de cada mañana”. En Perú Hoy n° 16. Luces y sombras del poder.
- García, M. (2004). “Recuperar el cuerpo femenino”. Suplemento Letra S. La Jornada Notiese/ Salud, Sexualidad y Sida.
- García, O. (2018). “Economía social transformadora para la clase trabajadora”, en: Gai monografikoak, septiembre, Bilbo: Manu Robles-Arangiz Institutua.
- Germaná, C. (2017). Presentación. En: ¿Otras economías? Experiencias económico sociales y solidarias en el Perú. Lima: Seminario de experiencia social, solidaria y popular Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales UNMSM.
- Germaná, C. (2016): “La economía de la reciprocidad y el Buen vivir. En: Cottyn, H., Jahnncke, J., Montoya, L., Pérez, E. y Tempelmann, M. (editores). Las luchas sociales por la tierra en América Latina. Un análisis histórico, comparativo y global. Lima : Seminario de Economía Social, Solidaria y Popular, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Germaná, C. (1997). “Las transformaciones del mundo del trabajo”. En: Germaná, C. (editor), Explorando las transformaciones del mundo del trabajo en el Perú. Aproximaciones preliminares. Lima: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Giacometti, C. (2010). Panorama regional de la salud: análisis de la situación actual y tendencias desde una perspectiva de género. La globalización al debate. Reflexiones feministas. Lima: CLADEM.
- Gibson-Graham, (2011). Una política poscapitalista. Bogotá: Siglo de Hombre Editores.
- Gil, N. (1918). Sufragio de la mujer en el Perú. Lima: La Crítica.
- Gomáriz, E. (1992). “Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: periodización y perspectivas”. Estudios Sociales, 38, 1-55.

- González, L. y otros (2001). Representaciones Sociales de la Violencia en la Pareja en la Zona Rural. *Psyke*, 2 (10), 37-45.
- González, M. (1923). La mujer y la lucha entre capital y trabajo. Lima: Labor.
- González de Olarte, E. (1998). El neoliberalismo a la peruana. Economía Política del ajuste estructural, 1990-1997. Lima: IEP.
- Gorriti, J. (1892). Veladas literarias: 1876-1877. Buenos Aires: Imprenta Europea.
- Griboski, R. (2015). Mulheres Trabalhadoras Rurais E Violências Por Parceiros Íntimos. Tesis para optar el Doutorado em Enfermagem. Universidade de Brasília.
- Grosz, E. (1994). Cuerpos Volátiles. Hacia Un Feminismo Del Cuerpo.
- Grupo Temático Comercio con Justicia MS América Central (2012) Economía Social y Solidaria. Una nueva forma de vivir y convivir. Honduras. Disponible en: <https://studylib.es/doc/4877621/econom%C3%ADa-social-y-solidaria>
- Guardia, S. (2013). Mujeres peruanas. El otro lado de la historia. Lima.
- Gudynas, E. (2015). Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza. Lima: Cooper Acción, TDTG.
- Guillen, R. (2006). "El TLC y el impacto que tendrá sobre las/os peruanas/os". Chacarera, 11-15.
- Guiné, A. (2018). Género y conflicto armado. Lima.
- Gutiérrez, G. (2015). ¿Dónde dormirán los pobres? Lima: Instituto Bartolomé de las Casas, CEP.
- Gutiérrez, G. (2003). Exigencias de la reconciliación en nuestro país. En: La reconciliación en el Perú Condiciones y desafíos. Lima: Instituto Bartolomé de las Casas, CEP.
- Guzmán, A. (2015). Feminismo Comunitario-Bolivia. Un feminismo útil para la lucha de los pueblos. Revista Con la A virtual N° 38. Feminismos en América Latina. En: <https://conlaa.com/feminismo-comunitario-bolivia-feminismo-util-para-la-lucha-de-los-pueblos/>
- Guzmán, V. (1989). Una nueva mirada: crisis, mercado de trabajo e identidad de género. Lima: CMP. Flora Tristán.

- Hall, S. (2014). Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Colombia: Editorial Universidad del Cauca.
- Héller, A. (1987) Sociología de la vida cotidiana. (2a ed.) Barcelona.
- Héller, A. (1982). La revolución de la vida cotidiana. Historia/ Ciencia/ Sociedad 175. (1° ed.). Barcelona. Ediciones península. La teoría marxista de la revolución y la revolución de la vida cotidiana.
- Henríquez, N. (2018). Muchas vidas, nuevas voces, dolores persistentes. Notas sobre la violencia política, las miradas de género y los trabajos de memoria. En: Género y conflicto armado interno en el Perú. Testimonio y memoria. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Hernández, W y Morales, H. (2019). Violencia contra las mujeres en relaciones de pareja: patrones de victimización y tipología de agresores. Lima, Perú: Cies y Universidad de Lima.
- Hernández, W. (2018). Género en el Perú: nuevos enfoques, miradas interdisciplinarias. Lima, Perú: Universidad de Lima.
- Hernández, Z. (2013). Tiempos de violencia. Resiliencia en el mundo andino. Violencia política a mujeres de Secella (1980-200). Lima: Instituto Ecología para el Desarrollo.
- Hobsbawm, E. (1999). La historia del siglo XX. Argentina: Crítica.
- Houtart, F. (2013). El bien común de la humanidad. Quito-Ecuador: Instituto de Altos Estudios Nacionales de la Universidad de Posgrado del Estado. Cuadernos Subversivos.
- Informe de seguimiento a los compromisos adquiridos en la Plataforma de Acción de Beijing – Perú, Beijing + 20 (2015). MESAGEN – Mesa de Género de la Cooperación Internacional, Lima.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2019). Perú: Indicadores de violencia familiar y sexual 2012-2019. Lima: INEI.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2015). Encuesta Demográfica y de Salud Familiar - ENDES 2014. Lima: INEI.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática-Unicef (2011). Estado de la Niñez en el Perú. Lima: INEI-Unicef.

- Jaramillo, E. (2009). ¡Los niños pobres nos miran desde los Andes e interpelan a las ciencias sociales! En: Ensayos en Ciencias Sociales 3. Lima: Instituto de Investigaciones Histórico Sociales Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM
- Javara, N. y Plaza, J. (2017). Nuevas formas de ser mujer o la feminidad después del postfeminismo. El caso de Orange is the new black Narci .Universidad de Sevilla, España.
- Jubeto, Y. (2014). Sostenibilidad de la Vida. Aportaciones desde la Economía Solidaria, Feminista y Ecológica Reas Euskadi. Ekonomia Alternatibo eta Solidarioaren Sarea y Universidad del País Vasco.
- Kay, C. (2016). La transformación neoliberal del mundo rural: procesos de concentración de la tierra y del capital y la intensificación de la precariedad del trabajo. Revista Latinoamericana de estudios rurales.
- Keisling, K. (2013). “La Realidad de Comercio Justo: una Investigación de las Fallas y los éxitos del Sistema en el Valle de la Convención, Perú, desde la Perspectiva de los Productores”, en: Independent Study Project (ISP) Collection. 1657.
- Kleba, T. (2011). Las espirales de la violencia en contra de las mujeres: formas de resistencia y estrategias de mujeres para salir de la situación de violencia. Revista Trabajo Social No. 11, enero-junio 2010 pp. 81-97. Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil.
- Kliksberg, B. (2002). Hacia una economía con rostro humano. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Lafosse, V. (1988). Balance de investigaciones sobre el tema de producción y reproducción en los estudios de género. Lima: Fomciencias.
- Lagarde, M. (2012). El feminismo en mi vida. Hitos, claves y topías. Instituto de las Mujeres del Distrito Federal. Ciudad de México.
- Lagarde, M. (2006). Pacto entre mujeres sororidad. En aportes para el debate. Madrid: Departamento de Comunicación de CELEM- Coordinadora española para el lobby europeo de mujeres.
- Lagarde, M. (1999). Claves feministas para liderazgos entrañables. Memoria de Taller. Managua, Nicaragua.

- La Serna, J. (2010). De Golondrinos y enganches a empresarios exportadores. Historia del café y el cooperativismo en la selva central. Lima, Perú: Junta Nacional del Café.
- Laville, J. y García J. (2009). Crisis capitalistas y economía solidaria. Una economía que emerge como alternativa real. Ed. Icaria.
- León, M. (1995). “La familia nuclear: origen de las identidades hegemónicas femenina y masculina”. En L. Arango, M. León, & M. Viveros, Género e identidad.
- León, V. (2015). Más allá del cuerpo: el feminismo como proyecto emancipador. Recuperado de: <http://www.mujiresenred.net/spip.php?article2202>
- Lerner Febres, S. (2004). La rebelión de la memoria. Lima: Instituto de Democracia y Derechos Humanos Pontificia Universidad Católica del Perú, Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, CEP.
- Letona, K., Palacios, R. (2009). Informe La situación de las mujeres rurales en el Perú. Serie Informes/País. Mujer Rural y Derecho a la Tierra.
- Lindley, H. (2017) “Cuatro feministas peruanas. Contribución al Diccionario biográfico del movimiento popular en el Perú 1848-1960”, Pacarina del Sur, año 8, núm. 31, abril-junio, 2017. ISSN: 2007-2309. Consultado el Viernes, 30 de Agosto de 2019. Disponible en Internet: www.pacarinadelsur.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1468&catid=4
- Lindley, H. (2016). Pacarina del Sur. Recuperado de <http://pacarinadelsur.com/home/figuras-e-ideas/1468-cuatro-feministas-peruanas-contribucion-al-diccionario-biografico-del-movimiento-popular-en-el-peru-1848-1960>.
- Llobera, P. (2014). “Iniciativas de re-comunitarización y des-mercantilización en la ciudad”. Revista Documentación Social N° 168, España. Disponible en: http://www.economiasolidaria.org/noticias/iniciativas_de_re_comunitarizacion_y_des_mercantilizacion_en_la_ciudad
- Lomas, C. (2008) ¿El otoño del patriarcado? Luces y sombras de la igualdad entre mujeres y hombres. Ediciones Península. Barcelona, España.
- Longwe, S. (1991). Cambiando percepciones. Género y Desarrollo. OXFAM. Oxford.
- Mannarelli, M. (2020). La independencia se lucha en casa. En: 25 ensayos desde la pandemia imaginar el Perú Bicentenario. Lima: Bicentenario del Perú.

- Mannarelli, M. (2018). La domesticación de las mujeres. Patriarcado y género en la historia peruana. Lima: lasiniestra-ensayos.
- Mannarelli, M. (1996). “Cuerpo femenino y discurso médico”. Márgenes: Encuentro y Debate. Sur, Casa De Estudios Del Socialismo. Año IX, N° 15.
- Manrique, N. (2009). “¡Usted fue Aprista!” Bases para una historia crítica del APRA. Lima: CLACSO, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Manrique, N. (2002). El tiempo del miedo la violencia política en el Perú 1980-1996. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Marco de Acción España-Perú 2019-2022: Pags. 18 y 19. Tomado de página: <http://mesagen.pe/25-por-el-25/> Consultada el 10 de setiembre 2019.
- Marañón, B. (2012). “Hacia el horizonte alternativo de los discursos y prácticas de resistencias descoloniales”. En Marañón P. Boris (coord.). Solidaridad económica y potencialidades de transformación en América Latina, Buenos Aires, CLACSO.
- Mariátegui, J. (1924). La mujer y la política. Lima, Perú: Variedades.
- Martínez, I. y Baeza, M. (2017). Enfoques de género en el papel de la mujer rural en la agricultura cubana. Cuba: Prolegómenos.
- Martínez G. (2017). Vivencia del género en pareja: significados paradójicos identificados en terapia. NÓMADAS 46 | abril de 2017 - Universidad Central - Colombia. Obtenido 01, 2020, de <http://www.scielo.org.co/pdf/noma/n46/0121-7550-noma-46-00183.pdf>
- Martins, M. (2016). Violencia contra las mujeres en la cooperación internacional al desarrollo: un análisis de la política pública española (2005-2010). España. Tesis doctoral.
- Marugán, B. (2014). Trabajo de cuidados . 18 abril 2020, de Universidad Carlos III de Madrid, Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad N°. 7 Sitio web: <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/EUNOM/article/view/2243>.
- Matos, J. (2004). Desborde popular y crisis del Estado: veinte años después. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Max-Neef, M. (2001). Desarrollo a escala humana. Uruguay: Nordam comunidad.
- Mayer, D. (1926). Las mujeres y el Estado soberano. Lima: Amauta.

- Mayer, D. (1919). Una sola moral para ambos sexos. Lima: La Crítica.
- Mc Phail Fanger, E. (2002). “Cuerpo y cultura”. En: Razón y palabra. Número 25. Febrero/ marzo.
- Medina, E. (2016). Territorialización de la economía social y solidaria: Manual de lineamientos y herramientas para gestores de Política Pública en gobiernos subnacionales. Quito, Fundación Intercooperation para América Latina, Instituto HEGOA.
- Mejía, M. (2006). Educación (es) en la (s) globalización (es). Entre el pensamiento único y la nueva crítica. Lima: Fondo Editorial Pedagógico San Marcos, Editorial desde abajo (Colombia).
- Ministerio de Agricultura y Riego (2017a). “Exportaciones de cacao y chocolate superarán los US\$ 300 millones de dólares al cierre del 2017”, tomado de: <http://minagri.gob.pe/portal/noticias-anteriores/notas-2017/19572-exportaciones-de-cacao-y-chocolate-superaran-los-us-300-millones-de-dolares-al-cierre-del-2017>
- Ministerio de Agricultura y Riego (2017b). “Resolución Ministerial No 0333-2017-MINAGRI sobre conformación del Grupo de Trabajo denominado Mesa Apícola Nacional”, Lima: Ministerio de Agricultura y Riego.
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables -MIMPV (2019). Datos sobre violencia. Recuperado el 02 de Octubre de 2019, de <https://observatorioviolencia.pe/el-observatorio/el-observatorio/>.
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables -MIMPV (2019). Boletín Nro. 4 - 2019. Lima: Ministerio de la Mujer y poblaciones vulnerables.
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables -MIMPV (2016). Violencia basada en género. Marco conceptual para las políticas y la acción de Estado.
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2016a). Plan Nacional contra la Violencia de Género. Lima: MIMP.
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2016b). Violencia basada en género. Marco conceptual para las políticas públicas y la acción del Estado. Lima: MIMP.
- Ministerio de la Producción e Instituto Nacional de Estadística e Informática (2017). Censo Nacional de Cooperativas 2017. Lima: Ministerio de la Producción, Instituto Nacional de Estadística e Informática.

- Ministerio de la Producción (2013). “Manual para la gestión empresarial de las cooperativas de servicios”. Lima: Ministerio de la Producción, Dirección General de Desarrollo Productivo, Dirección de Articulación empresarial.
- Mogrovejo, R., Vanhuynegem, P. y Vásquez, M. (2012): Visión panorámica del sector cooperativo en Perú. El renacimiento de un modelo. La Paz: OIT, Oficina de la OIT para los Países Andinos.
- Moller, S. (1996). “Desigualdad de género y diferencias culturales”. En: C. Castells, Perspectivas feministas en teoría política. Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica.
- Montoya, L.; Alva, M.; Carcelén, C.; Pérez, E. y Cardeña, E. (2018). "Desarrollo e implementación de estrategias económico alternativas en contextos de desastre socionatural en Perú", Lima: Informe Académico de Proyectos de Investigación con financiamiento para grupos de investigación, Vicerrectorado de Investigación y Posgrado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Montoya, L. (2017). “Entre apuestas ético-políticas y búsqueda de evidencias: Los estudios de la economía social, comunitaria, popular, solidaria del Perú”. En ¿Otras Economías? Experiencias económico sociales y solidarias en el Perú. Lima, Perú: Fondo Editorial UNMSM.
- Montoya, L. (2017): “Cooperativa San Hilarión: ¿Una experiencia de economía social y solidaria en escenarios urbanos de Perú?”, en: I. Farah Henrich (editora), Economía solidaria y compromisos con la equidad de género. Experiencias y debates desde países andinos y País Vasco. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés - Postgrado en Ciencias del Desarrollo.
- Moscovici, S. (1993). Psicología Social. Tomo II. Barcelona, España. Editorial PAIDOS.
- Motta, A. (2019). La biología del odio. Retóricas fundamentalistas y otras violencias de género, p. 96. Lima: lasiniestra-ensayos.
- Municipalidad Distrital de San Martín de Pangoa (2008). “Plan de Desarrollo Concertado Distrital de Pangoa 2008-2021”, San Martín de Pangoa, Municipalidad Distrital de San Martín de Pangoa.
- Muñoz, F y V. Barrientos (2019). Un bosquejo de feminismo (s) peruanos (s): Los múltiples desafíos. En: Género y mujer en la historia del Perú. Del hogar al espacio público. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Murison, S. (2004). Elementos de una estrategia de transversalización de género. Grupo 11. Capacidad y Desarrollo. Citando el informe del Secretario General de Naciones Unidas E/1997/L. 3014, julio. 1997.
- Observatorio nacional de la violencia contra las mujeres y los integrantes del grupo familiar (2019). Mujeres rurales en el Perú: población vulnerable a la violencia. Tomado de: <https://observatorioviolencia.pe/desigualdad-y-violencia-hacia-las-mujeres-rurales-en-el-peru/>
- Ochy C., Falquet J., Masson S. (2005). Feminismos disidentes en América Latina y el Caribe. Fem-e-libros. NQF, 2 (24). México.
- Organización Mundial de la Salud -OMS (2013). Estimaciones mundiales y regionales de la violencia contra la mujer: prevalencia y efectos de la violencia conyugal y de la violencia sexual no conyugal en la salud. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- Organización de las Naciones Unidas (2006). Poner fin a la violencia contra las mujeres. De la palabra a los hechos. Recuperado de: https://www.un.org/womenwatch/daw/public/VAW_Study/VAW-Spanish.pdf.
- Ortiz, H. (2002): “Economía popular y economía solidaria”. Lima: Documento de trabajo de la Comisión Episcopal de Acción Social.
- Pajuelo, R. (2016). Un río invisible. Ensayos sobre política, conflictos, memoria y movilización indígena en el Perú y Los Andes. Lima: Ríos Profundos Ediciones.
- Palma, R. (1876). Poetisas célebres. Lima: El Correo del Perú.
- Paredes, D. (2020). La batalla de ser nosotros mismos. En: 25 ensayos desde la pandemia para imaginar el Perú Bicentenario. Lima: Bicentenario del Perú.
- Paredes, D., Carrascosa, J., y L. Lazarte (2020). Lazos sociales: una mirada desde el análisis de clases sociales. En: El análisis de las clases sociales. Pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia. Argentina: CLACSO.
- Paredes, J. y Guzmán, A. (2014). “El Tejido de la Rebeldía ¿Qué es el Feminismo Comunitario?”. Comunidad Mujeres Creando Comunidad. La Paz, Bolivia. Recuperado el 10-10-19, de: <http://bibliotecafeminista.com/tejido-la-rebeldia-feminismo-comunitario/>
- Paredes, J. (2010). El desafío de la despatriarcalización. Entramado para la liberación de los pueblos. Feministas Comunitarias de Abya Yala (FeCay)-Bolivia.

- Pastore, R. y Altschule, B. (2015). “Economía social y solidaria en clave de desarrollo socio-territorial en Argentina”. Conceptos, políticas públicas y experiencias desde la universidad. Anuario Iberoamericano de la Economía Social. Argentina: Eutopía. p. 109-128.
- Pateman, C. (1996). “Críticas feministas a la economía público/privado”. En: C. Castells, Perspectivas feministas en teoría política. Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica.
- Pease García, H. y Romero Sommer, G. (2016). La política en el Perú del siglo XX. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Pérez, E. (2014). “Microcrédito mujer: Una experiencia de microfinanzas solidarias de género desde mujeres cooperativistas de la selva central de Perú”. En: Sostenibilidad de la Vida. Aportaciones desde la Economía Solidaria, Feminista y Ecológica Reas Euskadi. Ekonomia Alternatibo eta Solidarioaren Sarea y Universidad del País Vasco.
- Pérez, E. (2009). Productoras de café y cacao actrices del desarrollo rural con equidad. Lima, Perú: Coordinadora Nacional de la Mujer Productora de Café y Cacao y Junta Nacional del café.
- Piketty, T. (2014). El capital en el siglo XXI. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Plataforma de Acción de Beijing – Perú. Beijing + 20. MESAGEN – Mesa de Género de la Cooperación Internacional. Primera edición. Lima, marzo 2015.
- Portocarrero, F., Samborn, C., Cueva, H. y A. Millán (2002). Más allá del individualismo: el tercer sector en el Perú. Lima: Universidad del Pacífico.
- Portal, M. (1926). Círculos violetas. Lima: Amauta.
- _____ (1931). Definición de la mujer aprista. Lima.
- _____ (1931). El voto femenino. Lima.
- _____ (1931). Rol de la mujer revolucionaria. Lima.
- _____ (1933). El aprismo y la mujer. Lima.
- _____ (1933). Mi experiencia en la lucha por la emancipación de la mujer. Lima.
- Portocarrero, P. (Ed.) (1990). Mujer en el desarrollo. Balance y propuestas. Lima: Flora Tristán.
- Pujay, Y. (2017). “Una experiencia de microcréditos solidario: El Comité de Desarrollo de la Mujer de la Cooperativa

- Agraria Cafetalera Pangoa”, en: Montoya, L. (Editor) ¿Otras economías? Experiencias económico sociales y solidarias en el Perú, Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Seminario de Economía Social, Solidaria y Popular; Hegoa Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional, Universidad del País Vasco.
- Quijano, A. (2011). “Buen vivir”: entre el “desarrollo” y la des/colonialidad del poder. Quito: Ecuador Debate.
- Quijano, A. (2011). ¿Sistema alternativo de producción? En: Producir para vivir. Los caminos para la producción no capitalista. México: Fondo de Cultura Económica.
- Quijano, A. (2007). ¿Sistemas alternativos de producción? En: Coraggio, J. La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas. Buenos Aires: Editorial Altamira.
- Quijano, A. (1998). La economía popular y sus caminos en América Latina. Lima, Perú: Mosca Azul Editores.
- Quijano, A. (1995). El Fujimorismo y el Perú. Lima: SEDES.
- Quiñones, P. (2015). "Dinámicas comunales y los derechos de las mujeres a la tierra: Experiencias de comuneras quechuas y aymaras". Lima, Perú: Asociación Servicios Educativos Rurales - SER.
- Quiroz W., A (2019). Historia de la corrupción en el Perú. Lima: IEP.
- Ramonet, I. (2009). La catástrofe perfecta. Crisis del siglo y refundación del porvenir. España: Icaria & Antrazyt.
- Ramos, M. y Palomino, N. (2018). Detrás de la máscara. Varones y violencia sexual en la vida cotidiana. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia, Facultad de Salud Pública y Administración, Recuperado de: <http://diassere.org.pe/wp-content/uploads/2019/11/Ramos-Palomino-2018-Detra%CC%81s-de-la-mascara.pdf>
- Razeto, L. (1999). La Economía de Solidaridad: concepto, realidad y proyecto. Revista Persona y Sociedad. Volumen XIII, N° 2. Agosto. Santiago de Chile.
- Rénique, G. y Poole, D. (2018). Perú: Tiempos del Miedo. Violencia, resistencia y neoliberalismo. Lima: Punto Cardinal.

- Remy, M. (2007). Cafetaleros empresarios. Dinamismo asociativo para el desarrollo en el Perú, Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Oxfam Internacional.
- Rivera, S. (2013). Con Lhm, Z. Lxs artesanxs libertarixs y la ética del trabajo. Buenos Aires: Tinta Limón y Madre Selva.
- Rivera, S. (2010). Ch'ixinakax utxiwa : una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores . Buenos Aires: Tinta Limón, 1ra edición.
- Rodríguez, C. (2005). “La economía del cuidado: Los riesgos del éxito”. En: Economía del cuidado y política económica: Una aproximación a sus interrelaciones. Versión preliminar. https://www.cepal.org/mujer/reuniones/mesa38/C_Rodriguez.pdf. Pags. 282-288.
- Rojas Rojas, R. (2019). La revolución de los arrendires. Una historia personal de la reforma agraria. Lima: IEP.
- Rosales, L. (2017). El trabajo de las mujeres en la producción de café y cacao. . Revista de la Cooperativa Agraria Oro Verde.
- Rosas, C. (2019). Damas de sociedad varones ilustrados. Mujeres, hombres y género en el discurso modernizador de la ilustración de fines del siglo XVIII. En: Género y mujeres en la historia del Perú. Del hogar al espacio público. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Rosas, C. (2019). Introducción. En: Género y mujeres en la historia del Perú. Del hogar al espacio público. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ruiz, P. (2009). Agencia, género y desarrollo humano. Lima: Desarrollo humano y libertades.
- Ruiz, P. (1995). Estudios, prácticas y representaciones de género. Tensiones, desencuentros y esperanzas. Lima, Perú: El Perú frente al Siglo XXI.
- Sagot, M. (2020). Muerte, control social y bienestar en tiempos de Covid-19. En: Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia. Argentina: CLACSO.
- Sagot, M. (2017). Feminismos, pensamiento crítico y propuestas alternativas en América Latina. Buenos Aires: CLACSO.

- Sagot, M. (2008). Estrategias para enfrentar la violencia contra las mujeres: reflexiones feministas desde América Latina. Universidad de Costa Rica. Athenea Digital - núm. 14: 215-228 -carpeta- ISSN: 1578-8946.
- Salvador, S. (2007). Comercio, género y equidad en América Latina: Generando conocimiento para la acción política. Estudio comparativo de la economía del cuidado" en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay. Coordinación: Colombia.
- Sanchez, A. y Caicedo, S. (2016). Violencia urbana y estrategias de protección de mujeres en Cali (Colombia). Universidad San Buenaventura de Cali. Colombia. Tesis de candidatura a Doctora en Administración en la línea de Gobierno y Políticas Públicas, Universidad del Valle, Cali-Colombia. AGO.USB Medellín-Colombia V. 16 No 1 PP. 1- 357. Enero - Junio 2016.
- Sánchez, L. (1973). El Perú: Retrato de una país adolescente. Lima: Peisa.
- Sánchez, P. (2008). "Prevención de la violencia contra la mujer. Estudio de las actitudes sexistas en la región de murcia en el alumnado no universitario". Investigación concedida por la Consejería de Educación, Ciencia e Investigación y avalada por el Instituto de la Mujer de la Comunidad Autónoma de Murcia. Consejería de Educación, Ciencia e Investigación. Secretaría General Servicio de Publicaciones y Estadística.
- Sancho, A. y Calderón, L. (2013). Kemito Ene: asociación, producción y mercado entre los asháninka del río Ene, Lima: Deutsche Gesellschaft für Internationale.
- Santos, B. (2017). La desimaginación de lo social. Obtenido de Alai. America Latina en movimiento: <http://www.other-news.info/noticias/2017/12/la-desimaginacion-de-lo-social/>
- Santos, B. y C. Rodríguez (2011). Introducción. Para ampliar el canon de la producción. En: Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista. México: Fondo de Cultura Económica.
- Santos, B. (2001). Los nuevos movimientos sociales. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal5/debates.pdf>. Consultado el 11 de junio de 2017
- Sassen, S. (2015). Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global. Argentina: Katz.

- Sassen, S. (2007). Una sociología de la globalización/ A sociology of globalization traducción: María Victoria Rodil. serie discusiones. Obtenido de Serie discusiones. Argentina .
- Scribano, A. (2013). Sociología de los cuerpos/emociones. Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad. N° 10. Año 4, 91-111. Argentina. ISSN: 1852-8759.
- Segato, R. (2020). Todos somos mortales: el coronavirus y la naturaleza abierta de la historia. En: Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia. Argentina: CLACSO.
- Segato, R. (2016). La guerra contra las mujeres. Madrid: Traficantes de sueños Mapas.
- Segato, R. (2010) Las estructuras elementales de la violencia. Buenos Aires: Prometeo.
- Segato, R. (2008). Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial. Hacia un pensar interpelado y disponible.
- Segovia, A. (2012) “Dinámicas de las famiempresas y su incidencia en el desarrollo socioeconómico. una perspectiva de derechos y de género. estudio de caso de la upz 96, localidad de santa fé.” Tesis de Magister en Trabajo Social con énfasis en familia y redes sociales. Universidad Nacional de Colombia Maestría en Trabajo Social, Facultad de ciencias Humanas Bogotá, Colombia.
- Sendón de León, V. (2011). “El cuerpo como territorio de soberanía”. Disponible en http://webs.uvigo.es/xenero/profesorado/purificacion_mayobre/cuerpo.pdf Consultado el 11 de junio de 2017.
- Shiva, V. (2004). La mirada de la ecofeminismo. Santiago: Revista de la Universidad Bolivariana, 9 (3).
- Silva, R. (2018). Mujeres y conflictos eco-territoriales. Impactos, estrategias, resistencias. Lima: Entrepueblos, AIETI, DEMUS, CMP Flora Tristán, CCDDHH.
- Sinamos (1974). La mujer trabajadora. Lima: Centro de estudios de participación popular.
- Singer, P. (2007). “Economía solidaria. Un modo de producción y distribución”. En: Coraggio, J. La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas. Buenos Aires: Editorial Altamira.
- Singer, P. (2004). “Economía Solidaria”. En Cattani, A. (Organizador). La otra economía. Buenos Aires, Argentina: Editorial Altamira-OSDE-MAES.

- Sociedad de Cooperación para el Desarrollo Internacional (2010), “Historias exitosas. SOCODEVI: Una red de cooperativas y mutuales que coopera, enriquece y comparte”, Lima, SOCODEVI.
- Suárez, R. (2011). Mujeres empresarias en Colombia: hacia la autonomía económica y la construcción del cuidado. Tesis de Magister en Estudios de Género. Universidad Nacional de Colombia Facultad de Ciencias Humanas Escuela de Estudios de Género Bogotá.
- Tamayo, G. (1998). Re-vuelta sobre lo privado/recreación de lo público: La aventura inconclusa del feminismo en América Latina. En: Encuentros, (des) encuentros y búsquedas: El movimiento feminista en América Latina. CMP Flora Tristán. 1era edición, Lima, Perú.
- Thibaut, M. (2010). Infancia y adolescencia. Enfoques psicoanalíticos y jurídicos. Quito-Ecuador: Abya Yala, Universidad Politécnica Salesiana.
- Touraine, A. (2007). La Mirada Social. Un marco de pensamiento distinto para el siglo XXI. España: Paidós.
- Ugarteche, O. (2004). Adiós Estado Bienvenido Mercado. Lima: Friedrich Ebert Stiftung, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Ulshoefer, P. (1992). Recomendaciones de la OIT con respecto a la igualdad de oportunidades para la mujer trabajadora en el sector cooperativo y de empresas asociativas. La mujer y el movimiento cooperativo. Lima: Universidad de Lima - Instituto de Cooperativismo - IDECOOP.
- Unterhalter, E. (2018). Educación: capital humano y desarrollo humano. En: Aportes para el desarrollo humano en América Latina. Argentina. FLACSO, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Uzuri, H. (2018), La soberanía feminista: repensando las soberanías desde la vida. Pueblos. Revista de información y debate, N° 76. Consultado en: <http://www.revistapueblos.org/blog/2018/05/22/la-soberania-feminista-repensando-las-soberanias-desde-la-vida/>
- Valdivia, M. (2019). Feminismo maternalista en la obra de Zoila Aurora Cáceres (1877-1958). En: Género y mujeres en la historia del Perú. Del hogar al espacio público. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Valenzuela Arce, J. M. (2020). Heteronomías en las Ciencias Sociales. Procesos investigativos y violencia simbólica. Argentina: CLACSO.

- Vallenas, S. (2007). Estratificación, género y salud. En: Clases Sociales en el Perú. Visiones y trayectorias. Lima: OXFAM, Departamento de Ciencias Sociales, CISEPA, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Vargas, P. (2007). Mujeres cafetaleras y producción de café orgánico en Chiapas. El Cotidiano, Vol. 22, Núm. 142, Marzo-Abril. México: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.
- Vargas, V. (2008). Feminismos en América Latina. Su aporte a la política y a la democracia. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.
- Vargas, V. y Jurado, J. (1987). Mujer, economía campesina, estrategias de sobrevivencia y desarrollo rural. Lima: Universidad Nacional Agraria La Molina.
- Vattuone, M., Solorio, F. (1997). Balance y agenda de investigación económica sobre género en el sector rural peruano. Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social, CIES.
- Vázquez, V. y Velázquez, M (2004). Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género. Centro internacional de investigaciones para el desarrollo. México: Universidad Autónoma de México.
- Vera Miller, D. (1995). Los Límites de la Inequidad. Plataforma de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo. Lima: CIDIAG.
- Vigoya, M. V. (2000). “El género como signo del cambio en las sociedad contemporáneas notas en torno de la categoria analitica de género”. En: Masculinidades y feminidades. Colombia: centro de estudios sociales, Universidad Nacional de Colombia.
- Villalobos, G. (1977). La mujer campesina: su aporte a la economía familiar y su participación social. Lima.
- Villar, E. (2011). “Violencia contra la mujer según lengua materna”. UNFPA, en base a la ENDES 2011. Ver: <http://www.unfpa.org.pe/WebEspeciales/2012/Noviembre2012/NoViolencia/Documentos/>
- Villarreal, N. (2004). Sectores campesinos mujeres rurales y estado en Colombia. Tesis de Doctorado en Sociología. Universidad Autónoma de Barcelona. España.
- Villavicencio, M. (1990). Breve historia de las vertientes del movimiento de mujeres en el Perú. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.

- Violência Contra a Mulher em um Assentamento Rural de Reforma Agrária do Nordeste Brasileiro. (2018). *Revista Latino Americana de Geografia e Gênero*, v. 9, n. 1, p. 88-106.
- Viveros, M., & Garay, G. (1999). “El cuerpo mutilado. Practicas corporales de locura”. En: *cuerpo, diferencias y desigualdades*. Santafé de Bogotá, Colombia: Utópica ediciones, páginas 258-359.
- Weber, M. (2010). *Conceptos sociológicos fundamentales*. España: Alianza Editorial.
- Wolff J. (1997). “Reinstalando la corporalidad: feminismo Y política del cuerpo”. En: *desmond, Jane – editor. Meaning in Motion: New Cultural Studies of dance*. duke university press. durham, NC. 1997. traducido por Nelly Jitsuya.
- Yamin, A.E. (2003). *Castillos de arena en el camino hacia la modernidad*. Lima: Flora Tristán Centro de la Mujer Peruana.
- Yuderkys Espinosa Miñoso (2011). *Affidamento: Una ética de cuidado entre mujeres*. Revista en línea. *Mujer del mediterráneo*. En: <http://mujerdelmediterraneo.heroinas.net/2011/05/affidamento-una-etica-de-cuidado-entre.html>
- Zapata, A. (2016). *La desigualdad peruana y el cangrejo*. En: *Participación, competencia y representación política. Contribución para el debate*. Lima: IEP, JNE.
- Zapata, R. (2000). “Las mujeres y su acceso”. En: *Acceso a recursos: un derecho económico de las mujeres*. Lima, Perú: Grupo Mujeres y Ajuste Estructural. Debate y Propuestas.
- Zubillaga, N. (2014). *Identidad y Diáspora: la paradoja del perpetuo viaje de retorno a América*. En: *Stuart Hall Desde el Sur: Legados y apropiaciones*. Argentina: CLACSO.

Anexo 1: Cuadro de mujeres participantes entrevistadas para el estudio

Nº	Edad	Número y edades de hijos e hijas	Cooperativa
1	22 años	3 años	WARMÍ TSINANI
2	24 años	4 años	CODEMU, CAC Pangoa
3	25 años	6 años	WARMÍ TSINANI
4	27 años	7 y 2 años	WARMÍ TSINANI
5	28 años	13 y 8 años	CODEMU, CAC Pangoa
6	32 años	4 y 5 años	WARMÍ TSINANI
7	35 años	18 y 9 años	WARMÍ TSINANI
8	40 años	15 y 10 años	WARMÍ TSINANI
9	42 años	6 y 11 años	WARMÍ TSINANI
10	42 años	20, 17 y 13 años	CODEMU, CAC PANGOA
11	42 años	22 y 17 años	WARMÍ TSINANI
12	44 años	22 años	CODEMU, CAC PANGOA
13	44 años	12 y 18 años	WARMÍ TSINANI
14	45 años	10 y 5 años	CODEMU, CAC PANGOA
15	48 años	22 y 18 años	WARMÍ TSINANI
16	50 años	28, 18, 11 y 7 años	CODEMU, CAC PANGOA
17	51 años	23, 20 y 13 años	CODEMU, CAC PANGOA
18	51 años	27 y 22 años	CODEMU, CAC PANGOA
19	55 años	30, 17 y 9 años	WARMÍ TSINANI
20	56 años	17, 25 y 29 años	CODEMU, CAC PANGOA
21	58 años	41, 39, 25 y 15 años	WARMÍ TSINANI
22	58 años	38, 36, 34, 30, 27 y 25 años	CODEMU, CAC PANGOA
23	58 años	30, 25 y 15	CODEMU, CAC PANGOA
24	62 años	12, 19, 33 y 43 años	CODEMU, CAC PANGOA
25	62 años	12, 29, 33 y 42 años.	CODEMU, CAC PANGOA
26	50 años	No requerido	CAC La Florida, participante evento nacional
27	50 años	No requerido	CAC Kivinaki, participante evento regional

28	51 años	No requerido	CAC Satipo, participante evento regional
29	52 años	No requerido	CAC Alto Yurinaki, participante
30	54 años	No requerido	CAC La Florida, participante evento nacional
31	55 años	No requerido	Asciación de café Mountain Coffee
32	55 años	No requerido	CAC Satipo, participante evento regional
33	59 años	No requerido	CAC Alto Yurinaki, participante evento nacional
34	60 años	No requerido	CAC Tahuantinsuyo, participante evento regional
35	60 años	No requerido	ACPC Pichanaki, participante evento regional
36	61 años	No requerido	CAC Satipo, participante evento nacional
37	61 años	No requerido	CAC Perené, participante evento regional
38	64 años	No requerido	CAC Los Chankas, participante evento regional
39	66 años	No requerido	CAC La Florida, participante evento regional
40	68 años	No requerido	CAC La Florida, participante evento regional

*Es importante resaltar, que quince mujeres cooperativistas, con las cuales nos vinculamos (numeral 26 al 40) pertenecen a diversas cooperativas de la selva central y participaron en dos ocasiones de algún evento regional o nacional organizado por la CONAMUCC. De allí que no se detalla el número de hijos, por no ser relevante. En los diálogos sostenidos con la investigadora intervinieron puntualmente, por ello, sus voces han sido recuperadas cuando se señalan testimonios de varias mujeres.